

30.



J. M. Gutiérrez de Alba

R 54255

TEATRO POLÍTICO-SOCIAL

DE

D. JOSÉ MARÍA GUTIERREZ DE ALBA.

PRECEDIDO

DE UN JUICIO CRÍTICO

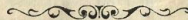
POR

D. NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

COMPRENDE LAS SIGUIENTES OBRAS:

Las elecciones de un pueblo. •
¡Fuera pasteleros! •
1864 y 1865.
La dote de Patricia. •
Revista de un muerto.
Enfermedades secretas.

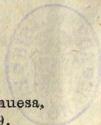
1866 y 1867.
D. Carnaval y Doña Cuaresma.
Las alcañyas vivientes. •
Los farsantos. •
¿Quién será el rey? ó los Preten-
dientes. •



MADRID.

Imprenta de Manuel Minuesa,
calle de Juanelo, núm. 19.

1869.



JUICIO CRÍTICO

DEL

TEATRO POLITICO-SOCIAL.

La escasez de publicaciones que se nota en nuestra España, suele á veces remediarse con la importancia y calidad de ciertas obras, que, ya por su novedad y mérito, ya por la profundidad del pensamiento que las sirve de base, vienen á formar época en los fastos de nuestra literatura, y aun osaremos decir que algunas, tales como la que motiva estos breves apuntes, formarían época en la historia literaria de cualquiera nacion, por abundante y rica que fuese en productos del ingenio.

Ofrecerse, en efecto, al público, con el título que nos sirve de epígrafe una série no escasa de producciones cómico-dramáticas eminentemente satíricas, y lo que es más, representadas todas con merecido aplauso en tiempos de recordacion tristísima, en que la inteligencia española sentía con nueva fuerza el peso de la opresion y el escarpelo de la censura, es uno como trabajo de Hércules apenas concebible por la razon, si no fuera el ingenio sutil en demasía para moverse libre en medio de tantas trabas, y burlarse á puro artificio de la red mezquina en que el despotismo quiere enlazar el impalpable espíritu, y estrechar la órbita al rápido vuelo de la fantasía.

El *Teatro político-social* del popular escritor Gutierrez de Alba, tiene, pues, entre otros títulos, el de ser la expresion más viva, más genuina

y concentrada de una historia de largos años de opresión y abuso, de desgracias sin cuento, de males sin número, en que ni era dado á la prensa el derecho de denunciarlos, ni al historiador el de consignarlos en sus anales imparciales y severos.

Pero está reservado á la alteza y fecundidad del ingenio humano el buscar artificios y rodeos, el inventar formas, *ingeniosas* con razon llamadas, para dar salida al comprimido espíritu, para que los abusos tengan su reforma y los vicios su correctivo, y para que se satisfaga á la conciencia que exige la acerada punta de la sátira, el fino aguijón del chiste y el azote vergonzoso del ridículo, ya que no pueda hacer justicia mayor con los agravios ni con sus autores; y finalmente, para que las generaciones venideras que no encuentren monumentos fidedignos con que formar la historia de tales períodos, acudan á las regiones del arte, examinen la literatura, penetren en el teatro y pidan al ingenio, que jamás sucumbe á la presión de los déspotas, los materiales para llenar el vacío que encuentran y anudar el hilo de la interrumpida historia.

España ha tenido el triste privilegio de ofrecer, cual no otra nacion en el mundo, grandes y señaladas muestras de refinamiento en invención de artificios simbólicos, ideados por la fecundidad característica de su ingenio penetrante, vivo y por decirlo así, travieso, para llegar por líneas oblicuas á donde no se le permitía ir por línea recta. ¿Qué mayor comprobante de este aserto que el monumento más famoso de nuestra literatura? Cervantes se jactaba de haber sido el primero que introdujo en el teatro figuras morales, y aunque críticos escudriñadores le niegan hoy este mérito, estamos por asegurar, que con el

designio especial que tuvo al personificarlas, quizás y aun sin quizás él fué el primero, porque no era otro su objeto que atacar á abusos sociales, políticos y religiosos, mientras que los demás autores dramáticos no aspiraron á salir de la esfera puramente moral.

Si existe, pues, en nuestro teatro algun antecedente de composición simbólica, ya sea personificando ideas morales ú de otro órden, ya presentando cuadros alegóricos de miras profundas y trascendentales, ó lo que es lo mismo, un cuadro como ciertos lienzos que recordamos haber visto, que mirados de frente representan un asunto y otros diversos mirados por derecha é izquierda, ó finalmente, una pintura contenida en otra y que sólo se manifiesta mirada al trasluz, es sin duda alguna en el teatro de Cervantes y con especialidad en sus composiciones cortas ó entremesadas, de las cuales citaríamos el *Retablo de las Maravillas*, como el primero y no poco afortunado paso en esta senda.

Verdad es que no estaba en nuestro concepto el siglo de Cervantes en condiciones de comprender, admirar ni gustar de estos artificios. En vano es luchar contra la corriente de la fé, del entusiasmo ó del fanatismo en cualquier órden de ideas ó sentimientos, porque ó el autor ha de ser demasiado oscuro é ininteligible y la malicia del público no llega á desdobar el papel, ni á leer caracteres transparentes entre tipos visibles, ó no ha de tener valor para alzar un poco el velo que cubre su pintura de manera que la distingan los más míopes. En nuestro siglo XVI era tanta la fé, que ni aun se creía posible que hubiese quien intentase tocar esos registros sutiles, y así se comprende cómo pasó y cayó en olvido sólo la *prima facie* ó el primer telón del citado *Retablo*

de las Maravillas, y de otras figuras más ó ménos acentuadas de su teatro y de sus obras en prosa. Basta, sin embargo, que el genio, siempre en delantera de su época, tiente el vado, como suele decirse, con más ó ménos precaucion ó arrojo.

En lo que no hay duda de ningun género es en la inflexibilidad con que los hechos responden en la historia á la ley que marca los períodos de estas manifestaciones del arte. Dichos períodos son aquellos en que los fundamentos de la creencia de los pueblos se hallan conmovidos, en que el espíritu vacila en medio de oleajes opuestos y de corrientes contrarias; períodos, en fin, de transición, de crepúsculo, de destruccion y elaboracion, en que la inteligencia, como si estuviese colocada sobre una cumbre desde donde se divisan dos mundos, envuelto el uno en las sombras de la duda y el otro en las del misterio, en vez de exhalar un ¡ay! que pinte su angustia, ahonda sus heridas y escribe con hiel su historia y narra su estado con sardónica sonrisa. El ingenio adopta entónces lo que llamamos una línea de conducta *pesimista*. Recarga, ó mejor dicho, acumula los dolores y las miserias, por ver si la intensidad del efecto produce el remedio de las causas. De la oportunidad y destreza de esta operacion depende en muchos casos la solucion de grandes y embarazosos problemas, porque la humanidad, que parece que debiera despertar siempre á la voz de la razon, suele entrar en modorras, de las que sólo le saca el ruidoso despertador del ridículo, resorte que influye en una especie de poder latente, capaz de producir mo-

vimientos involuntarios, espontáneos y efectivos, resorte, en fin, que saca fuerzas de la flaqueza misma.

¿Quién duda hoy del poderoso influjo de Beaumarchais en el gran movimiento que ha dado vida nueva y forma nueva á las naciones civilizadas? Jamás pudo gloriarse apóstol, filósofo, tribuno ni conquistador de alcanzar más prodigioso efecto con su credo, sistema, principios ni legiones que el logrado por este ingenio con su célebre é inmortal trilogia de *El Barbero de Sevilla*. En este admirable cuadro están todas las miserias, vicios, errores, abusos, martirios, lágrimas y sarcasmos de la sociedad antigua que sentia derrumbar sus cimientos, y que el poeta, con una sonrisa que oculta la hiel del alma, entrega al pueblo en la escena para que se ria y reconozca su retrato; y dichoso el pueblo que le reconoce, porque aquel pueblo se ha salvado, y despues de reir le saldrán los colores al rostro y hará obras portentosas.

No diremos que España se encontrase hoy en situacion completamente igual á la de la Francia en el pasado siglo, porque entónces se acumularon los problemas de mayor gravedad en todos los órdenes y esferas de la humana vida, muchos de los cuales resolvió de hecho y legó de derecho á los pueblos hermanos de ambos continentes; pero, al ménos, en el orden político y sus naturales conexiones con el social, nuestra España estaba en una situacion muy parecida á la que en todos tiempos ha marcado la inevitable intervencion del arte y el manejo de las armas de la sátira y de lo ridículo.

Cuando la razon no produce efecto, resultado de hallarse embotada la inteligencia, es preciso avivarla con las mordeduras, punzadas y picadu-

ras del afilado diente de la burla y cosquillosa accion de lo cómico; y entre nosotros, por desgracia, desde ha mucho que nos habíamos embotado hasta el punto de no ver los vicios y ridiculez del teatro político viviente, si no se representaba en farsa en el teatro.

España, á quien no habian servido de barrera los Pirineos, para que del huracan removedor del vecino reino llegasen algunas ráfagas que sintieron los entendimientos levantados sobre el nivel del vulgo, entró adelantada á otras naciones en la corriente nueva, y en el largo período de su abatimiento, indolencia, oscurantismo y servidumbre, hizo un magnífico paréntesis de vigor, renacimiento, esplendor y libertad. Era un paso agigantado, un sacudimiento nervioso propio de nuestra raza. En materia de concepto de la libertad y de los derechos, allí están nuestras c6rtes y constitucion del año 1812, que nos asemejan á una nueva Roma compilando unas Pandectas ó cuerpo de moderna jurisprudencia política. Pero aquel prodigio fué obra de la electricidad del cerebro de un puñado de patricios, cuya inteligencia elevada logró respirar en elevada atmósfera, y el nivel del pueblo español, la gran masa de los ciudadanos no podia ofrecer ese ejemplo de milagroso esfuerzo, ni dejar de obedecer á las eternas leyes que disponen que de tales causas nazcan tales efectos, y que los consiguientes sean lo que exigen los antecedentes. El pueblo no varió de vida ni costumbres ni creencias por una parte, y por la otra, aquel brillante rayar de un alba esplendorosa se ocultó repentinamente entre nuevas sombras. El sol que en la region política alumbró de vez en cuando, fué verdadero sol de alquimia, sol de teatro. Al entusiasmo, iniciativa y sinceridad de los padres regeneradores, suce-

dió el cálculo, la imitacion servil de prácticas políticas exóticas, y cierta dosis de hipocresía que lograba sacar partido de la indolencia y atraso del pueblo, aliando magistralmente el bien público con el bien propio y medro personal.

En suma, nuestro ensayo de vida política á la moderna, degeneró apénas comenzado, sin que sea nuestro ánimo entrar ahora en exámen minucioso del origen de esta degeneracion.

Es un hecho harto conocido, y basta esto para nuestro propósito. Con la fé se mezcló desde luego el excepticismo, al ver la distancia inmensa que habia entre la idea y el hecho, entre la predicacion y la ejecucion, entre el sistema y los actos, entre la teoría y la práctica. Los que manejan la política hablaban de libertad; y el pueblo veia cadenas y trabas por do quiera. Hablaban de riqueza y se aumentaban los impuestos y contribuciones. Hablaban de trabajo y crecian los empleos y las prebendas. Hablaban de justicia y se aumentaba el favoritismo. Hablaban de instruccion y no se pagaban los maestros de escuela y crecian los derechos de las matriculas y se hacian cuerpos privilegiados y aristocráticos las universidades. Hablaban de soberanía del pueblo y establecian un censo electoral que ponía el voto en manos de los ricos.

Sin duda alguna que tales muestras en los primeros pasos no eran de naturaleza de contentar ni satisfacer al público espectador. El pueblo conocia los males de lo pasado; pero todavia no veia los bienes de lo porvenir. Como dijimos ántes, se hallaba conmovida la fé político-social antigua, y, sin tiempo para haberse formado otra nueva en la mayoría del pueblo, el espíritu vacilaba en medio de encontradas corrientes. Era este, sin duda, un período de transicion, como

bien lo ha mostrado el suceso: período de crepúsculo, de destrucción y elaboración, en que el alma del pueblo español veía desde una cumbre dos zonas opuestas: el régimen antiguo de que huía y la senda nueva que no encontraba, si bien la presentía. Esta era la razón del empleo del ingenio. Es verdad que la razón había hecho su campaña gloriosa denunciando de continuo el falseamiento y los defectos de nuestro ensayo; pero se había embotado la inteligencia de los que podían remediarlo. Ya el pueblo hispano consideraba como fatal la degeneración de la vida política en mentira y farsa, y hasta la filosofía popular había condensado y encerrado su sentimiento de indiferencia y desesperación en frases proverbiales: «*Tan buenos son los unos como los otros*» — *Quítate tú para ponerme yo*, eran expresiones generales y comunes significativas de lo irremediable que parecía el mal que á la república aquejaba.

Pues en este estado de indolencia, sopor, modorra ó como lo llamaremos, á que habían llegado, los unos por cerrar sistemáticamente los oídos á la razón, y los otros por creer que era tiempo perdido y predicar en desierto, querer hallar remedio á lo irremediable, concibió nuestro ingenioso poeta Gutierrez de Alba el pensamiento de avivar á los unos y vapular á los otros, juzgando con mucha oportunidad y acierto, que pues en la esfera política había caracteres y situaciones fundamental y transcendentamente cómicas, como no podían menos de serlo la buena fé de los unos y la malicia de los otros, la sencillez de los gobernados y la doblez de los gobernantes, la grandeza de las promesas y la pequeñez de los resultados, con otros rasgos sublimes y ridículos, la materia se prestaba para llevarla

al teatro, de donde no estaba muy lejos, por ver si lo que no alcanzaba la voz de la razón, lo conseguía la mordedura y la carcajada de lo cómico, lo burlesco y lo ridículo.

Cierto parece, que ningún momento histórico encierra semejanzas más esenciales que el que nos ocupa con esa admirable medalla del alma española, ó mejor dicho, del espíritu humano, cuyo anverso es el ámbito extenso del porvenir, de la esperanza, de la poesía, de la ilusión, del deseo, del sublime anhelo; y cuyo reverso es el espacio limitado de lo presente, del hecho, de la prosa, de la realidad y las contrariedades ridículas de la vida. El nuevo caballero andante del ideal político, pudo ver de un golpe el cuadro halagüeño de la patria regenerada, libre, independiente, rica, dichosa y nadando en bienes y venturas, y se armó de la pluma y la palabra para conseguirlo en dos paletas. Pero uno piensa el bayo y otro el que lo ensilla, y al encuentro de los adalides y patriotas de buena fé, salieron los eternos malandrines de la historia. O no eran los tiempos la verdadera edad de oro, ó muchos malos caballeros se entraron por la puerta falsa. La imparcial sentencia de los venideros dirá que hubo de todo. Despues de tres siglos de silencio y de opresion en que todas las fuentes de actividad se habían agotado, y en que el pueblo vivía y pensaba á lo monástico, se da un golpe á la organización, se suprimen los grandes falansterios religiosos, se reparten los bienes, queda una gran masa desprovista de apoyo, cerrado el camino que conocía y aun no abierta la senda por donde había de lanzarse. ¿Qué va á hacer la clase media

acostumbrada á vivir con *iglesia, mar ó casa real* por tantos años? ¿Dónde están los talleres de la industria, los centros de instruccion, las factorías del comercio, los gremios é institutos de artes nobles y liberales? Todo es un vacío: todo es un desierto árido en donde no se ve más camino, ni más medio, ni más fin, ni más provecho que la *política*. La política es, pues, la grande orden militante de multitud de inteligencias y brazos desocupados, el brillante y seductor teatro de todas las aspiraciones y ambiciones. A la política, todos, todos sin excepcion, que es ciencia sin universidad, arte sin rudimentos, oficio que no reclama aprendizaje. ¿Qué es política? La ciencia de dar la felicidad al pueblo español. Y ¿quién no se desvive y despepita? ¿quién no tiene la abnegacion y caridad para acometer empresa tan cristiana y bienhechora? Hay que destruir muchos abusos; y ¿cuándo faltaron, caballeros? Asomaos, lectores, por la historia, y vedlos salir de sus corrales hácia la nueva corte de Trapi-sonda, sin más luz que el brillo del presupuesto, sin más sol que el calor de su ardiente patriotismo, sin más objeto que mirar los intereses de la patria como suyos propios. Ved cuánto de programas, de promesas, de palabras, de doctrinas, de juramentos, de protestas y seguridades. Ved también al buen Sancho del pueblo español, sacado de sus casillas con los alicientes de su soberanía y libertades, con las promesas de una nueva Insula que nunca viene, y que se entretiene no se sabe dónde. Vedlo cada vez más esquilado, recibiendo palos á cada aventura de sus señores. ¿Quién no ve el cuadro de lo sublime y de lo ridículo en esa nueva cuanto asandereada marcha de la sociedad española en busca de la mejor república?

Pues esta es la sazon propia del ingenio, ó no hay sazon posible en la historia. El poeta satírico, que sereno extiende la mirada por este campo, ve el argumento trascendental que se trasparenta y sale á la superficie en este choque y movimiento de pasiones encontradas, de buena fé y de hipocresía, de malicia y sinceridad, de mezquindad y de grandeza; y un impulso irresistible le lleva á grabarlo en los caracteres monumentales del arte. La sociedad tiene sus períodos de generacion fatales para producir los Aristóphanes y los Beaumarchais, los Marciales y los Cervantes. Tan cierto es esto, que la direccion especial del ingenio de nuestro Juvenal político, no es una manifestacion aislada ni un rumbo repentino. Si en esta línea descuella único y sólo, siguiendo, con no poca fortuna, los pasos del griego antiguo y del francés moderno, casi podemos decir que le llevan el temperamento, la vocacion, y que es una verdadera idiosincrasia de su naturaleza intelectual. Casi niño era, cuando el espectáculo risible de unas elecciones en Alcalá de Guadaira, bajo el antiguo y monstruoso sistema del censo, vino á despertar sus latentes fuerzas para la crítica. Allí observó cómo los candidatos de distintas opiniones se disputaban la presa de un pobre panadero, á quien llenaban de viento los cascos, ofreciéndole uno quitarle las contribuciones, amenazándole otro con las penas del infierno, y explotando ambos su ignorancia y sus preocupaciones. Esto, que todos veian indiferentes, hizo grande impresion en el ánimo del jóven Gutierrez de Alba, que consideró aquel ejemplar como digno de ser hábilmente retratado y puesto en el teatro por ejemplo y enmienda de tamaños abusos, é incontinenti, movido por una extraordinaria inspiracion,

imitando al Fénix de los ingenios, que al hablar de sus comedias dice:

"Y más de ciento en horas veinticuatro
Pasaron de las musas al teatro,"

en ménos de este período le vimos componer en verso la comedia intitulada: *Las elecciones de un pueblo*, primero, lozano, animado y fiel retrato de escenas que por desgracia en España se repetían, con mengua de la dignidad de prácticas solemnes de que depende la suerte de la patria. Este primer ensayo fué un verdadero triunfo. Aún recordamos la primera noche de su representación en el teatro del Instituto, sito en la calle de las Urosas, en la que hizo el protagonista el distinguido actor don José Dardalla, y el éxito no debió influir en poco, para que el joven autor tentase alcanzar mayor fama en esa nueva vía.

Entretanto meditaba y componía bajo otra forma, una crítica general de los usos y costumbres políticas de nuestra patria, valiéndose de los elementos y alegorías de la fábula, que si Esopo, Phedro, Lafontaine y Samaniego aprovecharon felizmente para los vicios morales, é Iriarte para los literarios, bien podemos confesar que las *Fábulas políticas* (1) ó lecciones para el pueblo, del señor Gutierrez de Alba, aunque escritas en edad temprana, son un monumento importante y atendible, así por la originalidad de muchas de ellas, como por la severidad con que

(1) La colección de estas Fábulas, publicadas últimamente con el título de *La política en imágenes*, se halla de venta en las principales librerías, á 4 reales cada ejemplar.

ataca los más visibles y generales abusos de nuestro sistema y caracteres políticos.

El negocio iba de mal en peor. Los efectos aumentaban con el crecimiento progresivo de las causas, y lo que era más sensible, una gran dosis de indiferencia de parte del pueblo (pobre escudero molido ya á palos y hechos alheña sus huesos), y una gran dosis de exceso de autoridad y despotismo, hicieron aparentemente sosegar á España, y creer que el silencio de los sepulcros era la obediencia y el orden. Realmente España parecía dormida, y los que podían hablar decían que la enferma seguía en buena salud, y que á poco más que se siguiese el mismo tratamiento, de cerrar las ventanas para que no viese la luz, tapar las llagas para que no ofendiesen la vista, y no darle de comer para que no sufriese indigestiones, la patria se salvaba sin remedio. Agréguese á esto, que si por ventura alguna vez había tenido el pueblo algo de autoridad, como el gobierno de relámpago de Sancho, todo se le volvió espinas, trabajó en resolver cuestiones que había heredado enmarañadas, y luchar con enemigos ocultos, de manera que hasta el mando aborrecía, y ya no pensaba en volaterías de Insulas, sino en que le dejasen en paz con su hoz y azada, eriendo á sus hijos si no se los llevaba el rey.

Tal ó muy semejante era la situación nuestra, cuando el señor Gutierrez de Alba se atrevió por vez primera á poner su ingenio en requisición de nuevas formas y artificios para seguir adelante reanudando el hilo de sus primeros pasos en el teatro. Decimos atrevimiento, porque en verdad

lo fué el pintar tan al desnudo y con tal arte el estado de nuestra marcha política, que no ofendiese á los gobernantes y agradase como agradó á los gobernados.

La revista intitulada: «1864 y 1865,» fué una gran novedad, juzgando por el suceso, y un golpe á tiempo bajo una forma no esperada, nueva, y que sin embargo, por la ligereza de toques en la ejecución, revelaba facilidad y maestría. El público aplaudió frenético, y en verdad que aplaudió más la originalidad de invención del ataque, por decirlo así, el atrevimiento del poeta, que no la verdad de la crítica, susceptible de hacer llorar más bien que otra cosa á un pueblo pensador. Pero los hombres gustan de los triunfos y habilidad del ingenio, y las formas con que revistió su sátira el señor Gutiérrez, eran tan á propósito y tan populares, que la misma sencillez de su adaptamiento á la escena le seducía y sacaba de quicio de puro gozo.

No obstante, aunque visiblemente la primera obra de este género, nuestro poeta estaba ya adiestrado en la ejecución, y había compuesto antes una preciosa comedia intitulada: *¡Fuera pasteleros!* que no pudo representarse, y en la cual, figurando un taller de confitería ó dulce alianza, describía la rara historia del ministerio relámpago, y los influjos y resortes misteriosos que se movieron para volver á ponerse al frente del taller, el maestro Ramon, que así se llamaba el protagonista.

Pasó el año 1865, y todos saben, por triste experiencia, lo que arreció el mal en la manera de ser política de nuestra desgraciada España. Se

acercaba el principio del fin, según la frase hoy comunmente usada en la prensa periódica. Las distancias estrechaban, la miseria cundía, aumentaba el descontento, crecía la agitación secreta, precursora de acontecimientos grandes y trascendentes; la prensa estaba amordazada, la lengua atarazada, el pensamiento cohibido, la vida y el movimiento propios de un pueblo, remedados en todas las esferas por miserables apariencias oficiales, por esa especie de automatismo que al ménos observador revela una nación esclava, privada de vigor é iniciativa, que sólo obedece por el temor, que sólo rie para ahogar sus penas, que sólo hace lo que permite un agente de policía. Pues en esta coyuntura, nuestro fecundo y osado flagelador de las miserias políticas de nuestra patria, aparece de nuevo con su producción epigramática y felizmente intitulada *Revista de un muerto*, que no podía con expresión más sintética pintar la situación de España, como en efecto la pinta en todas sus esferas, en todas sus fases y en todos sus aspectos. En una sola redondilla retrata nuestro inspirado poeta de mano maestra el fatal curso de los hados que empuja al despotismo á desbordarse para perderse.

1864.—¿Anda el mismo laberinto
que yo dejé?

1865.— ¡Quí! peor:
va mi pobre sucesor
peorado en tercio y quinto.

Pero volvamos al juicio del año presentado en forma y fondo ante los espectadores. Esta producción es un *Panopticum*. En ella está la crítica de la hacienda, la política, las costumbres, la moda, la inmoralidad del juego, el agio, la esca-

sez del tesoro, la empleo-manía, la usura, el crimen, las debilidades del gobierno sobre todo, como la famosa cuestion de estado de las serenatas, que trajo la horrenda noche de San Daniel, y en donde se ven rasgos admirables de intuicion política y de sátira delicada, como en los siguientes versos, diálogo entre dos agentes de policía:

AGENTE 2.º—Son chiquillos, y á su edad ...

AGENTE 1.º—Tras los chicos *van los grandes*,
y es preciso castigar
su audacia. Si los dejamos,
sabe Dios á dónde irán.

Maravillosamente pintado está aquí el miedo pueril de gobiernos que, no contando con el amor de sus pueblos, se asustan de su propia sombra, y bien advertido el suceso que verificó estas palabras de nuestro Juvenal político. Tras los chicos fueron, en efecto, los grandes á la grande empresa que hoy vemos coronada, y no puede verse sin admiracion, que el poeta, en forma monumental, señale como inspirado los acontecimientos envueltos todavía en el impenetrable libro del destino.

„Sabe Dios á dónde irán.“

Hoy por fortuna lo sabemos, y vemos cómo acabado el sufrimiento, fueron *los grandes* á donde apenas habia imaginacion que alcanzase, ni cerebro de los que se tienen por sesudos que lo previese: al derrocamiento de la base en que por tantos siglos habia descansado la nacion española, y que aun á estas horas se antoja un sueño para muchos.

Pues no está con menos gracia pintada aque-

lla conducta insólita, aquel alarde de fuerza brutal, página triste de nuestra historia, que dió lugar á grandes debates parlamentarios entre todas las más notables ilustraciones de nuestro foro y milicia en las siguientes palabras de los mismos interlocutores.

AGENTE 1.º—Es preciso disipar
los grupos. Con *buenos modos*
se les empieza á atizar,
y luego se les persuade:
que al fin lo comprenderán.

Lo que en esto ciertamente llama la atencion es que existiendo la prévia censura, habiendo un examinador costeado por el gobierno para acudir con su *apagaluz* donde quiera que la claridad brillaba, pasase y se representase tan atrevida pintura de hechos, que no podian tener correctivo ni compensacion alguno en la lastimada y sensible conciencia del público. Pero aquí se echa de ver la habilidad y poderío mágico del genio. El autor tiene el secreto, que pocos alcanzan, de preparar la situacion tan ingeniosamente, que dice cuanto le place, de una manera, *oblicua*, en la *forma*, y *directa*, en el *fondo*, y esta es la novedad que sorprende y la originalidad que aprecia en grado sumo el instinto popular, admirador sincero de los esfuerzos y travesuras del talento. Notar ahora las alusiones solapadas, la sátira delicada, oportuna y finisima en que abunda esta preciosa *Revista*, exigiria que trascribiésemos íntegra toda la composicion. Hoy que estamos amaestrados por la experiencia de los sucesos; hoy que vemos los bienes, como los males, que allí se anuncian ó se temen, crece más y más nuestra estima hácia el poeta que parece nacido

para haber sido en el teatro el maestro y el fotógrafo de nuestra vida política y social en el dificultoso empeño de trazar cuadros apacibles y provocantes á risa con las figuras y colores más téticos que pueden ofrecerse á la mano de un artista. Su fecundidad es, sin embargo, inagotable. Tiene conciencia de su misión, y su voz no enmudece ni su mano deja de señalar periódicamente la altura social y política en que nos encontramos, formando, con su repertorio cómico, la más profunda, la más minuciosa, detallada y plástica historia de nuestro verdadero martirologio. En 1867, anuncia y pone en escena otra Revista bienal, que como Jano mira á dos rumbos, al pasado y al porvenir. Comienza poniendo perentivamente en escena la virtud de la paciencia ofrecida por la *Necesidad* como único remedio al entonces asendereado pueblo español, que exclama:

«Lo siento; ¿cómo lo voy a sufrir? Mas contigo en vano luto. ¡Hace mucho tiempo, mucho, que no tomo otro alimento!»

«¡Cuántas bellas imágenes! ¡cuántos grandes y levantados pensamientos sobre los disfraces é hipocresía que allí señala! Con el mismo acierto que en la anterior producción había calificado de *cóleras* varios vicios, como á la ambición de mezquinas nulidades, verdadero cólera del gobierno; á la saña de las pasiones, cólera del periodismo; á la mala fé de las sociedades mercantiles, cólera del crédito; á las concusiones de los ministros, cólera del poder; al anhelo del fausto, las flaquezas de la vanidad, del orgullo y de la holganza, cóleras de las familias, cuya crisis llegó, como no podía ménos de llegar, despoblan-

do la corte, los teatros, los paseos y los edificios, convirtiendo á la capital de España en un pueblo sin vida, entregado á las manos de la usura y al desbordamiento de los mendigos que hoy compiten con la aristocracia en formar el ornato público.

Allí se presenta la enfermedad nacional española á quien asisten dos médicos, Don Máximo, hombre gordo que representa la *alopatía*, y Don Mínimo, hombre flaco, que representa la *homeopatía*, y bajo este simbolismo se trata de la espinosa cuestión política y de la tentativa frustrada del general Prim. Nada más profundo que el diagnóstico del *alópata*, manifestando que el pueblo español padece de una *raquitis constitucional*, ni nada más cáustico que el tratamiento, consistente en dieta (miseria y hambre); sangrías (fusilamientos); silencio (tiranía sobre la prensa); con las demás precauciones de recogerle las armas, privarle de *ejercicio* y desterrar á los amigos, pintura de la marcha del gobierno en aquella época tristísima.

Aparte de la crítica que ingeniosamente se hace en esta Revista de los proyectos del Teatro Nacional del solar de las Vallecas, asunto entonces muy manoseado y que con razón dijo el autor

«Que quizás lo verán
los nietos de nuestros nietos.»

Aparte de la crítica de modas risibles, de la pintura de la «suerte» de nuestros infelices maestros de instrucción primaria, de la demora y procrastinación de las reformas urbanas y construcción de edificios como el del Museo y Biblioteca, que había de exceder, según algunos, en grandeza nada ménos que á la magnífica rotonda de la corte de la Gran Bretaña; lo que consti-

tuye una de las grandes bellezas de esta composicion y pone de manifiesto la idiosincracia del genio de nuestro fecundo autor, es la invencion que halla y el registro que imagina para representar el estado de la política en este año de recordacion infausta. Este artificio alegórico es un golpe magistral, es una de las osadías que sólo Guierrez de Alba pudiera intentar con esperanzas de seguro éxito, en un periodo en que la España amedrentada por la locura del despotismo, respiraba apénas; en que Madrid se habia convertido en una colonia de esbirros y soplones; en que á los Hoyos asustaba hasta la nueva forma de *escribir en blanco*; en que, en suma, los fiscales de imprenta eran los personajes importantes, las piedras angulares, la primera condicion *sine qua non* de la existencia de aquel *draconiano* ministerio. Pues bien, nuestro autor cómico-satírico se atreve á presentar la ignominia de su condicion al pueblo español en toda la desnudez y admirable efecto del símbolo, en una señora tapada y privada del uso de la palabra, porque hacia algunos meses que habiendo caido enferma por madrugar (alusión al levantamiento de los artilleros del cuartel de San Gil), se habia quedado *muda*. El despotismo siempre es ciego, y el ingenio es siempre hábil y lleva *le dessus* como dicen allende. Este sólo rasgo, que el público supo comprender, bastaria para enorgullecer á un pueblo nacido para ser libre. La prensa escribia *en blanco*, y el satírico poeta sabia hablar al corazon del pueblo por medio de una muda.

En medio de esta variedad de tentativas y resistencias, lucha de partidos, fracciones, siste-

mas ó personalidades, lucha de intereses y de pasiones, batalla de consumidores del presupuesto, que á esto se reducía en definitiva la mayor parte de los lances de nuestra triste historia, asomaba siempre la enmarañada cabeza una cuestion tenebrosa, legado de antaño, hija de desaciertos sucesivos sin número, que como bola de nieve habia ido creciendo, por más que todos procuraban ocultarla, y en esto semejaba á los efectos de ciertos accidentes humanos, que durante algun tiempo se ocultan y disimulan con artificio; pero que llega un dia en que el diablo tira de la manta y salen á luz sin que haya doctor que los remedie. Legado fué de antaño la cuestion económica á que aludimos, porque comenzó en el reinado de los Reyes Católicos y continuó con las sangrías que hicieron á España las aventuras y guerras de Italia y Flandes, y sobre todo la América, á donde, en busca de oro, se dirigía la gente más enérgica y activa.

Nadie que observe con mediana atencion el estado de nuestra patria, habrá dejado de conocer que en medio del desacorde conjunto de nuestras pendencias, descuella el ronco, frio y pavoroso son de la necesidad, que luego aparece en el fondo de todas las cuestiones, verificando de continuo la verdad del proverbio, «que donde no hay harina todo es mohina.» Fuera España una nacion adelantada en industrias y artes, y cruzada de caminos y canales para el cambio y exportacion de sus productos, y la atencion que muchos prestan á la política, se tornaria á los negocios, tratos y contratos.

Pues esta cuestion, cuya gravedad ha ido aumentando en los últimos años en progresion geométrica; esta cuestion vital, ubicua y amenazadora, no podia dejar de atraer la atencion de

un observador tan penetrante como nuestro satírico poeta, quien, separándose de la forma ya ingeniosamente explotada de las *Revistas*, y dando más fuerte empuje á los vuelos de su fantasía originalísima y creadora, supo darnos el modelo de formas clásicas de artificiosa intencion, en dos de sus producciones más notables, así por el corte y asimilacion natural, fácil y espontánea de actos y situaciones comunes y vulgares en la vida de los hombres á un intento superior y trascendental cual es la mira política; como por la gravedad y peso del fondo que no era nada ménos que las cuestiones más serias, los males más sensibles, los escollos más peligrosos en que se halla á punto de zozobrar la nave del Estado.

Nos referimos á sus dos preciosas sátiras, sin modelo ántes ni imitacion posible despues, que llevan por título: *La dote de Patricia y Enfermedades secretas*.

Si uno de los grandes méritos de los escritores es la invencion, y ésta es una verdad incontrovertible, estas dos producciones están acreditando el grado de excelencia en este punto difícilísimo alcanzado por Gutierrez de Alba. No puede darse invencion más original y más feliz, que el de simbolizar la pobreza de España y el mal manejo de los diversos administradores de sus bienes en la averiguacion, inventario y liquidacion del haber ó dote de una señora llamada Patricia (la patria), hecho en una casa de vecindad en donde viven por vecinos todos los partidos militantes, designados por alusiones indirectas, tan sutiles, y sin embargo tan expresivas, que pudieran ser tenidas por lo que en lenguaje vulgar llamamos *indirectas del padre Tobos*. Imposible es, á pesar de esto, que el po-

der más intransigente y malicioso logre fundar una acusacion contra los terribles cargos que en ella se hacen, sujetándose á la interpretacion genuina y recta de la letra. Un extranjero no familiarizado con nuestra historia política, bien puede leer y releer *La dote de Patricia*, sin dar en la clave de su doble sentido. Verá un cuadro chistoso y caricaturesco de nuestras costumbres, de nuestra curia, de nuestra moralidad; pero no sospechará que cada personaje de la vecindad es retrato vivo y exacto de un personaje político, y que cada palabra envuelve una alusion á nuestra moderna historia.

Por un lado es *La dote de Patricia* un cuadro goyesco, una pintura social; por otro es un cuadro aristofanescos, pintura política hecha con una verdad, con una espontaneidad, con una facilidad que desespera, y en donde no hay escena que no sea un espejo, ni período que no envuelva una sátira, ni estrofa que no cobije una censura, ni verso que no sea un dardo, ni palabra que no lleve su intencion sutil, y no ménos que sutil, oportuna y trasparente.

No ménos natural y fácil, oportuna y congruente nos parece la originalísima invencion de figurar el desesperado estado de nuestros males sociales y políticos, y, sobre todo, de sus ocultas y vergonzosas causas, en el cuadro de un doctor de estos que modernamente tienen el monopolio de las columnas de los diarios y los muros de los edificios públicos, para pregonar su ciencia en la curacion de *Enfermedades secretas*. El solo título es un epigrama sangriento, una verdadera expresion sintética de la naturaleza de las causas de los tristes fenómenos que se han venido observando en nuestra España. No vacilamos en decir que estas dos producciones, en

su originalidad, en su ejecucion, en su trascendencia de miras, en la delicadeza de sus toques y en la habilidad de ingenio, no tienen rivales en la historia de ninguna de las literaturas modernas, y desafiamos al que nos muestre una composicion alegórica más artificiosa y más sencilla, más intencionada y al parecer más inocente.

La fecundidad de trazas de este autor ingeniosísimo, desafiaba todo género de obstáculos y trabas del poder meticuloso y sombrío, que á fuerza de inquisiciones, espionajes y demasías dominó en España en las vísperas de su revolucion gloriosa. Todos recuerdan el estado á que habia llegado la prensa en el año 1868, y el crecimiento de la suspicacia de la prévia censura, acostumbrada á ver un gigante en cada enano, y ejércitos en manadas de carneros. Afrontando todos estos peligros, escribió, sin embargo, nuestro incausable autor *Las alelujas vivientes*, revista diorámica en que su ingenio presentaba, no sólo la situacion cómico-ridícula de la España, sino de la Europa entera, entrando en su cuadro los proyectos de Napoleon, los de Bismark, la solución de la aventura de Méjico, la tentativa de los garibaldinos para apoderarse de la ciudad eterna, la pintura ó expresion profética de lo que hoy está pasando en el campo de nuestra política, donde se ha derribado una pared y no se sabe cómo tapar el hueco, por más que arquitectos sin número ofrecen guijas, ripio y puntales de vária índole; sin olvidar las locuras de segundo orden con que la moda y el gusto estragado de los escritores transpirenaicos imponian su autoridad al mfundo de los necios.

No se representó esta produccion en los teatros de España, que despues de encallar en los bancos de la censura, de haber sufrido el exámen de un jurado especial, compuesto, segun indica el autor en la portada, de tres empleados borbónicos, quedó relegada al gabinete del curioso. Pero esta fué la causa de que hoy poseamos una nueva joya debida á su ingenio en la pieza intitulada *Los farsantes*, en donde de mano maestra se hace, como podrá verlo el lector en la coleccion de estas obras, la sátira, ó mejor dicho, la burla más atinada, más oportuna y graciosa que jamás se hizo de esa institucion inventada por el emperador Cárlos V, figurando que para distraer las melancolias del vencido hidalgo manchego, viene á Argamasilla la compañía del representante Angulo y que el alcalde y el bachiller Sanson Carrasco, y el ama y el cura se constituyen en aduaneros del género cómico cervantino repertorio del dicho representante. Esta breve exposicion de las ridiculeces de un espíritu asombradizo, es de aquellas que pasarán á la posteridad, porque ataca un vicio que siempre se manifestará en la misma forma, y que no tiene otro remedio que el ridículo, oportuna y magistralmente aplicado por nuestro contra-censor.

Por este tiempo escribió tambien la no ménos chistosa que intencionada composicion, que lleva el título de *Don Carnaval y Doña Cuarema*, y que, califica de juicio sin conciliacion, ante *Don Sentido Común*, Tribunal cerrado y lleno de polvo hace mucho tiempo, como acertadamente dicen los alguaciles en la escena. Nuestro poeta satírico, que tan diestro y hábil se habia mostrado en pintar el lado cómico y ridículo del vasto campo político y social, no podia dejar de dar sus toques en la parte, no vedada al pro

fano, que se relaciona con la exterioridad, ó sea con ciertas formas inexplicables que revisten las creencias religiosas. En esto, como en todo, presentia y era la vanguardia del movimiento que se manifiesta más determinado y concreto despues de la revolucion de Setiembre, y que á no dudarlo, será el principio de una reforma en ciertas costumbres andando el tiempo. Nada más ingenioso que la personificacion de la Cuaresma en una señora mayor de edad y viuda de *Don Ayuno forzoso*, que al ver la corriente de las ideas modernas, se queja de que

«No hay ya quien compre una bula,
Y su papel está en baja;»

y sobre todo, de la mezcla de lo divino y lo mundano que existe en las fiestas y bacanales, que, dentro de su jurisdiccion, celebran el pueblo y la aristocracia; el uno, en la pradera del Canal enterrando la Sardina, y la otra, en los salones y teatros con el nombre de bailes de piñata. El espíritu materialista, sensual y excéptico del siglo, representado en el Carnaval, contesta á tamaña exigencia del neo-catolicismo, significando que todo ello no expresa más, sino la falta de sólidas creencias, y que á la presion de tanto cilicio, ayuno, rigidez y mortificaciones, estalló la reaccion siguiendo el camino opuesto.

El Sentido comun, y este es un toque magistral, se excusa de dar sentencia, diciendo que si él tuviera poderío, no se vieran las muchas locuras, necedades y sandeces que hacen los hombres, y aquí toma ocasion para hacer una rápida cuanto enérgica censura de varios vicios y flaquezas generales de nuestra sociedad; y como la diestra y experimentada pluma del autor no

pierde ripio en estos flagelamientos, de camino pinta la condicion, manejos é hipocresías de los letrados, y la falta de capacidad de los jueces, de manera que en todo cuadro que traza su inventiva, además del asunto principal y de primer término, alcanza su sátira á todos los detalles, y aún va á clavarle el dardo de la crítica en vastos y vagos horizontes que constituyen el fondo de la pintura.

Por último, cierra su afortunada y gloriosa campaña contra nuestras desventuras políticas, el cuadro jocoso escrito sobre un asunto muy serio intitulado: *¿Quién será el Rey? ó Los Pretendientes*. La ocasion no podia ser más tentadora. *Nolens volens*, la hispana gente se halló de la noche á la mañana metida de hoz y cox en una de las mayores aventuras ó desventuras que pueden suceder á una nacion, y semejando á la mosca, que despues que le cortan la cabeza anda dando vueltas para buscarla. En esta coyuntura tan ocasionada á la sátira, porque va en ella envuelta la necesidad con el orgullo, la tradicion con el progreso, lo que fuimos y lo que somos, la fuerza de los hechos y la de tendencias y caracteres, venia como de molde la pintura de la situacion de la madre patria y de sus hijos, examinando la hoja de servicios de los candidatos al trono vacío desde el 29 de Setiembre. Preciso es confesar, que si la solucion que el autor no olvida proponer, la rechaza el pueblo español, por lo ménos, no se dirá que carece del fondo de patriotismo. Bajo su punto de vista liberal y nacional, no cabia otra alguna.

Tal es la campaña hecha por nuestro infatigable y fecundo poeta, en el difícil, espinoso y no explorado terreno de la materia política como fondo de producciones destinadas á la represen-

tacion en el teatro, en épocas premiosas, en tiempos de escasa expansion y en que era preciso valerse de las travesuras y trazas artificiosas, del empleo de la alegoría, del uso de los símbolos para hablar al entendimiento de los espectadores. La coleccion de obras de Gutierrez de Alba brillan solas y señoras en los fastos de nuestro teatro. Si llegó al punto de la perfeccion, díganlo los aplausos del público; que en cuanto á sí ha contribuido en la esfera del arte al desenlace de situaciones tristes é infaustas para el noble pueblo hispano; basta decir, que es mucho que los ciudadanos de un pueblo libre comiencen por reir de sus miserias, porque al ménos han salido ya de su indiferentismo é indolencia; y de reir á tomarlo en sério no hay mas que un paso. Este paso le dió la nacion española, y cabe á nuestro poeta el orgullo de haber contribuido á su realizacion.

Nicolás Díaz Benjumea.

LAS ELECCIONES DE UN PUEBLO,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

IMPROVISADO POR

D. JOSÉ MARÍA GUTIERREZ DE ALBA.

Representado por primera vez en Cádiz en 1846, y en Madrid, con el título de LA ELECCION DE UN DEPUTADO, en el Teatro de la Comedia en 7 de Mayo, de 1851.

MADRID.

MPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1869.

PERSONAJES.

ACTORES.

EL TIO PERICO..... D. JOSÉ DARDALLA.
 LA TIA NICOLASA, su es-
 posa..... D.^a I. G. DE ARGÜELLES.
 EL TIO CURRO..... D. FRANCISCO PARDO.
 DON TOMÁS..... D. MANUEL PASTRANA.
 DON LUCAS..... D. RAMON MEDEL.
 EL TIO JUAN TRIPAS... D. JOSÉ GUERRERO.
 UN COCHERO..... D. JOSÉ SAPERA.
 Varios electores que no hablan.

La escena es en un pueblo de la provincia de
 Sevilla.

NOTA. Esta obra, que con el título de *La elección de un diputado*, pertenece á la galería del Sr. D. José García de Solís, se vende suelta solo por los comisionados de dicho señor.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa la casa de un panadero: puerta al fondo y laterales: la primera da á la calle, las otras á las habitaciones interiores: entran y salen por ellas varias personas de ambos sexos que se empuñan en las labores de la casa. Escúchase fuera el ruido de una tahona.

ESCENA PRIMERA.

PERICO, NICOLASA.

PERICO. Avívate, Nicolasa, no andes con tanta pachorra; pues bien sabes que el arcabuz me espera, hay más de una hora. Que demonio de tiriya! Dime, le has echao cola? Me va á cortar las orejas si no me la agacho.

NICOL. (Enfadada.) Porra! Quitá ayá esas malas manos: ya la has ensusiao toa.

PERICO. Pues! me se orvió lavármelas; y aluégo como la ropa y esto de camisas limpias, y toas estas quisicosas

á que uno no está muy jecho...
ya se vé...

NICOL. Toito te estorba!
Y luégo á quién curparán?
Tan solamente á tu esposa.
Mire usté esto, qué tiriya!
Si la ha jecho una argarroba!
Mal haya amen!...

PERICO. Qué?
NICOL. Tus manos,

que toitoito me lo estrosan.
PERICO. Pero mujer é demonio,
habrá acaso una presona
que aguante junto á la oreja
tiriya tan cosquiyosa?

NICOL. No los ves tú á los señores
de futraque y de levosa
que hasta ajorca-perro aguantan,
y lo sufren porque es moa?

PERICO. Toma! y si fuera eso sólo...
pero sufren tantas cosas!...
En fin, yo soy mu aquel,
y hasta el aire me incomoa.
Vaya! Si me hubieras puesto
una sincha ú otra cosa
de esas que uno manipula
tos los dias y á toas horas...
pero venirme con esto!
Nicolasa, tú estás loca.
Vamos, espáchame pronto,
que es tarde.

NICOL. Quiés que te ponga?..

PERICO. Trae la jáquima nueva
y er mandil y la carona
y la chaqueta que tiene
los alamares de moa;
que quieo yo que tu Perico
jaya raya aonde se ponga.

NICOL. Y qué comia prevengo?

PERICO. Qué comia! ni una rosca.
No sabes tú que don Lucas
hoy paga la comilona,

porque quié que delijamos
ar señon de la castora,
que está parando en su casa,
y disen que es gran presona?

NICOL. Cómo! don Lucas que era
tan sicatero... y tan?...

PERICO. Toma!

Pues ahí verás si er negosio
es cosa de arguna monta!

NICOL. Dime, Pedro, y á qué viene
ese viaje?

PERICO. Tontona!

NICOL. Dímelo.

PERICO. Aunque te lo diga,
si tú no entiendes ni jota. (Golpes fuera.)
Mas... caya: á la puerta llaman.
Abre, y que entren en buen hora.
Mientras me pongo er chaleque.
Me van á envidiar la ropa!

ESCENA II.

DICHOS, D. TOMÁS, en traje de camino

TOMAS. Buenos dias, tio Perico.

PERICO. Buenos dias, on Tomás.

TOMAS. Va usté de eleccion quizás?

PERICO. Ya tengo listo er borrico.

NICOL. Qué es eso: tambien va usté
de mi Pedro en la compañía?

TOMAS. Pues lo exige el bien de España..

PERICO. Pues no habia é dir su mersé?

Ayí no farta ninguno,
deje er más grande ar más chico;
y cuando va er tio Perico,
señar que no quea ni uno.

NICOL. Pero aonde va á parar
tanta gente? Es cosa séria.

Van ustés á arguna feria?

PERICO. No; que vamos á votar.

NICOL. (Horrorizada.) Perico, estás endiablao!
Tú á votar? Virgen María!

Y vas así, á sangre fría
á cometer un pecao?

TOMAS. (Riendo.) Já! por vida del rey Wamba!...

NICOL. Tú vas á votar tambien?

PERICO. el hombre de bien
que nunca ha dicho: caramba!
Y yo pensaba... qué tal!

PERICO. (Riendo.) No tengas cuidiao.

NICOL. Pues!

PERICO. Si el votar ahora no es
ni pecao venial!

NICOL. Vágame santa Susana!
y dise que no es pecao!
Perico: te has orviao
ya de la otrina cristiana?

PERICO. Colasa, eres mu güenota.
No te lo dije, mujer,
que tú no ibas á entender
de esto siquiera una jota?
Acaso es pecao mortal
sortá un papé en una mesa
y salirse mu apriesa
y disiendo: Voto á... tal?
Votos que se echan ayi
no dahan á la consensia,
ni hay que cumplir penitensia,
ni cuesta un maravei.
Ayí no hay mas que colá,
un saltó á quien se jaye,
se echa er voto, y á la calle,
que ya está uno ayí de má.

NICOL. Si vas, eres un sarvaje.
No va er compae Curro?

PERICO. Si.

NICOL. Pues que eche un voto por tí,
y te ajorras ese viaje

PERICO. Mujer, si quien que yo vaya,
y don Lucas se ha empeñado.

NICOL. Y tú eres tan condenao...

PERICO. Caya, Nicolasa, caya:
cáyate, ó voto á san Crispol...

NICOL. Ya prinsipia á mardesir!

PERICO. Si mi voto va á servir
pa que jagan un obispo.

TOMAS. Obispo! feliz idea!
Qué lance tan singular!
Por quién va usté á votar?

PERICO. Yo? por er primero que vea!

TOMAS. Vaya! esto es cosa de risa.
Qué penetracion tan alta!

PERICO. Disen que yo jago falta!

NICOL. Como los perros en misa.

PERICO. Que yo jago falta disen.

NICOL. Quién?

PERICO. Don Luca: es argun nene?
Y argo güeno el agua tiene,
digo, cuando la bendisen.

TOMAS. Bravo, voto á Lucifer!
Buena está la votacion!
Aún no sabe én la eleccion
qué nombre habrá de poner.

PERICO. Habrá tiriyas marditas! (Vuelve á bajarlas.)

TOMAS. Vamos, bien dice el adagio...
Y á quién da usted su sufragio?

PERICO. Yo? á las ánimas benditas.

TOMAS. (Riendo.) Já, já, já! usted no me entiende.
Cuando usted vaya á votar,
qué papel ha de entregar?
(Á ver si ahora me comprende.)

PERICO. Jable usté asin criatura;
deje á las ánimas quietas.
Aquí están la papeletas...
ó eso... la calicatora.

TOMAS. Candidatura será.

PERICO. Qué entiende de eso Perico?
Jáblele usté der borrico,
verá usté qué gorpas da.

TOMAS. (Leyendo.) «Partido conservador.»
Hola! es usted moderado?

PERICO. (Encogíendose de hombros.)
Qué sé yo.

TOMAS. Está demostrado:
vota usted en su favor...
Vamos, le sienta á usted bien

- el sistema tributario...
Bien está.
- PERICO. Eso no, canario.
Confúndalo Dios, amen.
Que trabajo como un moro
pa Colasa y los chiquiyos,
y siempre están mis borsiyo
como el arca del tesoro.
- TOMAS. Pues bien: usted va á votar
para que el sistema siga,
y que esa gente consiga
más su fuerza afianzar.
Y ahora que en las elecciones
lo tenemos en la mano...
- PERICO. Es desir: que deo er grano,
y me voy á las gransones.
- TOMAS. Con esto decir no quiero
que el gobierno sea ilegal;
mas puede haber, voto á tal!
quien saque ménos dinero.
Perico, con eso baste.
- PERICO. Con qué?...
- TOMAS. Abierta está la lid:
enviemos á Madrid
quien más haga y ménos gaste.
Entónses no hay na en er trato.
(Rompe la candidatura.)
Ya se rompió. Usté lo ve?
Don Tomás, dígame usté
quién lo jase más barato.
Vaya! engañarme á mí asina...
Venga otra calicatura.
- TOMAS. (Dádosela.) Esta es del Progreso, pura
- PERICO. Qué?
- TOMAS. (Despues de hablarle al oído.)
Está usted?
- PERICO. Eso es: asina.
- TOMAS. Hombres del pueblo aclamados,
sacarán ménos dinero...
- PERICO. Pus eso es lo que yo quiero.
Y esos qué son?
- TOMAS. Exaltados.

- PERICO. Pues yo me ensarto tamien
y este es punto conluio.
Eh! digo: tenían cogio
por er mango la sarten?
- TOMAS. Ha hecho usté una buena accion:
ya hay un voto más: lo acoto
porque á veces por un voto
se decide una eleccion.
- PERICO. Escuche usté, don Tomás.
Me se ocurre un pensamiento:
si votara mi jumento,
teníamos un voto más.
- TOMAS. Algunos á votacion
van tales: qué espanto es?
Y no van en cuatro piés
por una equivocacion.
- NICOL. Y ahora, Perico, qué disos?
Pa que de entenderlo acaben!
- PERICO. Caya: eso es porque no saben
aonde tienen las narises. (Vuelven á llamar.)
- CURRO. (Fuera.) Compare, qué aguarda usté?
Que ya la gente está lista.
- PERICO. Aspere usté que me vista.
(A Nicolasa.) Anda: ábrele á su mers

ESCENA III.

DICHOS, el tio CURRO.

- TOMAS. (Tambien vota! Es lo más óbvio...)
- CURRO. (A Perico.) No hay jato que á usté le cuadre?
Yo dije: á que mi compadre
se está vistiendo de novio.
- PERICO. (Con misterio.) Compare, venga usté acá
y alégrese usté é venir.
- CURRO. Vaya: qué me va usté á isir?
- PERICO. Comparito... casi na!
Vamos á las ilisiones
como mulos arreataos,
pa que vayan escudiaos
á echarmos contribuciones.
Y en esa calicatura,

que mos dan á usté y á mí,
vamos na más que á pei
lo que tanto mos apura.
Ensártese usté hasta el arma,
como su compae Perico;
busquen ayá otro horrico
á quien echarle esa enjarna.
Desirles que no, y güen pecho,
cuádreles como les cuadre.
CURRO. Lo ha jecho usté asin, compadre?
Yo tambien lo doy por jecho.
Miro que usté está ya cano,
y po aonde vaya me voy.
Yo quiero que sea usté hoy...
PERICO. Qué?
CURRO. Mi horrico liviano.
Dele Dios á usté güen tino:
siempre tras é usté é de dir,
porque usté no se ha é salir
nunca fuera der camino.
PERICO. Así; y que vayan ar dñante:
Compare, eso es lo que quiero.
Jaga usté güen jarriero,
y écheme á mí por delante.
CURRO. Don Luca está ya que trina.
PERICO. Hoy se ajorca, qué apostamos?
cuando se entere que vamos,
á votar por la cortina?
CURRO. Qué cortina, ni qué puerta?
Vamos aonde mos da gana,
y lo mesmo hoy que mañana
con nuestra cara escubierta.
Que con dos hombres de bien
naide en er mundo se mete.
Si no... con mi vara á siete
me doblo en un santiamen.
No es esto, on Tomás, no es esto?
TOMAS. Muy bien dicho, amigo Curro.
CURRO. Bueno está que uno sea er burro,
pero déjenle er cabresto;
que er que más tira, más pierde;
y si er burro se lastima

tirándole el que va ensima,
güerve er josico y le muerde.
PERICO. (Á Curro.) No sea usté más amoerao:
rompa usté ya ese papé
que don Lucas le dió á usté.
Don Tomás, otro ar conta.
TOMAS. (Dándoselo.) Bravo! qué me gusta eso!
Venid: tiempo no perdamos;
y pues que listos estamos,
á votar por el progreso.

ESCENA IV.

DICHOS, JUAN TRIPAS, D. LUCAS y varios electores.

LUCAS. Qué hacen ustedes, señores?
Ya debíamos ir andando,
y el alcalde está esperando
sólo por dos electores.
(Á Perico.) Se estaría hasta mañana.
PERICO. Toma! pues qué soy yo tonto?
LUCAS. Val' por qué no anda usté pronto?
PERICO. Porque no me da la gana.
LUCAS. Pues me gusta la respuesta!
(No es poco bárbaro el hombre.)
PERICO. Don Luca, usté no se asombre:
la verdá se manifiesta.
Piensa usté que soy novato?
Mucho se engaña usté.
LUCAS. Pues...
PERICO. No señ: esa no es
la jorma de mi sapato.
Á mí nenguno me atrapa:
está usté? yo soy primero:
y si han de sacarme inero,
no le echo un voto... ni ar Papa.
Er papé que usté me dió
era pa los amoeraos;
y yo con los ensartaos
me prenuncio: no, que no.
JUAN. Don Lucas, qué es lo que vea?
Pedro! estás en tu juicio?

PERICO. No me saque usted de quicio,
que yo no me mamo er deo.

LUCAS. (Ap. á D. Juan.) Don Tomás, ese bribon,
es el que los ha cambiado.
Aquí el diablo lo ha enviado
á trastornar la eleccion.

JUAN. Don Luca, usted no lo sienta:
conozco á Perico, y sé
que á poco conseguiré
que de todo se arrepienta.

LUCAS. Cómo habrá que estimularle?
Por Dios, que si no consigo...

JUAN. Déjelo usted acá conmigo,
que yo sé por dónde entrarle.
(Á Perico.) Dime, qué cosa te inclina
nuestro partido á dejar?
Dí: por quién vas á votar?

PERICO. (Mostrando un papel.)
Por Melisaba y Cortina.

JUAN. Pues echas buena tarea!
(Á Curro.) Y usted tambien con Perico?

CURRO. No hay razon pa que un borrico
se eche fuera é la vereca.

JUAN. Y no habrá quien le motege
lo que de decir acaba!
¡Va á votar por Melisaba!
por un impio, un hereje!
El que á los frailes echó,
quitándoles sus conventos,
el que campanas á cientos
de las torres derribó!
Quien desoló las ermitas
y puso á ayunar los curas,
el hombre que dejó á oscuras
á las ánimas benditas!
Y aún es muy poco, confieso,
lo que de decir acabo.
De un hombre, que tiene rabo,
se puede esperar más que eso?

NICOL. Virgen del Cármen... qué escucho!
Tú á votar por un judío
que tiene rabo! Dios mio!

(Á Juan.) Conque tiene rabo?
Y mucho.

JUAN. Y los de usted, señor Juan,
tienen rabo?

JUAN. No señora.
Había de votar yo ahora
por ningun pelafustran?
Mi conciencia no es tan ancha:
y si él toma mi consejo,
votará un cristiano viejo
que no tenga ni una mancha.

NICOL. Lo estás oyendo, Perico?

PERICO. Pus bien; judío lo quiero,
si saca ménos inero,
y soy alguna vez rico.
Y acabe ya la camorra.
Votaré ar que me convenga.

NICOL. (Llorando.) Pedro: el rabo!

PERICO. Aunque lo tenga
más largo que ér de una zorra.
Naide á Perico enderesa.
Ay! Esvarlo de mí.

PERICO. En disiendo por aquí
he de meter la cabesa...

LUCAS. Perico, usted no se fie...

PERICO. Qué dise usted, compae Curro?

CURRO. Lo que ántes dije der burro:
yo voy po aonde usted me guie.

TOMAS. Perico: prefiere usted
el pagar mucho dinero?
Pues esa es...

PERICO. No; yo no quiero...

TOMAS. De don Lucas la merced.

JUAN. Perico; tú eres cristiano.

PERICO. Vaya otro que mejor baile.

JUAN. Perico: y no ver un fraile
por todo el género humano!
Y serás hereje? No:
vuelve á recobrar el tino,
y no dejes el camino
que tu padre te enseñó.

NICOL. Pedro: quieres que te deje?

Si al judío has de votar,
yo no me he de condenar
por estar junto á un hereje.
Tú eres mi esposo, y al cabo
yo tendria que sufrir...
Ay, si yo viera venir
á mi Pedro con un rabo!

PERICO. Compare, esta gente aprieta.
Por Dios que estoy en un potro.
Si uno dise seta, el otro
está disiendo bayeta.
Eh! no me atosiguen más:
bien con los dos quearé.
(Á D. Lucas.) Echaré un voto pa usté.
Y otro pa usté, don Tomás.

TOMAS. Eso no.

LUCAS. Eso no.

PERICO. Canario!

pus qué me güervo yo dos?

(Después de una pausa.)

Soy de don Tomás.

NICOL. Ay Dios!

Echarle un escapulario.

Virgen del Águila mia,

esto de la raya pasa!

Qué va á ser de Nicolasa

metia entre esta herejía!

JUAN. Pedro!

LUCAS. Cosa singular!

NICOL. Hacerse hereje! eso es!

JUAN. Perico: pero no ves

que te vas á condenar?

NICOL. Qué será de él, Dios eterno!

JUAN. Sigue, sigue tu camino;

que por fin de tu destino

allá te aguarda el infierno.

PERICO. Porra! el infierno? ese no.

Don Luca, es groma, ó es vera;

que por una friolera

no he de condenarme yo.

JUAN. (Á D. Lucas.) (Ya está conocido el flaco.)

LUCAS. (Firme: siga usted con él.)

JUAN. (Á Perico.) Tú no querrás ser infiel?

PERICO. Votaré aunque sea al dios Baco.

Y por no ir á los infiernos,

aunque cien años viviera,

toa mi vida estuviera

echando votos y ternos.

TOMAS. (Á Perico.) Oh! deje usted que me asombre!

Vaya un espíritu chico!

PERICO. Si yo nasí pa borrico,

y alnégo me gorví hombre.

TOMAS. Y luego se quejará

de tanta contribucion;

y hoy que llega la eleccion

á apretar el clavo va.

Y en vez de enviar á Madrid

un hombre que lo defienda,

y que mire por su hacienda,

sin que sucumba á un ardid...

LUCAS. Repórtese, don Tomás.

Pues qué, van los diputados?

TOMAS. Muchos para estar callados,

para presumir los más.

Otros á todos complacen,

sin quererse indisponer...

y estos, si vamos á ver,

son los que más daño hacen.

Y aún hay muchos, me imagino,

que sólo al Congreso van

llevando el plausible afán

de conseguir un destino.

Mas no diré yo por eso...

LUCAS. Que?

TOMAS. Que entre los moderados

no hay tambien hombres honrados,

cual los hay en el progreso.

Y estos, que son conocidos,

los votará yo tambien,

porque los hombres de bien

son de todos los partidos.

Pero cuánto mejor fuera

que el hombre que va, oh furor!

á ser especulador,

en su casa se estuviera.
Así diputados salen
que estarían mejor aquí;
porque no hacen falta allí
los hombres que nada valen.
Llevados así, estas gentes
por el bien particular,
irán allí á...

PERICO. Rebusnar.

TOMAS. Oh! sufragios excelentes!

PERICO. Primero entre cuatro potros.
Yo no jago votasion.

CURRO. No?

PERICO. Porque tan güenos son

los unos como los otros.

Ayá que se entiendan eyos.

Cuando haiga presonas netas

que no busquen las pesetas,

voto hasta por los cabeyos.

CURRO. Con usté pienso quearme.

PERICO. Qué entiendo yo de ilisiones,

Congruesos, ni votaciones?

Er que la armó que la esarme.

JUAN. (Á D. Lucas.) (Estábamos muy agenos..)

LUCAS. Preciso es no desmayar.

(Si ellos no van á votar,

tenemos dos votos ménos.

Y para mí no es friolera

un voto, aunque lo parece;

que el candidato me ofrece

un ascenso en mi carrera.)

JUAN. Curro, Perico, escuchad:

Vuestro voto es necesario.

PERICO. Yo no voy.

CURRO. Ni yo.

PERICO. Canario!

JUAN. Es mucha tenacidad.

Infelices! no sabeis

obrar como os tiene cuenta.

Si se arma alguna tormenta,

á quién luégo os acogeis?

Ireis por bien ó por mal.

PERICO. Cómo por mal! Vamos claros.

JUAN. No veis que pueden formarnos
una causa criminal?

PERICO. Compare, eso es ya otra cosa.

CURRO. El asunto trae malisia.

PERICO. Yo no quieo na con justisia...
y mos jasen la forsoza.

Á votar: ya no hay remedio.

Yo entré escribanos! sambomba!

primero caiga una bomba,

manque me parta po enmedio.

Vamos á votar, señores:

don Lucas, vamos andando.

(De canguelo voy suando.)

JUAN. Vamos, Curro, no te asores.

(Me los hice un revoltillo.)

TOMAS. Al fin los llevan á remo!

PERICO. Voy, on Tomás, porque temo
que me encampen á presiyo.

JUAN. Si más prisa no se mete
vamos á llegar de noche.

ESCENA V.

DICHOS, un COCHERO.

COCH. Señores, que aguarda el coche.

LUCAS. Un coche?

COCH. No señor, siete.

NICOL. Y vas tú en coche, Perico?

LUCAS. En coche.

Qué es lo que veo?

NICOL. No quieo coche: me mareo.

PERICO. Colasa, trae er borrico.

Los dos más alegres vamos,

mejor no camina er rey,

que ya mos tenemos ley

por er tiempo que mos tratamos.

Er nunca chista, en su via,

por muy largo que sea er trecho;

y es tan noble!... no me ha jecho

nunca una mala partia.

- LUCAS. Es preciso ver aquí
que en coche va usted mejor.
Todo un señor elector
no es bueno que vaya así.
- PERICO. Esta es güena, compae Curro.
- LUCAS. Ir en burro! eso es enorme.
- PERICO. Pos güeno: yo estoy conforme,
si va en el coche mi burro.
- LUCAS. Nada: el burro, no hay remedio,
preciso es que quede acá.
- PERICO. Pus señó, se queará.
- LUCAS. (Qué animal! me causa tédio.)
(Á Juan.) Llevamos un buen apunte.
- PERICO. Colasa, apártate á un lao,
que quieo salir mû cayao,
no sea que me barrunte.
Ya creo que rebusnó.
No se queará contento.
Cúdialo bien, que er jumento
vale tanto como yo.
- LUCAS. Vamos, pues, á la eleccion.
Cansado estoy de esperar.
- TODOS. Ea, á votar, á votar!
- LUCAS. (Á Juan.) Es nuestra la votacion!

ESCENA ÚLTIMA.

D. TOMÁS, mientras los otros van saliendo.

Público, este es un bosquejo,
copia de un original:
si está bien, ó si está mal,
á tu ilustración lo dejo.
Qué tienes que estás perplejo?
Merece tu aprobacion?
Echémoslo á votacion,
y el que con fé la aplaudiere,
siendo yo ministro, espere
un buen cacho de turron.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.
Madrid 3 de Mayo de 1851.

Aprobada y devuélvase.

Francisco de Hormaeche.

FUERA PASTELEROS

NOTA. Este punto del escrito es muy po-
co claro, apreciando el efecto que produjo
en el país el cambio de gobierno del mes de
Octubre de 1819, se representa por el
señalado el efecto a se

FUERA PASTELEROS.

NOTA. Este juguete fué escrito en muy pocas horas, aprovechando el efecto que produjo en Madrid el cambio de ministerio del mes de Octubre de 1849. No se representó, por oponerse á ello la censura.

FUERA PASTELEROS,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

IMPROVISADO POR

DON JOSÉ MARÍA GUTIERREZ DE ALBA.

MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1869.

PERSONAJES.

RAMON, maestro confitero.

LUIS, oficial de id.

CURRO, marido de la confitera.

EL PADRE TERCENCIO, sacristan de la parroquia.

PATROCINIO, beata.

EL TIO APOLINAR, maestro pastelero.

EL TIO RAMMESA, aprendiz de id.

EL TIO CANOA, oficial de id.

Oficiales y aprendices de uno y otro oficio. Parroquianos de ambos sexos.

La accion pas a en Madrid en el año de 1849.

Esta obra es propiedad de su autor; y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados o se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Liricas de los *Sres. Gullon e Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa el obrador de una confitería. Dos puertas laterales y una en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

RAMON, LUIS y varios OFICIALES.

LUIS. Señor Ramon: cada día que pasa estoy más contento. El ama nos paga bien; mil parroquianos tenemos, y cada vez se acredita más el establecimiento.

RAMON. No hay quien nos gane, Luis, á ser buenos confiteros.

Trabajamos cuanto es dable á nuestros pobres esfuerzos, y con las economías que vamos introduciendo, ganamos las voluntades y acreditamos el género.

Yo me voy ya fatigando de un trabajo tan inmenso; pero el taller no abandono, ni al ama plantada dejo.

LUIS. Y hoy que la Dulce A ianza...

RAMON. De ella no me importa un bledo.
No hay quien tenga mejor dulce
que nosotros. Los inventos
que hacemos á cada instante
aumentan nuestro concepto.
Á voces lo dicen todos,
y yo de orgullo estoy lleno.
La calle de la Amnistía,
en donde tantos vendemos,
puede servir de testigo,
sin acudir á otros hechos.
LUIS. El único que no se halla,
según dicen, muy contento
es el amo.

RAMON. Y bien ¿el amo,
tiene vela en este entierro?
La fábrica, los talleres,
cuanto hay de puertas adentro,
es de la señora, y nadie
tiene dominio sobre ello.
De su padre lo ha heredado:
nosotros con nuestro esfuerzo
aquí lo hemos sostenido
sin menoscabar su crédito,
y hemos luchado sin tregua
contra su tío, que artero
la propiedad reclamaba
del grande establecimiento.

OFIC. 1.º Ya las vemas están frías:
pruébelas usted, maestro.

RAMON. (Probiéndolas.) Buenas están: que las lleven
á la plaza del Progreso.

UN AP. Señor Ramon, dice el amo
que le haga usted á Fray Terencio
un ramillete muy grande,
y que tenga turron dentro.

RAMON. Al amo, que ya los moldes
para el turron se rompieron.

APREND. Si es para el día de su santo:
¿qué come?

RAMON. Que coma cuernos.
¡Vaya con el sacristán!...

LUIS. Señor Ramon, muy bien hecho.

RAMON. ¿Se acabaron los bizcochos?

OFIC. 2.º Ya están.

RAMON. ¿Y salieron buenos?

OFIC. 2.º ¡Vaya! El vecino que vive
en aquel cuarto tercero,
calle de la Libertad,
se fué chupando los dedos
con dos libras que llevaba:
á quien no le gustan creo,
es á la beata de enfrente.

RAMON. ¿Á cuál?

LUIS. ¿La del entresuelo?

OFIC. 2.º Esa.

LUIS. La tía Patrocinio.

RAMON. ¿No? Pues que coma veneno.

OFIC. 1.º Salí haciendo tales ascos...

RAMON. ¡Habrás visto arrapiezo!

LUIS. Nada: que los coma así
si los quiere, y si no déjelos.
(Se oye una campana.)

RAMON. Ya se acabó la tarea
de la mañana. Al momento
vayan todos á comer
para que se vuelvan presto.

LUIS. ¿Y usted?

RAMON. Voy á ver al ama,
porque aconsejarle quiero
que á fin de economizar
y evitar gastos superfluos,
deje en cada mostrador
sólo un dependiente diestro;
que hay mucha gente de sobra,
y anda escasillo el dinero.

LUIS. En eso hace usted muy bien,
y todos le aplaudiremos.

RAMON. Id con Dios.

TO DOS. Hasta la tarde.

(Vánse por el foro.)

RAMON. No os detengais: hasta luégo.

(Váse por la izquierda.)

ESCENA II.

TERENCIO, PATROCINIO, por la derecha. El primero de sotana.

- TER. Entre, madre, por aquí,
que ya salió esa canalla.
En viniendo el señor Curro
le diremos lo que pasa.
- PATROC. Es fuerza, padre Terencio,
que él lo sepa sin tardanza,
y ponga un remedio pronto
á los males que le amagan.
- TER. Usted, madre Patrocinio,
que está en opinion de santa,
ejercerá la influencia
que su Santidad reclama.
Si Curro ya ha recibido
las cartas del tío Anton Cratas,
seguirá nuestro consejo
y será cosa arreglada.
Para todos habrá astila:
usted una buena saya;
yo un buen manto de seda
con una rica sotana,
y el tío Apolinar un gorro
de terciopelo con mangas.
- PATROC. Allí viene el señor Curro.
- TER. Pues haga el papel, hermana.
No se habrá usted olvidado
de avivar muy bien las llagas.
- PATROC. Todo está segun conviene.
- TER. Pues ánimo y á la carga.

ESCENA III.

DICHOS y CURRO, con un rosario en la mano.

- CURRO. Venga á nos el tu reino.
- TER. Dios le guarde.
- PATROC. Hermano en el Señor, Dios le preserve
de todo mal, amen.

- CURRO. Bendito sea;
pues á su humilde siervo hoy le concede
el inefable gozo de abrazaros.
(Abraza primero á Terencio y despues á Patrocinio.)
- TER. Bendito sea el Señor y para siempre.
- PATROC. ¿Y yo, padre, tambien he de abrazarle?
- TER. No hay peligro con él.
- PATROC. (Abrazando á Curro.) Pues Dios lo quiere...
reciba hermano, de su humilde sierva
un abrazo de amor... puro, inocente.
- CURRO. ¿Cuál es la causa que á venir á honrarme
en estas horas vuestras plantas mueve?
- TER. El ansia de salvarle de un peligro,
que amenazando está sobre su frente.
- CURRO. ¿Peligros? Por favor.
- TER. Escuche, hermano,
á esta santa mujer, y que ella exprese
el asombro, el espanto que nos causa
el eco del Señor, que hablarle quiere.
Ella dice que Dios le ha revelado
(cosa que en estos tiempos no sucede
sino muy rara vez) el infortunio
que en esta casa llorareis en breve,
si un eficaz remedio no se pone
al mal que del Señor el rayo impele.
- CURRO. Que hable.
- TER. No hay que temer: suelte la lengua
y su revelacion despacio cuente.
- PATROC. Era de noche... en mi aposento sola
del rosario llegaba á los tres dieces;
una vela de esperma de carnero
lanzaba en derredor sus rayos ténues,
y mi fiel gato el carreton hacia
muy tendido en la silla, donde duerme.
Apenas acabé mis devociones,
la vela espabilé, que iba á correrse,
y mi cena frugal despaché al punto,
que era ensalada de pimientos verde.
Acabé de cenar, cerré las puertas,
mullí mi lecho, repetí mis preces
y la luz apagué, sin desnudarme,
cosa que por decencia la hago siempre.

Ya en mi estrecho jergon iba á embutirme,
cuando un acento mis oídos hiere...
una voz sepulcral... voz tremebunda,
horripilante, espantadora...

TER. Cuento.
CURRO. Siento que los cabellos se me erizan.
PATROC. Aun falta lo mejor. La oreja apreste.
Pues, señor, como digo, aquel acento,
siempre sonando y resonando siempre,
me hizo al fin escuchar estas palabras
que os diré, sin quitarles ni ponerles.
«¡Oh santa, entre las santas elegida,
»virgen sin mancha, cándida, inocente!
CURRO. ¿Pero es eso verdad?
PAT. No me interrumpa,
ni pregunte lo que ahora no conviene.
TER. Siga.
PAT. Y dijo la voz: «Tú que en el cielo
»palma y corona reservadas tienes,
»á Curro, el confitero, tu vecino,
»corre á salvar; porque si no, perece.
»El maestro Ramon, que ya hace tiempo
»dirige de su casa los talleres,
»los oficiales y aprendices todos
»á él y á su mujer van á perderles.
»Los bizcochos borrachos que fabrican,
»los bollos y arlequines y merengues,
»á los siervos de Dios son indigestos,
»y los santos de cólicos perecen.
»Dile que los despidan en el instante;
»y si, como barrunto, no puidere,
»suplique á su mujer que ella lo haga,
»como dueña absoluta de sus bienes.
»No tardes, por favor; toma esa lista»
Dijo, y sentí caer estos papeles.
«Toma: en ella los nombres van escritos
»de los que en su obrador admitir debe;
»que deje ya de fabricar más dulces,
»y se dedique sólo á los pasteles,
»que es género que pronto estará en alza
»y hasta el bárbaro ruso lo apetece.»
Calló la voz: el gato dió un maullido;

abrí los ojos; me froté las sienes;
el lecho abandoné, lancé un bostezo...
y en esto ya las burras de la leche,
benéficas nodrizas, recorrían
desiertas calles despertando gente.
CURRO. ¡Oh mil veces Jesús! La lista venga,
y al punto á mi mujer la haré presente.
Démela sin tardar.
PAT. Tómela, hermano,
(Curro recibe y pasa por la vista el papel.)
y su fabricación por otra trueque.
CURRO. ¡Cielos, qué miro! Apolinar... Rammesa...
y Canoa tambien...
TER. Qué te sorprende?
CURRO. ¿Este es aquel manchego que á los chicos
daba confites aplomados?
TER. Ese.
CURRO. ¿Y estos trabajan en pastelería?
TER. Hacen las italianas grandemente,
y pasta flora y todo. En fin, si digo
que Rosita la...
CURRO. Basta.
TER. Cuando llegue
á conocer sus grandes adelantos,
confesará que competir no puede...
CURRO. Voy al punto á avisarlo á mi señora.
TER. Más vale que una carta se la lleve,
y en ella...
CURRO. ¿Qué, conseguirá una carta
lo que su esposo no?
TER. Tal me parece.
CURRO. Pues entónces venid á mi aposento
y allí le escribiré mas que sean siete.
(Váanse por la derecha.)

ESCENA IV.

RAMON, después LUIS y varios OFICIALES.

RAMON. Fuerza es preparar almibar,
que ya vendrán los muchachos
para seguir la tarea.

Estoy contento. No hay barrio donde no sean nuestros dulces más que todos alabados.

LUIS. Muy buenas tardes, maestro.

RAMON. Buenas tardes.

OFICS. Aquí estamos.

RAMON. Seais, muchachos, bien venidos. Contento estoy. Sois muy guapos. Advierto que las rencillas desechais de vuestros ánimos y en la calle de la Union pronto habré de regalaros.

Ea: váyase al momento cada cual á su trabajo.

LUIS. Si vienen los del convenio del azúcar ¿los entramos?

RAMON. Si vienen de buena fe, recibílos con agrado.

LUIS. Es que hay algunos que intentan evadirse del contrato.

RAMON. Si á alguno pillo en renuncio, no le han de valer los santos.

LUIS. Sólo hombres de bien queremos.

RAMON. Á trabajar.

LUIS. Vamos.

TODOS. Vamos.

ESCENA V.

DICHOS y algunos OFICIALES.

RAMON. Bate algo más esas yemas, que el horno encendido aguarda.

LUIS. Amigos, esto progresa que da gusto.

RAMON. Acaba, acaba.

LUIS. ¿El arancel de los precios?...

RAMON. Ya en la puerta de la fábrica se ha fijado.

OFIC. 1.º ¿Hay más almendras?

Id. 2.º ¿Llevo las tetas de vaca al despacho?

RAMON. Corre al punto; para la viuda las aguarda para enviar los chiquillos á la escuela. (Llaman.)

OFIC. 1.º ¿Quién es?

RAMON. ¿Llaman?

LUIS. (Después de haber salido.) Era el loco de allí enfrente.

RAMON. ¿Qué busca?

LUIS. Me preguntaba si había ciruelas de fraile.

RAMON. ¿Y qué le has dicho?

LUIS. Que vaya á otra parte á ver si tienen, que aquí esa es fruta vedada.

RAMON. Muy bien. (Vuelven á llamar.)

LUIS. ¿Otro?

OFIC. 2.º ¿Hay mostachones?

RAMON. ¿No los ha de haber? De á cuarta.

LUIS. ¿Le despacho una docena?

RAMON. Aunque sea un ciento, despacha.

OFIC. 1.º Que el horno se está pasando. Ya tengo lista la masa.

RAMON. Muchachos, vamos al horno.

LUIS. Vamos, que el maestro lo manda.

ESCENA VI.

TERENCIO, PATROCINIO, después CURRO.

PAT. Padre, gracias á Dios que al enemigo pronto de esta mansion salir veremos.

CURRO. Ya la carta por fin llegó á sus manos.

TER. Dios oirá nuestros votos.

CURRO. (Rezando.) Padre nuestro...

TER. El mando de la casa y sus talleres...

CURRO. Dánosle hoy... (Rezando.)

PAT. No interrumpais su rezo.

TER. Tiene razon la madre: con Dios habla, y en terrenales cosas no es muy cuerdo que le hagamos pensar.

CURRO. Ya he concluido.

PAT. ¿Los de la lista habeis llamado?
Adentro aguardando sus órdenes se hallan.
CURRO. Pnes vámonos al punto y confiemos de la justicia en el cercano triunfo.
PAT. Hoy me han de revelar el vencimiento.
CURRO. Pero escuchadme: ya se me olvidaba daros parte de un caso...
TER. ¿Qué tenemos?
CURRO. ¡Y ahí que no es cosa grave! El tío Anton el grande y poderoso pastelero [Cratas de la calle del Norte...]
TER. ¿Qué?
CURRO. Me ha escrito una carta de cuatro ó cinco pliegos.
TER. Y bien ¿en ella...
CURRO. Su amistad me ofrece, y me da tres docenas de consejos, que yo pienso tomar, y que concuerdan con la revelación que me habeis hecho. ¿Si tendrá ese tío Anton revelaciones?
PAT. Los arcanos de Dios no penetremos.
CURRO. Vámonos al punto á ver si mi señora ha contestado ya.
TER. Vámonos adentro. (Váanse.)

ESCENA VII.

RAMON, LUIS y los demas oficiales apresurados.

LUIS. ¿Lo ve usted, señor maestro?
RAMON. Esto no hay quien lo resista.
¡Despedirnos de ese modo!
¡Cerrar la confitería,
y ponerse á hacer pasteles!
¡Y en qué ocasion ¡oh desdicha!
La cabeza se me aturde.
¡Pasteles! por vida mia
que si no fuera mirando...
LUIS. ¡Pobre ama!
RAMON. Si. ¡Pobrecilla!
No conoce que la engañan

con esas supercherías.
¡Pasteles, y en este tiempo!
Cuando la fábrica iba ya acreditándose... cuando...
Vámonos, se pierde en tres dias.
LUIS. Y es muy fundada la queja.
Ahora, que el maestro hacia merengues tan regulares y tan buenos, que venian por ellos y se chupaban hasta el meñique ¡por vida!
¡Despedirnos de este modo!
¡Cuen pago á tantas fatigas!
OFIC. 1.º Señor maestro, no hay cuidado.
Por eso usted no se aflija; que donde usted vaya, vamos todos en su compañía.
Quédense los pasteleros trabajando sólo un dia.
Cuanto el ama los conozca los echa á coger coquina.
RAMON. Adios, caldera, adios, horno.
Á pastelear os destinan.
¡Quiera el cielo conservaros suerte próspera y cumplida, ya que con ingratitudes pagan mis ansias continuas!
(Al Oficial 1.º dándole una llave.)
La llave de los talleres.
el ama al punto reciba.
Todo lo dejo en buen orden.
Dile el dolor que me agita; que siento mucho dejarla cuando su caudal pelagra; mas que si llega un momento, y mi apoyo necesita, siempre el maestro Ramon está dispuesto á servirla, con tal que no se trabaje ya más de pastelería.
(Váse con Luis por el fondo.)

ESCENA VIII.

CURRO, PATROCINIO, TERCENCIO y los DICHOS, ménos RAMON y LUIS.

Los tres primeros forman un grupo y los demas otro.

TER. Ya nos han dejado el puesto.

PAT. Cumplida al pie de la letra
está ya mi profecía.

CURRO. Sois una santa en la tierra.

OFIC. 2.º ¿No dije que andaban frailes
y beatas en esta gresca?

TER. Ahí viene ya Apolinar
con sus amigos Rammesa
y Canoa.

OFIC. 2.º ¡Buena gente!
Chicos, mirad los que entran.

ESCENA IX.

DICHOS, APOLINAR, RAMMESA, CANOA y otros.

TER. Salud, buenos amigos.

APOL. Dios os guarde.

TER. Pronto venis para ocupar la plaza.

APOL. La señora la llave me ha entregado
y vengo á mi destino sin tardanza
con mis tres compañeros.

TER. Bien venidos.

APOL. La señora quedó algo disgustada;
mas ya conseguiremos que se alegre
luégo que vea prosperar su fábrica.
Por lo pronto mandé quitar la muestra
y poner otra nueva en la fachada,
anunciando la venta de pasteles
de clase superior á uso de Francia.

TER. Habeis hecho muy bien. Ahora nosotros
(Hablando con Curro y Patrocinio.)

vamos á descansar, que ya hace falta.
CANOA. ¿Y tan pronto os marchais?

CURRO. En mi aposento
conmigo vuestras órdenes aguardan.

RAM. El primer bartolillo que se saque,
allá os lo enviaré.

APOL. Yo una costrada.

(Váanse Terecio, Curro y Patrocinio por la izquierda.)

ESCENA X.

DICHOS, ménos los tres que se han marchado.

APOL. (Á los Oficiales.)
Vaya, muchachos, encended la lumbre,
y contad con mi apoyo.

OFIC. 1.º ¡Vaya, vaya!
¿Y usted, quién es aquí para mandarnos?

APOL. Soy el nuevo maestro de la fábrica.

OFIC. 1.º ¿Y bien, y qué?

CANOA. Que trabajéis ó al punto...

OFIC. 2.º ¿Trabajar con ustedes? Sí, mañana.

OFIC. 1.º Nosotros no sabemos el oficio.

RAM. Eso pronto se aprende.

OFIC. 1.º Sí; ya baja.

Muchachos ¿vámonos?

OFIC. 2.º Vámonos.

TODOS. Todos.

OFIC. 1.º Esta gente no tiene buena cara. (Váanse.)

ESCENA XI.

DICHOS, ménos los OFICIALES, despues de mirarse unos á otros.

APOL. Hemos quedado lucidos.

CANOA. No queda ni un operario.

APOL. ¿Y qué hacer?

CANOA. Á todos ellos

debíamos haber ahorcado

ántes que de aquí salieran.

APOL. ¡Ay, Rammesa, esto va mal!

RAM. Se me ha descompuesto el cuerpo.

CANOA. No hay que ceder ¡voto al diablo!
que, andando lista la paga
no han de faltar operarios.
(Ruido de voces dentro.)
RAM. ¿No estais oyendo un rumor
en la calle?
APOL. Será, acaso...
RAM. Y crece la gritería
y el tumulto.
CANOA. Por san Pablo,
que si yo salgo allá afuera...
RAM. A mí me va á dar un flato.
(Suenan voces dentro.)
VOCES. Fuera, fuera pasteleros.
CANOA. Ya vereis que pronto acabo...
(Al ir á salir por el foro, entran muchos hombres y
mujeres en trajes de diferentes provincias.)

ESCENA XII.

DICHOS, APOLINAR y CANOA.

UN HOM. Estu no es lu convenidu.
OTRO. Ahora ¡voto va Deu!
APOL. Señores ¿qué es lo que pasa?
UNA MUJ. Al punto se lo diremos:
ustedes han engaño
al ama con sus enreos.
CANOA. ¡Cómo!
UN HOM. Er maestro Ramon,
jasía ya durses mu güenos,
y toitos los parroquianos
ibamos queando contentos.
No mos gustan los pasteles;
conque ¡jopo! y que sea presto!
(Haciendo señal de que se marchan.)
OTRO H. Dice bien el rapaciño.
APOL. ¡Amparadme, santos cielos!
UN HOM. ¡Rayúa! fuera carcundas!
• TODOS. ¡Fuera!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, TERENCIO, PATROCINIO, y después RAMON y VARIOS
OFICIALES.

TER. Señores, ¿qué es esto?
APOL. ¡Qué ha de ser! me habeis perdido.
OTRO H. ¡Chiquios, abajo con ellos!
UNA MUJ. ¡Un fraile y una beata! (Señalando.)
OTRA. Les daremos un manteo.
PAT. ¡Ay de mí!
RAM. ¡Por Jesucristo!
Tened compasion os ruego.
VOCES. Abrid paso.
OTRAS. ¡Viva, viva!
OTRA. ¡Victoria! Aquí los tenemos.
OTRO H. Aquí está el maestro Ramon
con su gente.

TODOS. Bueno, bueno!

RAMON. (Colocándose en medio con Luis y sus oficiales y
entregando un papel á Apolinar.)
Muchachos, haya prudencia:
ya del establecimiento
el ama volvió á encargarse,
y me ha llamado al efecto.
El engaño ha conocido,
y no fué tarde por cierto.
Id á colocar la muestra
que ántes yo mismo habia puesto,
y desde aquí en adelante
sólo dulces os prometo.
Abrid el ojo, hijos mios.
Parroquianos, ya soy vuestro,
y calle del Desengaño
mi habitacion os ofrezco.
¡Viva el maestro Ramon!
Luis. ¡Y todos los que sean buenos!
RAMON. ¡Vivan!
TODOS. Union, parroquianos,
Luis. y FUERA LOS PASTELEROS.

FIN.

1864 y 1865.

REVISTA CÓMICO-LÍRICO-FANTÁSTICA.

1864 y 1865,

REVISTA CÓMICO-LÍRICO-FANTÁSTICA,

EN UN ACTO Y EN VERSO.

1864 Y 1865.

REVISTA CÓMICO-LÍRICO-FANTÁSTICA,

EN UN ACTO Y EN VERSO.

ORIGINAL DE

DON JOSÉ MARIA GUTIERREZ DE ALBA.

MÚSICA DE

VARIOS AUTORES.

Representada por primera vez en Madrid, con extraordinario aplauso en el teatro del Circo en 30 de Enero, y en el de la Zarzuela en 4 de Marzo de 1865, por los primeros actores de ambas Compañías.

NOVENA EDICION.



MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1865.

*Examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.
Madrid 25 de Enero de 1865.*

El Censor de Teatros.

NARCISO S. SERRA.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

PERSONAJES.

EL AÑO 1864.
EL AÑO 1865.
LA DANZA.
LA MODA.
EL LUJO.
LA USURA.
LA LOTERIA.
LA MISERIA.
EL CRIMEN.
LA POLICIA URBANA.
VELAZQUEZ.
MURILLO.
UN CIEGO.
UNA MUJER.
LA NOVELA-GRUPO.
LA SOMBRA DE CALDERON.
UN JITANO VIEJO.
UN MAJO ANDALUZ.
UN ARLEQUIN.
UN CABALLERO DE LA EDAD MEDIA.
VARIOS GENIOS.
JUGADORES RICOS.
JUGADORES POBRES.
ALGUACILES.
BOLSISTAS.
HOMBRES SIN BOLSA.
VALENCIANOS DE AMBOS SEXOS.
LA CARIDAD DE DIOS.
LA CARIDAD DEL DIABLO.
UN NEGRO.
LA CORRESPONDENCIA.
VARIOS PERIÓDICOS.
LOS PARTIDOS-GRUPOS.
LA VIRGEN DEMOCRACIA.
HOMBRES DEL PUEBLO.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa un bosque casi despoblado y en lontananza algunas ruinas. En primer término, á la izquierda del espectador, un gran sepulcro; á la derecha una cuna cubierta por una espesa capa de nieve, y á la izquierda, despues del segundo término, un arca practicable, de grandes dimensiones y de la forma que la Escritura nos representa la del patriarca Noé, en tiempo del diluvio. Al levantarse el telon, la escena está desierta; óyese dentro música estrepitosa y repetidos y fuertes golpes en el sepulcro, al pie del cual se ve un cetro abandonado.

ESCENA PRIMERA.

CORO, dentro; despues el año 1861, viejo escuálido con la inscripcion sobre la frente y envuelto en un sudario.

Coro. El año nuevo no viene,
y el año viejo se vá.
Si es tan malo como el padre,
que se quede por allá.
Año nuevo,
dónde estás?

1864. (Saliendo del sepulcro.)
Quién llama á mi sepulcro?
Quién viene-así á turbar

- mi lúgubre silencio,
mi eterna soledad!
- Coro. (Dentro.)
Año nuevo,
dónde estás?
1864. Qué escucho! Á mi heredero
buscando van!
y mi hijo no parece!
Extraño es en verdad!
Aquí mi cetro (Levantándolo.)
miro arrojado!
Es que mi hijo
no lo ha empuñado.
Allí su cuna
cubierta está
por el manto de nieve
que dejé al espirar.
Hijo mío,
dónde estás?

1865. (Desde la cuna.)
Aquí, papá! Aquí, papá!

Coro. Año nuevo,
dónde estás?

1864. Hijo mío,
dónde estás?

1865. Aquí, papá! Aquí, papá!

ESCENA II.

1864 y 1865, este en traje de niño con el cuerpo muy abultado y chichonera en que lleva inscritas las cuatro cifras de su nombre.

1864. (Dirigiéndose á la cuna que destapa, y sacando á su hijo.)

Hijo de mi corazón! (Se abrazan.)

1865. Papá! (Retrocediendo.) Calla! Qué espantajo!
Quién eres?

1864. Quién! soy tu padre,
el año sesenta y cuatro.

1865. Jesús!

1864. Te espantas de verme?

1865. Ay, papá! está usted tan flaco

1864. y tan... Cual tú vine al mundo,
jóven, rozagante y guapo,
(permítaseme la frase
impropia ya de mis labios.)
También, lleno de ilusiones,
cual tú, inesperto, insensato,
pensaba en hacer dichoso
á todo el género humano;
pero pronto la experiencia
vino con sus desengaños
á trocar en amargura
mis dulces sueños dorados.
Apenas abrí los ojos
y empuñé con débil mano
este cetro, triste emblema
de mis dolores aciagos,
asaltáronme á porfía
disgustos y sobresaltos.
Pestes, guerras, hambres, muertes,
descarrilamientos bárbaros,
inundaciones tremendas,
granizadas, truenos, rayos;
cuantos males llora el mundo
todo á mí me lo achacaron.
Año maldito! mil veces
escuché. Maldito año!
Y pareciendo este ultraje
pequeño á tantos agravios,
á mi padre, hasta á mi abuelo
de igual manera trataron!
Viéndome tan maldecido,
viéndome tan humillado
por los hombres, que en conciencia,
ellos, no yo, son los malos,
di en enflaquecer... y mira
el extremo á que he llegado!
1865. Papá, dá lástima verte!
Perdóname, si te hablo
con tanta franqueza, y sigue.
1864. Hijo mío, no lo extraño;
que hablar con respeto á un padre

- es de tiempos que pasaron.
 1865. Prescinde de esas torturas,
 y prosigue su relato.
 Te han dado muchos disgustos!
 1864. Oh! cuánto he sufrido! cuánto!
 Yo no sé lo que te espera;
 mas, si eres tan desgraciado
 como yo... Qué doce meses!
 qué imprudencias y qué escándalos!
 qué ambiciones! qué miserias!
 Hijo, un infierno abreviado!
 1865. Papá, escúchame y perdona.
 Creo que estás chocheando
 con la edad. Pues si te ha ido
 tan mal en vida, es extraño
 que ahora de tu tumba salgas,
 y á qué? á qué? Á darme un mal rato.
 1864. No la he dejado por gusto,
 que harto por ella he llorado,
 invocando á San Silvestre,
 que es el mejor de los santos;
 pero oí que por el mundo
 á voces te iban llamando,
 y como me fuí de prisa
 por temor de que ese manto (Por la nieve.)
 me envolviera, allá á mis solas,
 en mi profundo letargo,
 me acordé de tí, y me dije:
 si estará el niño enterrado
 entre la nieve?...
 1865. Y sí estaba.
 1864. Y si por olvido acaso
 la posesion de su herencia
 infeliz no habrá tomado?
 1865. Nada, ni esto. (Señal de nada.)
 1864. Pues de todo
 hecho dejé el inventario.
 1865. Sin duda los albaceas
 con ello se habrán cargado.
 Dime, papá, soy muy rico?
 1864. Pronto has de verlo y juzgarlo.
 Ves aquel arca?

- Ya veo.
 1864. Allí dentro está encerrado
 lo principal de tu herencia.
 1865. Sí? (Con alegría.)
 1864. Y en países lejanos
 te dejo también...
 1865. Hay mucho?
 1864. Ojalá no fuera tanto!
 1865. Habla, habla, que ya deseo
 conocer mi mayorazgo.
 1864. (Con entonacion grave.)
 Allí, donde el sol se pone,
 tienes dos pueblos hermanos,
 que unidos ha mucho tiempo
 por vínculos democráticos,
 el corazon se desgarran
 con fraternal entusiasmo;
 y por librar á los negros
 se van á quedar sin blancos.
 1865. Qué horror; papá!
 1864. Allí, muy cerca,
 te dejo otro simulacro
 de imperio, que, segun dicen,
 será de ventura un pasmo.
 1865. Pueblo feliz!
 1864. La anarquía
 lo estaba ya devorando;
 pero un amigo benéfico,
 por su suerte interesado,
 llevó allí la paz, el órden...
 1865. Cómo, papá?
 1864. Á cañonazos.
 1865. Cáscaras!
 1864. Allí otros pueblos
 te dejo, republicanos,
 que son libres.
 1865. Sí?
 1864. Muy libres:
 como el perro en cambiar de amo.
 1865. Eso no me gusta mucho.
 Papá, vamos á otro lado.
 1864. Allí, hácia donde el sol nace,

hay dilatados espacios
donde el inglés... Tú no sabes
lo que es un inglés.

1863. Es claro.
1864. Ojalá que no lo sepas.
1863. Pues qué es un inglés? Veamos.
1864. Un inglés es... como un hombre,
así... muy tieso, muy largo,
muy seco, muy orgulloso,
y tan grave como un asno.
En todas partes se encuentra;
todo lo mete á barato;
con los fuertes muy humilde,
con los débiles muy bravo.
Ofrece, pero no cumple;
y cuando á dos ve enzarzados
en una riña, se acerca,
como echándola de guapo,
y dice: si en paz os pongo,
qué me vais á dar? qué gano?
Y si gana, toma cartas,
y si no, saca su cuarto,
y se retira diciendo:
Señores, ni entro, ni salgo.
Que se arreglen como puedan,
ó que se rompan los cascos.
1863. Pues Dios me libre de ingleses!
Y qué hacen... allá! Sepamos.
1864. Qué es lo que hacen? En la India
y en otros países, faltos
de ilustracion, van abriendo
á las luces ancho campo,
poniendo fuego á los bosques;
y de su riqueza en cambio,
los hacen dormir de gusto
á fuerza de opio y de palos.
1863. Ay, papá, papá! ya veo
que son famosos legados
los que allí me dejás.
1864. Hijo,
los mismos que yo he heredado.
1863. Y al Norte? Quizás al Norte

de provecho tendré algo.
Qué hay allí?

1864. Allí, por desgracia,
hay tambien un oso blanco,
que goza en teñir sus uñas
con sangre de los polacos.
1863. Miren qué gracia de oso!
Sabes que hay bichos muy malos!
1864. Mas cerca hay dos lobos grandes
que tienen ya mascullados
á otros lobillos pequeños;
pero ambos quieren tragárselos,
y al fin... Quizás tú presencias
la indigestion.
1863. Qué apostamos
á que me entiero contigo,
y que busquen otro año!
Dime; y en otros países
á nosotros mas cercanos
hay algo mejor?
1864. Muy poco.
1863. Pues di que anda bueno el ajo!
1864. Hay un anciano, á quien tratan
de dejar en cruz y en cuadro;
un mozo que tose fuerte
y que nos cobra el barato,
por hoy, y otras menudencias
que, por no asustarte, callo.
1863. Pues si no cuento otros bienes
que los que me vas nombrando,
y los de aqui son lo mismo,
llévase mi herencia el diablo.
1864. Los de aqui vas pronto á verlos.
Toma ese cetro dorado,
que ha dias te pertenece,
y abre con mucho recato
aquella puerta. (Señalando al arco.)
1863. Sin duda
llena está de oro acuñado.
1864. Hijo, tras de eso andan todos;
pero ya es tarde.
1863. Qué chasco!

1864. No hay dinero ya en el mundo?
Por nuestros muchos pecados
ya todo se ha convertido...
1865. En qué? en qué?
1864. En papel mojado.
1865. (Abriendo el arca.)
Vamos á ver lo que sale.
Ya de susto estoy temblando.
(Se retira á un lado y espera con ansiedad, en tanto
que la orquesta preludia)

ESCENA III.

DICHOS, LA DANZA, LA MODA, en toda su exageracion; EL
LUJO vestido de oropel; LA USURA de dueña; LA LOTERIA,
de mago con un distintivo del juego; despues LA MISERIA y
EL CRIMEN, aquella con el traje desgarrado y este con sem-
blante adusto, el cabello en desórden y un puñal en la mano.

CANTO.

1865. Quién es aquella gente?
1864. Escucha y lo sabrás.
- DANZA, MODA, LUJO, LOTERIA.
Salud al año nuevo!
Salud!
1865. Llegad, llegad.
- LA DANZA. Yo soy la Danza
leve y festiva;
por mí se amansa
la niña esquiva;
yo vuelvo loca
la humanidad,
porque ya todo el año
se ha vuelto carnaval.
Trari lari lari lara (Baila.)
- CORO. (Dentro. Todos los que estan en escena bailan, co-
mo llevados de un impulso involuntario.)
No me lleves á Pol,
que me verá papá.
Llévame á Capellanes,

1864. que estoy segura que allí no va.
(Reponiéndose.)
Silencio! cese el baile, (Cesa.)
y haya formalidad.
- LA MODA. Yo soy la Moda,
reina del mundo,
conmigo viene
mi hermano el Lujo
de tus favores
á disfrutar.
Y esos que os acompañan
adónde van?
1865. LA LOTERIA y LA USURA. Á dar al hombre
medios de holgura
acuden siempre
Juego y Usura.
1864. (Señalando á la Miseria y el Crimen.)
Las consecuencias
vienen detras.
- LA MISERIA. Ir en pos de ellos,
es mi destino.
Lleno de abrojos
hallo el camino.
Sígueme el Crimen
con torva faz.
- EL CRIMEN. Al llanto condenado
sin dicha ni solaz,
venganza solo busco,
blandiendo mi puñal.
Muera á mis manos
la humanidad!
1865. En buena danza
me hallo metido!
Mas me valiera
no haber nacido!
Buena es la herencia
de mi papá!
- RECITADO.
1865. (Al 64.) Y qué hago yo de esta gente?
1864. Darles en tu reino entrada.

1865. Pues que pasen. Nada! nada!
Por allí. (Señalando á la derecha.)
Marchen de frente. (Váase.)

ESCENA IV.

1864 y 1865.

1865. Papá, esto es extraordinario!
1864. Tan poca cosa te asusta?
1865. Dígame que no me gusta
como empieza el inventario.
Agradame la pareja
que hacen el Lujo y la Moda;
pero el gesto me incomoda
de aquel matón. Y la vieja!
Te digo que me confundo
al ver gente tan extraña.
Pasa esto solo en España?
1864. Hijo: pasa en todo el mundo.
1865. Á fé que la cosa es seria.
1864. Así decretado está,
y por todas partes vá
tras del Lujo la Miseria.
1865. Tu tono de preceptor
hará que mi llanto exhale.
Quieres que abra, á ver si sale
de allí otra cosa mejor?
1864. Abre; pero ten paciencia,
si lo que ves no te agrada.

ESCENA V.

DICHOS, LA POLICÍA URBANA, mojada, llena de lodo y con un
farol casi apagado.

1865. (Abriendo.) Una señora!... y mojada!
Otra ganga de mi herencia!
Qué llena viene de lodo,
y de agua! Aquí se acostumbra
llevar farol que no alumbra?
Por qué sale de ese modo?

- Dígame al momento, hermana,
quién es, y no me exaspere.
POLICÍA. Soy... la que puede y no quiere;
soy... la Policía urbana.
1865. Tú policía! esa es grilla.
Tan sucia! y... ¡Señor, qué es esto!
POLICÍA. En este estado me han puesto
las canales de la Villa.
1865. Vaya á limpiarse al momento,
y que el farol arda mas!
¡Con qué lo enciendes?
POLICÍA. Con gas
que ajustó el Ayuntamiento. (Váase)
1865. ¡Calumnia! Esto es un horror!
¡Qué haría de esa mujer,
si lo llegara á saber
el señor corregidor!
En el arca oigo tropel.
¡Qué vendrá á salir ahora
tras de la buena señora
del gas y del traje aquel?

ESCENA VI.

1864, 1865, dos CABALLEROS del siglo XVII, que salen del
arca y se dirigen presurosos por la derecha.

1864. (Al verlos salir.)
¡Ah! Di ¿quiénes son los dos
que de allí salen á escape?
Venid acá. (A ellos)
CABAL. Zape! zape!
1865. Venid acá!
CABAL. No, por Dios. (Váase.)
1865. Desatentos! Si los pillo...
¿quiénes son, que á Belcebú
van dados? Lo sabes tú?
1864. Son Velazquez y Murillo.
1865. Mas ¿por qué huyen? qué les dá?
Tienen alguna razón?...
1864. Hijo: huyen del barracón
de la calle de Alcalá.

Llorando van de amargura,
al ver con gran sentimiento
un glóbulo de talento
y un mar de caricatura.

ESCENA VII.

DICHOS, un CIEGO y una MUJER, con guitarra y romances.

1864. Un ciego.
1865. Óyele tocar.
Bien maneja el instrumento.
¿Qué significa?...
1864. El acento
de la musa popular.
CIEGO. Dos cuartos vale el papelito nuevo.
Bonitos trobos para damas y galanes.
(Canta.) Las Marias son muy frías
y de puros celos rabian,
las Antonias todas tienen
casquillos de calabaza.
MUJER. El otro, que tiene mas venta.
CIEGO. Traigo el papelito nuevo
en qua da cuenta y declara
del reo que está en capilla
las memorables hazañas.
En la escuela dió al maestro
cincuenta y dos puñaladas,
y atropelló á la justicia
que de prenderle trataba.
No quiso aprender oficio
mas que el tirar la navaja,
y pasó sus verdes años
en la timba y en la tasca.
Sin casarse tuvo esposas
que sus muñecas señalan;
cadena tuvo y no al cuello,
mas nadie le sujetaba.
De la cárcel salió un día,
y sus padres le regañan;
y él, por librarse de entrambos,
furioso coge una tranca

- y á su padre y á su madre
dá muerte con fiera saña
y á cinco hermanos pequeños
que al ver su furia lloraban.
Cometió doscientos robos,
dió mas de mil puñaladas:
burló mas de ochenta mozas,
y todo lo hizo con gracia,
como lo verá el que compre
el papel en que se estampa.
Dos cuartos vale el papelito nuevo.
1865. Papá, y que esto se consienta!
Los que lo oigan qué dirán!
1864. Ese, hijo mio, es el pan
de que el pueblo se alimenta.
1865. Papá, en confusion me pones.
Con el manjar de ese ciego...
¿quién ha de esperar que luego
haga buenas digestiones?
Sin verlo no lo creyera!
Y hallándome yo presente
eso el gobierno consiente?
1864. Hijo, es igual, lo tolera.
1865. Ese es un signo fatal.
Pase, y pase de corrida
esa musa envelecida.
¡Gran cátedra de moral!

ESCENA VIII.

- 1864, 1865, un grupo, con grandes targetones, precedido de
bombo y platillos.
1865. ¡Ay, papá! presta atencion.
¿Qué grupo es aquel?
1864. Espera.
1865. Una! otra! cuanta bandera!
¿Es alguna procesion?
Aun sale otra más! Atiza!
Cada uno un pendon tremola.
1864. Es la novela española
que delaita y moraliza.

1865. Al fin, algo ha de haber bueno.
¿Qué dicen? Vamos á ver.
- 1.º DEL GRUPO. (Después del bombo.)
Contra el amor no hay deber!
- 2.º (Id.) Entre el puñal y el veneno!
1865. Los títulos no le envidio.
- 3.º (Id.) La calumnia!
- 4.º (Id.) El adulterio!
1865. Sabes, papá, que esto es sério!
- 5.º (Id.) El camino de presidio!
1865. Anda! eso más! Que si quieres!
- 6.º (Id.) Del cielo la maldición!
1865. Esto es una aberración!
- 7.º (Id.) Malditas sean las mujeres!
1865. Jesus! Jesus! qué locura!
- Basta. Pase la novela (Vase el grupo.)
¡Sabes, papá, que consuela
ver esta literatura!
Te lo digo muy formal:
hay entre ellas tres ó cuatro....
¿Y ahora qué sale?
1864. El Teatro;
el teatro nacional.
(Se apartan á un lado, esperando la salida del nuevo grupo.)

ESCENA IX.

1864, 1865; un entierro en la forma siguiente; primero un carro fúnebre con la sombra de Calderon, cuyas cintas llevan un gitano viejo, un majo andaluz con manta y trabuco, un arlequin y un caballero de la edad media armado de todas armas; á este carro va unida una locomotora de ferrocarril cargada de papeles, formando el cortejo varios jóvenes imberbes con levita ó frac abrochado, larga melena, alas en la espalda, coronados de laurel y la llama del génio en la frente. Marcha fúnebre.

1865. (Quitándose, al verlos, la chichonera.)
Esto el corazón me parte!
Papá, has cometido un yerro.
No es el teatro; es un entierro.
1864. Es el entierro del arte.

- (La sombra se incorpora en el carro.)
1865. (Retrocediendo espantado.)
Pues no me ha hecho dar mal brinco
el muerto! Papá, yo sudo!
- SOM. ¡Oyeme! Yo te saludo,
año de sesenta y cinco!
1865. Mil gracias por la atención.
Pero ¿quién eres? Me asombra...
- SOM. No te asustes: soy la sombra
de Don Pedro Calderon.
1865. Y á dónde vas?
- SOM. Á la tumba
con él.
1865. Ah! Y así nos dejas?
- SOM. No me culpes. Da las quejas
á quien me hace que sucumba.
1865. Y esos que contigo van?
- SOM. Son génius improvisados,
que de traducir cansados,
se van sin gloria y sin pan.
1865. Y esos que las cintas llevan
con ropaje tan diverso?
- SOM. Son séres en prosa y verso
que mis dolores renuevan.
1865. Y tanto y tanto papel
como conduces? Qué es eso?
- SOM. Es el que se vende al peso
y nadie se cuida de él.
Obras van de autores mil,
que estan escritas en tonto;
y porque mueran mas pronto,
las llevo en ferrocarril.
1865. Pues mira no haya algun lance...
- SOM. Con ello cuento tambien,
sabiendo que ya no hay tren
que esté libre de un percance.
1865. Y obra buena no hay ninguna?
- SOM. No hay ya talentos?
- SOM. Sí tal;
pero en siglos de metal
el talento es la fortuna.
Adios, pues, año novicio.

- Lástima me dá de verte.
Ya me contarás tu suerte
en el día del juicio. (Vánse.)
1865. Pues el teatro está bueno!
Sin duda habrá exagerado.
1864. El año en que yo he reinado
ha sido un año... de trueno.
No quiero desconsolarte;
pero, hijo, esto es un dolor.
Cada vez guisan peor
los cocineros del arte.
Si vas al Teatro Real,
que algunos suben al cielo,
da Bagier cada camelo
que enciende lubre. Es formal.
El Príncipe, que se precia
de dar alimento sano,
no suele tener á mano
siempre la mejor especia;
y hacen una gelatina
fatal con ancas de rana
y merluza catalana...
catalana... ó catalina.
Luego á Jovellanos ves
guisando en una cazuela
comedia, drama, zarzuela
y pasillo y entremes.
Y si algo más se les pide,
te sirven un sal-picon
de yerbas de Camprodon
con salsa de Gaztambide.
Si buscas la variedad,
no vayas á Variedades;
pues te dan, aunque te enfades,
todo frío, sin piedad;
y entre un plato de escabeche,
para despertar la gana,
te sirven sopa juliana
con pepinillos en leche.
Si amor tienes al dinero,
á Novedades no irás,
ó en casa te dejarás

el bolsillo lo primero.
Allí nada se respeta
y bullen, que es una cuita,
los bandidos de levita...
sin faltar los de chaqueta.
Y el Circo! Si al Circo vas,
y pides una chuleta,
te la sirven de Arrieta
con pollos; ya lo verás.
Lo que te digo es notorio:
con el afán del dinero,
el arte en el mundo entero
sufriendo está el Purgatorio;
y hasta en el postrer rincón
te hacen ya, aunque en forma varia,
de una mesa literaria
la mesa de un bodegón.
Esta es del arte la historia;
y él ha dicho, al ver su suerte:
me largo, otro se divierte,
y aquí paz y despues gloria.

ESCENA X.

1864, 1865; grupos de caballeros con carteras y billetes de banco; luego otro grupo de hombres vestidos pobremente, á quienes persiguen algunos alguaciles. Estos, al pasar, saludan á los caballeros.

1865. Pero allí viene otro grupo;
y en verdad que no adivino...
Quiénes son esos señores
de tan repleto bolsillo?
1864. Son jugadores en grande,
que se retiran de un sitio
donde pueden libremente
ejercitarse en el vicio.
1865. Y aquellos otros, que salen
presurosos, fugitivos,
con el rostro macilento,
de alguaciles perseguidos?
Eh?

1864. Tambien son jugadores;
mas, como lo son en chico,
no causan ningun respeto.
1865. Pero, papá, eso es inicuo!
(Vánse los tres grupos.)
Por qué no es igual la ley
con los pobres y los ricos?
1864. Porque el Júpiter que impone
á los mortales castigo,
es un Dios que nunca vuelve
sus rayos contra el Olimpo.

ESCENA XI.

1864, 1865, grupo de hombres gordos con grandes bolsas colgadas, en la cuales y en un tarjeton que uno de ellos lleva se lee: CRÉDITO; grupo de hombres muy flacos, vestidos de papel escrito.

CANTO.

- GORDOS. Nosotros somos
los que benéficos
salvando vamos
la situacion.
Sin nuestra ayuda,
s'n nuestro crédito
no prosperara
nuestra nacion.
FLACOS. Nosotros somos
los pobres cándidos,
que seducidos
por la ambicion,
soltando, ilusos,
nuestro metálico,
con él perdímos
nuestra ilusion.
1865. Ay, papá! qué gente es esa?
Dímelo por compasion.
1864. Son los unos gente lista
que aprovecha la ocasion;

- y los otros son incautos
que, movidos de ambicion,
cuando acuden ya se encuentran
como el gallo de Moron.
1865. Siga adelante
la procesion. (Vánse los grupos.)

ESCENA XII.

1864, 1865, despues valencianos de ambos sexos; á su tiempo LA CARIDAD ostensible seguida de un lacayito con una trompeta en la mano y LA CARIDAD modesta con el rostro oculto.

1865. Sabes, papá, lo que digo?
Que se agota mi paciencia.
1864. Ah! mira los que conmigo
se inundaron en Valencia.
1865. Infelices!
UNA MUJER. Luto y llanto
nos queda en nuestra orfandad!
UN HOMBRE. Oh ricos, que teneis tanto,
tened del pobre piedad!
1865. Lástima me da de veros,
y aunque mi dolor es harto,
yo quisiera socorberos.
(Registrándose los bolsillos.)
pero, hijos, no tengo un cuarto.
Mas esa dama que sale...
Miradla!
1864. Es la caridad!
CAR. OST. No hay quien en esto me iguale.
Tomad limosna, tomad.
(Les da dinero y váse.)
CAR. OC. Es poco lo que poseo;
pero... ahora nadie me ve.
(Llevando á una mujer aparte y dándole un bolsillo.)
Aun es mayor mi deseo:
Dios lo sabe y yo lo sé.
(Váse ocultando siempre el rostro.)
1865. Oye, papá: ó yo confundo
la mentira y la verdad,

- ó existen en este mundo
dos clases de caridad.
Dime si con razon hablo.
1864. Si, hijo mio, existen dos:
La que se ostenta, es del diablo;
la que se oculta, es de Dios.

ESCENA XIII.

1864 y 1865.

1865. Sabes, papá, que me encuentro
asi... como algo cansado?
y si hubiera... No tenemos
un mueble donde sentarnos;
y, por lo visto, nos queda
gran parte del inventario
por examinar.
1864. Aguarda,
que voy á traer un banco.
(Entra en el arca, y vuelve, trayendo uno con dos
patas rotas.)
1865. Procura que sea bien fuerte;
porque como peso tanto...
1864. Aqui está.
1865. (Examinándolo.) Á ver? Si me siento,
voy á dar un batacazo...
No ves que tiene dos patas
rotas? Y sucio... empolvado...
No hay otro mejor?
1864. Si, hay otros;
pero no estan á la mano.
Bah! en guardando el equilibrio...
1865. Siquiera tráeme algo
con que limpiarle este polvo.
1864. Voy al punto.
(Váse y vuelve con un rabo de zorra.)
1865. Estos ancianos!...
Mi papá no es muy curioso.
1864. Toma y limpia. (Dándole.)
1865. Qué me has dado?
Quieres que con esa cola

- lo limpie, teniendo tanto...
1864. Si ya por dentro está limpio.
1865. Bien se ve; pero es el caso...
que... Vamos, que no me siento.
1864. Por qué?
1865. Tráeme otro trasto
en que yo esté mas seguro,
ó me estoy de pie y me aguanto.
Espera, á ver si allí encuentro...
(Váse y vuelve con una gran caja.)
1865. Pues, señor, el mobiliario
de papá es cosa curiosa.
El es corto; pero malo. (Viéndole salir.)
Anda! quieres que te ayude?
1864. Pesa poco.
1865. Me hago cargo;
pero á tu edad... todo pesa.
Quieres decirme á qué santo
me conservas esa caja?
1864. Para cuando tengas cuartos,
si es que alguna vez los tienes,
puedas en ella guardarlos.
Siéntate.
1865. Los dos cabemos.
1864. Yo no me encuentro cansado.
y estoy bien de pie.
1865. Pues yo
voy á buscar el descanso.
(Se sienta sobre la caja, que se rompe, y él cae
dentro.)
Ay!
1864. Qué es eso?
1865. Papaito!
1864. Ven, que estoy desrriñonado!
Espera, pobre criatura! (Lo levanta.)
Levanta. Te has hecho daño?
1865. Ay, papá, segun barrunto,
me he quebrado el espinazo!
1864. Quebrado! No hables de quiebras,
que ya de ellas estoy harto.
Bien dije yo que el tablero
estaba algo apollillado;

mas no pensé que tal pronto
llegára á hacerse pedazos.
Cómo ha de ser! Si consigues
que te pongan unos paños
calientes, y te dan luego
una frotacion de bálsamo
tranquilo, aunque con dolores,
menos mal lo irás pasando.
1865. Papá ¿quieres que acabemos
ese maldito inventario?
Para lo que todo vale,
mejor me fuera tomarlo
en monton.

1864. Ya queda poco,
y en un momento acabamos.

ESCENA XIV.

DICHOS, UN NEGRO en su traje primitivo.

CANTO.

EL NEGRO. Yo soy er nego Domingo,
neguito de calía,
que quiero viví en er campo
á toita mi libértá.
Acábese usté ya é dir
Acábeme usté é dejá; (At 64)
Mire usté que se lo pio
con mucha necesiá.
Pachica la guachinanga
me dise que no soy ná,
si yo consiento en mi casa
que un branco venga á mandar.
Acábese usté é dir, etc.

RECITADO.

1865. Papá; qué negrito es ese?
1864. Es un tuno, un haragan,
que todo lo que desea

es comer sin trabajar.

1865. Pues que se vaya y ayune.

1864. Eso lo mejor será.

1865. Quién diablos aqui lo trajo?

1864. Lo pidió con tanto afán...

Yo, sin darle una paliza,
no lo quisiera dejar;
mas temiendo que un escándalo
se mueva en la vecindad...

1865. Un puntapié y á la calle
por ingrato y desleal. (Amenazándole.)

NEGRO. No me pegues, no me pegues
que yo no te ha jecho ná. (Váse cantando.)

1865. Queda más gente en el arca?

1864. Poca; pero queda más.

Ahora saldrán los periódicos,
cuyo noble, único afán,
es el labrar de su patria
la eterna felicidad. (Voces en el arca.)
Óyelos.

1865. Qué bulla traen!

1864. Discuten, y es natural,
sobre quien más se interesa
en pro de la sociedad.

ESCENA XV.

1864, 1865. Varios periódicos de distintos colores, luego
LA CORRESPONDENCIA.

PERIÓ. I.º Digo que es mejor D. Pedro!

Id. 2.º Digo que es mejor D. Juan!

Id. 3.º Yo digo que es D. Hilario!

Id. 4.º Yo digo que es D. Tomás!

d. 5.º Tengo hambre!

Id. 1.º Estoy ahito!

Id. 2.º D. Bruno es un animal

que cobra del presupuesto

dos mil duros y algo más!

Id. 3.º Yo estoy cesante!

d. I.º Se ayuna.

Id. 4.º Mi hermano tambien lo está!

Id. 3.º Y mi padre!
Id. 2.º Y mi cuñado!
Id. 1.º Todos no se han de emplear.
Id. 4.º El ministerio está en crisis.
Id. 1.º No hay tal crisis, ni la habrá.
Id. 4.º Me lo ha dicho un diputado.
Id. 1.º De la oposicion.

Id. 4.º No tal.
Id. 1.º Lo que usted dice es mentira!
Id. 4.º Lo que yo digo es verdad.
Id. 2.º Discútase con decoro.

Señores, la prensa está
mas alta que esas miserias!
Luego dicen que el fiscal...

CORRESP. (Vestida de muchos colores.)
Aquí estoy yo, compañeros.
Me acaban de autorizar
para decir que ayer tarde
iba á estrenar un gabán
el señor don Pedro Ponce,
vecino de Fuencarral
y fiel de fechos que ha sido
dos años en su lugar;
pero no pudo estrenarlo,
porque, al llegar al portal
el sastre, dió una caída
la nuera del sacristán,
de cuyas resultas hoy
no se puede levantar.
El resultado que hubiere
mis lectores lo sabrán.

1865. Quién es?

CORRESP. La Correspondencia.
Dos cuartos valgo no mas,
y en todas partes me venden,
porque me quieren comprar.
Doy gusto á blancos y á negros,
sirvo á todos con afán;
para el rico y para el pobre
soy una necesidad.
Me avengo con todo el mundo,
porque soy moro de paz;

y como nunca me enfado
todos me van á buscar.
Y el que come y el que almuerza
y el que en ayunas está,
si un día no habla conmigo
está de un humor fatal.

Todo en mis dominios entra;
no hay mentira ni verdad
que yo no sepa y publique,
salga bien ó salga mal.
Y por acabar de un golpe,
lo diré sin vacilar:
soy... el gorro de dormir
de toda la humanidad!

VARIOS. Embustera!

OTROS. Trapalona!

OTROS. Fuera! no dejadla hablar!

CORRESP. Así rebaja la prensa
su honor y su dignidad!
Señores, yo no discuto
con quien me llega á faltar!

OTROS. Que se calle!

OTROS. Que se vaya.

CORRESP. Es envidia ó caridad!
(Con orgullo.) Yo tiro cuarenta resmas,
y ustedes... ni una quizás.

VARIOS. Embustera!

OTROS. Aduladora!

CORRESP. Cuál de ellos no adulará!

1865. Ya basta! Pase la prensa.
Esto edifica, papá. (Váanse los periódicos.)
Quién viene ahora?

1864. Los partidos.

1865. Dios tenga de mí piedad!

ESCENA XVI.

1864, 1865, despues y sucesivamente los partidos; al fin, todos los personajes que se han presentado en la escena.

PARTIDO 1.º

Grupo compuesto de tres personajes escuálidos con traje talar, el uno verde, el otro morado y el otro negro. Los tres vienen asidos á un estandarte negro tambien, que tiene entre llamas esta inscripcion: Inquis... Todos llevan la cara al revés y van seguidos de un grupo de viejas.

CANTO.

CORO. El reino está abatido;
para él no hay salvacion,
si no quema á los pérfidios
la santa Inquisicion.
VIEJAS Y CORO. Kirie eleison, kirie eleison.

PARTIDO 2.º

Grupo mas numeroso que el anterior, á su cabeza un personaje con espada en una mano y un pendon en la otra que dice: PAZ, ORDEN Y J...

CORO. Hagamos la ventura
de esta infeliz nacion,
y vamos adquiriendo
dinero y posicion.
Viva el turron! viva el turron!

PARTIDO 3.º

Grupo numeroso ligado por una cuerda ó soga que el Jefe lleva en la mano. Estandarte con el mote: PANLIB... Trajes negros con sellos blancos y blancos con sellos negros, quepis y boinas.

CORO. La patria está en peligro!

No queda ni un doblon;
mas ya lo buscaremos,
si llega la ocasion.
Viva la union! viva la union!

(Vase cada uno por su lado. Pausa.)

1863. Papá ¿por qué no sale,
si aun hay otro partido?
1864. Quizás salir no quiera.
Está muy retraido.

(Acercándose á la puerta.)
Salid.

PARTIDO 4.º (Dentro.)

1864. No, no, no, no.
Verás qué pronto sale,
si escucha que el tambor,
tocando generala,
anuncia conmocion. (Tambor.)

PARTIDO 4.º

(Saliendo en grupo desordenado, todos con quepis; unos con servilleta al cuello y plato y cuchara en las manos; otro con pañuelo en los ojos en actitud de llorar, muchos con armas.)

Aquí estoy yo! aquí estoy yo!

Nos llama á nuestras filas
el eco del tambor.

La patria es lo primero:
formemos batallon.

Fuera el temor! Fuera el temor!

(Se forman en fila.— Aparece sobre un pedestal una jóven vestida de blanco con corona de flores y un ramo de oliva; su manto cubrirá todo el pedestal.)

1963. Quién es esa doncella
de aspecto seductor,
que brinda en su sonrisa
ventura, paz y amor?

DONCELLA. Yo soy la virgen
de la esperanza,
que brindo al hombre
y paz bonanza;

yo soy el puerto
de salvacion.
Yo los derechos
del hombre aclamo;
yo la justicia
venero y amo.
Mio es el mundo;
no hay remision!

(Salen de debajo de pedestal varios hombres de mal
aspecto armados de trabucos y otras armas.)

HOMBRES. Eso, amiga, lo veremos,
cuando llegue la ocasion.

1865. (Asustado.)

Qué miro! así pretenden
llevar la conviccion
á todo el que no quiera
optar por su opinion!
Ay, papaito!
por compasion,
entiérrame contigo
en ese panteon;
que, segun está el mundo,
morirse es lo mejor.

1864.

Resígnate y acata
la voluntad de Dios;
que, si este tiempo es malo,
quizá el que viene
será peor. (Truenos y relámpagos, grupos
de nubes.)

1865.

Papá, no me abandones!
Escucha mi clamor!

1864.

Adios, hijo del alma.
Adios!

1865.

Espera!

1864.

Adios! (Encerrándose en su
sepulcro. Relámpagos y truenos mas fuertes y
repetidos. Á la luz de los primeros se ve
entre las nubes el mar, donde flota un buque
inflamado.)

(Breve pausa.)

RECITADO.

1865.

(Cayendo de rodillas.) (1)
Apurar, cielos, pretendo,
ya que me tratais así,
qué delito cometi
contra vosotros, naciendo.
Por todo lo que estoy viviendo,
yo, que en nada me he metido,
culpas que otro ha cometido
vengo á pagar con rigor!
Y tan jóven! Oh dolor!
Yo soy un año... perdido!
Solo quisiera saber
para apurar mis desvelos,
dejando á una parte, cielos,
el delito de nacer,
en qué os pude yo ofender
que á comprenderlo no llego?
Por qué mi destino ciego,
traidor, infame y aleve,
puso mi cuna entre nieve
y hoy me amenaza con fuego? (Truena.)
Ay! qué horrible situacion!
Un basilisco estoy hecho! (Transicion.)
Pues bien, seré año de pecho;
seré año de corazon.
Hecha mi *Resolucion*,
yo triunfo y quemó mi nave.
Truene, y que el mundo se acabe;
y, pues mi sino es fatal,
que no quede ni un mortal,
sea un pez, un bruto ó un ave.

(1) Queda al arbitrio de los directores de escena el recitar
ó suprimir estas tres décimas. En caso de suprimirlas, los truenos
empezarán al salir la Democracia, y el final será: «No me
llevés á Pol» con coro y baile general á la luz rojiza de la
tempestad y del buque que se incendia, cayendo todos al suelo
al oírse el trueno último, y bajar el telon.

CORO GENERAL. (Rodeando á 1865.)

Año Sesenta y cinco,

ven á reinar;

cúmplase tu destino,

que escrito está.

Cae el telón.—Breve pausa.—Trueno mayor que los anteriores.

FIN.

OBRAS DRAMÁTICAS DEL MISMO AUTOR.

La eleccion de un diputado, com..	4	acto, verso.
Diego Corrientes (primitivo.) dra.	3	v.
Id. zarzuela.....	3	v.
—Id. refundido (el 3.º nuevo).....	3	v.
Hombre tiple y mujer tenor, c....	3	v.
Empeños de honra y amor, drama.	3	v.
El zapatero de Jerez, d.....	3	v.
Una mujer literata, comedia.....	3	v.
La Roca encantada, melodrama...	4	p. y v.
Un club revolucionario, comedia..	4	p.
Un infierno ó la casa de huéspedes.	3	p.
Aventura de un cantante, z.....	4	v.
La flor de la serranía, z.....	4	v.
—Un auto de prison, z.....	4	v.
—Un jaleo en Triana, z.....	4	v.
Remedio para una quiebra, c....	4	v.
El tío Zaratan, parodia.....	4	v.
La mujer de dos maridos, c.....	4	p.
—Un día de prueba, d.....	3	v.
—Un verso de Virgilio, c.....	3	p.
—El hijo de la Caridad, c.....	3	v.
—Vanidad y pobreza, d.....	3	v.
—Los españoles en Méjico, d.....	3	v.
—Un recluta en Tetuan, c.....	4	v.
—1864 y 1865, Revista.....	1	v.
—La dote de Patricia, fábula lírico-dramática.....	4	v.

NOTA. La propiedad de las obras marcadas con este— signo al márgen, pertenece al autor y las administra el editor de la galería titulada EL TEATRO. Las que no lleven el mismo signo han sido enajenadas, y su propiedad pertenece á distintas empresas.

LA DOTE DE PATRICIA,

FÁBULA LÍRICO-DRAMÁTICA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. JOSÉ MARIA GUTIERREZ DE ALBA,

MÚSICA DE TODO EL MUNDO.

Representada por primera vez en el teatro de la Zarzuela el
día 20 de Marzo de 1865.

SEGUNDA EDICION.

MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1865.

PERSONAJES.

ACTORES.

PATRICIA.....	SRA. D. ^a BALBINA VALVERDE.
UN JUEZ.....	SRES. D. FRANCISCO ARDERIUS.
UN ESCRIBANO....	JUAN OREJON.
ACREEDOR 1. ^o	MARIANO ROMERO.
IDEM 2. ^o	JULIAN CUBERO.
IDEM 3. ^o	N. MATEOS.
IDEM 4. ^o	J. GARCIA.
UN INGLÉS.....	FERNANDO JIMENEZ.
TUTOR 1. ^o	FRANCISCO CALVET.
IDEM 2. ^o	EMILIO MARIO.
IDEM 3. ^o	JOSÉ ROCHEL.
IDEM 4. ^o	RAMON CUBERO.
UN CABALLERO....	FEDERICO ARDERIUS.
ALGUACIL 1. ^o	N. LOPEZ.
BARRIGALLENA....	N. PRIETO.
INQUILINOS.....	CORO DE AMBOS SEXOS.
Alguaciles, maceros, lacayos, pueblo, etc.	Coro y comparsas.

La accion en una casa de Madrid. Época presente.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa el patio de una casa de vecindad con varios pisos. La decoracion tendrá tres frentes y en cada uno de ellos, habrá tres ó más huecos por piso; en el bajo, puertas, y en los restantes balcones, todos practicable. En el centro del patio mesa con recado de escribir y sillas alrededor.

ESCENA PRIMERA.

Aparecen el JUEZ y el ESCRIBANO sentados junto á la mesa, y algunos ALGUACILES de pie detrás de ellos.

CORO. (Dentro. Aire de «Á la Habana me voy, etc.»)
El casero me despide;
yo al casero le diré,
que aunque el diablo se lo lleve,
de su casa no me iré.
Aunque el Juez me lo mande,
yo no me he de mudar,
que un mes adelantado
ya me han hecho pagar.

HABLADO.

- ESCRIB. ¡Qué bullicio! Por piedad
hágales ver su meced... (Al Juez.)
- JUEZ. Alguaciles: imponed
silencio á la vecindad.
- ALG. (Dirigiéndose alternativamente á todas las puertas
con el índice de la derecha puesto en la boca.)
S... (Todo quedá en silencio.)
- JUEZ. Es dócil el vecindario
á la voz de la justicia.
Ahora de doña Patricia
sigamos el inventario.
Lea el Escribano.
- ESCRIB. Leo. (Leyendo.)
El cuarto del sacristan
en que las puertas estan
movidas del zarandeo.
Tiene una sola ventana,
y aun abierta, siempre es noche.
No cabe en el cuarto un coche;
mas da vuelta una tartana.
- JUEZ. Adelante.
- ESCRIB. (Leyendo.) El principal,
que tiene un gran comedor,
lo habita el conservador
de la Inclusa nacional.
El segundo, reducidas,
porque el local es estrecho,
viven bajo un mismo techo
varias familias unidas.
- JUEZ. ¿Y el tercero?
- ESCRIB. (Leyendo.) En el tercero,
que tiene escalera al cuarto,
un comerciante en esparto.
- JUEZ. Comprendido: un esterozo.
¿Y allá arriba?
- ESCRIB. Allí, señor,
gente á quien la ley no alcanza.
Viven con doña Esperanza.
- JUEZ. ¿La doncella?

- ESCRIB. De labor.
- JUEZ. Por enterado el juzgado
de los cuartos é inquilinos,
sepan luego los vecinos
que todo queda embargado.
- ESCRIB. El infrascripto notario
hará sin mas dilacion
esa notificacion.
- JUEZ. Prosigase el inventario.
- ESCRIB. (Leyendo.) Bienes... (De estos no hay apenas,
ni muebles ni semovientes.)
Un leon, de yeso, sin dientes,
un castillo sin almenas;
una taza para el caldo,
un magnifico sillon,
una cama sin colchon
y una silla sin respaldo.
Una cuerda con un nudo,
un gran brasero sin fuego,
un gato, sin uñas, ciego,
un perro, sin lanas, mudo.
Dos aspas para un molino,
un fuelle para una fragua,
una tinaja sin agua
y una botella sin vino.
Un gran silicio de alambre
con dobles puntas de acero,
una mordaza, un plumero
y un cuadro, el cuadro del Hambre.
Otro cuadro: en él estan
todas las plagas de Egipto,
y al pié lee el infrascripto
en un renglon: «Zumbarán.»
- JUEZ. Zurbarán querrá decir,
que es el nombre del pintor.
- ESCRIB. Será tal vez; si, señor;
no me meto á discutir.
Mas, contemplando el conjunto
del cuadro, bien se pudiera
pensar que zumbarán fuera
la explicacion del asunto.
- JUEZ. ¿No hay mas? Responda.

ESCRIB.

Respondo:

queda un velon sin mechero
y un reloj sin minuterio
dentro de un baul sin fondo.

JUEZ.

¿No quedan ya mas primores?

ESCRIB.

Concluyóse el inventario.

JUEZ.

Está bien. Lea el notario
la lista de acreedores.

ESCRIB.

¿Toda?

JUEZ.

Toda.

ESCRIB.

¡Pues ya escampa!

JUEZ.

Asi cumple á la justicia.

ESCRIB.

¡Si tiene doña Patricia
por cada pelo una trampa!

JUEZ.

No puede ser. Ella es rica
y vive modestamente.

Que al punto aqui se presente
y oigamos cómo se explica.

(Levántase el Escribano; entra por la puerta central
del foro, y aparece en seguida con una jóven de la
mano.)

ESCENA II.

DICHOS, PATRICIA.

JUEZ.

Yo no he de consentir que nadie abuse
de una infeliz mujer desamparada.

ESCRIB.

Aqui está.

PAT.

(Saludando.) Guárdeos Dios.

JUEZ.

Y á usted, señora.

PAT.

Usia...

JUEZ.

Usted. El tratamiento excuse.

PAT.

Gracias, señor; estoy acostumbrada
á dar á todo el mundo tratamiento,
porque aqui el escucharlo á nadie enfada,
venga ó no venga á cuento;
y porque me ha enseñado la experiencia
que en mi país, que de igualdad blasona,
apenas si se encuentra una persona
que no tenga el usia ó la excelencia.

JUEZ.

a Vimos á ver, señora: aqui se trata

de enterar al juzgado

de la causa ó razon que haya mediado
para que siendo usted, como es, muy rica,
hoy se encuentre cercada de acreedores,
lo cual que es mala su conducta indica
ó que no fueron buenos sus tutores.

PAT.

Mi vida es, señor Juez, pura y modesta;
puedo decirlo aqui con vanagloria;
y si el juzgado su atencion me presta,
sabrà la causa, al escuchar mi historia.

JUEZ.

Hable usted.

PAT.

Yo nací en hidalga cuna,
y á mi familia, oriunda de este suelo,
plugo desde el principio al alto cielo
dotar de gran fortuna.

Allá, en tiempos remotos,
brilló mi estirpe en cuanto el sol abarca;
de oro y gloria y poder tuvo un tesoro;
juzgó que aquel estado duraria,
y embriagada en su sopor profundo,
vió en ancho cauce fugitivo el oro
pasar, pasar á enriquecer el mundo;
vió que en sus manos el poder huía,
y hasta olvidara su brillante gloria,
para todos los siglos memorable,
si en página imborrable

no la hubiese grabado ya la historia.

Sumida en vergonzosa decadencia
y uncida la cerviz al férreo yugo
de un bárbaro extranjero

que con torpe y con cinica impudencia
de amigo ingrato se trocó en verdugo,
vió profanado; sus paternos lares,
y recordando sus antiguos brios,
lanzó el grito feroz de independencia;
hizo libre al tirano de los mares;
libró con él á la asombrada Europa,
y la Europa salvada del abismo
le pagó con desdenes su heroismo.

Empobrecida en tan tremenda lucha
propia solo de un pueblo de gigantes,
de patria y libertad el grito escucha

que de sus lábios brota;
y en sus nervudos brazos,
del despotismo la cadena rota,
levanta los pedazos
de un cetro carcomido en su abandono,
y á quien se olvida de él erige un trono.

Entonces nací yo. Representante
de una generacion desventurada,
en las luchas de fieras
mi ya escasa fortuna vi empleada,
y holladas las banderas
que alzó el pueblo triunfante
por los que en tierra extraña
fugitivos un día
se fueron á ocultar su cobardia,
que es una planta exótica en España.

Solo cuadros de horror por todas partes
vislumbraban mis ojos;
olvidadas las ciencias y las artes,
y provocando enojos
los mas santos deseos,
vi confundidos en nublado oscuro
lo que en el corazon hay de más puro
con los vicios más torpes y más feos.

En esta horrible lucha
de luz y de tinieblas,
el sol del porvenir se confundia
de lo pasado entre las densas nieblas;
mas ya en el horizonte se veía
un resplandor que ráfaga importuna
de cuando en cuando aparecer dejaba,
y entre la escasa luz que allí brillaba
un sepulcro se hundió, brotó una cuna.

Al canto del guerrero
que entre la oscuridad ruge inclemente,
responde entre la luz que se divisa
el eco lastimero
de una niña inocente,
que con su dulce y cándida sonrisa
llama á su lado al pueblo generoso,
que por ella su sangre da gozoso,
y que, vencidas con potente mano

las huestes del tirano,
de patria y libertad el himno canta
al pié del mismo trono que levanta.
Rica y feliz entonces me creia;
y, dando ya al olvido mis temores,
dejé mi hacienda en manos de tutores.
Lo que han hecho despues, no es cuenta mia.
Tiene razon.

JUEZ.
PAT.

Señor, yo me confundo
y deploro y lamento
mi triste situacion.

JUEZ.

En el momento
vengan ante el juzgado los tutores;
cítense por pregon los acreedores
de la jóven Patricia,
que quiero hacer justicia;
y con gozo profundo
dejaré satisfecho á todo el mundo.

(Los alguaciles se levantan, y á una señal del Juez
empiezan á llamar á todas las puertas, cantando á
compás de los golpes.)

CORO DE ALGUACILES. (Aire: *Si quereis sangre.*)

El fallo espera
de la justicia.
Doña Patricia
dispuesta está.
Que salgan luego
sus acreedores,
y los tutores
que salgan ya.
Vaya saliendo
sin dilacion
todo el que escuche
nuestro pregon.

ESCENA III.

DICHOS, VARIOS ACREEDORES por distintas puertas, despues
un INGLÉS con dos capones en la mano.

JUEZ.

(Al Acreedor primero.)
¿Quién es usted?

- ACREED. 1.^o El contratista
que la surtió de tabaco.
- JUEZ. (A Patricia.) ¿Tanto se fuma en su casa?
- PAT. Si, señor; pero es tan malo
el género que han traído,
después de pagarlo caro,
que se creyó indispensable
el rescindir el contrato.
- JUEZ. Resérvese su derecho
al acreedor, y despacio
se examinará el asunto,
que parece algo intrincado.
(Al segundo.) ¿Qué pide usted?
- ACREED. 2.^o Yo, señor,
sostuve hace algunos años
un pleito con esta dama,
y que me abone reclamo
los daños y perjuicios
que entonces se me irrogaron.
- PAT. Señor, si yo gané el pleito.
- ACREED. 2.^o Es verdad; mas será claro:
Aunque yo, hasta cierto punto,
perdí, no me he conformado
después, viendo que no pocos
que se hallaban en mi caso,
de todo cuanto perdieron
y más se han indemnizado,
- JUEZ. Pruebe el actor lo que dice;
y si llegare á probarlo,
condénesele á silencio;
que peor es meneallo.
Otro.
- ACREED. 3.^o Yo soy prestamista,
y tengo créditos varios
contra la señora.
- JUEZ. (A Patricia.) ¿Es cierto?
- PAT. Si yo no manejo un cuarto,
¿á qué vienen á pedirme?
- JUEZ. (Al tercero.) ¿Usted á quién ha entregado
el dinero?
- ACREED. 3.^o Á sus tutores;
mas siempre con el resguardo

- de los bienes de la niña.
- JUEZ. ¿Y cuánto habrá usted ganado?
- ACREED. 3.^o Poco.
- PAT. Un trescientos por ciento
lo menos en cada un año.
- JUEZ. ¡De veras!
- PAT. Como lo digo.
El señor, y aun otros varios,
que no nombro, sin recursos
no há mucho que aquí llegaron,
y hoy como príncipes viven,
mientras yo la vida arrastro
entre fatigas y penas
y amarguras y quebrantos.
- JUEZ. Para fallar este asunto,
explíquense, sin letrados,
los tutores, y á su tiempo
confiáraseles traslado.
- ACREED. 4.^o Yo para gastos secretos
he venido adelantando
cantidades, que no constan
por la condicion del gasto.
- JUEZ. Siendo secreto este asunto,
quiero en secreto tratarlo.
En secreto deme cuenta
mas tarde mi secretario.
- ALC. 1.^o Señor Juez: aquí hay un hombre
que es inglés, si no me engaño,
y dice que á cobrar viene
unos pollos ó unos gallos. (Presentándolo.)
- JUEZ. ¿Qué pretende usted?
- INGLÉS. (Saludando.) Good mornig.
- MI estar inglis.
- JUEZ. Enterado.
- ¿Y qué?
- INGLÉS. Mi cobrar capones,
que á mí deber.
- JUEZ. (A Patricia.) ¿Sabe usted algo
de esos capones que dice?
- PAT. No sé de lo que está hablando.
- JUEZ. Si usted se los ha comido
se pagarán.

PAT. Es extraño
que á mí vengan á exigirme...
Le juro por lo más santo
que yo capones ingleses
no he visto nunca en mi plato.
Yo, que estoy á media dieta
la mayor parte del año;
que solo como patatas,
lentejas ó bacalao,
había de comer capones,
y á mas de eso no pagarlos!

JUEZ. (Al inglés.) Ya lo oye usted; es probable
que usted venga equivocado.

INGLÉS. Mi no equivocar; mi tiene
documentas; mi estar cáuto,
mi estar tenaza; mi espera,
é mi no quiere mas trato
con hispanis.
(Volviendo la espalda y marchándose.)

JUEZ. Los que ha habido
bien los estamos pagando!

ESCENA IV.

DICHOS, menos el INGLÉS; TUTORES 1.º, 2.º, 3.º y 4.º

ESCRIB. Aquí estan ya los tutores,
que vienen á declarar.

JUEZ. Sillas pueden acercar.
(Lo hacen los alguaciles.)
(A ellos.) Sienténse ustedes, señores.
(Se sientan.)
Deseo oir los descartes
que me dan en este asunto.
Tratemos del primer punto.
Es decir: vamos por partes.
¿Quién de ustedes ejerció
primero la tutoría?

TUT. 1.º (Levantándose.)
Un muy servidor de usía.

JUEZ. Sin tratamiento.

TUT. 1.º Eso no.

Es un acto muy formal,
y el darle aquí tratamiento
es prueba de acatamiento
á tan alto tribunal.

JUEZ. Diga usted su nombre, estado,
edad, domicilio y clase,
para que en seguida pase
á preguntarle el juzgado.

TUT. 1.º Es mi nombre Juan Portal,
viejo soy, de estado honesto,
y en el Rastro tengo un puesto
de antiguallas.

JUEZ. (Ap.) ¡Qué zorzal!

TUT. 1.º Sacristan un tiempo fui,
y entre brujas y beatos
pasando muy buenos ratos
algunos años viví.
Luego, yo no sé por qué,
pues de ello nada entendia,
me dieron la tutoria
de esa niña, y la acepté.
Mas en esta situacion
vino el año treinta y cuatro,
y como cambió el teatro,
cambió la decoracion.
Yo, que soy hombre de pecho,
ví que en aquel regocijo,
llegó el señor, y me dijo:
(Señalando al segundo tutor.)
—«Aquí astoy yo.»—¡Buen provecho!
Hice luego mis gestiones
para volver; por fué en balde.
Tenian el padre alcalde,
y me dijeron que nones.
Desde entonces con prudencia
me he sabido manejar,
y, no me puedo quejar,
conservo alguna influencia.
¿Y qué cuentas dará usted
de la dote de Patricia?

TUT. 1.º ¿Yo? Que gasté sin malicia
cuanto dinero encontré.

JUEZ. ¿Y tan crecidos tesoros
gastó usted?...

TUT. 1.º En diversiones,
en bromas y reuniones,
principalmente en los toros.
Y porque no se perdiera,
(Señalando á Patricia.)
que era lo que interesaba,
lo único que procuraba
es que á leer no aprendiera.

JUEZ. De modo que su maldad
fué tan grande y precavida
que la mantuvo sumida
en perpétua oscuridad!

TUT. 2.º Pero estaba yo presente,
y empesé su ilustracion
apenas tuve ocasion
de echar por tierra á esta gente.
(Por el tutor primero.)

JUEZ. ¿Y usted quién es?

TUT. 2.º El que luego
se encargó en la tutoria.
Hijo soy de Andalucía,
y en belenes no soy lego.
Mi profesion y mi nombre
no hay quien ne sepa en Es paña;
pesco con red y con caña
y no temo á ningún hombre.
Soy moso de calía,
y pruebas de serlo di
en el tiempo en que viví
calle de la Libertá.
Mas luego... me puse gordo,
y hácia el centro me acerqué...
y hoy vivo... ¿me entiende usté?
vivo... en la calle del Sordo.

JUEZ. ¿Y usted qué cuentas me dá
de la dote de esta niña?

TUT. 2.º ¿Yo? Que entró á la rebatiña
la gente... y vamos ayá!
Tuvimos mil compromisos...
y la luz andaba escasa...

y... se hipotecó la casa,
porque eran gastos presisos.

JUEZ. ¿Y quién mercedes otorga
con bienes que de otro son?

TUT. 2.º ¡Si hay lo menos un millon
á quien llenarle la andorga!

JUEZ. El que hubiese economia
de ustedes era un deber.

TUT. 2.º Eso no se puede hacer
en donde se vive... al día.
Aquí está otro compañero
(Señalando al tercero.)

que vino despues que yo.
Que diga si él encontró
medios de ahorrar dinero.

TUT. 3.º Yo, al volver de Manzanares
á aceptar la tutoria,
hallé su caja vacia
y las deudas á millares.

JUEZ. Eso es fácil de decir.

TUT. 3.º Presente está otro tutor.
(Señalando al cuarto.)
Si quiere hablar el señor,
no me dejará mentir.

TUT. 4.º Yo... si decir algo de eso,
cuando aqui nos reunimos;
en el tiempo en que vivimos
en la plaza del Progreso;
pero no sé la inversion
de esos fondos, por mi fé,
desde que se mudó usté
á la calle de la Union.

JUEZ. Por Dios que estamos lucidos.
(Al tutor tercero.) Dígame usted sin demora
dónde vive usted ahora?

TUT. 3.º ¿Yo? Plazuela de Afligidos.

TUT. 4.º Yo soy á todo eso extraño;
pero la verdad diré.

JUEZ. ¿Usted vive?...

TUT. 4.º Al final de
la calle del Desengaño.

JUEZ. (Al tutor tercero.)

¿Y usted en qué gastó el dinero?
Tut. 3.º Yo... cogí el poco que habia
y lo gasté en Berberia.
JUEZ. ¡En dátiles! Ya lo infiero.
Tut. 3.º Allí buscaba mi afán
laureles.
JUEZ. ¿Para estofado?
Pues debiera haber buscado
antes que laureles, pan.
Tut. 3.º En busca de otra corona
luego á la América fui.
JUEZ. ¡Y tambien le salió allí
la criada respondona!
Tut. 2.º ¿Qué tal la cosa andaria,
y si podré yo alabarme
cuando tuve que encargarme
de nuevo en la tutoria?
Tut. 3.º (Al segundo.) No se alabe usted, amigo;
que, segun la cosa va,
mañana haré yo quizá
lo que usted hizo conmigo.
JUEZ. (Al Tutor cuarto.)
¿Y usted, de malo ó de bueno,
qué ha hecho en esta cuestion?
Tut. 4.º Yo he llegado en ocasion
siempre de borrasca y trueno.
De bonachon tengo fama,
y en las veces que he jugado
me han cogido descuidado
y me han soplado la dama.
Pero á fé de hombre formal,
seré mas cauto, y lo digo,
si otra vez entrar consigo
por la puerta principal.
JUEZ. ¿Conque es decir que no hay medio
de desempeñar la dote?
Tut. 3.º Déjenme, y yo lo haré... al trote.
JUEZ. ¿Si? Peor será el remedio.
Tut. 4.º Yo, por amor de Patricia,
haré cualquier sacrificio.
JUEZ. ¿Cómo ofrece el beneficio?
Tut. 4.º Sin malicia.

JUEZ. ¿Sin Milicia?
Se calla.
Tut. 2.º Mal que les cuadre,
yo la he de desempeñar.
Voy en un salto á buscar
allá fuera á mi compadre.
(Váse y vuelve con él.)
Tut. 1.º Yo renuncio, aunque con pena,
al destino que perdí.
No es ya mi tiempo. (Váse.)
ESCENA V.
DICHOS, el SEÑOR BARRIGALLENA.
Tut. 4.º (Entrando.) Así, así
me gusta, Barrigallena!
Usted es un hombre sin tacha
y mi compadre... y ya está,
y á usted se le deberá
el salvar á la muchacha.
Señor Juez, este señor
es un moso con salero,
y yo de la niña quiero
nombrarlo administrador.
En un mes, ¡qué en solo un día!
cambiará en dicha su pena.
JUEZ. ¿Y el medio?
Tut. 2.º ¡Pues está buena!
¡Suéltelo usted ya, alma mia! (Á Barrigallena.)
JUEZ. (En voz alta.) Señores, mucha atención.
Salgan todos los vecinos.
(Se asoman á todos los balcones.)
¡De Patricia los destinos
cambian y la situacion!
BARRIG. Oid: yo prometo hacer
esa dicha que os encanta,
si cada uno me adelanta
solo un año de alquiler.
Vec. ¡Un año! ¡Yo no! ¡Yo no!
JUEZ. ¿Qué dice la vecindad?
Vec. ¡Qué no! ¡Qué no!

JUEZ. ¡Oid! ¡Callad!
TUT. 2.º (Á Barrig.) Compadre, usted se lusió.

CORO DE VECINOS desde las puertas y balcones. Aire del
himno de Biltbao.

Antes quiero dejar este cuarto,
antes quiero dejar este nido,
que pagar lo que el hombre ha pedido.
¿Quién un año pagó de alquiler?
¡Y él pensaba curar nuestros males!
¡Y él salvar á Patricia creía!
¡De adelantos un año pedía!
¡Antes quiero apretar á correr.
(Arrojan papeles.)

HABLADO.

JUEZ. (Á Barrig.) ¿Lo oye usted?
TUT. 2.º (Á id.) Le participo
que eche á volar los pinreles.
JUEZ. ¿Qué dicen esos papeles?
(Váse Barrigallena.)
ESCRIB. (Después de leer algunos que le traen los alguaciles.)
Piden contra el anticipo.
JUEZ. Pues, señor, está probado
que nadie salva á Patricia.
El deber de la justicia
es hoy vender lo embargado.
(Todos se muestran afligidos y Patricia llora. Ruido
fuera.)

ESCENA VI.

DICHOS, luego un CABALLERO elegante con bandeja cubierta,
maceros y lacayos con hachas encendidas, pueblo. Marcha real.

¿Pero qué rumor se escucha
de esa música al compas?
¡Silencio!

ALG. 1.º En procesion vienen
dirigiéndose hácia acá.

JUEZ. (Levantándose, al aparecer el caballero. Todos se
descubren.) Adelante. (Sigue la marcha real, planísimo.)

CAB. Estad atentos.
Mis palabras escuchad.
La madrina de Patricia,
señora muy principal,
sabedora de su suerte
y queriéndola aliviar,
gran parte de su fortuna
le envia con noble afán;
y si ha menester de toda,
gustosa se la dará.

TODOS. ¡Viva!

TUT. 4.º (Conmovido.) ¡Ese... ese es el camino!

TUT. 2.º Hecho grande y singular
que en la historia de los pueblos
no se registró jamás.

TUT. 3.º ¡Qué corazon! ¡Qué talento!

TUT. 4.º (Ap.) ¡Si diera un pasito mas!

JUEZ. Gracias mil á la señora
por todos nosotros dad.
(Á Patricia.)

Quiera Dios que no te encuentres
mañana en un caso igual.

PAT. ¿Qué ¿no habrá en mi casa nunca
buen gobierno?

JUEZ. (Con dolor.) Hija... quizás.
Voy á referirte un cuento.
Tú luego lo aplicarás.

Andando Dios por el mundo,
á él san Pedro se acercó
y pidióle para España
suelo feraz, claro sol,
clima apacible, aires puros,
hombres de gran corazon
y mujeres muy hermosas;
todo el Señor le otorgó.
Mas luego, como si hubiera
olvidado lo mejor,
pidió tambien buen gobierno,
y entonces le dijo Dios:

Si tras de tantas mercedes
yo le otorgara ese don,
España fuera otra gloria;
y glorias, Pedro, no hay dos.

CORO GENERAL. (Alto del número 3. *Ala Nat. etc.*)

Hoy Madrid con asombro creciente
este rasgo feliz cantará,
y Patricia elevando la frente
libre y grande de nuevo será.

Examinada esta fábula, no hallo inconveniente en que su representación se autorice.
Madrid 15 de Marzo de 1865.

El Censor de Teatros,

NARCISO S. SERRA.

OBRAS DRAMÁTICAS DEL MISMO AUTOR.

La eleccion de un diputado, com..	1	acto, verso.
Diego Corrientes (primitivo.) dra.	3	v.
Id. zarzuela.....	3	v.
—Id. refundido (el 3.º nuevo).....	5	v.
Hombre tiple y mujer tenor, c....	3	v.
Empeños de honra y amor, drama.	3	v.
El zapatero de Jerez, d.....	3	v.
Una mujer literata, comedia.....	3	v.
La Roca encantada, melodrama.....	4	p. y v.
Un club revolucionario, comedia..	1	p.
Un infierno ó la casa de huéspedes. c.	3	p.
Aventura de un cantante, z.....	4	v.
La flor de la serranía, z.....	4	v.
—Un auto de prison, z.....	4	v.
—Un jaleo en Triana, z.....	4	v.
Remedio para una quiebra, c....	4	v.
El tio Zaratan, parodia.....	4	v.
La mujer de dos maridos, c.....	4	p.
—Un dia de prueba, d.....	3	v.
—Un verso de Virgilio, c.....	3	p.
—El hijo de la Caridad, c.....	3	v.
—Vanidad y pobreza, d.....	3	v.
—Los españoles en Méjico, d.....	3	v.
—Un recluta en Tetuan, c.....	4	v.
—1864 y 1865, Revista.....	1	v.
—La dote de Patricia, fábula lírico-dramática.....	4	v.

NOTA. La propiedad de las obras marcadas con este signo al márgen, pertenece al autor y las administra el editor de la galeria titulada El TEATRO. Las que no lleven el mismo signo han sido enajenadas, y su propiedad pertenece á distintas empresas.

OPRAS DRAMÁTICAS DEL MISMO AUTOR

v.	1	La elección de un diputado, com. 1 acto, verso.
v.	2	Diego Cortés (primativo), dia.
v.	3	Id. reanudado (el 3.º acto)
v.	3	Homero líbre y mujer libre, c.
v.	3	Empeño de honor y amor, drama.
v.	3	El rapto de Jérez, d.
v.	3	Una mujer literata, comedia.
p. y v.	4	La Rosa encanecida, melodrama.
p.	1	Un club revolucionario, comedia.
p.	3	Un interior de la casa de Ines, c.
v.	1	Aventura de un cantante, x.
v.	1	La flor de la serranía, x.
v.	1	Un auto de prisión, x.
v.	1	Un jaleo en Triana, x.
v.	1	Remedio para una dolencia, c.
v.	1	El tio Xarabán, parodia.
p.	1	La mujer de dos maridos, c.
v.	3	Un día de prueba, d.
p.	3	Un verso de Virgilio, c.
v.	3	El hijo de la Caridad, c.
v.	3	Vanidad y pobreza, d.
v.	3	Los españoles en México, d.
v.	1	Un recital en Tetuan, c.
v.	1	1894 y 1895, Revista.
v.	1	La foto de Patricia, fábula lírico-dramática.

NOTA. La propiedad de las obras marcadas con este signo al margen pertenece al autor y las admitidas el editor de la galería titulada La Tertulia. Las que no llevan el mismo signo han sido compradas y su propiedad pertenece a distintas empresas.

REVISTA DE UN MUERTO,
JUICIO DEL AÑO 1865.

REVISTA DE UN MUERTO,
JUICIO DEL AÑO 1865,

apropósito fantástico en tres cuadros y en verso,

ORIGINAL DE

D. JOSÉ MARIA GUTIERREZ DE ALBA.

Representado por primera vez en Madrid en el teatro del Circo en Enero de 1866

CON MÚSICA DE LOS

SRES. BARBIERI, ROGEL Y OTROS,

DECORACIONES DE

DON ANTONIO BRAVO

Y TRAJES DEL

SEÑOR DETREL.

TERCERA EDICION.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1866.

Examinada esta obra dramática, no hallo inconveniente en que su representación se autorice con las alteraciones hechas.
Madrid 12 de Enero de 1866.

El Censor de Teatros,
NARCISO S. SERRA.

Quedan hechas, para su representación, las alteraciones exigidas por la censura.

EL AUTOR.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y de cobro de derechos de representación en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

PERSONAJES.	ACTORES.	TRAJES.
LA VERDAD.....	Sras. ALVAREZ.....	Blanco con manto.
LA JUSTICIA.....	SANZ.....	Blanco y azul, con balanza y espada, sin manto.
LA VERGÜENZA.....	MARTINEZ.....	Rojo con manto.
UN BEATO.....	ZAPATERO.....	Setana y bonete.
UN VISIONARIO.....	SRES. CATALINA (D. M.)	Del día, todo color de rosa.
EL SIGLO XIX.....	CASAÑER.....	Talar blanco con los atributos principa- les, barba gris y corona de telégra- fos.
SATURNO.....	OLTRA.....	Mitológico.
1863.....	MARIO.....	Talar negro.
EL CÓLERA-MORBO..	MUÑOZ.....	Carnes acitunadas peluca y barba en- crespadas; manto negro con huesos y calaveras; coro- na de lo mismo, taparabo á la usan- za de los indios del Ganges.
EL ESQUELETO DE 1864.....	IBAÑEZ.....	Esqueleto.
DANIEL, manolo.....	RODRIGUEZ.....	Manolo antiguo.
EL TIO CÁNDIDO, ara- gonés.....	STESO.....	Aragonés del día.
CABALLERO GRIS 1.º	PASTRANA.....	Casaca.
UN AMIGO DE LOS POBRES.....	MÓSTOLES.....	Del día.
UN MÉDICO.....	GUZMAN.....	Idem.
ÓTRO IDEM, alópata..	RUIZ.....	Idem.

ÓTRO IDEM, homeó- pata.....	MASCARDO.....	Idem.
ÓTRO IDEM, de bene- ficencia.....	SORIANO.....	Idem.
UN RICO.....	ORTEGA.....	Idem.
UN POBRE.....	VIDALES.....	De jornalero, blusa y gorra.
ÓTRO IDEM 2.º.....	BELMON.....	Idem.
AGENTE DE POLICIA 1.º.....	VIDALES.....	Del día, con capa y sombrero calañés.
ÓTRO IDEM 2.º.....	CARRALON.....	Idem con levita.
EL DESTINO DE 1863, negro 1.º.....	SORIANO.....	Mitológico.
EL DESTINO DE 1866, negro 2.º.....	MASCARDO.....	Idem.
UN ESTUDIANTE.....	BELMON.....	Manteo.
1866.....	UN NIÑO.....	Desnudo.
LA FORTUNA.....	Personaje mudo.....	Mitológico.
EL HAMBRE.....	Personaje invisible...	
LAS CUATRO ESTA- CIONES.....	Personajes mudos.	Mitológico.
UN ENFERMO.....		
DOS MOZOS.....		
LA ESTADÍSTICA...		Distintivo de la cla- se; atributos.
VOCES DE LO PASA- DO.....	Coros.....	
IDEM DE LO PORVE- NIR.....		
ESTUDIANTES.....		Manteo, etc.
AGENTES DE POLI- CIA.....		Del día.
CABALLEROS DEL PARTIDO BLANCO.		Casaca.
IDEM DEL GRIS.....		Idem con lunares.
IDEM DEL VERDE...		Idem.

IDEM DEL ROJO.
 RECONOCIMIENTO DE
 ITALIA.
 PROTESTANTES.

EMPLEADOS.
 CESANTES.
 CONTRIBUYENTES.
 VIEJAS.
 BEATOS.

CHIQUELLOS, etc.

Coros.

Idem.

Garibaldines.
 Levitones y balan-
 dranes.
 Elegante.
 Pobre.
 Modesto.
 De dueñas ó beatas.
 Como los pretestan-
 tes.
 Diferentes.

ADVERTENCIA Á LAS EMPRESAS TEATRALES.

Esta obra no es zarzuela; de consiguiente, la música y el libro son independientes. Sin embargo, importa mucho que se ponga en escena con la música de los Sres. Barbieri y Rogel, á cuyos representantes pueden dirigirse las empresas para obtener la partitura.

ACTO ÚNICO.

Decoracion fantástica en el palacio de la Eternidad. En el fondo dos profundas galerías: la de la izquierda pertenece á lo porvenir, y estará oscura; la de la derecha pertenece á lo pasado, y estará débilmente iluminada. En el centro de estas dos galerías, y un poco avanzado hácia el proscenio, se hallará el trono de Saturno, rodeado de un anillo de fuego; este dios, con todos los atributos del tiempo, tendrá á sus pies las cuatro Estaciones, y estará reclinado sobre un gran reloj de arena. En la galería de lo pasado habrá una multitud de esqueletos en fila: el primero de los cuales tendrá en la frente la cifra 1864, y los que le siguen una unidad menos: en la de lo porvenir todo será confuso y por consiguiente sin formas determinadas. Al levantarse el telon se oye el preludio del primer coro.

ESCENA PRIMERA.

SATURNO, LAS CUATRO ESTACIONES, coros dentro.

CORO DE LO PASADO. (Voces de bajo.)

Aquí voraz sepulta
 la horrible eternidad
 las sombras fugitivas
 del mundo terrenal.

CORO DE LO PORVENIR. (Voces de niños ó mujeres.)

De nuestro seno brotan
la luz á disfrutar
las sombras fugitivas
que el mundo han de cruzar.

CORO DE LO PASADO.

Año Sesenta y cinco,
año fatal,
tu hora suprema
se acerca ya.

Ven, que te aguarda ansiosa
la eternidad.

CORO DE LO PORVENIR.

Año Sesenta y seis,
pronto verás
tu hora primera
que cerca está.

Ya anhela ver tu rostro
la humanidad.

LOS DOS COROS.

En vano el hombre espera
del año nuevo
felicidad;
pues son sus mismas obras
las que en el mundo
se la han de dar.

Año sesenta y { cinco } etc.
 { seis }

HABLADO.

SAT. (Dirigiéndose á lo pasado.)
Callad, genios destructores,
que el año Sesenta y cinco
está aguardando el momento
de presentarse á juicio.
Pronto en mi reloj la hora
sonará de su esterminio,
y entonces vendrá á dar cuenta
de sus enormes delitos.
Decid, genios creadores: (Á lo porvenir.)

¡Está dispuesto su hijo,
para subir á la tierra
en el momento preciso?

VOCES. (Dentro.) Si.

SAT. Pues que venga, y se apreste
á acompañarle el Destino.

VOCES. (Dentro.) Allá va! (Ruido sordo; música suave.
Se oye un reloj que da las doce; Saturno se pone
de pié sobre su trono.)

SAT. (Con voz solemne.) La hora es llegada!
Año caduco é indigno,
tu tiempo está terminado!
Suba á heredar tus dominios
tu desgraciado heredero;
y tú desciende á este abismo,
á responder de los cargos
que reclaman tu castigo!

(Aparece, saliendo de la galería de lo porvenir un
negro con el traje mitológico del destino, conducién-
do un enorme huevo que deposita en la escena; des-
pues, empuña un gran martillo, que trae pendien-
te de la cintura, y se dispone á obrar á la voz de
Saturno. Al mismo tiempo desciende por una rampa
del lado opuesto otro negro semejante al primero,
que trae de la mano al año 1863, encorvado y dé-
bil, distinguiéndose por la cifra que lleva en el
gorro.)

ESCENA II.

DICHOS, los dos NEGROS, 1863 y 1866.

SAT. (Con voz grave y ademán imponente.)
Pronto! que á mi voz se opere
ese misterioso enlace!

NEG. 1.º (Dando al huevo un martillazo y sacando de él un
niño que lleva en la frente la cifra 1866.)
¡Sus! hé aquí el año que nace!

NEG. 2.º (Presentando á 1866.)
Ay! hé aquí el año que muere!
(El año 65 se adelanta y saluda á Saturno, descu-
biendo la cara y la cabeza enteramente peladas.)

- SAT. ¡Cómo! ¿es ese mascarón
el año que ha concluido?
1865. (Con humildad.)
Señor, en el mundo he sido,
más que un año, una ocasión.
Pero me queda el consuelo
de que mondado nací,
y nadie dirá de mí:
«fué un año de poco pelo.»
SAT. Tampoco tu hijo lo tiene.
No sé si lo adquirirá. (El niño llora.)
1865. ¡Ese es mi hijo! Ven acá.
(Al negro que lo lleva.)
Déjame abrazar al nene. (Lo hace.)
Hijo! vas por mal camino.
¿Lloras? Bien tienes por qué.
Negro mi destino fué;
negro es también tu destino.
(El negro va á salir y 1865 lo detiene.)
Espera, diablo ó mortal,
y deja que en mi amargura
le dé ¡pobre criatura!
otro abrazo paternal.
(Acariciándolo.) Ajo!... ¡Y el pobre se rie!
Y va allí tan inocente!
Sí, pues va entre buena gente
para que no se extravíe.
Procura portarte allá
con decoro y con decencia.
Anda á recoger tu herencia;
besa la mano á papá.
(Llora. Vase el Negro 1.º con el niño.)
Vamos, no puedo con calma
pensar en su situación.
En cuanto dé un resbalon,
de fijo, se rompe el alma.

ESCENA III.

DICHOS, menos el NEGRO 1.º y 1866.

SAT. Acércate, año fatal,

- por los hombres maldecido.
¿Cómo en el mundo has vivido
para difundir el mal?
¿Qué cuenta has de darme aquí
de tus villanas acciones?
Tremendas acusaciones
pesando estan sobre tí.
1865. Señor, no es mía la culpa,
si el bien no he podido hacer;
y lo que heredé al nacer
me servirá de disculpa.
SAT. Calla! y que tu lengua impia
no aumente más mi rigor.
1865. (Ap.) Se conoce que al señor
le he inspirado simpatía.
Segun lo amable que está,
se le parece bastante
á un obispo protestante
que yo dejé por allá.
SAT. ¿Qué hablas entre dientes?
1865. Nada;
es que... me iba á defender.
SAT. (Con voz de trueno.) Defensa no puede haber
en causa que está juzgada!
1865. (Ap.) Con sus voces me amedrenta,
y aquí... no sé á quién acuda.
Vaya, este señor, sin duda,
ha sido...
(Alto.) Si la justicia ilusoria
no es hasta en la eternidad,
óyeme por caridad,
te referiré mi historia.
Aunque diga un desatino,
quero usar de mis derechos.
SAT. Escritos estan tus hechos
en el libro del destino.
(Señalando al Negro 2.º, que muestra un libro.)

1 Aquí decía: *fiscal de imprenta*, y lo ha borrado la censura. El autor, antes que dar otro giro al pensamiento, ha preferido que en la representacion quede manca la redondilla.

1865. ¿Quién ese libro escribió?
 SAT. Tu destino. (Señalando otra vez.)
 1865. ¿Ese? Me alegro.
 No podrás creer que un negro diga mas verdad que yo.
 SAT. Dictólo la humanidad, á quien alligiste tanto.
 1865. Ni la paciencia de un santo lo oye con tranquilidad. De ambos ha sido el anhelo que aparezca un delincuente, para obligarme inocente á cargar con el mochuelo. Mientras mi mando duró, se me mostraban leales, y eran más ministeriales de mi gobierno, que yo. Junto á mí los he tenido; ellos me han aconsejado. Si ahora me han abandonado, es porque me ven caído. Váyanse á la oposicion; yo defenderme sabré, y pruebas presentaré que alcancen mi absolucion. El que haya causado el daño venga la pena á sufrir.
 Pues qué ¿basta con decir: la culpa la tuvo el año?
 Ea, empiécenme á acensar; mas, testigo que yo nombre, sea quien quiera, genio ú hombre, que baje aquí á declarar.
 SAT. Recto soy. Cuadre á quien cuadre, será tu voz un conjuro, si dices verdad.
 1865. (Extendiendo la mano.) Lo juro por las barbas de mi padre!
 (Ruido profundo y golpe fuerte en la galeria de lo pasado; sale de ella y baja al proscenio el esqueleto de 1864 con la cifra en la frente.)

ESCENA IV.

DICHOS, el esqueleto de 1864.

1864. Aquí estoy!
 1865. ¡Ah! ese esqueleto...
 ¿Quién es?
 SAT. Tu padre.
 1865. ¿Es verdad?
 1864. Hijo: ni en la eternidad habeis de dejarme quieto!
 1865. Papá... estás desconocido! Mal en el mundo te fué, pero aquí, segun se ve, aun peor que allá te ha ido. Dime; ¿cómo á verme vienes?...
 1864. Tú mismo me has evocado.
 1865. Por tus barbas he jurado; mas veo que no las tienes.
 ¿Hay barberos por acá?
 1864. Todo aquí el tiempo lo gasta.
 1865. No digas mas; basta, basta: eso hace el gobierno allá.
 1864. ¿Hay gobiernos todavía como los que yo dejé?
 1865. (Despues de un momento de vacilacion.) Á solas te lo diré, por si hay aquí policia.
 1864. Acabó ya tu reinado?
 1865. Si, papá, gracias al cielo.
 1864. ¿Y qué tal?
 1865. (Descubriéndose.) Mirame al pelo. Ya lo ves cómo ha medrado.
 1864. ¿Anda el mismo laberinto que yo dejé?
 1865. ¡Quia! peor. Va mi pobre sucesor peorado en tercio y quinto.
 1864. ¡Pobre nieto!
 1865. Al desdichado no sabes lo que le dejo!

- Si escapa con el pellejo,
no saldrá muy mal librado.
1864. Pues ¿qué has hecho de la herencia
tan pingüe que te dejé?
1865. Muy pronto te lo diré,
si el señor me da licencia.
(Se dirige á Saturno, que hace una señal afirmativa.)
1864. Dí: ¿El Juego y la Lotoria?...
1865. Lo mismo, lo mismo estan.
Hay quien se juega hasta el pan,
y no come al otro día.
1864. ¿Y la Moda?
1865. Eso es locura.
La duquesa y la manola
se parecen ya en la cola,
con barro hasta la cintura.
1864. ¿Y la Danza?
1865. Nadie alcanza
á medir ya su extension.
No hay en España un rincón
en donde no ande la danza.
1864. Dime: ¿el Lujo y la Miseria?...
1865. La lleva siempre detrás.
De eso no preguntes mas,
que es muy larga la materia.
1864. ¿Y el Crimen?
1865. Á ese ¡inhumano!
no lo pueden reprimir.
Á la calle hay que salir
con un trabuco en la mano.
Es incurable ese mal,
mientras no arrojen al fuego
esos romances de ciego
que asesinan la moral.
1864. Pero la Usura... esa peste
del mundo habreis arrojado.
1865. Si el dinero se ha acabado,
¿cómo ha de haber quien lo preste?
1864. Dí: ¿y la Policia urbana,
que el verla causaba grima?
1865. La prensa anda siempre encima,

- pero... vuelva usted mañana.
1864. ¿Y las sociedades mil
que el crédito fomentaron?
1865. Cuando su bolsa alumbraron,
se les apagó el candil.
1864. ¡Ah! ¡y el barracon? tan bello...
1865. Se cayó al salir Murillo;
y á un escritor... ¡pobrecillo!
por poco le troncha el cuello.
1864. ¿Y de teatros fué mejor?
1865. Sí; en el Circo una revista
dió á muchos ciegos la vista...
y un tabardillo á su autor.
1864. ¿Y el Banco?
1865. La suerte ingrata
á sus rigores lo inmola.
Ya no tiene tanta cola,
pero ha perdido otra pata.
1864. La Caja... sigue vacía?
1865. Y que no hay ya quien la llene.
El poco papel que tiene
se moja más cada día.
1864. ¿Y el negro?
1865. ¡Ah! sí, aquel del tango?
libre lo dejamos ya;
pero... un poco mas allá
tenemos otro fandango.
1864. ¿Y el entierro?
1865. Por un yerro
se fué en el ferro-carril,
dejando papeles mil
que hoy reclaman el entierro.
1864. Pues llevó poco papel
la sombra de Calderon!
1865. Mas tuvo la imprevision
de dejarse el Cascabel.
1864. No; yo á asegurar me atrevo
que ese papel fué á buscar;
mas... lo vió, al tiempo de entrar,

1 Este verso decia: "mas... vió su cara al entrar..."

- y dijo: no me le llevo.
 1863. ¡Ah!
 1864. ¿Y la Caridad que en dos encontraste dividida?
 1863. (Con orgullo.) La del diablo confundida se ha visto por la de Dios.
 1864. ¿Y la prensa?
 1863. Mal la veo.
 Se empeña en decir primores, y andan muchos editores en viajes... de recreo.
 1864. ¿Y los partidos, qué tal?
 1863. Papá, si eso no te enoja, doblemos aquí la hoja y hagamos punto final. Cuando entre en tu residencia, te diré punto por punto... Ahora vamos á mi asunto, que el juez pierde la paciencia.
 1864. Y bien ¿qué puedo yo hacer en tu favor? Dí ¿qué quieres?
 1863. Que de mi pleito te enteres, pues vas mi testigo á ser. Hoy, por colmo de mi mal, me vienen aquí acusando, y el señor (Por Saturno.) me está formando una causa criminal. De cuantos males el mundo se queja, culpanme á mí, y me persigue hasta aquí mi destino furibundo. Señalando á él.)
 1864. Testigo soy de excepcion; mas diré sin vacilar cuanto sepa.
 SAT. Va á empezar del año la acusacion. (Hace seña al destino.)
 NEG. 2.ª (Leyendo.) Nació en domingo, que es día de broma, holganza y pereza.

La Censura exigió que no se hablase de la cara del Caricabel.
 * Qué tal será ella, cuando no la deja pasar la censura?

1865. Eso conmigo no reza, porque la culpa no es mía. Yo bien mis culpas distingo, mas de esa que den traslado, y responda el empleado, que vive siempre en domingo.
 NEG. 2.ª Se le acusa de que artero, por odio á la humanidad, tuvo la debilidad de dejarla sin dinero.
 1863. ¿Yo? (Á Saturno.) Señor, esto ya es hartó, y solo un odio profundo... Papá, ¿cuando vine al mundo, no estaba ya sin un cuarto? ¿Recuerdas el banco aquel, y aquella caja vacía en que caí, y yo no había sino algun que otro papel?
 1864. Cierto.
 1865. Dí allí tal porrazo, que vine á la eternidad quebrado por la mitad del mimísimo espinazo. Y desde entonces infiero que el quebrar se puso en moda, pues ya la alta banca toda está buscando braguero.
 SAT. (Pausa.) Se te acusa de malicia, porque en el mundo insultadas de él fueron por ti arrojadas Verdad, Vergüenza y Justicia.
 1865. Porque su voz te convenza de que es una falsedad, vengan aquí la Verdad, la Justicia y la Vergüenza.

ESCENA V.

DICHOS, la VERDAD, la JUSTICIA y la VERGÜENZA, que salen de un trasto que se abre á la derecha, primer término.

LAS TRES. (Presentándose.) Aquí estamos.

1865. Bien venidas.

SAT. ¿De dónde venis?
 LAS TRES. Del cielo.
 1863. Pregunta, que á ellas apelo;
 pero hablar no les impidas.
 VERDAD. Dispuestas á hablar nos ves.
 1865. Decid: ¿os hice yo guerra?
 VERDAD. Hace mucho que la tierra
 abandonamos las tres.
 SAT. ¿Quién eres tú?
 VERDAD. La Verdad.
 SAT. ¿Cómo te oculta ese manto?
 VERDAD. Porque, descubierta, espanto.
 1863. No es tanta su fealdad.
 VERDAD. Aun así el hombre feroz
 me odia y rechaza con ira,
 y la voz de la Mentira
 sofoca siempre mi voz.
 A los palacios llegué;
 recibirme no quisieron;
 llamé y no me respondieron,
 y á las cabañas bajé.
 Á veces con furia extraña
 allí también me trataron,
 hasta que al fin me obligaron
 á abandonar la cabaña.
 Entonce hablar pretendí,
 por tener algun consuelo;
 pero una mano de hielo
 sobre mis labios sentí.
 Viendo ya mi voz ahogar
 aquella mano maldita,
 pretendí mostrarme escrita
 ya que era imposible hablar.
 Mas la Mentira, que en suma
 es de los hombres la mengua,
 dejó una mano en mi lengua,
 y puso la otra mi pluma.
 Y al fin se ha dado tal traza,
 en nuestras luchas venciendo,
 que ni hablando, ni escribiendo,
 me libro de su mordaza.
 Viéndome tan sin piedad

tratada ne inicua guerra,
 dije: «al cielo, que en la tierra
 no cabe ya la verdad!»
 Y á la mansion de delicia
 guié el paso peregrino,
 encontrando en mi camino
 la Vergüenza y la Justicia.
 SAT. Y tú, Vergüenza, ¿por qué
 el mundo has abandonado?
 VERG. Porque también he llamado
 y puerta abierta no hallé.
 Al palacio llegué absorta
 y dije: aquí hallaré abrigo;
 mas salió por un postigo
 á arrojarme el No-me-importa.
 Del rico, al ver la opulencia,
 dije: este me acogerá;
 pero salió, y «no es acá»
 me dijo la Conveniencia.
 Viendo un político avaro,
 tras dél á su hogar subí;
 pero me arrojó de allí
 con saña altiva el Descaro.
 Y viendo que no podía
 hallar un descanso honesto,
 pues en el hogar modesto
 el hambre me recibía;
 Dejé con dolor profundo
 aquella ingrata mansion,
 y hoy dicen, y con razon,
 que no hay vergüenza en el mundo!
 Oye á la Justicia ahora.
 SAT. Habla.
 JUST. Bien poco hablaré.
 Yo la tierra abandoné
 por falaz y por traidora.
 Allí mi nombre invocaban,
 y, ajando mi dignidad,
 á cualquier iniquidad
 con mi manto cobijaban.
 Huí, al verlo, con espanto;
 sujetarme pretendieron;

- ansiosos mi manto asieron;
volé, y les dejé mi manto.
Desde entonces la Malicia,
para ocultarse mejor,
hizo adoptar al Favor
el manto de la Justicia.
1865. Ah! con su voz elocuente
me han defendido las tres!
Ya ves, Saturno, ya ves
si soy un año inocente. (Váanse las tres.)
¿Hay mas en mi acusacion?
- NEG. 2. Por tu conducta insensata,
sembrando una serenata,
nació una revolucion.
1865. (Á Saturno.) Señor: ahora considero
que, si pretendo probar
mi inocencia, ha de bajar
de testigo el mundo entero.
- SAT.
1865. ¿Y bien?
¿Mejor no seria,
pues tan grande es tu poder,
que lo vinieras á ver
tú mismo en mi compañía?
- SAT. Sí; mas lo que ya pasó
volver á pasar no puede.
1865. Bien, eso es lo que sucede;
mas, queriéndolo tú, no.
Vámonos allá de un brinco,
y déjate de procesos;
que si evocas los sucesos
del año sesenta y cinco,
á tu vista pasarán
con precision admirable,
y el inocente ó culpable
ellos mismos te dirán.
¿Consientes?
- SAT. Ya ha muchos años
que de la tierra salí,
y temo encontrar allí
muy amargos desengaños.
1865. Eso no te ponga triste;
verás que nada te extraña;

- porque, sobre todo, España
está como tú la viste.
Anda, ponte algun disfraz,
yo otro disfraz buscaré,
y allí á tu lado andaré,
aunque encubierta la faz.
Solo con cara postiza
librar podré en un apuro;
con la mia, de seguro,
me daban una paliza.
- SAT.
1865. El disfrazarme me inquieta.
Señor... ¡qué puerilidad!
Si allí el de mas dignidad
usa más de la careta!
En fin... subiré contigo.
- SAT.
1865. Oh, dios benigno y amable!
Vamos, y si soy culpable,
dóblame luego el castigo.
- SAT. (De pié y con voz enérgica.)
Genios de la eternidad,
por breve espacio me ausento
de mi perdurable asiento
en busca de una verdad.
Si la loca humanidad,
siguiendo un camino extraño,
trabaja en su propio daño,
veré con dolor profundo
que hay que trasladarse al mundo
á hacer el juicio del año.
(Música suave. Saturno se dispone á bajar de su trono.)

MUTACION Á LA VISTA.

Calle ó plaza corta.

- (Durante la mutacion, continua la música en la orquesta; trasitan algunas gentes hácia un lado y otro, hasta que aparecen por la derecha Saturno y 1865, embozados y con máscara. Es de noche, y la escena estará débilmente iluminada por los faroles públicos.)
1865. El airecillo es sutil,

y es fácil, por vida mía,
coger una pulmonía,
aunque estamos en abril.
SAT. Oscura la noche está.
1863. Luz más clara hay en mi abismo.
El alumbrado es el mismo
que en tiempo de mi papá.
Y no se puede decir
que no es continuo el clamor;
pero no hay sordo peor
que aquel que no quiere oír.
(Da un reloj las nueve. Rumor lejano.)
SAT. Di: ¿qué anuncia esa campana?
1863. La hora que hemos evocado.
Apartémonos á un lado, (Lo hacen.)
que va á empezar la jarana.

ESCENA VI.

SATURNO, 1863, Coro de estudiantes con instrumentos.

CORO. (Jota.)

Con la jota aragonesa,
bella y alegre cancion,
expresan los estudiantes
su gratitud y su amor.
A la jota, jota,
que me la han pegado.
Si me ves con otra
no te dé cuidado.
A la jota, jota,
yo te lo diré;
Si me fui con otra
luego volveré.
¡Que viva, que viva
la Universidad,
que es fuente de gloria,
de amor y lealtad!

1 Véase al final el coro que existía y que fué sustituido por este, obedeciendo el autor las indicaciones de la Censura.

2.º

El estudiante tunante
que sabe su obligacion,
cuando es bachiller en ciencias,
es ya en amores doctor.
A la jota, jota, etc.

ESCENA VII.

DICHOS, varios AGENTES de policía.

AGEN. 1.º Señores, basta de música,
y á su casa cada cual.
ESTUD. ¿Por qué motivo?
AGEN. 1.º Lo manda
quien puede: la autoridad.
ESTUD. (Mostrando un papel.)
De ella tenemos licencia.
Si usted lo duda, aquí está.
AGEN. 1.º Yo no entiendo de papeles,
sino de hacer respetar
las órdenes que me han dado.
ESTUD. Pero aquí ¿quién manda más?
Uno concede el permiso;
otro lo viene á quitar;
vaya, este es un guirigay,
que ni el mismo Satanás
lo comprende. Compañeros,
pues no nos dejan tocar
los instrumentos de cuerda,
que de tiempo inmemorial
son la salsa de la jota,
nuestra cancion popular;
vámonos, y á la sordina
cantemos solo al compás
del mas humilde instrumento
que se ha podido inventar.
Pito en mano, camaradas!
Viva la Universidad!
(Váase pitando y cantando.)

AGEN. 1.º Compañeros, eso es pulla.

AGEN. 2.º Son chiquillos, y á su edad...

AGEN. 1.º Tras los chicos van los grandes,
y es preciso castigar
su audacia. Si los dejamos,
sabe Dios adónde irán.

AGEN. 2.º Esto me huele á medrana.

AGEN. 1.º Es preciso disipar
los grupos. Con buenos modos
se les empieza á atizar...
y luego se les persuade;
que al fin lo comprenderán.

(Música en la orquesta: El Mambrú. Vánse. Romor
lejano. Silbidos y tiros.)

ESCENA VIII.

SATURNO, 1863, luego DANIEL y CÁNDIDO.

1863. Ya lo ves. ¿Tengo yo culpa
en lo que mirando estás?

SAT. Pero esos tiros...

1863. Sin duda
las persuasiones serán.

SAT. Por allí silbidos suenan;
las balas silban allá...

1863. Que sean pitos ó sean balas,
¿todo, al cabo, no es silbar?

SAT. Aquí vienen dos huyendo.

1863. Apártate y los oirás.

CÁNDIDO. (Á Daniel, entrando.)
Chiquio! Daniel! malas bromas
gasta esa gente!

DANIEL. Es verdad.

CÁNDIDO. Á darte vine los días;
pero la cosa anda mal,
y me largo á Zaragoza.
Vaya un modo de atizar!
En otras partes siquiera
suelen decir: agua va!
y el que no quiere mojarse,
huye el cuerpo, y libre está.

Aquí ni esos cumplimientos
se han molestado en gastar.
En esa maldita calle
reparten mucho... y no es pan.
Á mí en poco me santiguan.
Cazando los hombres van,
como si fueran conejos.
¡Buen soto han ido á buscar!
¿Es que aquí al que toca pito
le atizan sin mas ni mas?
Chiquio! qué pais es este?

DANIEL. Tío Cándido!... no sé na.

Miste, estoy tó turulado;
pero no hay mas que callar.
Yo he viajado ya mucho;
porque he estado en Portugal,
en Leganés y en Manila;
no quiero mas viajar
por cuenta ajena, y me muerdo
la lengua, trago alquitran,
y solo entre cuero y carne
le pido á Su Majestad
que venga, antes de morirme...
el diluvio universal.

CÁNDIDO. Dios te oiga; que yo me largo,
porque esperándome estan
en Zaragoza. Adios, chiquio.

DANIEL. Váyase usted sin tardar;
que, cuando lleguen sus días,
iremos á verle allá.

DANIEL. Gracias, gracias, Dios nos libre
y la Virgen del Pilar. (Vánse.)

ESCENA IX.

SATURNO, 1863, grupo de caballeros de casaca blanca, que
llevan una sarten muy grande cogida por el mango. Despues,
otro grupo con casacas grises; otro con ellas verdes y otro
con idem rojas.

SAT. Voces suenan. Viene un grupo
extraño, y otros despues,

de diferentes colores
vestidos.

1865.

Sí, vas á ver
los muchos que se disputan
el mango de una sarten.
Sea cualquiera quien lo coja,
el resultado igual es.
En esa sarten inmensa
ponen todos á cocer
las viandas con que se nutre
su voracidad cruel.
Son los partidos, que aparte
de sus partidas, ¡pardiez!
partida tienen la patria;
y el partir lo hacen tan bien,
que parten y se reparten
la parte que han menester,
sin darse nunca á partido,
mientras haya qué comer,
aunque en mucha parte frien
la sangre al hombre de bien.

CANTO.

CORO DE BLANCOS.

Victoria, compañeros!
el triunfo nuestro fué.
Así conservaremos
del mango la sarten.

CORO DE GRISES.

Minemos el terreno
que está bajo sus pies,
y al cabo agarraremos
del mango la sarten.

CORO DE VERDES.

Que os haga buen provecho
á entrambos el pastel;
más tarde ó más temprano
el mango soltareis.

CORO DE ROJOS.

Dejadlos que trabajen,

su afán inútil es.
Al cabo serán nuestros
el mango y la sarten.

GRISES. Venga el mango.

BLANCOS. No lo damos.

GRISES. Venga el mango.

BLANCOS. No, no, no.

Nuestro bando es por esencia
conservador.

GRISES. Á nosotros ya nos toca,
pues tenemos más union.

VERDES y ROJOS.

Ya disputan, ya regañan,
ya se acerca la ocasion.

BLANCOS. Guerra á los grises!

GRISES. Guerra á los blancos!

GRISES y BLANCOS.

Guerra y más guerra
sin compasion!

TODOS. Silencio! La Fortuna

se acerca á este lugar;
veremos á quién viene...
á quién viene á mimar.

(La Fortuna, que habrá aparecido por escotillon, e-
coge la sarten de mano de los blancos, y la entrega por
el mango á los grises.)

TODOS. ¡Ah!

GRISES. Victoria, compañeros!

el triunfo nuestro es!

Al cabo ya tenemos
del mango la sarten.

(Varios del grupo blanco se quitan la casaca, la
vuelven del revés, que será gris, y poniéndosela, se
pasan al lado de los grises; lo mismo, aunque en
menor número hacen algunos de los grupos verde y
rojo. Váanse todos menos los grises.)

Ahora que es nuestra

la situacion,
siga adelante
la procesion.

ESCENA X.

SATURNO, 1865, CABALLEROS GRISES, otro grupo numeroso
que entra volviéndose la casaca.

GRUPO. Viva quien vence!

CAB. 1.° Señores:
abiertas de par en par
las puertas del presupuesto
para nosotros estan.

TODOS. Viva!

CAB. 1.° La patria nos llama.
Vamos la patria á salvar...

VARIOS. (Por lo bajo.) Y el estómago.

CAB. 1.° La dicha

consiste en la libertad;
ya la tenemos; ahora
orden y no hay que tirar
de la cuerda; está gastada,
y si por casualidad
se rompe, no hay en el mundo
ya quien la vuelva á anudar.
El turron de noche-buena
hoy repartido será
entre los amigos fieles.

TODOS. Yo, y yo, y yo!

CAB. 1.° Que haya equidad.

El mérito sobre todo.

CAB. 2.° Comprendido.

CAB. 1.° Sin mirar
amistad ni parentesco.

CAB. 2.° Como siempre, así se hará.

ESCENA XI.

DICHOS, un VISIONARIO.

VISION. Señores: nadie se ofenda,
si os ofrezco desde hoy
mi ayuda.

*CABALLERO GRIS 1.° ¿Quién es?

VISION.

Yo soy
un gran ministro de hacienda.

TODOS.

¡Ah!

CAB. 1.°

Buena falta nos hace.

VISION.

Cese, cese vuestro afan.

Os voy á decir mi plan,

veremos si os satisface.

En él no ha de andar rehacia

mi lengua; y tanto he de hacer,

que habré de satisfacer

á la misma democracia.

Y en alas de mis deseos

haré tanta concesion,

que serán de mi opinion

los moderados y neos.

CAB. 1.°

Oigamos.

TODOS.

Sí.

CAB. 1.°

En ocasiones...

VISION.

Primera de mis medidas:

Desde hoy quedan suprimidas

todas las contribuciones. (Pausa)

Para evitar la ruina

que se acerca á largo tranco,

decretaré al desestanco

de la sal y la estricnina.

Por ser cosas muy tiranas,

desaparecerán cual humo

los derechos de consumo,

los portazgos y aduanas.

Para alivio del Estado

conviene y lograr espero,

que cobre ya desde enero

doble sueldo el empleado.

Y á fin de que satisfaga

el noble afan que le guia,

trabajaré al mes un dia...

en ir á cobrar la paga.

Estando todos contentos

no harán falta los soldados,

y así, serán licenciados

con los cabos y sargentos.

CAB. 1.° Si; pero ¿y los oficiales?...

esa clase cómo vive?
VISION. Desde alférez inclusive
 todos serán generales.
 Para volver á poner
 la valla que se ha saltado,
 solo será diputado
 el que no lo quiera ser.
 Y á fin de que el parlamento
 no gaste tanta paciencia
 obtendrán la preferencia
 los mudos de nacimiento.
 Hacer subir es preciso
 la Bolsa; subir la haré.
Todos. ¿Cómo?
VISION. Porque le echaré
 desde mañana otro piso.
Todos. ¡Ya!!!
VISION. Sé que amaga un desastre;
 mas como hacendista ilustre,
 le quitaré algo del lustre
 aumentándoselo en lastre.
 Ya no habrá mas desazones
 con los hijos de Albion:
 sin mas averiguacion
 reconozco sus cupones.
 Pero es condicion formal
 que, como prenda usurpada,
 nos sea al punto entregada
 la plaza de Gibraltar.
 Ellos, hombres de conciencia,
 y ahora probarán que es mucha,
 recordarán que en la lucha
 de la santa independencia,
 con la mejor intencion
 sus tropas nos arruinaron,
 y del mal que nos causaron
 darán indemnizacion. (Pausa.)
 Para que no ande á la greña
 buscando algun beneficio
 el pueblo, cuyo suplicio
 es la plaza de la Leña,
 todo el que no fuere manco,

y sepa algo de escribir,
 billetes podrá emitir,
 teniendo en su casa un banco.
 Y si hay crisis, en auxilio
 del pais saldrá corriendo
 el gobierno, repartiendo
 millones á domicilio.
 Si este plan generador
 no resucita la hacienda,
 que venga otro que lo entienda
 y lo presente mejor.
 Bien! bien!

Todos.
CAB. 1.º

¡Qué portento!
 ¡Cómo toca los registros...
 Entre todos los ministros
 este es el de más talento.
 (Todos le rodean con afectuosa gratitud y vínese.)

ESCENA XII.

SATURNO, 1863, despues tres grupos.

1863.
 SAT.

¿Qué te parece?
 Es un mozo
 de un humor particular.
 Trazó de todas las clases
 el bellissimo ideal,
 probando que es imposible
 que se pueda contentar
 á todos, cuando en el mundo
 el interés no es igual,
 y lo que á unos satisface
 suele herir á los demas.
 Mas volviendo á lo que hablaron
 en son de formalidad:
 las palabras de aquel hombre
 vienen sin duda á probar,
 que si mucha ambicion tienen,
 no falta moralidad.
 «El mérito sobre todo»
 fué el encargo principal
 que hicieron. ¿De qué te ries?

1865. No quisiera murmurar;
pero esa frase es...
- SAT. Acaba.
1865. La frase sacramental
que echan todos los gobiernos
por ese mundo á volar,
y luego... es lo que Dios quiere.
Mira, mira, á verlo vas. (Ruido fuera.)
¿Qué son aquellos?
- SAT. Cesantes,
1865. que van su cuita á llorar,
y á maldecir del que manda,
porque los deja sin pan.
¿Y aquellos?
- SAT. Los empleados,
1865. que á ocupar van su lugar.
Muchos son!
- SAT. En tres porciones
1865. dividida España está:
un tercio goza y disfruta
y vive sin trabajar;
otro ayuna y se alimenta
de esperanzas nada mas;
cuando aquel baja, este sube
para volver á bajar;
y en este tira y afloja,
que aquí no cesa jamás,
el otro tercio, que á todos
los tiene que alimentar,
con harta razon maldice
de tanto y tanto holgazan.
Ya pasan; en sus semblantes
lo que son conocerás.
(Se apartan á un lado y pasan los grupos.)
- CORO DE EMPLEADOS.
Viva la patria prósida,
Viva la libertad!
Llenemos el estómago,

1 El coro de estos tres grupos se ha suprimido en las representaciones, sustituyendo con la actitud la palabra.

- que eso es lo principal.
(Pasan á la derecha.)
- CORO DE CESANTES.
Nuestra desgracia misera
nadie vendrá á aliviar;
contra el gobierno pérfido
vamos á conspirar. (Pasan á la izquierda.)
- CORO DE CONTRIBUYENTES.
Entre aquellos famélicos
y estos, que hartos estan,
nuestra bolsa ya tísica
presto van á agotar. (Pasan al centro.)
- EMPLEADOS. (A los contribuyentes.)
Venid, y sostengamos
la autoridad.
- CESANTES. (A los contribuyentes.)
Venid, y proclamemos
la libertad.
- CONTRIBUYENTES.
Ni de unos ni de otros
hay que fiar.
Los unos sacan mucho,
los otros sacan mas.
Veremos esta broma
en qué viene á parar,
cuando no haya de donde,
de donde sacar. (Váase.)
- ESCENA XIII.
- SATURNO, 1865.
- SAT. Tienes razon; y ya veo
que anda todo desquiciado.
1865. Gracias á Dios que conoces
mi inocencia, y que tu mano
ya no me impondrá el castigo
que me estaba reservado.
- SAT. No tal.
1865. ¿Y mi pobre padre,
y mi abuelo, y tantos años
como allá de mi familia

- están, sin culpa, penando?...
 SAT. Su inocencia reconozco,
 y su honor quedará á salvo.
 1865. ¡Ah! permite que te bese
 aquí los pies y las manos, (Va á arrodillarse.)
 SAT. Alza, y sé digno á lo menos,
 ya que fuiste desgraciado.
 Solo el criminal se humilla,
 ó el torpe y vil cortesano,
 que á tan bajo precio compra
 la sonrisa de sus amos.
 1865. Como es costumbre en el mundo...
 SAT. Tal anda el género humano!
 1865. Pues bien, un favor me queda
 que pedirte, y lo reclamo.
 Un hijo oviparo tengo;
 empieza con malos pasos
 su carrera. Si es posible,
 líbralo tú de un fin trágico.
 SAT. Temo no poder librarle,
 porque anda todo tan malo,
 que, si otro no lo remedia,
 irá al abismo rodando.
 1865. (Con llanto cómico.)
 ¡Cómo ha de ser: pobre niño!
 Si esto no da pronto un cambio,
 y te pillá el trueno gordo...
 Dios te coja confesado. (Pausa.)
 SAT. Dime: ¿qué gente es aquella
 que hacía aquí se va acercando?
 1865. ¡Ah! es el reconocimiento
 de Italia.
 SAT. ¿Cómo? No alcanzo...
 S865. Ese era un reino, que estaba,
 como otros, hecho pedazos,
 y le han echado un zurzido,
 mientras buscan un retazo
 que falta, para coserlo
 después y redondearlo.
 SAT. Ya!
 1865. Pero muchos quisieran
 que anduviese desgarrado.

- SAT. ¿Por qué?
 1865. Porque sus girones
 les han servido de manto.
 Ya llegan; observa un poco,
 y apartémonos á un lado.
 (Lo hacen, y entra en escena un grupo que rodea
 una bandera cantando con alegría.) 1

ESCENA XIV.

BICHOS, grupo de la bandera. Marcha. Himno de Garibaldi
 tocado por la orquesta.

CORO.

De Italia proclamemos
 la autonomía,
 aunque sotana y toca
 rabien de ira.
 Ya llegó el caso
 de que pueblos amigos
 se den la mano. (Vánse.)

ESCENA XV.

SATURNO, 1865, después un grupo de BEATOS, otro de VIE-
 JAS y otro de CHUQUILLOS.

- SAT. (Señalando.) ¿Y ese grupo numeroso
 que se dirige hacia acá?
 1865. Son... protestantes.
 SAT. ¿Qué dices?
 Acaso aquí hay libertad
 de cultos?
 1865. No la hay de cultos,
 pero sí de protestar.

1 En este coro se ha suprimido también la palabra en la
 representaciones.

Escucha.
 SAT. (Mirando.) ¡Chicos, y viejas...
 y gente de balandrán!...

CORO DE BEATOS, CHIQUILLOS Y VIEJAS.
 Protestemos, protestemos
 contra todo liberal.
 El que á Italia reconozca
 al infierno irá á parar.

UN BEATO. Conmigo á coro
 todos decid:
 El que á Italia reconozca
 anathema sit.

CORO. El que á Italia reconozca
 anathema sit.

CORO DE BEATOS. (Mostrando en papel.)
 Esta es la protesta,
 vamos á firmar:
 por este camino
 al cielo se vá.

CORO DE VIEJAS.
 Yo mis pecadillos
 tengo que purgar:
 pues así me salvo,
 vamos á firmar.

CORO DE CHIQUILLOS.
 Tres días de asueto
 luego nos darán.
 Más que ir á la escuela
 yo quiero firmar.

BEATO. (Hablando con entonación lamentatçria.)
 Infames! impíos!
 Sacrilegos! Ah!
 cuánto en los infiernos
 teneis que penar!
 Pronto, la protesta
 vamos á firmar.

(Vánse despues de firmar, repitiendo el coro los do-
 últimos versos. Al salir, aparecen todos los perso-
 najes grises de la escena diez.)

ESCENA XVI.

SATURNO, 1863, CABALLEROS CRISES.

CAB. 2.º (Al primero.)
 Ya lo oye usted! en nuestras barbas
 nos vienen á amenazar!

CAB. 1.º Están locos!

CAB. 2.º Pero sueltan
 cada insulto que ya, ya!
 De mí dicen improperios.

CAB. 1.º Y de mí... no dicen mas?
 ¡Hay ya nada respetable
 para gente tan audaz,
 si á los que ayer adulaban
 con reverente humildad,
 hoy los calumnian y ofenden
 con lengua osada y procaz?
 Amigo... en medio de todo,
 se les puede perdonar;
 pues disputan su influencia,
 que para ellos es el pan. (Transición.)
 Vamos á hablar de otra cosa.
 De elecciones... cómo va?
 Los retraídos... se ablandan?

CAB. 2.º Están duros de pelar.

CAB. 1.º No obstante, las concesiones?..

CAB. 2.º De mí no se fian ya:
 pues dicen que nadie puede
 con la influencia moral.
 (Señalando al estómago.)

VARIOS. Mejor.

CAB. 2.º Cuanto menos bultos,
 tendremos más claridad.

CAB. 1.º Una cosa me disgusta,
 y es el aura popular
 que los comités adquieren.
 Esa palabra fatal
 se me indigna.

CAB. 2.º Nosotros
 el nuestro tenemos ya.

CAB. 1.º Y son cuatro! ¡Las variantes

de esa palabra infernal!

TODOS. (Con curiosidad.) Á ver?

CAB. 1.º (Con énfasis y contando por los dedos.)
Comité; comiste;
comamos, y comerán.

CAB. 2.º ¡Qué talento! En la Academia pronto le haremos entrar; que otros hay con menos títulos, y son sabios, *suá disant*.

CAB. 1.º Á otro asunto. ¿Qué hay de cólera? viene?

CAB. 2.º No: ha venido ya. (Asombro general.)

CAB. 1.º ¡Qué me dice usted!

CAB. 2.º Lo cierto.

CAB. 1.º ¡Oh desgracia sin igual!
No lo diga usted á nadie.

CAB. 2.º Por mí nadie lo sabrá.
Pero ¿qué es lo que allí miro?

CAB. 1.º Una camilla!

CAB. 2.º ¡Sí tal!

ESCENA XVII.

DICHOS, un MÉDICO y un enfermo conducido por dos mozas en una camilla.

CAB. 1.º No se acerque usted! (Al 2.º)

CAB. 2.º (Tapándose la boca con el pañuelo.) De lejos... no hay peligro en preguntar.
Eh! ¿quién va en esa camilla? (Se detienen.)

MÉDICO. Un enfermo, al hospital.

CAB. 2.º ¿Y qué enfermedad padece?

Es pulmonía quizás?

MÉDICO. No, señor. (Con mal humor crecientemente.)

CAB. 2.º Son sabañones?

MÉDICO. No, señor!

CAB. 2.º ¿Es grave el mal?

MÉDICO. Si, señor; ya va oleado!

TODOS. ¡Jesus!

1.º Pronúnciese así.

MÉDICO. Y no escapará.

CAB. 2.º Diga usted: acaso es del cólera?

MÉDICO. (Con ira y huyendo seña á los mozos de la camilla para que sigan adelante.)
Es... que acaba de fumar un cigarro del estanco!
Y no pregunte usted más.
(Vase con los de la camilla.)

CAB. 2.º (Encogiéndose de hombros.)
Ya habiendo ya muchas muertes de esa misma enfermedad.

VOZ LUG. (Dentro.) Aquí está el cólera!

TODOS. (Con terror.) ¡El cólera!

CAB. 1.º Vámonos á fumar!
(Váanse precipitados.)

ESCENA XVIII.

SATURNO, 1863, el CÓLERA, despues un MÉDICO ALÓPATA, otro HOMEÓPATA, otro JEFE de un hospital, un HOMBRE RICO, otro IDEM POBRE, VARIOS AMIGOS DE LOS POBRES.

SAT. (Á 1863, al ver entrar al Cólera en la escena y despues de examinarlo con atencion.)
¿Es ese el azote cruel que horroriza al mundo entero?

1863. Ese.

SAT. Preguntarle quiero.
Acerquémonos á él.
(Al Cólera.) ¿Quién eres?

CÓLERA. Soy... un enigma.

SAT. Y dime: ¿por qué razon llevas de la maldicion sobre tu frente el estigma?

CÓLERA. Porque el hombre atribulado, por donde quiera que voy, no me ve tal cual yo soy, solo me ve por un lado.

SAT. De la muerte á los abismos lanzas victimas sin cuento?

CÓLERA. Muchos hay, que sin mi aliento se van ellos por sí mismos.

Donde mi paso arrastró
las víctimas á millares,
tuve siempre auxiliares
mas mortíferos que yo.

SAT. Al pobre sin pan ni abrigo
acometes sin piedad.

CÓLERA. Allí la necesidad
me precede ó va conmigo.

SAT. Del opulento á la estancia
también se te ve subir.

CÓLERA. Á veces, me suele abrir
la puerta la intemperancia.

SAT. ¿Y otros que nombrarte puedo?...
CÓLERA. Nómbralos.

SAT. Quien de tí huye.

CÓLERA. No soy yo quien lo destruye:
á ese lo destruye el miedo.

SAT. ¿Y el que en tus brazos espira
por salvar á sus hermanos?

CÓLERA. Al que así muere á mis manos,
Dios... como á un hijo le mira!

SAT. Luego Dios en la epidemia
de su ira el rayo no enciende?

CÓLERA. Muy poco de Dios comprende
quien pronuncia tal blasfemia!
Si Dios al aliento mío
sus venganzas confiara,
el bueno á salvo quedara,
muriera solo el impio.
Y á veces son mis despojos,
de su vida en los albores,
puras y fragantes flores
que siego entre los abrojos.
La eleccion en mí no cabe;
y, si la eleccion no es mía,
el poder que aquí me envía
solo es quien la causa sabe.
El, que esta segur me dió,
me dice, al obrar así,
que hay otros males aquí
más destructores que yo.
Si; cóleras con disfraz,

que van con su aliento inmundo
causando estragos al mundo,
de que yo no soy capaz.

SAT. Expílicate por favor.

CÓLERA. Con admiracion te escucho.
Yo sé que destruyo mucho;
mas es breve mi rigor.
Pero hay cólera que espanta,
pues, cuando á sentarse llega,
hasta que todo lo siega
ya de allí no se levanta.
Muchos, muchos hallarás;
pero no quiero atigirte.
Algunos voy á decirte;
añade tú los demas. (Pausa.)
Ese ambicionar eterno
de mezquinas nulidades,
entre otras enfermedades,
es... cólera del gobierno.
El periódico que trata
á todos con saña igual,
es... el cólera fatal
que á la politica mata.
La sociedad que un gran rédito
ofrece á los capitales,
y á todos los deja iguales,
es... el cólera del crédito.
Y el poder que el robo auxilia,
no castigando al ladrón,
es de peor condicion
que yo para la familia.
El gastar sin calcular
el haber que el arca encierra,
es el gérmen de la guerra,
el cólera del hogar.
Y la vanidad y la holganza,
el orgullo y la ambicion
extienden su destruccion
donde mi segur no alcanza.
¿Soy mas temible quizás,
porque luchó en franca lid?
No importa: vengo á Madrid

á ser un cólera mas.
(Saca un trípode formado de huesos, que lleva debajo del manto, y se sienta.)
UN RICO. Piensas que me causas miedo?
Soy rico; el oro me sobra
para destruir tu obra.
Vete de Madrid.
CÓLERA. Me quedo.
POBRE. Si piensas luchar conmigo,
no te temo, aunque soy pobre,
mientras el trabajo sobre.
Vete.
CÓLERA. Me quedo, te digo.
ALÓP. Médico alópata soy,
y te arrojaré á la frente,
tras de un ladrillo candente...
CÓLERA. Calla, calla; no me voy.
HOMEÓP. Yo con la homeopatía
tu furor combatiré,
y glóbulos te daré
cuarenta veces al día.
¿Te vas?
CÓLERA. (Riendo.) No.
MÉDICO. De un hospital
soy jefe. Huye mi presencia,
que soy la beneficencia.
CÓLERA. Sí; pero eres oficial.
MÉDICO. Todo el proto-medicato
acudirá en mi favor.
Vete, infame destructor.
CÓLERA. Me quedo.
MÉDICO. ¡Hay tal desacato!
AMIGO DE LOS POBRES. Por mucho valor que cobres,
te arrojaremos de aquí.
Ya vienen en pos de mí
los Amigos de los pobres.
En santa fraternidad
tus iras combatiremos.
CÓLERA. ¿Armas?
AMIGO DE LOS POBRES. Solo una tenemos.
CÓLERA. ¿Y cuál es?
AMIGO DE LOS POBRES. ¡La Caridad!

CÓLERA. ¡Ah!
AMIGO DE LOS POBRES. Te juro por quien soy
luchar á brazo partido!
CÓLERA. (Ap.) En el corazon me ha herido!
(Alto y levautándose)
No digas ya más; me voy.
(Vase seguido de la multitud que lo arroja.)

ESCENA XIX.

SATURNO, 1863, luego un grupo.

1863. Solo de la caridad
huyó el infame altanero.
SAT. Por ese camino espero
mucho de la humanidad.
Otra vez la eternidad
nos aguarda. Allá en mi trono,
como ahora aquí te perdono,
mi voz te perdonará,
y la multitud verá
que yo tu inocencia abono.
Mas calla: otro grupo veo.
Siento ya un horror profundo
por los hombres, y este mundo
dejar por siempre deseo. (Pasa el grupo.)
Me parece gente extraña.
¿Adónde van á parar?
1863. Son los que van á contar
los animales de España.
La Estadística.
SAT. Ya infiero
que es penosa su misión.
1863. Yo no sé, en su ilustracion,
cuáles contarán primero.
SAT. Por alguno han de empezar.
1863. Hay de empezar varios modos;
mas, si han de contarlos todos...
ya les queda que contar.
SAT. Mira; allí corre otro enjambre.
¡Ah! del hambre huyendo Vienen!
1863. Pues con las plagas que tienen,

SAT. solo les faltaba el hambre.
 1865. Desdichada humanidad!
 Vamos, vámonos de aquí;
 que para vivir así,
 prefiero la eternidad.
 Hijo: ya no hay remision.
 La suerte á mi voz fué sorda.
 Por si te pilla la gorda,
 recibe mi bendicion.
 (Vánse. Ruido sordo. Bajaa por escotillon Saturno
 y 1865. Música en la crquesta.)

MUTUACION Á LA VISTA.

Decoracion primera. Una nube oculta el trono de Sa-
 turno. Bajaa dos contrafiguras y luego aparece la ver-
 dadera de él y 1865 sentado á sus pies.

ESCENA ÚLTIMA.

Todos los personajes que han figurado en la Revista; al final
 el SIGLO XIX con todos sus atributos.

CORO GENERAL.

Aquí nos convoca
 extraño poder.
 Quizás á la tierra
 no es dado volver. (Cesa el canto.)

SAT. Oid, mortales, oid,
 ya que á mi profundo centro
 por mi poder convocados,
 y mi voz obedeciendo,
 venis á ser los testigos
 de mi proceder severo.
 Los males de que se acusa
 á este infeliz como reo, (Por 1865)
 no fueron por él causados,
 sino por vosotros.

BEATO. Niego.

VOCES. No, no.

OTROS. Del año es la culpa.

OTRAS. Y de estos. (Señalando á los caballeros.)

CAB. BLANC. 1.º Yo no me meto...

Señor, pues si siempre he sido
 tan manso como un cordero!

CAB. 1.º GRIS. Yo, cumplir con mis deberes
 eso es lo que siempre he hecho;
 mas tuve por enemigos
 la envidia, el odio y los celos.

CAB. 2.º GRIS. Yo soy un ángel.

OTRO ID. BLANCO. Yo un santo.

OTRO ID. VERDE. Y yo.

SAT. Réplicas no quiero.

1865. (Á Saturno) Si dejas hablar á todos,
 y esto se vuelve un congreso,
 van á armar un zipizape
 como el de allá. Te aconsejo,
 ahora que los tienes juntos,
 que los mandes á un encierro,
 y quedará en paz la tierra
 y en sus glorias mi heredero.
 Toda la culpa es del año.

VARIOS.

OTROS.

OTROS.

OTRO.

OTRO.

BEATO.

Un embustero.

Tan pícaro como el padre.

Tan tuno como su abuelo.

No hay que cansarse, señores:
 quien aquí es malo hasta el hueso
 es el siglo en que vivimos,
 que á todos trae revueltos.

SIG. XIX. (Apareciendo entre un grupo de rocas, que se abre
 en el primer término derecha con traje simbólico y
 sus principales atributos.)

Pido la palabra. (Ap.) ¡Ingartos!

UNO. Es el siglo del telégrafo!

OTRO. Del vapor!

OTRO. Y de las luces!

OTRO. Es el siglo... del infierno!

BEATO. Que hable!

UNOS. No, no!

OTROS. Sí, sí!

OTROS. Basta!

SAT. Haya orden! Haya silencio!

Habla, Siglo diez y nueve,

y la brevedad te ruego,
pues sobre el tiempo y los hombres
formado mi juicio tengo.
Sic. xix. Mienten los que aquí me acusan
de falaz y de portervo!
Yo, cuando á España afligia
un invasor altanero,
les envié el año Ocho
á dar de bravura ejemplo.
Testigo fué el Dos de Mayo,
y testigos tambien fueron
con Zaragoza y Gerona
otros cien heroicos pueblos.
Yo, para hundir en el polvo
el tribunal más horrendo
que pudo inventar el crimen,
y arrasar hasta el cimiento
el último baluarte
del absolutismo ciego,
les envié el año Doce,
año de gratos recuerdos,
con los varones insignes
que en el gaditano suelo,
del hombre, allí ennoblecido,
proclamaron los derechos,
que la ingratitud más turde
borró con tenaz empuño.
Al contar yo veinte años,
hice que la voz de Riego
á la nacion despertara
de su letárgico sueño;
y no fué mia la culpa,
si al letargo la volvieron.
El Treinta y tres, y el Cuarenta,
y el Cincuenta y cuatro luego,
en pró de la causa santa
hicieron grandes esfuerzos,
que, si estériles han sido,
á ser fecundos nacieron.
Ya vendrán años felices,
cuando los hombres, más cuerdos,
su propia dicha no ahuyenten

á fuerza de desaciertos.
La religion sacrosanta
del que espiró en un madero,
dará la paz á los hombres,
cuando ajusten sus deseos
á las saludables máximas
que les dicta el Evangelio;
cuando de explotarla dejen
miserables fariseos,
que, por mercaderes viles,
Dios los arrojó del templo.
La política, fecunda
será, cuando los gobiernos
prescindan de las pasiones,
y en la senda del progreso
entren con seguro paso
buscando el bien de los pueblos.
Las ciencias, sublime antorcha
del humano entendimiento,
prosperarán, cuando libres
extiendan su rauda vuelo
para descubrir arcanos
en el espacio y el tiempo.
Las letras, de las naciones
gala, orgullo y ornamento,
brillarán, cuando la envidia
de un crítico audaz ó necio
no pueda sobreponerse
al ilustrado criterio;
cuando las reputaciones
se funden solo en el mérito,
y ninguno se desdene
de hacer justicia al talento.
Y las artes, y la industria,
y el abatido comercio
prosperarán, cuando salgan
de ese círculo de hierro,
en que se agitan convulsos
y entumecidos sus miembros.
La paz será en las naciones
un bien seguro y eterno,
cuando todos ejerciten

su deber y su derecho;
cuando el padre de familia,
tranquilo en su hogar modesto,
tenga en él un santuario
de amor, de dicha y respeto;
cuando ninguno pretenda
vivir del trabajo ajeno;
cuando el lujo inmoral deje
á la caridad su puesto,
y la pobreza no humille,
si el pobre es honrado y bueno,
y no haya, en fin, mas esclavos
del poder ni del dinero.
Para el bien que anhela el mundo
hay tres caminos abiertos:
VIRTUD, INSTRUCCION, TRABAJO,
esos tres anchos senderos
conducen, pisando flores,
de la Libertad al templo,
donde la dicha se alberga,
que es de Dios seguro premio.
El porvenir se esclarece.

(Iluminase el fondo, y se ve en él el templo de la Libertad, con las tres palabras: virtud, instruccion, trabajo, en brillantes y muy visibles caracteres. Música suave.)

Mortales, ya lo estais viendo.
Para el que esas sendas sigue, (Señalando.)
todos los años son buenos.

1863. Señores: á mi escondrijo
me voy con gozo profundo;
mas ya que volveis al mundo,
os recomiendo mi hijo.

CORO GENERAL. (Jota)
Si inocente han declarado
al que tan mal nos trató,
permítame Dios que su hijo
no nos traie allá peor.
Vámonos al mundo
que el mundo es muy grande;
y á vivir alegres
mande quien nos mande.

Ya al Sesenta y cinco
seguro dejamos,
quiera Dios que al hijo
tambien le traigamos.
¡Que viva, que viva,
si hay felicidad,
el año que ahora
comienza á reinar!

Cuadro. Cae el telon.

FIN DE LA REVISTA.

Con la licencia venimos
del señor gobernador
á dar una serenata
á nuestro amado rector.

Con el airecillo
de nuestros manteos
se ponen furiosos
carlistas y neos.
De los infelices
la sangre se irrita,
porque ya no pueden
cantar la pitita.
¡Que viva, que viva
la Universidad,
que el cántico entona
de su libertad!

SEGUNDA COPLA.

Ya murieron las hogueras
de la santa Inquisicion,
y la antorcha de la ciencia
ilumina la razon.

Con el airecillo, etc.

OBRAS DRAMÁTICAS DEL MISMO AUTOR.

La eleccion de un diputado, com..	1	acto, verso.
Diego Corrientes (primitivo.) dra.	3	v.
Id. zarzuela.....	3	v.
—Id. refundido (el 3.º nuevo).....	5	v.
Hombre tiple y mujer tenor, c....	3	v.
Empeños de honra y amor, drama.	3	v.
El zapatero de Jerez, d.....	3	v.
Una mujer literata, comedia.....	3	v.
La Roca encantada, melodrama...	4	p. y v.
Un club revolucionario, comedia..	1	p.
Un infierno ó la casa de huésp. c.	3	p.
Aventura de un cantante, z.....	4	v.
La flor de la serrania, z.....	4	v.
—Un auto de prison, z.....	4	v.
—Un jaleo en Triana, z.....	4	v.
Remedio para una quiebra, c....	4	v.
El tio Zaratan, parodia.....	4	v.
La mujer de dos maridos, c.....	4	p.
—Un dia de prueba, d.....	3	v.
—Un verso de Virgilio, c.....	3	p.
—El hijo de la Caridad, c.....	3	v.
—Vanidad y pobreza, d.....	3	v.
—Los españoles en Méjico, d.....	3	v.
—Un recluta en Tetuan, c.....	4	v.
—1864 y 1865, Revista.....	4	v.
—La dote de Patricia, fábula lírico-		
dramática.....	4	v.
—Revista de un muerto, juicio del		
año 1865.....	4	v.

NOTA. La propiedad de las obras marcadas con este—signo al márgen, pertenece al autor y las administra el editor de la galeria titulada EL TEATRO. Las que no lleven el mismo signo han sido enajenadas, y su propiedad pertenece á distintas empresas.

ENFERMEDADES SECRETAS.

ENFERMEDADES SECRETAS,

CUADRO ALEGÓRICO-FANTÁSTICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. JOSÉ MARIA GUTIERREZ DE ALBA.

Representado por primera vez en el teatro de la Zarzuela, á
beneficio de la primera actriz Doña Teresa Rivas, en 28 de

Abril de 1866.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 48.
1866.



PERSONAJES.

ACTORES.

DOÑA POLÍTICA.....	D. ^a TERESA RIVAS.
DOÑA HACIENDA.....	D. ^a MARIA BARDAN.
UNA ONZA DE ORO....	D. ^a DOLORES FERNANDEZ.
UN MÉDICO.....	D. VICENTE CALTAÑAZOR.
DON CRÉDITO.....	D. FRANCISCO SALAS.
DON PAÍS.....	D. FRANCISCO ARDERIUS.
UN MILITAR.....	D. FRANCISCO CALVET.
UN BILLETE DE BANCO DE 4,000 reales.....	D. JUAN OREJON.
UN INGLÉS.....	D. FERNANDO JIMENEZ.
UN PRACTICANTE.....	D. FEDERICO ARDERIUS.
UNA DOBLA DE 4 DUROS.	} Acompañamiento.
UN DURO MEJICANO....	
UN NAPOLEON.....	
UN ESCUDO.....	
DOS PESETAS.....	
CUATRO INGLESES.....	
Billetes de banco de diferen- tes tipos, cédulas hipote- carias, ochavos moru- nos, etc.....	

NOTA. Véanse al final las advertencias del autor á los directores de escena.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y de cobro de derechos de representación en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa el gabinete de estudio de un doctor. Puerta al fondo y laterales. Mesa, sillas, etc.

ESCENA PRIMERA.

El MÉDICO, el PRACTICANTE.

MÉDICO. ¿Qué hora es, Baltasar?

PRACT. Las once

va á señalar el reloj.

MÉDICO. Es la hora de la consulta.

¡Qué martirio! Hasta las dos aquí escuchando lamentos sentado en este sillón!

PRACT. Pero luego, al levantarse, no se queja usted, señor, pues los enfermos que acuden dejan repleto el cajón.

MÉDICO. Si así no fuera ¿quién diablos... ni la paciencia de Job era bastante. Cada uno trae su lamentación. Todos de su mal acusan el sistema del doctor que los ha asistido antes,

y luego quieren que yo
haga milagros.

PRACT. Es cierto.

MEDICO. Desde que mi profesion
ejerzo, ya ha muchos años
que el mundo corriendo voy,
y en todas sus cinco partes
solo en el pueblo español
he hallado males rebeldes
á toda medicacion.

Hoy, Baltasar, es un dia
temible. ¿No es martes hoy?

PRACT. Si, señor; ayer fué lunes.

MEDICO. Mi suplicio será atroz.
Es el dia destinado
á la especial curacion
de enfermedades secretas;
todos los que acuden son
personajes de importancia,
que á la clara luz del sol
quieren pasar por robustos
y desprecian al doctor,
y cuando no los ve nadie,
con triste y doliente voz
no hay mal de que no se quejen,
y á fé que tienen razon,
pues no hay plaga ni dolencia,
ni alifafe ni dolor

que padecer no les haga
él tormento mas feroz.
Los enfermos de esta clase
son tantos, y tales son
sus macas, que te aseguro
que, si la mano de Dios
no hace un milagro con ellos,
no hay que esperar salvacion.

(Da un reloj las once)

Las once. ¿Ha venido alguno?

PRACT. Hay allá fuera un monton
esperando, pero todos
se cubren con tal primor
el rostro, que es imposible

tomarles la filiacion.

Solo en los trajes se nota
su distinta posicion.

MEDICO. Pues anda, y abre la puerta.

PRACT. ¿Habrá preferencias?

MEDICO. No.

PRACT. Yo, como hay pobres y ricos...

MEDICO. Iguales ante el dolor
son todos y ante la ciencia.

PRACT. Tambien la Constitucion
aquí la igualdad proclama,
y luego...

MEDICO. Eres hablador!
Calla, y huye cuanto puedas
de la vil murmuracion;
que para ser en un pueblo
de sus costumbres censor,
hay que tener cualidades
que á ti el cielo te negó.

Anda, y ve si hay mucha gente.

PRACT. (Va y vuelve.)

Hay un diluvio, señor.

MEDICO. Pues bien, que pase el primero.

PRACT. (En voz alta.)

El uno! Dispuesto el dos.

ESCENA II.

EL MÉDICO, D. CRÉDITO.

CRED. Dios guarde á usted.

MEDICO. Adelante. (Se sientan.)

¿Cuál es su padecimiento?

CRED. Lo explicaré en dos palabras.

Yo soy todo un caballero,
como deducirse puede
por mi traje y por mi aspecto.

Es don Crédito mi nombre,
mi profesion el comercio;
me crié sano y robusto,
pero hace ya mucho tiempo
que me acosan y me matan

- horribles padecimientos.
MEDICO. (Pulsándole.) Hay fiebre.
CRED. No se me quita.
MEDICO. Y el mal debe ser añejo.
CRED. Sí, señor; ya ha muchos años que vengo así padeciendo.
MEDICO. ¿Cuál su régimen ha sido?
CRED. Moderado... con extremo. No cometí exceso alguno mientras estuve soltero; pero después de casado... la unión... no me hizo provecho. Comí mucho, y el estómago no estaba muy bien dispuesto á digerir tanto y tanto...
MEDICO. Y el abuso hizo su efecto. (Pausa.) ¿Y qué otras enfermedades ha sufrido usted?
CRED. Un ciento. La primera fué una especie de epidemia, que el infierno trajo á Madrid; una plaga de que nadie se vió exento, y que dieron en llamar la fiebre de los caseros.
MEDICO. La conozco, es remitente, de periodo fijo y cierto, todos los meses ataca y con dolores violentos.
CRED. Después, el cólera morbo me pilló de medio á medio; y cuando en convalecencia entraba, un levantamiento ó madrugón, que es lo mismo, de ronchas me llenó el cuerpo, que aun me duran todavía. Después quedé casi ciego; y sin ver donde pisaba, creyendo firme el terreno, caí en un hoyo... ¿qué hoyo! sufrí por él un tormento horrible; pero al fin pude

- salir con trabajo inmenso, y busqué apoyo en un banco, cuyas patas se rompieron; y yo, que estaba muy débil, con el banco vine al suelo, y me quebré dos costillas, y á poco mas me reviento.
MEDICO. Muy bien. ¿Y cuáles han sido hasta hoy los medicamentos que en su cura han empleado?
CRED. Empleados... muchos fueron, pero inútiles los mas y provechosos los menos. Tengo aquí una cataplasma que de burgos me trajeron; pero de nada me sirve. Me hacen dar muchos paseos á Tetuan, cuyos aires dicen ser sanos y buenos; pero Tetuan no me cura la indigestion que padezco. Una vecina devota, que hasta milagros ha hecho, un relicario bendito me puso colgado al cuello, diciéndome que rezara con mucha fé un padre nuestro á san Ramon; pero el santo que ella tiene está ya viejo, y devocion no me inspira, y... la verdad, no le rezo.
MEDICO. Diga usted: ¿de cuando en cuando suele usted sentir mareos?
CRED. Ay! ese sintoma siempre lo estoy, por mi mal, sintiendo. Estoy ya tan mareado que sostenerme no puedo.
MEDICO. ¿Y qué tal el apetito?
CRED. Es lo que mejor conservo: cómo cuanto se presenta; á veces lo pido á préstamo, y cómo, falte á quien falte;

pero con hambre me quedo.
MEDICO. ¿Qué médicos ha tenido?
CRED. Muchos tuve en poco tiempo;
las juntas eran diarias.
En un principio, estuvieron
unánimes y conformes
en punto á mi tratamiento;
pero despues, sin que hubiera
causa justa para ello;
unos porque dar querian
mas libertad al enfermo,
y otros porque no opinaban
que me moviese del lecho,
hubo entre ellos disidencia,
y al fin nada resolvieron,
dejando en continua crisis
mi vida, que es lo que siento.
MEDICO. Pues, señor, el caso es grave,
y, á la verdad, no me atrevo
á usar ningun específico,
sin consultarlo primero
con los autores ilustres
que sobre el caso escribieron;
aunque juzgo muy posible
que del mal al fin triunfemos
con vomitivos y dieta,
que es el mejor tratamiento
para las indigestiones
de tipo tan maniifiesto.
Espéreme usted un poco
en el salón, que al momento
que concluya la consulta,
nuestro plan combinaremos.
(Vase D. Crédito por la puerta primera derecha.)

ESCENA III.

El MÉDICO, El PRACTICANTE, despues DOÑA HACIENDA.

MEDICO. Que pase el número dos.
PRACT. El dos! Preparado el tres. (Pausa)
MEDICO. ¿No entra?

PRACT. Una señora es
medio baldada y con tos.
MEDICO. Dale el brazo.
PRACT. Es una pobre.
MEDICO. Mejor.
PRACT. No es mala prebenda!
Ha dicho que es doña Hacienda;
pero no suelta ni aun cobre.
MEDICO. Dale el brazo en caridad
y ponle luego una silla.
PRACT. Tal viene la pobrecilla
que el verla mueve á piedad.
Voy por ella.
(Váse y vuelve con Doña Hacienda.)
MEDICO. Es un horror:
su familia en toda Europa
está apurando la copa
del mas amargo dolor.
No sé qué fatalidad
la conduce hácia el abismo:
decir Hacienda, es lo mismo
que decir necesidad.
HAC. (Entrando)
Ay! ay! ay!
MEDICO. Cálmesse usted.
HAC. Eso quisiera ¡ay de mí!
Pensé no llegar aquí!
Muerta estoy de hambre y de sed!
MEDICO. Descanse usted lo primero,
y explique su enfermedad.
¿Qué siente?
HAC. Debilidad;
llevo á dieta un año entero.
MEDICO. El pulso.
HAC. Allá va, señor.
MEDICO. Apenas si se le nota.
HAC. ¿Tendré alguna arteria rota?
MEDICO. ¿Dónde molesta el dolor?
HAC. En todo mi cuerpo, y mucho.
MEDICO. ¿Y alivio á ratos no siente?
HAC. Me da, ya es cosa corriente,
cada instante un arrechucho.

MEDICO. ¿Y qué alimentos le dan?
 HAC. Esperanzas, ilusiones...
 Me vendiera en ocasiones
 por un pedazo de pan!
 MEDICO. ¿Qué médico la asistió?
 HAC. Ninguno, según infiero;
 tan solo algun curandero
 hasta ahora en mí se ensayó.
 MEDICO. No extraño que de ese modo...
 HAC. Me han curado por gastritis.
 MEDICO. ¡Y es una sindineritis
 que está en su último periodo! (Pausa breve)
 ¿En su familia no habia
 quien estuviese al cuidado?...
 HAC. Apartaron de mi lado
 á la pobre Economía,
 que á sus pechos me crió,
 y que, desde mi orfandad,
 sola en mi felicidad
 interesarse mostró.
 MEDICO. ¿Y cómo?...
 HAC. Dióle un catarro,
 y mi destino funesto
 hizo que entrara en su puesto
 mi padraastro el Despilfarro.
 MEDICO. ¡Pobre!
 HAC. Pronto la mortaja
 á mi cuerpo ceñirán.
 Preparándomela estan
 dentro de una enorme caja.
 Ya vé usted qué situacion!
 y debiendo á todo el mundo!
 ¡Ay! ya en mi dolor profundo
 me falta resignacion.
 Tan humillada me miro,
 que es forzoso me convenza
 de que no tengo vergüenza,
 pues no me he pegado un tiro.
 MEDICO. Vamos, no hay que desmayar.
 HAC. Sé por mi propia experiencia
 que el socorro de la ciencia
 ya no me puede alcanzar.

Los males que me asaltaron
 todos muy graves han sido;
 pero mas culpa han tenido
 los que curarme intentaron.
 MEDICO. Hoy su desgracia se explica;
 recetaron mucho y mal.
 HAC. Asi se fué mi caudal
 en médicos y en botica.
 ¡Ay! todos los curanderos
 su bolsa llena sacaron,
 y á mí ¡triste! me dejaron
 en la agonía y en cueros.
 Señor, al hablar así
 se trastorna mi cabeza.
 Dígame usted, con franqueza:
 ¿no hay remedio para mí?
 MEDICO. Difícil es responder
 con palabras terminantes.
 Espere algunos instantes
 allí, porque quiero ver
 cuál en esto es la opinion
 de otros autores de ciencia.
 Interesa á mi conciencia
 estudiar bien la cuestion.
 Aunque aseguro á fé mia
 que ya se hubiera aliviado,
 con solo estar á su lado
 la señora Economía.
 Entre y espere.
 HAC. Dios justo!
 MEDICO. Baltasar! dale un calmante,
 y que aguarde allí un instante.
 (Ap.) Creo que esta nos da el susto.
 (Váanse el Practicante y Doña Hacienda por la se-
 gunda puerta derecha.)

ESCENA IV.

El MÉDICO, el PRACTICANTE.

MEDICO. No sé cuál está peor
 de los dos que he examinado;

el uno por comer mucho,
la otra por no ver ni aun caldo,
entrambos en la agonía
están sin remedio humano.
¿Quién es el tres, Baltasar?

PRACT. Otra señora.

MEDICO. ¡Dios santo!

¿Qué señas tiene?

PRACT. Encubierto
trae el rostro, y en la mano
agita un papel.

MEDICO. ¿No ha dicho
su nombre?

PRACT. Lo ha revelado
uno que con ella viene
y que parece suayo.

MEDICO. ¿Qué nombre tiene la dama?

PRACT. Si no he padecido engaño,
la llamó doña Política.

MEDICO. ¡Jesus mil veces!

PRACT. ¿Qué hago?

MEDICO. ¿Qué has de hacer, si ya está en casa?
Es preciso resignarnos,
y que entre, aunque es imposible
aliviarla ya en su estado.

PRACT. ¿Pues qué enfermedad padece?

MEDICO. Una ceguera, que en vano
trataría de curar
todo el protomedicato.
El tuno que la acompaña,
y que jamás de su lado
se aleja un solo momento,
fué quien causó tal estrago.

PRACT. ¡Cáspita! ¿Y quién es el mozo
que obra así tales milagros?

MEDICO. El Interés personal,
que es un pícaro, un malvado.
Hazla entrar; pero á ella sola.

PRACT. El tres! Prevenido el cuatro!

ESCENA V.

DICHOS, DOÑA POLÍTICA.

POLIT. Gracias á Dios que aquí libre me encuentro
del verdugo crúel que me atosiga.
Respiro al fin! Un rayo de esperanza
mi conturbado espíritu ilumina.
¿Está solo el doctor?

MEDICO. Y á su servicio.

POLIT. Mil gracias; escuchad. Soy la Política.
Sin norte fijo, por extrañas sendas,
vagabunda entre horrores y desdichas,
entregada al azar, con paso incierto
el erial estéril de mi vida
cruzo, sin un momento de reposo,
con inseguro pié, de sima en sima!
Falta de perspicacia ó de experiencia,
débil, de la lisonja á las caricias
abrí mi corazón, y mis favores
otorgué á una falange descreída
de miserables seres, que á mi sombra,
dejando el polvo vil que los cubría,
y haciendo pedestal su propia audacia,
escalaron el templo de la dicha.
No bien su inmunda planta en él posaron,
satisfecha la sed de su codicia,
la espalda con desprecio me volvieron
huyendo con sarcástica sonrisa.
Por la vergüenza eurojecido el rostro,
airada en ellos se fijó mi vista,
y su horrible maldad les eché en cara,
y su cobarde y negra alevosía.
Allí les recordé sus juramentos,
su inconstancia ruin, su fé vendida
al oro ó al poder, llevando acaso
en sangre fraternal las manos tintas.
¡Grande fué mi dolor! Yo, que en mi seno
la noble aspiración al bien sentía,
y el ansia de enjugar el triste llanto
que humedece del pueblo las mejillas,

me ví de las maldades mas nefandas
 en instrumento odioso convertida.
 Engañada á traicion, lloré en silencio,
 sin dar tregua á mis ojos, noche y dia,
 y de tanto llorar, áridas, secas
 é inmóviles quedaron mis pupilas.
 Cuando me vieron ciega y deshonrada,
 diéronme al punto el Interés por guia,
 ¡Interés personal! cuyos senderos
 la triste suerte á recorrer me obliga.
 De su carro á las ruedas amarrada,
 voy, sin saber á dónde conducida;
 luz para mí no tiene el horizonte,
 y en vano ¡tente! mi razon me grita.
 ¡Tente! ¿Y puedo yo acaso detenerme?
 La pendiente es atroz, resbaladiza,
 y á cada paso que adelanto en ella
 temo llegar á la profunda sima
 donde voy arrastrada á sepultarme
 con mis verdugos y mi propio guia.
 Esta es mi situacion; quizás en vano
 busco el remedio que mi mal mitiga;
 acaso ya la ciencia de los hombres
 curar no puede la dolencia mia.
 ¡Es tan viejo mi mal! Los que pudieron
 hacer fecunda y ejemplar mi vida,
 solo su medro personal buscaron,
 sin ver que los palacios que fabrica
 su loca vanidad, cuando yo caiga,
 envueltos caerán en mis ruinas! (Pausa.)
 ¿No hay remedio á mi mal?

MEDICO. Uno tan solo;
 mas será tarde, si se pierde un dia.

POLIT. ¿Dónde el remedio está?

MEDICO. ¿Dónde? En tu mano.

POLIT. ¿Cómo?

MEDICO. Yo daré luz á tus pupilas.
 Deja que el Interés allí te aguarde;
 en línea recta por allá camina;
 ensordece por siempre á los halagos,
 huye de la falacia y la mentira,
 y al fin de esa no usada estrecha senda,

aguardando hallarás un nuevo guia.
 Déjate conducir, verás muy pronto
 tu salud y tu fé restablecidas;
 y llegarás con él, pese á quien pese,
 á ser libre y dichosa y noble y digna.

POLIT. ¿Y quién es ese ser tan poderoso?

MEDICO. El blanco de los tiros, de la envidia;
 el que al amaño ruin la altiva frente
 como el vil interés jamás inclina;
 el Patriotismo, en fin, á cuya sombra
 el honor y el deber solo se abrigan.
 (Tocándole los ojos.)

La luz de la verdad hirió ya el alma,
 que los ojos del cuerpo luz recibían.

POLIT. (Con alegría.)

Gracias, doctor; merced á vuestra ciencia
 vuelvo ¡oh placer! á recobrar la vista.
 De esa senda fatal hoy me separo
 y ya corro á buscar mi nuevo guia.
 (Váse por la puerta primera izquierda.)

ESCENA VI.

EL MÉDICO, el PRACTICANTE.

MEDICO. Baltasar, abre la puerta
 y que entre el número cuatro.

PRACT. ¿Y el tres?

Por allí ha salido.

MEDICO. Me lo estaba figurando.

PRACT. ¿Por qué?

PRACT. Porque el compañero
 que allí fuera habia quedado,
 el que era su lazarillo,
 bajó ya hace largo rato,
 y en la salida se puso
 y allí la estaba esperando.
 MEDICO. ¿Qué dices!

PRACT. Lo que usted oye.

MEDICO. ¡Ay! quizás han sido vanos
 mis deseos de salvarla.
 Mira si sigue sus pasos.

(Váse el Practicante y vuelve.)

¡Pobre Política! el cielo
quizás te haya condenado
á sufrir el yugo horrible
del Interés inhumano!

(Vuelve el Practicante.)

¿Qué hay, Baltasar? Los has visto?

PRACT. ¡Qué chasco, señor, qué chasco!
Juntos van, como vinieron,
los dos por la calle abajo.

MEDICO. ¿Qué dices?

PRACT. Que el muy tunante
es de los que cazan largo.
Yo no sé quién le diría
que ella iba á darle esquinazo,
y que sin él se marchaba
por ese postigo falso,
que el bribon la delantera
le tomó; estubo aguantado
hasta que salió la dama,
y al salir... ¡zas! pega un salto
y yo no sé qué en los ojos
le echaría, que en el acto
se volvió á quedar tan ciega
que á dar no acertaba un paso.
Entonces él diligente,
tomándola de la mano,
echó á andar, y allá á lo lejos
á mi vista se ocultaron.

MEDICO. ¿Cómo ha de ser! he perdido
con ella tiempo y trabajo.
Al que con mal sino nace
solo Dios puede salvarlo.
¿Quién tiene el siguiente número?

PRACT. Un militar.

MEDICO. Ese acaso
tendrá alguna antigua herida
que le dará malos ratos,
y á buscar alivio viene.
Que pase adelante.

PRACT. (Abriendo la puerta.) El cuatro! (Váse.)

ESCENA VII.

EL MÉDICO, en MILITAR.

MEDICO. Pase usted.

MILITAR. (Con altanería.) Con su licencia,
ó sin ella ¡voco á bríos!
¿Estamos solos los dos?

MEDICO. Sí.

MILITAR. (Camblando de tono.) Perdone mi imprudencia.
Ocultando mi dolor
vengo hace tiempo en el mundo;
pero hoy es ya tan profundo,

MEDICO. que ansioso acudo al doctor.

MILITAR. ¿Qué padece usted? la gota?

MILITAR. Es más que gota la mía,
es un chorro... de agua fría
que ya mi paciencia agota.
Doctor, yo he sido travieso,
y en mis años de servicio
he tenido siempre el vicio
de saltar.

MEDICO. Muy malo es eso.

MILITAR. Salté por pura afición
al empezar mi carrera,
y despues por donde quiera
he saltado *sans facon*.
De resultados de saltar
he dado algunos porrazos,
y ahora mis piernas y brazos
me empiezan á atormentar.

MEDICO. ¿Qué siente usted?

MILITAR. No lo sé,
pero me encuentro tan grave,
que solo Dios es quien sabe
lo que sufro, por mi fé.
De noche, cuando me acuesto,
ó no me puedo dormir,
ó sueño que he de morir
saltando.

MEDICO. Sueño funesto!

MILITAR. Cuando llevo á despertar,
oigo voces que me incitan
á saltar, y otras que gritan:
«no! que te vas á matar!»
Y tal impresion recibo,
que estoy sin cesar enfermo,
y ya ni como, ni duermo,
ni hallo descanso, ni vivo.

MEDICO. Es que la imaginacion
le hace sufrir de ese modo.

MILITAR. ¡Ay, doctor! si el cuerpo todo
lo tengo en revolucion.
Cuando el mal no me desvela
y algun descanso me anuncia,
ó un callo se me pronuncia
ó el reuma se me revela.
Y si algun consuelo hallo
en mi continuo dolor,
se vuelve conspirador
un maldito ojo de gallo.
Algunos amigos fieles
me dan opio á manos llenas,
pero me doblan las penas,
pues mis sueños son crueles.
Ya en mi mortalagonia
luchando por despertar,
siento sobre mi pasar
cargas de caballeria;
ya en extraña confusion
fantasmas me finge el miedo
que me apuntan con el dedo,
y es cada dedo un cañon;
y para que sufra mas,
turbas de feroz semblante
me empujan hácia adelante
y otras turbas hácia atrás.
En situacion tan horrible
no sé, lo juro á mi nombre,
lo que puede hacer un hombre
que tiene un alma sensible.
Doctor, tenga usted piedad
del dolor que experimento,

y busque un medicamento
que me dé tranquilidad.

MEDICO. No hay droga ni sinapismo
en cuanto abarca la ciencia...
La causa de esa dolencia
está en su propio organismo.

MILITAR. ¡uego ya no hay remision!
¡Oh suerte horrible y traidora!

MEDICO. El cancer que le devora
es de mala condicion.
En toda dolencia oculta
es necesario estudiar...
Sirvase usted esperar (Señalando á otra puerta.)
que se acabe la consulta.
(Vase el Militar.)

ESCENA VIII.

EL MÉDICO, el PRACTICANTE.

MEDICO. Baltasar!

PRACT. Señor!

MEDICO. El cinco.

PRACT. Al punto voy á avisar.

MEDICO. ¿Sabes quién es?

PRACT. Es un hombre
de mas que mediana edad,
pero tan flaco! tan flaco...
que apenas si puede andar.

MEDICO. ¿Y sabes cómo se llama?

PRACT. Don Pais.

MEDICO. ¿Qué oigo!

PRACT. (Mostrándola.) Aquí está
su tarjeta.

MEDICO. Es imposible!

PRACT. Don Pais enfermo!

PRACT. Y mas
que enfermo. Una tisis tiene...
que... en fin usted lo verá.

MEDICO. Ábrele, y que pase al punto.

PRACT. El cinco! (Abre y entra D. Pais.)
Puede usted entrar. (Vase.)

ESCENA IX.

EL MÉDICO, D. PAIS.

PAIS. Dios guarde á usted, caballero.

MEDICO. Y á usted tambien.

PAIS. Á mi ya
bien poco es lo que me falta
para mandarme guardar.

MEDICO. Tome usté asiento.

PAIS. Lo estimo,
pero no hay necesidad...
y aunque quiera sentarme
no me atrevo.

MEDICO. ¿Qué le da
cuando se sienta?

PAIS. Es ya tanta,
doctor, mi debilidad,
que temo que si me siento
no me podré levantar.

MEDICO. ¿Se llama usted?

PAIS. Don Pais.

MEDICO. ¿Cuántos años contará?

PAIS. No lo sé; pero soy viejo.

MEDICO. En qué se ocupa?

PAIS. En sudar,
para que no suden otros
que constipados estan.

MEDICO. ¿Y qué es lo que usted padece?

PAIS. Mal de amores.

MEDICO. ¡Á su edad
está usted enamorado!

PAIS. No, no soy yo el que lo está;
mas sufro las consecuencias.

MEDICO. Pues no me puedo explicar...

PAIS. Se lo diré en dos palabras,
y así lo comprenderá.
Todo cuanto aquí se hace,
salga bien ó salga mal,
se hace por mi amor tan solo.
Que hay un ministro incapaz

que hace un mal negocio; en cara
le echan su incapacidad,
y él contesta muy ufano:
«La oposicion es tenaz,
y sin razon se me acusa,
sin pararse á contemplar
que es el amor del Pais,
del Pais y nada mas,
el móvil de mis acciones
de estricta moralidad.»
Si por ambicion ó celos
se rebela un militar,
y yo lo sufro y lo pago,
aunque á mi cuello un dogal
echen, que no me permita
moverme ni respirar,
es el amor al Pais,
al Pais y nada mas.
el que le pone la faja
ó el que un título le da.
Si un diputado en las Córtes
hace esfuerzos por probar
que tal ó cual empleado
carece de idoneidad,
no es que el destino ambicione
para un sobrino carnal,
ó para uno que maneja
su distrito electoral,
sino que á usar la palabra
contra una arbitrariedad,
es el amor del Pais
quien le impulsa y nada mas.
Así, buen doctor, se abusa
de mi excesiva bondad,
y como me ven que callo
y sufro sin estallar,
aun viéndome enfermo y pobre
me tratan sin caridad.
Todos pretenden curarme,
y aumentan todos mi mal.
Quién manda ponerme á dieta;
quién cien sangrias me da;

quién sanguijuelas me aplica
con tanta tenacidad,
que en el almacén que existe
junto á una estatua inmortal,
apenas se hallará una
que no me venga á chupar.
Así estoy extenuado
con fiebre lenta y voraz
que me consume y que pronto
con mi vida acabará.

MEDICO. Pobre señor! bien comprendo
su angustia y dolor mortal;
pero es su estado tan débil,
tan grave su enfermedad,
que no hay médico en el mundo
que ya le pueda curar.

PAIS. Qué! ¿no hay para mí remedio?

MEDICO. Si usted lo busca, lo habrá;
pero dentro de usted mismo.
Deje usted ya de callar;
hable y obre como puede...
por el camino legal;
dé á conocer los farsantes
que le tratan sin piedad,
y que en su amor escudados
hacen su agosto; la faz
muéstrelas fosca y huraña;
eche á tierra el pedestal
falso en que algunos se encumbran,
y con noble dignidad
diga: «Yo soy aquí el amo;
todo el mundo á trabajar
por mí bien y el suyo propio;
afuera tanto holgazán;
con mi sangre generosa
nadie se ha de alimentar;
y el que quiera alimentarse,
pues esclavos ya no habrá,
con el sudor de su frente
gane honradamente el pan.

PAIS. ¡Ay, doctor! yo bien lo hiciera;
pero mi debilidad

ha llegado á tal extremo...
Luego, hay tanto... (Le habla al oído.)
¿Y qué más da?

MEDICO. Si los malos le combaten,
los buenos le ayudarán.

ESCENA X.

DICHOS, el PRACTICANTE.

PRACT. Señor, la gente que espera
se va impacientando ya,
porque es tarde y todos dicen
que le quieren consultar.

MEDICO. (Al Pais.) Siéntese usted un momento.

PAIS. Me marcharé.

MEDICO. No, no tal;
que tengo empeño en curarle,
y escrita le quiero dar
la receta. Espere un poco.

PAIS. Esperaré; bien está. (Se sienta en un extremo.)

ESCENA XI.

DICHOS, los BILLETES DE BANCO y varias clases de PAPEL
MONEDA que se colocan á un lado.

MEDICO. ¿Qué es esto? ¿Qué gente es esta?

BILLS. Oiga usted, señor doctor.

MEDICO. Que hable uno solo primero.
¡Pero esta es una irrupción
de bárbaros!

BILLS. De billetes.

MEDICO. Yo no sé cuál es peor.

BILLS. Es que...

MEDICO. Si no habla uno solo
llamo á la guardia...

BILLS. No, no!

B. 4,000. Callad, yo hablaré, que al cabo
soy vuestro hermano mayor.

MEDICO. Habla.

4,000. En un banco nacimos,

la confianza nos crió,
y todo Madrid benévolo
nos recibió con amor.
De mil apuros sacamos
á mas de una situación,
y el menestral y el magnate
tuvieron á grande honor
que entráramos en sus casas.
Ninguna se nos cerró.
Engreído nuestro padre
al ver nuestra recepcion,
alegre nos dijo un día
lo que á Adán dijo el Señor:
«creced y multiplicaos.»
Á esta magnética voz
salieron por todas partes
hijos, nietos, ¡qué sé yo!
si existimos ya en el mundo
mas que rayos tiene el sol,
granos de arena los mares
y el cielo estrellas mostró.
Tan admirable y fecunda
fué la multiplicación,
que avergonzado el dinero
su faz pálida ocultó.
Desde entonces, no sé cómo,
se ha obrado tal reaccion,
que donde quiera que entramos
nos demuestran mal humor,
y hasta nuestro mismo padre
con duro y cruel corazon
de su hogar cierra las puertas
y nos rechaza. ¡Qué horror! (Lloran.)
Por ver si así se acordaba
de su paternal amor,
pasamos días y noches
formando una cola atroz
á su puerta; pero en vano,
su pecho no se ablandó.
Figúrese usted qué vida
será la nuestra, señor.
Si llegamos á un comercio,

dicen: «¡Vaya usted con Dios!»
Si en pago de algun servicio
se nos muestra con temor,
«¡lleve usted ese papel
donde no lo vea yo!»
gritan con marcado enojo,
y solo con el baldon
de hacernos perder ¡oh mengual!
parte de nuestro valor,
se nos admite, ofendiendo
nuestro natural pudor.
¿Qué enfermedad nos aqueja?
¿qué peste nos atacó
que ni nuestro propio padre
nos recibe en su mansion?
Tómenos usted el pulso,
hágalo usted por favor,
denos un medicamento
que la ajena estimación
nos devuelva, ó que nos mate,
que la muerte aun es mejor.

MEDICO. Dificil es el remedio,
mas no es imposible, no.
La causa de vuestros males
fué la multiplicación,
y á enfermedad matemática
no hallo remedio mejor
que el de usar los semejantes
y es fácil la curación.

4,000. ¿Cómo?

MEDICO. Empleando la resta.
Que vuestro progenitor,
en Saturno convertido,
se trague sin compasion
una mitad por lo menos
de los hijos que arrojó
al mundo, y habiendo pocos,
el mundo os dará valor.
(Ruido metálico fuera.)
¿Qué es eso?

PRACT. Señor, amaga...

MEDICO. ¿El qué?

- PRACT. Una nueva invasion.
Fuera estan y se impacientan
por entrar gentes de pró.
MEDICO. Me pareció en el sonido...
PRACT. Sí, yo diré quiénes son.
En primer lugar, una onza
de oro, rubia como un sol;
viene una dobla con ella
tan linda como una flor;
luego un duro mejicano;
despues un napoleon
y un escudo y dos pesetas;
y como gente menor
unos ochavos morunos;
que en España no hay rincon
donde no hayan penetrado
sin vergüenza y sin pudor.
Ya empujan! La puerta se abre.
MEDICO. Nunca el dinero encontré
puerta que no se le abriese.
Adentro. (Entran las monedas.)
PRACT. ¡Qué hermosas son!
(Se eclocan guardando el órden de su valor, y quedando la Onza en primer término, frente á los billetes.)

ESCENA XII.

DICHOS, las MONEDAS.

- MEDICO. ¿Cómo te has entrado,
Onza, de esta suerte,
sin ver el peligro
que tan cerca tienes?
Mira que te expones;
ve que los billetes
estan ofendidos,
pues nadie los quiere.
Mal día me has dado
con venir á verme.
ONZA. ¿Piensas que me cuido
de tan pobre gente?
MEDICO. Dime que te trae

- ONZA. por mi gabinete.
MEDICO. Que me encuentro mala.
ONZA. Habla: ¿qué te duele?
MEDICO. Respirar no puedo.
ONZA. ¿Qué extraño accidente?...
MEDICO. Desde que en España
comenzó la peste
que aquí nos trajeron
con esos papeles,
ni yo ni mis hijos,
que aquí estan presentes,
vivimos seguros,
¡ay! como otras veces.
De nuestra familia
muchos inocentes
á extraños países
con saña inclemente
fueron arrastrados
sin poder valerse.
Ya quedamos pocos,
y es tal nuestra suerte,
que el que de nosotras
alguna posee,
bajo siete llaves
nos guarda y retiene.
Del aire privadas,
ni la luz alegre
del sol nos alumbra,
ni el plácido ambiente
respirar podemos,
y ahogarnos pretenden,
porque la codicia
mil lazos nos tiende;
y si á luz nos sacan,
con justicia nos temen,
que á extrañas regiones
cautivas nos lleven.
Dános tú un remedio
que libres nos deje
de extranjeras manos,
de manos alevés.
Yo no quiero en Francia

un Luis volverme,
ni libra esterlina
entre los ingleses;
yo soy española,
y no me conviene
que siendo tan pura,
que siendo tan terne,
me lleven á extranjis
y allí me resellen.
Llévense en buen hora
todos los billetes,
que estoy bien segura
que nadie lo siente;
ese (Señalando al Napoleon.)
y los gavachos
que á la mano encuentren,
pues todos sabemos
lo que son franceses,
vayan en buen hora
donde falta hicieren
con esos moritos
de que hay ya una peste;
pero á las monedas...
que son lo que deben,
cristianas y honradas,
por Dios que nos dejen,
que aquí todo el mundo
nos mima y nos quiere. (Pausa.)
¡Callas! ¿En qué piensas?
Loco he de volverme
al ver de la España
la mezquina suerte.
Aquí todo el mundo
enfermo se siente.
¿Qué desgracia es esta?
¿Qué hospital es este
donde hasta el dinero
enferma de muerte?
Tantos han venido
con extrañas fiebres,
tantos atacados
de incurable peste,

MEDICO.

que ya de mi ciencia
no puedo valerme.
Hoy quemo mis libros,
cierro el gabinete;
y aquel que dolencias
ocultas tuviere,
ó cúrese solo
ó el diablo le lleve.
Baltasar! al punto
corre y pon papeles
al balcon, que anuncien
por sí alguien lo quiere,
que se alquila el cuarto
con todos sus muebles.

(Vase el Practicante.)

¡Adios, medicina!
no quiero ejercerte.
Ha desarrollado
el siglo presente
tan graves dolencias,
que Dios solo puede
curar tantos males
como aquí se sienten.
¡Adios, medicina!
adios para siempre!

ESCENA XIII.

DICHOS, el PRACTICANTE.

PRACT. Señor, en la puerta aguarda...

MEDICO. ¿Quién?

PRACT. Un señor extranjero

á quien siguen otros varios.

MEDICO. ¿Y qué quiere?

PRACT. Segun pienso...

Por nuestra calle pasaban
cuando yo estaba poniendo
los papeles. Hacia arriba
los ojos alzó uno de ellos
y dijo: mirad qué cuarto
se alquila; vamos á verlo,

y ahí estan. ¿Digo que pasen?
MEDICO. ¿Qué hemos de hacer, si estan dentro?
(El Practicante abre la puerta y entra un Inglés elegante y exagerado.)

ESCENA XIV.

DICHOS, un INGLÉS.

INGLES. Señor, mucho buenos días.
MEDICO. Saludo á usted, caballero.
¿Viene usted á ver el cuarto?
INGLES. Yes, mí ver el cuarto quiero.
MEDICO. ¿Tiene usted mucha familia?
INGLES. Tendré.
MEDICO. ¿Cómo?
INGLES. Mi estar médico,
é mí venir á curar
á hispanis.
MEDICO. ¡Ah! compañero!
¿Con que... usted es del oficio?
INGLES. De oficio, yes.
MEDICO. Yo me alegro...
Y... ¿qué sistema es el suyo?
Alopático?
INGLES. No.
MEDICO. Entiendo.
Sin duda es usted homeópata.
INGLES. No.
MEDICO. ¿Hidrópata?
INGLES. No.
MEDICO. No acierto
entonces... Raspail acaso
ó Le Roy son sus modelos?
INGLES. No.
MEDICO. Vamos, usted ensaya
sin duda un sistema nuevo.
¿Cura usted acaso con píldoras?
INGLES. No, píldoras no ser buenos.
Mi usar la bancopatía.
MEDICO. Bancopatía?
INGLES. Yes.

MEDICO. ¿Qué es ello?
INGLES. Usted verrá.

ESCENA XV.

DICHOS, cuatro INGLESES vestidos con la misma exageracion y alguna prenda del traje andaluz, que conducen un gran banco y lo colocan en medio de la escena.

MEDICO. ¡Oh!
INGLES. ¡Adentro! pronto!
En esto banco mí siento
solo por pocas instantes
al que ser malo ó enfermo.
Toco un resorte escondida
y al punta se pone bueno.
MEDICO. ¿Qué casualidad! Hay varios
aquí que se estan muriendo;
y si usted curarlos puede...
INGLES. Mi responder con pescuezo.
MEDICO. (Llamando.) Doña Hacienda! don Pais!
(Al Militar.)
Salga usted, y usted, don Crédito.
¡Oh! si sale bien la prueba,
diré que es usted un portento!
INGLES. Mi no decir que el alivio
pueda durar mucha tiempo;
pero curarse es segura.
ONZA. (Al Médico.) Ay! sabes lo que estoy viendo,
que el Inglés me echa unos ojos
y á mi familia, que temo...
(Á los suyos.) Vámonos, que para ingleses
de sobra aquí los tenemos.
(Váanse todas las monedas.)
INGLES. ¿Se van? Por ellas queria
comenzar mi experimento.
MEDICO. Es igual, aquí está otro.
Empiece usted por don Crédito.
INGLES. ¿Don Crédito? Estar muy malo.
(Examinándolo y haciéndole dar una vuelta, para
que el público lo vea por la espalda.)
MEDICO. Pues así tendrá mas mérito

la cura. (Á D. Crédito.) Siéntese usted.

(El inglés habla al oído al médico.)

¡Ah!!! Bien, eso es otra cosa.

(Al público, después de mirar desdeñosamente al inglés.)

Me dice este caballero

que él á la vista del público

cura males manifiestos;

pero dolencias ocultas

las cura solo en secreto.

(Telon rápido.)

FIN.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representación se autorice.

Madrid 24 de Abril de 1866.

El censor de Teatros.

NARCISO S. SERRA.

ADVERTENCIA A LOS DIRECTORES DE ESCENA.

LOS PERSONAJES VESTIRÁN:

POLIT. De varios colores con una estrella negra en la frente.

HAC. Traje oscuro y muy pobre.

ONZA. Traje de Fernando VI ó Carlos III, con la moneda que representa de gran tamaño, el anverso en el pecho y el reverso en la espalda.

MÉDICO. Á gusto del actor.

CRÉD. De frac, muy lujoso por delante y el vestido roto por detrás.

PAIS. Traje que sea una mezcla del de las principales provincias de España.

MILITAR. Á gusto del actor.

BILLETES DE BANCO. Del día, con carton grande que imite el billete.

PRACT. Del día.

DOBLA. Relativamente como la onza.

DURO. De Lépero mejicano.

NAPOL. Traje histórico de Napoleon I.

ESCUDO. Joven Dandy.

PESETAS. Niñas, una del día y otra de Felipe V.

INGLESES. Como está indicado.

OCHAVOS MORNOS. Niños pequeños con traje árabe y signo de la moneda.

CÉDULAS, ETC. Como los billetes.

El banco será nuevo, de madera blanca y con una gran N en el respaldo.

OBRAS DRAMÁTICAS DEL MISMO AUTOR.

La eleccion de un diputado, com...	1	acto, verso.
Diego Corrientes (primitivo.) dra.	3	v.
Id. zarzuela.....	3	v.
—Id. refundido (el 3.º nuevo).....	5	v.
Hombre tiple y mujer tenor, c.....	3	v.
Empeños de honra y amor, drama.	3	v.
El zapatero de Jerez, d.....	3	v.
Una mujer literata, comedia.....	3	v.
La Roca encantada, melodrama....	4	p. y v.
Un club revolucionario, comedia..	1	p.
Un infierno ó la casa de huésp. c.	3	p.
Aventura de un cantante, z.....	1	v.
La flor de la serranía, z.....	1	v.
—Un auto de prision, z.....	1	v.
—Un jaleo en Triana, z.....	1	v.
Remedio para una quiebra, c.....	1	v.
El tio Zaratan, parodia.....	1	v.
La mujer de dos maridos, c.....	1	p.
—Un dia de prueba, d.....	3	v.
—Un verso de Virgilio, c.....	3	p.
—El hijo de la Caridad, c.....	3	v.
—Vanidad y pobreza, d.....	3	v.
—Los españoles en Méjico, d.....	3	v.
—Un recluta en Tetuan, c.....	1	v.
—1864 y 1865, Revista.....	1	v.
—La dote de Patricia, fábula lírico- dramática.....	1	v.
—Revista de un muerto, juicio del año 1865.....	1	v.
—Por amor al arte ó la escuela de declamacion.....	1	p.
—Enfermedades secretas, c.....	1	v.

NOTA. La propiedad de las obras marcadas con este— signo al márgen, pertenece al autor y las administra el editor de la galeria titulada EL TEATRO. Las que no lleven el mismo signo han sido enajenadas, y su propiedad pertenece á distintas empresas.

1866 Y 1867,

REVISTA EN DOS CUADROS Y EN VERSO.

1866 Y 1867,

REVISTA

EN DOS CUADROS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON JOSÉ MARIA GUTIERREZ DE ALBA,

MUSICA DE LOS

SEÑORES OUDRID Y ARCHE.

Representada por primera vez en el teatro del Circo en 24 de
Diciembre de 1866.

SEGUNDA EDICION.

MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1868.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados o se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los Comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullón e Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

PERSONAJES.

TRAJES.

ACTORES.

1866.	Talar, barba y el número del año por día.	D. MARIANO FERNANDEZ.
1867.	Niño de seis u ocho años. De capricho.	STA. VARELA.
LA NECESIDAD.	Humilde, faz escuálida.	D. ^a BALBINA VALVERDE.
LA ZARZUELA.	A gusto de la actriz.	D. ^a MARIA BARREDA.
D. MÁXIMO, médico alópata.	Botarga, que le haga muy grueso.	D. ELIAS AGUIRRE.
D. MÍNIMO, id. homeópata.	Muy flaco.	D. JOSÉ GONZALEZ.
D. FIDEL, notario.	De negro.	D. CARLOS SANCHEZ.
LA CALLE DE PRECIADOS.	Como indica el diálogo.	D. ^a PURIFICACION GUANTER.
LA CALLE DEL CARMEN.		D. ^a AMALIA CHAMAN.
UN SACRISTAN.	De sotana.	D. RICARDO FERNANDEZ.
UN TORERO.	De plaza y como indica el diálogo.	D. FERNANDO PRIETO.
UNA SEÑORA MUY TAPADA.	Como se indica.	D. ^a MATILDE TAVELA.
EL TEATRO REAL.	Como se indica.	GRUPOS.
ID. EL DEL PRINCIPE.		
ID. EL DE JOVELLANOS.		
ID. EL DE LOS BUFOS.		
ID. EL DE NOVEDADES.		
ID. EL DEL RECREO.	De arlequín, con orgatillo y cafetera.	
ID. EL DEL CIRCO.		

1 Este personaje le constituye un grupo de un cantante en cualquier traje teatral con manto de larguísima cola, que sostienen algunas señoras y caballeros muy elegantes.

2 Grupo de tres personas; un caballero con un tarjetón que dice: *Quiero y no puedo*; á la derecha una niña con otro tarjetón, que dirá: *El bien perdido*, y otra á la izquierda con otro tarjetón en que habrá pintada una zorra pequeña y unas flores con este lema al pie: *El cuento de...*

3 Grupo igual al anterior. Un caballero que lleva en el tarjetón el lema de *Por derecho de conquista*; las dos matronas que le acompañan llevan en el tarjetón: la una, *Amor de madre*; la otra, *El amor de los amores*. Ambas irán vestidas como el amor.

4 Grupo de bailarines de ambos sexos con cabezas de gato. Acompañamiento de ninfas.

5 Grupo de dos personas: la una de noche y día, con una soga al cuello; la otra que vestirá levita con la soga en la mano.

EL SALON DE CAPELLANES.....	De máscara.....	D. FRANCISCO CÓRCOLES.
ID. DE POL.....	De jokey.....	SRA. ADRIAN.
D. SEVERO, maestro de escuela de un lugar.....	Levita raída.....	D. CEFERINO HERNANDEZ.
EL TIO SILVESTRE, alcalde de id.....	De payo.....	D. MANUEL NOGUERAS.
LA CORRESPONDENCIA.....	De luto.....	D. ^a MANUELA DIEZ.
EL CASCABEL.....	De payaso con muchos cascabeles.....	D. ^a JULIA RIVERA.
EL GIL BLAS.....	Como viste en la novela.....	D. ^a TERESA GUANTER.
EL RELOJ DE LA PUERTA DEL SOL.....	De inglés exagerado con la esfera en el pecho.....	D. A. MENDOZA.
UN CIEGO CON GUITARRA.....	De capa y sombrero calañés.....	PRIETO.
EL GRAN TEATRO NACIONAL.....	El humo.....	D. VICENTE SANCHEZ.
EL PUENTE DE LA CALLE DE SEGOVIA.....		
UN CABALLERO... ENERO.....	Con atributos simbólicos (mitología)... Como un torero.....	COROS Y BAILE.
LOS DOCE MESES DEL AÑO.....		
TOREROS.....	En su traje.....	
MARINOS DE LA ESCUADRA ESPAÑOLA.....		
CHICOS DEL PUEBLO.....	En sus trajes.....	
HABITANTES DE LAS PRINCIPALES PROVINCIAS DE ESPAÑA.....		

CUADRO PRIMERO.

EL TESTAMENTO DE UN POBRE.

Habitacion miserablemente amueblada. En el centro un lecho de paja, y sobre él recostado el año 1866, anciano y moribundo. Luz crepuscular.

ESCENA PRIMERA.

1866, la NECESIDAD, los DOCE MESES.

MUSICA.

CORO DE LOS DOCE MESES. (Muy piano.)

¡Pobrecito! ya le asaltan las mortales agonias, ya le quedan pocos dias de sufrir y de penar.

NECESIDAD.

Por favor, guardad silencio, que le vais a despertar.

Coro.

Con los signos de la muerte ya su rostro está marcado, ya no puede, desdichado,

ni suspiros exhalar.
Muy malo está. Muy malo está.
Esto se va. Esto se va.

NECESIDAD.

Por favor, mirad que duermes,
y le vais á despertar.
1866.

¡Ay de mí!

NECESIDAD.

Ya lo estais viendo.
Por favor, salid, salid.
Coro.

Observad que ántes que muera,
nos queramos despedir.

NECESIDAD.

Los doctores y el notario
al instante han de venir.
Cuando salgan, yo os prometo
que la puerta os he de abrir.

Coro.

Ya pocos momentos
tendrá que vivir.
Los médicos vienen;
se acerca su fin.
Salgamos entónces,
salgamos de aquí,
que luego entraremos
con él á cumplir. (Váñse por el foro.)

ESCENA II.

1866, la NECESIDAD.

Al salir el Coro, la Necesidad toma una taza muy grande que
habrá sobre la mesa, y se acerca con ella al lecho.

HAELADO.

1866. ¡Ay de mí! ¡Por caridad!...
Todos me han abandonado.

NECESID. No, que estoy yo á vuestro lado.

1866. (Incorporándose.)

¿Quién es?

NECESID. La Necesidad.

1866. Buen consuelo. (Dejándose caer.)

NECESID. Á su dolencia
el remedio traigo aquí.

1866. (Volviendo á incorporarse.)

¿Remedio has dicho?

NECESID. Sí, sí;
esta infusión de paciencia.
Hay que tomarla.

1866. Lo siento;
mas contigo en vano lucho.
¡Hace mucho tiempo, mucho,
que no tomo otro alimento! (Bebe.)

NECESID. (Tomando la taza y volviéndola á la mesa.)

Vamos, ¿qué tal le ha sentado?

1866. No mal.

NECESID. Ya es cosa sabida.

1866. Si no es por esa bebida,
me hubiera desesperado.
Poco me tienes que dar
ya en este mundo.

NECESID. De fijo.

1866. Pronto, muy pronto mi hijo
vendrá esa taza á heredar.
Mi padre me la dejó
y á mi hijo habré de dejarla.
¡Librelo Dios de apurarla
tantas veces como yo! (Pausa.)
¡Ay, qué cama! El diablo lleve
su dureza.

NECESID. Hay que sufrir...

1866. Voy entre paja á morir
y al mundo vine entre nieve.
¡El mundo! ¡ya me importuna!
Si tras de esta vida luego
allá me arrojan al fuego,
es redonda mi fortuna.

NECESID. Ya el oírle me da pena.

1866. ¿Cómo acabándome voy!
Ven acá. ¿Qué día es hoy?

NECESID. El día de Noche-buena.

1866. Para el que la vida exhala,
cual yo, entre angustia y tormento,
de dicha y de paz sediento,
más que buena, es noche mala.
(Ruido fuera de tambores y panderetas.)
Di; ¿quién mueve ese rumor?
NECESID. Chicos de la vecindad
que anuncian la Navidad
con pandereta y tambor.

ESCENA III.

DICHOS, UN CIEGO Y UN LAZARILLO.

- CIEGO. (Á la puerta gritando y cantando con desaforadas voces, mientras el lazarillo vende papeles á los que pasan.)
Villancicos nuevos para celebrar el nacimiento del niño. ¡Quién me compra otros!
(Canta.) El señor don Pedro Lomo
se quiere casar mañana
con la señá Longaniza,
parienta de doña Magra.
El Morcon es el compadre,
las Morcillas convidadas.
¿Quién será el casamentero
de esta gente tan honrada?
¡Ayayay qué Niño tan rubio!
¡Ayayay qué gordito está!
¡Ayayay qué madre que tiene!
¡Carrascías, carrascías, carrascías!
(Hablado.) ¿Quién compra otros! ¡Quién compra otros! (Vase.)

ESCENA IV.

1866, LA NECESIDAD.

1866. ¿Qué es lo que ese ciego canta?
NECESID. Las coplas del Niño-Dios.
¿Qué, no le entendisteis vos?

1866. ¡Calla! ¡calla!
NECESID. ¿Qué os espanta?
1866. Qué tenga que ver, yo niego,
de Dios la Natividad
con tanta... barbaridad
como va cantando el ciego.
NECESID. Pues son esos villancicos
del pueblo muy estimados
y por todos celebrados.
(Ruido fuera de tambores, etc.)
1866. ¡Otra vez vuelven los chicos!
(Estos se acercan á la puerta del foro con grande algazara.)

ESCENA V.

DICHOS, varios NIÑOS con instrumentos.

- LOS NIÑOS. (Cantando á coro con voces desentonadas.)
Esta noche es Noche-buena
y mañana es Navidad,
dame la bota, María,
que me voy á emborrachar.
(Gran ruido de tambores. Váanse.)

ESCENA VI.

1866, LA NECESIDAD.

1866. ¡Ay! Si vuelven otra vez...
NECESID. ¿No os gusta?
1866. Es muy oportuno,
la gula celebra el uno;
los otros... la embriaguez.
NECESID. Así el pueblo se divierte.
Luego van al templo...
1866. ¿Á orar?
NECESID. ¡Qué! no; á reir y á tocar.
Todo en broma se convierte.
1866. ¡En broma! Tienen razon.
Sólo ignorancia ó cinismo
hay, donde anda el fanatismo

con capa de religion.

NECESID. Eso es conforme y segun.

1866. Nada, es que cambian los nombres á todo; es que entre los hombres no hay ya sentido comun.

Pronto he de morir, hermana. Aquí el que no es tonto, es loco, y el mundo vale tan poco, que me voy de buena gana.

El tiempo que aquí he pasado en mi penoso ejercicio, me enseña que no hay un vicio que no vaya disfrazado.

Hay santos, por vida mia, que el mundo todo respeta.

Arráncales la careta y hallarás la hipocresia.

Hay patriota... de ocasion, que á nadie dejan en paz.

Si les quitas el disfraz, te encuentras con la ambicion.

Al amante que aquí ves que al puro amor rinde culto, destapa, y verás oculto tras la farsa, el interés.

Modelo de caridad tienes que aplaudir se deja.

Por la punta de la oreja sacarás la vanidad.

Pues si el mundo, en conclusion, no es más que una mascarada insulsa, no pierdo nada en perder tal diversion.

(Llaman á la puerta.)

NECESID. Llamando están.

1866. Anda, y vé si es el notario.

NECESID. Al momento.

1866. Quiero hacer mi testamento, y el hombre vendrá á dar fe. Él de dar fe se mantiene en el momento oportuno.

Luego dicen que ninguno puede dar lo que no tiene.

¿Quién era? (Á la Necesidad, que vuelve.)

NECESID. El notario es y los médicos.

1866. Al punto Hazles pasar. De mi asunto van á ocuparse los tres.

(La Necesidad abre, y entran los tres personajes nombrados.)

ESCENA VII.

DICHOS, DON MÁXIMO, DON MÍNIMO, DON FIDEL.

LOS TRES. Muy buenas tardes.

1866. Muy buenas.

MÁXIMO. ¿Qué tal anda ese valor?

1866. Medianamente.

MÁXIMO. (Á la Necesidad.) ¿Se ha dado la untura en el corazon?

NECESID. Si, señor; mas no ha servido, porque no cede el dolor.

1866. Pueden sentarse.

(Se sientan D. Máximo á la derecha, y D. Mínimo á la izquierda. Ambos á un tiempo le toman el pulso.)

FIDEL. (Ap. á la Necesidad.) Esos prójimos, dígame usted, ¿quiénes son?

NECESID. Los médicos que le asisten.

Hoy han venido los dos á tener una consulta; pero ya no hay remision. El gordo, que es un alópata, le da solo agua de arroz, y con sangrias y dieta lo ha puesto en disposicion, que cuanto más tiempo pasa sufre más y está peor.

El flaco que es homeópata, hace echar en un pilon de ochenta arrobas de agua

un glóbulo, que es menor
que un grano de mostacilla;
saca de esta dilusion
una gota, y esta gota
disuelta en otra porcion
igual, saca de allí luego
una cucharada ó dos,
que en cien partes divididas
le da, con la conviccion
de que ha de curar sus males.
¿Le parece á usted, señor?

FIDEL. Calle usted, que á hablar empiezan.

Oigamos la discusion,
y la luz que de ella brote,
con su claro resplandor,
podrá decirnos quién tiene
de su parte la razon.

(Se apartan á un lado.)

MAXIMO. Principie usted, compañero.

MINIMO. Hable usted ántes.

MAXIMO. Yo no.

Respeto en usted la ciencia...

MINIMO. La experiencia es superior...

Hable usted.

MAXIMO. Usted.

1866. Señores.

ménos cumplidos, por Dios;
que mientras ustedes hacen
gala de su educacion,
puedo yo muy bien morirme,
y eso fuera lo peor.
Hable usted, señor don Máximo.

MAXIMO. Don Mínimo, con perdon...

MINIMO. Ya escucho.

MAXIMO. Este es un enfermo,

que segun mi observacion,
padece de una raquitis
constitucional. Nació
bajo el influjo maléfico
de un lunes, turbio y sin sol.
Los humores de su padre
y de su abuelo heredó;

y afectado su sistema,
falta de circulacion
la sangre, el mal ha tomado
un incremento feroz.

Á poco de haber nacido,
quiso aliviar su dolor
con ejercicios ecuestres,
mas de nada le sirvió;
sus dolores se agravaron,
y cuando empezó el calor,
por ir de caza unos dias
le pilló una insolacion.

Llamáronme; encontré el pulso
débil, tomada la voz,
mucho miedo, pocas fuerzas,
febril la imaginacion,

y dije: aquí no hay más medio
que dieta y mucho rigor
higiénico, gran reposo,

sangrías de dos en dos,
poco ejercicio, silencio,
huir con gran precaucion
del relente, y acostarse

si es posible con el sol.

Para que no se me fuera
al campo de diversion,
le hice recoger las armas,

le puse en espectacion,
y alejé de él los amigos
que me causaban temor.
Pero todo ha sido inútil.

Á toda medicacion
el mal se muestra rebelde,
y pronostico, doctor,

que le quedan pocos dias
de vida. Esta es mi opinion.

1866. Vamos, hable usted, don Mínimo,
porque es muy consolador
oir á su compañero.

MINIMO. Con su licencia, á hablar voy.
De mi ilustrado cofrade
con respeto y con perdon,

diré: que si bien convengo
en que en su forma exterior
el mal presenta los síntomas
que su gran ilustracion
acaba de presentarnos
por su autorizada voz,
el plan que sigue el enfermo
es horrible, destructor.
¡Dieta y sangrias! ¡qué absurdo!
¡Reposo! ¡qué aberracion!
Eso es contrario á la esencia
de la vida. Ese rigor
empleado con los séres
de mejor constitucion,
el estado patológico
de si mismo lleva en pos.
Si en vez de dar al enfermo
libertad y animacion,
se le encierra y se le obliga,
privado de aire y de sol,
á pensar sólo en sus males,
la medicina mejor
será inútil, será estéril,
y dañosa en conclusion.
Luego de aquí se deduce
que la enfermedad mayor
que sufre nuestro cliente,
no es esa raquitis, no,
sino el sistema empleado
por el ilustre doctor,
mi digno preopinante,
que con plausible intencion
ha equivocado el sistema,
llevado por un error.
Por tanto haciendo el pronóstico
segun mi humilde opinion,
el estado del enfermo
no es tan desconsolador
que salir no pueda...
y pronto.

1866.
MÍNIMO.

¿Sí.
Sí, para el panteon.

MÁXIMO. Mi compañero dignísimo,
que con su elocuente voz
ha probado en la consulta
que es tan sábio como yo,
conviene al fin en el punto
más grave de la cuestion.
1866. Y el punto es que yo me muero.
MÁXIMO. Cierto.
1866. Pues vayan los dos
con la honda de mil demonios;
que si en tan triste ocasion
otro consuelo no hallan,
solo moriré mejor. (Váanse los médicos.)
(Á la Necesidad.)
Cierra la puerta, no vuelvan.
(Á Fidel.) ¡Está mi declaracion
testamentaria extendida?
FIDEL. Como usted me la dictó.
1866. Lea usted, desde el primero
hasta el último renglon.

ESCENA VII.

1866, DON FIDEL, LA NECESIDAD.

FIDEL. (Leyendo.) «En el nombre de Dios Padre,
yo, á quien todos conoceis,
el año Sesenta y seis,
que al mundo vine sin madre;
despues de la profesion
en tales casos usada,
que no me sirve de nada
por haber sido un bribon;
en el solemne momento
de pasar á mejor vida,
quiero como despedida,
otorgar mi testamento.
Declaro en primer lugar,
por descargar mi conciencia,
que de mi padre la herencia
he procurado aumentar.
Declaro en lugar segundo,

que por error ó malicia,
 verdad, vergüenza y justicia
 no he encontrado ya en el mundo.
 Item más, que al nacer yo,
 de mi herencia me incauté,
 y mil trampas encontré;
 mas lo que es dinero, no.
 Declaro haber recibido
 como legado forzoso
 un mundo necio, engañoso,
 haragan y descreído.
 Item más, que por lenguaje
 he hallado una algarabía
 con la cual más cada día
 se hace al buen sentido ultraje.
 Declaro que entre los hombres,
 muchos por buenos me han dado,
 que tan solo en un juzgado
 pueden alcanzar tal nombre.
 En las mujeres me dieron
 mucho bulto y mucho empaque;
 mas, quitando el miriñaque,
 en nada se convirtieron.
 El inventario formal
 hecho aquí de mis legados,
 géneros averiados
 dan por solo capital.
 Hombres sin fe ni conciencia
 forman la gran mayoría;
 con la mollera vacía
 son otros, pozos de ciencia.
 Y ellas, por lo general,
 el deber echando á un lado,
 conservan desalquilado
 siempre el cuarto principal.
 Hecha, pues, la relacion
 de mis bienes y mis males,
 y á los preceptos legales
 cediendo en esta ocasion,
 Nombro, en cuanto me compete,
 mi universal heredero
 á mi hijo, á quien pronto espero,

el año Sesenta y siete.
 Por lo bien que se portaron
 en mis continuos reveses
 conmigo los doce meses
 que en vida me acompañaron,
 A todos juntos elijo
 para el cargo de albaceas,
 y que en sus rudas peleas
 hagan algo por mi hijo.
 Y si este formare queja
 de lo que heredó de mí,
 díganle que recibí
 ya enredada la madeja.
 En cuanto á mi entierro, mando
 que se celebre con broma,
 y el que en tal día no coma,
 vaya á dormir hostezando.
 Item, que pavo y turrón
 echen en mi sepultura
 cuantos encuentren segura
 y firme su posicion.
 Y al que no tuviere luz,
 que muchos habrá, de fijo
 lo recomiendo á mi hijo
 para que alivie su cruz.»
 1866. Está bien, voy á firmar.
 FIDEL. ¿Está en regla?
 1866. Sí, señor.
 ¿Quiere usted hacerme el favor?...
 NECESID. ¿Pluma? La voy á buscar.
 1866. ¿Para qué? Esa chica es sorda.
 NECESID. Allí fuera está el tintero.
 (A Fidel.) Dígame usted, caballero,
 ¿qué pluma traigo? ¿la gorda?
 1866. Es lo mismo. Daca, daca;
 que en este trance fatal,
 me es enteramente igual
 con la gorda ó con la flaca.
 (Va á firmar.)
 ¿Qué oscuro está. ¿Es ya muy tarde?
 Enciende el gas.
 NECESID. ¿Para qué?

- Al fin lo mismo se ve
á oscuras, que cuando él arde.
1866. Cosa cien extraña es esa,
porque es carillo.
- FIDEL. Usted firme...
1866. Mire usted, siento moririme
sin decirselo á la empresa. (Firma.)
Vaya allá mi testamento.
Al fin, sin gas se firmó.
¡Ay! ¡si conociera yo
á alguien del Ayuntamiento!
(Ruido fuers.)
¡Calla! ¡qué ruido! ¡qué pasa
fuera, que esas voces dan?
- NECESID. Serán los meses, que están
ansiosos de entrar en casa.
Voy á ver... (Se asoma á la puerta.)
1866. Como ya hijo
ven el fin de mi reinado,
sin duda habrán levantado
la bandera de mi hijo.
Hacen muy bien. Esa union
de los doce es tan estrecha,
que cuando un año los echa,
van á otro, sin aprension.
Como es vario su matiz,
con todos tiempos se ahorman.
¡Dichosos ellos, que forman
una familia feliz!
¡Eran los Meses?
(Á la Necesidad, que vuelve.)
- NECESID. Sí, á fe;
pero al salir me he encontrado
tanto gentío agolpado,
que la puerta le cerré.
Todos buscan un ardid
para entrar de varios modos.
Los que gritan más que todos,
son los teatros de Madrid.
Delante viene el Real,
y no es quien más bulla mete.
El que chilla más que siete

- es el Príncipe.
1866. ¡Qué tall!
- NECESID. Dice que sois un mal año;
y subido en una roca,
echa por aquello boca...
1866. Y soy yo quien le ha hecho el daño?
- NECESID. Detrás está la Zarzuela,
que con Jovellanos anda
sobre quien manda ó no manda.
El oirla desconsuela.
¡Y Variedades! ¡gritando
de una manera feroz!
Causa miedo oír su voz...
como que viene bufando.
Pues ¡y el Circo! ¡y Novedades!
¡Este trae un pataleol...
Pues ¡dígame usted el Recreo!
que entre otras calamidades
se empina con grande afán,
para ser siquiera visto,
y grita: ¡tambien yo existo!
Je suis le café chantant!
1866. Pero ¿qué quiere esa gente?
- NECESID. ¿Qué? ver al año morir.
1866. Era cosa de salir...
Dí á Enero que se presente.
(Vase la Necesidad y vuelve con Enero.)
¡Está buena la jarana!
Mire usted que es mucho antojo,
que ha de cerrar uno el ojo
donde á ellos les dé la gana!
Y si fueran... pero no,
los teatros solos no vienen.
Gritan, y los pobres tienen
tanta vida como yo.

ESCENA IX.

DICHOS, ENERO.

NECESID. Aquí está Enero.

ENERO.

Presente.

1866. ¿Qué me manda usted, señor?
Que me digas lo que aguarda
ese inmenso peloton.
Ya sé que están los teatros.
- ENERO. La concurrencia es atroz.
Sabiendo que usted se muere,
acuden á la funcion
cuantos por fas ó nefas
le tienen odio ó amor.
Está el Comercio, la Bolsa,
no sé si una calle ó dos,
el Barrio de Salamanca,
la Feria, el Circo de Pol,
el Salon de Capellanes,
de modistas un millon,
y hasta la Plaza de toros...
¡qué digo! y hasta el reloj
que hace poco han colocado
por graciosa donacion
en la puerta, que no es puerta,
digo, en la Puerta del Sol.
1866. ¿Y todos aquí entrar quieren?
ENERO. Todos.
1866. ¡Eso es un horror!
ENERO. Quieren ver su último instante,
y despedirle.
1866. ¡Gran Dios!
¡Como á un criminal me tratan!
No quiero negarme, no.
Haz que tus hermanos entren,
y llevadme en procesion
donde sirva de espectáculo,
ya sea la Plaza Mayor,
ó la Pradera de Guardias,
ó el Canal. No hay remision.
(Vase Enero y luego vuelve con los demas Meses.)
¡Necesidad de mi vida,
compañera en mi dolor,
no te apartes de mi lado
en este trance feroz!
- NECESID. Voy á traerle otra taza
de paciencia. (Lo hace.)

1866. El corazon
de gratitud me rebosa.
Dios te pague este favor.
- NECESID. Aquí están los doce Meses.
- ENERO. (Entrando.)
Adentro, hermanos.
1866. ¡Valor!

ESCENA X.

DICHOS, los DOCE MESES, luego, el CIEGO y los CHICOS.

MÚSICA.

CORO DE MESES.

Ya le quedan pocos momentos;
ya la tierra le quiere dejar;
en volandas le llevaremos
donde puedan verle espirar.

Vamos andando,
vamos allá,
que el año nuevo
pronto vendrá.

CORO DE CHICOS.

Esta noche es Noche-buena, etc.

CORO GENERAL.

Vamos andando,
vamos allá, etc.

(Gran ruido de tambores, panderetas, guitarras, almireces y otros instrumentos. Marcha, en que conducen á 1866 entre el grupo que forman los Meses. La Necesidad va á su lado con la taza. Cuadro muy animado. Cae pausadamente el telon.)

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO SEGUNDO.

EL AÑO NUEVO.

Plaza de gran fondo. Calles á derecha é izquierda. Á la izquierda, en primer término, un tabladillo, donde á su tiempo colocan al año 1866. Al levantarse el telon, cruza mucha gente de un lado á otro entre las vendedoras de pavos, gallinas y capones.

ESCENA PRIMERA.

CORO DE VENDEDORES, TRANSEUNTES.

MUSICA.

Coro.

¿Quién me compra esta gallina?
Este pavo es superior.
El que busque cosa buena
que me compre este capon.
Señorita, si ha de ser,
muy barato se lo doy.
Caballero, mire usted
que en vendiéndolo me voy.

¡Qué inundias tienen!
 ¡Qué ricos son!
 ¡Año maldito!
 año traidor.
 ¡Dónde el dinero
 se oscureció,
 que no hay quien á gastarse
 venga un doblon?
 Escuchad ¡Qué ruido es ese!
 es el año ¡picaron!
 que á espirar aquí le traen
 mientras llega el sucesor.
 Quiera Dios que su hijo
 no salga peor.

ESCENA II.

DICHOS, 1866, la NECESIDAD, los DOCE MESES.

Entran en la escena como al final del primer cuadro, y lo colocan sobre el tabladillo. La Necesidad, siempre con la taza, permanece á su lado, dándole de beber de cuando en cuando.

CORO DE MESES.

El año sesenta y seis,
 cansado ya de reinar,
 á despedirse del mundo
 viene por su voluntad.
 ¡Viva el año nuevo,
 que el viejo se va!
 Quiera Dios que traiga
 más felicidad.

1866.

¡Escuchad! ¡Escuchad!
 De vivir ya estoy cansado.

CORO GENERAL.

Se ha cansado de vivir.

1866.

Este mundo es un malvado
 y me quiero despedir.
 Que venga luego
 sin dilacion

todo el que quiera
 decirme adios.

CORO GENERAL.

El año Sesenta y seis,
 cansado ya de reinar, ecétera.

(Cesa la música.)

HABLADO.

1866. Que no entren todos á un tiempo
 á despedirme, cuidado,
 que mi cabeza está débil
 y me van á marear.
- NECESID. Los meses de centinela
 allí fuera se pondrán,
 para que vayan entrando
 por órden.
- ENERO. Vamos allá.
 (Vánse los meses con las vendedoras.)

ESCENA III.

1866, LA NECESIDAD.

1866. Que pase el que esté delante.
 (Ruido de bombo.)
- NECESID. Son gentes de calidad.
1866. Principales deben ser,
 según el bombo les dan.
 Que pasen.
- NECESID. Ya están delante.
1866. Pues ciego debo yo estar,
 ó ser ellos muy pequeños.
 ¡Quiénes son? Acaba ya.
- NECESID. Es el primero, señor,
 el puente monumental
 de la calle de Segovia.
1866. ¡Y el otro?
- NECESID. El que en el solar
 de las Vallecas levanta
 la frente con majestad;
 el templo augusto del arte;

1866. el gran ¡Teatro Nacional!
Pues yo, ni al uno ni al otro
veo.

NECESID. Quizás los verán
los nietos de vuestros nietos.

1866. Dame paciencia.

NECESID. (Le da la taza.) Allá va.

1866. ¿Qué viene ahora?

NECESID. Unos toreros.

1866. Gente de broma.

NECESID. Es verdad.

1866. Que pasen.

ESCENA IV.

DICHOS, VARIOS TOREROS con sombreros de señoras.

Tor. 1.º Mu güenas noches.

Dígame usted, camará: (Al año 1866.)

¿es usted el esgalichao

que en doce meses no más

nos ha dejao á toitos

lampando y sin un real?

Acabe usted ya é guillarse

mu pronto á la eternidá,

ó le damos er cachete,

que es lo que le falta ya.

1866. (Á la Necesidad.) Si son toreros ¿por qué
llevan tan raro disfraz?

(Atravesan la escena varias señoras, unas de gorro
muy pequeño y otras de sombrero calañés.)

Tor. 1.º Como las señas mujeres

se han empeñado en gastar

las monteras de nosotros,

¡qué habíamos de hacer acá?

To es un cambio en la cabeza,

y asín queamos en pas.

Conque agüelo, buen viaje,

que nos vamos á esperar

ar chiquiyo, á ver si tiene

más lacha que su papá. (Váse.)

ESCENA V.

DICHOS, un SACRISTAN.

SAC. (Furioso.) ¿En dónde está el año viejo,
que le voy á estrangular?

1866. (Á la Necesidad.)

Dí, ¿quién es este energúmeno?

SAC. (Volviéndose á él.)

¿Que quién soy? Un sacristan

que te aborrece y te odia.

1866. ¿Por qué?

SAC. ¿Y lo osas preguntar?

¿No eres tú quien ha inventado

la moda absurda y bestial

de que las mujeres todas

sotana quieran gastar?

Oye lo que me ha pasado

por tí.

1866. Acaba y vete ya.

SAC. El diablo me dió un vecino

en el cuarto principal,

pobre, pero con dos hijas

de hermosura singular.

Un día y otro lloraban,

y yo dije: ¿qué tendrán?

¡Qué habian de tener! ¡que el padre

no les queria comprar

una sotana! Al momento

que de su necesidad

me enteró, dos de las mias

á entrambas corro á llevar.

Entro, el padre estaba en casa;

(el padre es un animal

de siete suelas, sargento,

segun me llegué á enterar,

de serpientes ó dragones,

aunque retirado ya;)

pregunta, yo le contesto

con mi corazon leal,

mostrándole las sotanas.

—¡Infame! ¡ahora lo verás!
grita; quiero huir el bulto;
él no me deja escapar;
y cogiéndome del cuello,
me saca á la puerta, y ¡zás!
me arrima... salva la parte (Señalando.)
un puntapié tan bestial,
que hasta llegar al arroyo
fui rodando sin parar.
Quiera Dios que por las modas
de tu invencion infernal,
penes en el otro mundo
por toda una eternidad. (Vase.)

ESCENA VI.

DICHOS, ménos el SACRISTAN.

1866. ¡Ya lo ves cómo me tratan!
Dame paciencia, hija mía;
que al llegar mi último día,
todos, todos me maltratan.
- NECESID. Tomad. (Dándole la taza)
1866. De veras me allijo
al verme tratar así.
Todos me culpan á mí
con la esperanza en mi hijo.
Conmigo así sucedió.
Los que á mi padre injuriaban,
al poco tiempo gritaban
que él era mejor que yo.
De él esperaban consuelo
cuando mi abuelo vivía,
y hoy ya todos á porfía
llorando están por mi abuelo.
De mí pronto oirás decir:
«un año fué muy honrado;»
que el hombre ama lo pasado,
y espera en lo porvenir;
y como amargo dolor
mientras vive es lo que siente,
el tiempo que está presente

es el que juzga peor. (Ruido fuera.)
¿Quién viene?

- NECESID. Una dama bella...
y otra... ¡qué horribles tocados!
¡Ah!... es la calle de Preciados
y la del Cármen con ella.

ESCENA VII.

DICHOS, la CALLE DEL CÁRMEN y la DE PRECIADOS.

- PRECIAD. Señor de Sesenta y seis,
ántes que usted se nos vaya,
¿nos hará usted el obsequio
de escuchar cuatro palabras?
1866. Con mucho gusto, señora.
(Ap.) Esta, al ménos, no me falta.
De cien leguas se conoce
la que está bien educada.
- PREC. Soy la calle de Preciados,
y esta señora es mi hermana,
la del Cármen.
1866. La conozco.
En una obra condenada
que hay allí, hace pocos días,
por poco me descalabran.
- PREC. Pues bien, nosotras estamos
al comercio dedicadas.
Nuestro papá, un caballero
noble, que tiene en sus armas
un oso con un madroño
y vive la tiempo en la Plaza
de la Villa, es un ingrato
que ya nos tiene olvidadas.
Nos dió muy buenos principios,
nos compró ricas alhajas;
y como íbamos creciendo,
decían todos: «¡qué guapas!
Cuando acaben de formarse,
serán dos lindas muchachas.»
Sí que lo hubiéramos sido;
pero vestidas de gala,

como usted ve, por abajo,
á lo mejor desgrenadas
nos deja; percal humilde
nuestros bellos hombros tapa;
y al ver que en nuestra carrera
el paso se nos ataja
y en olvido se nos tiene,
estamos desesperadas.
Porque unos dicen ¡qué feas!
y añaden otros ¡qué raras!
y es lo peor, que lo dicen
todos con razon sobrada.
¡Usted va ya por la posta!
pero su hijo, que mañana
con papá tendrá influencia,
podrá ver cuál es la causa
de nuestro triste abandono.
Dígame usted que lo haga.
Porque... aunque papá es muy rico,
si en otras cosas lo gasta
que ni luce ni parece,
ya ve usted, no tiene gracia.
Conque...

1866. Ya yo se lo he dicho,
y él con no muy buena cara,
me contestó: ¡Ya lo haremos!
y así no me quedó gana
de volver... pero á mi niño
se lo encargaré sin falta,
que quizás él lo consiga
habiendo por medio faldas
tan bellas é interesantes
como sois las dos hermanas.

PREC. Siendo así, nos retiramos
dándole un millon de gracias.
(Le dan la mano.)

CARMEN. Agur.
1866. Si siento morirme,
es por no ver acabadas
de criar estas dos niñas.
Pero estamos en España,
y para el año noventa

estarán ya adelantadas. (Vánse las dos.)

ESCENA VIII.

DICHOS, ménos las CALLES.

NECESID. Aquí dos hombres se acercan.

Yo no sé lo que traerán.
parece el uno un labriego,
y el otro su traje es tal,
que parece el de un cesante
saliendo del hospital.

ESCENA IX.

DICHOS, D. SEVERO, el tío SILVESTRE.

SILV. Escuche usted, on severo,
aquí un presonaje está
que sabrá lo que usted busca.
Lléguese usted á preguntar.

SEVERO. (Á 1866.) Caballero, usted perdone.
Por una casualidad
¿sabe usted dónde levantan
un palacio ó cosa tal,
destinado á biblioteca,
museo y no sé qué más?
1866. Sí, señor; en Recoletos,
un poquito más acá
de la Casa de moneda.
¿Por qué?

SILVEST. (Á D. Severo.) Déjeme usted hablar.
El señor es el maestro
de escuela de mi lugar.

1866. Bien, bien.

SILVEST. Yo soy el alcalde
pa lo que usted quia mandal,
y vengo aquí á trael paja;
¿está usted? pa alimentar
las bestias de dos señores
de la corte. El tiempo va
mu malo; el ayuntamiento
allí no tiene un rial,

y hemos dicho: ¡economías!
 ¿Por dónde hemos de empezar?
 Por el maestro de escuela,
 que no nos sirve de ná.
 Y sin consultar con naide,
 lo mandamos á llamar,
 y le ijimos: On Severo,
 aquí está usted ya de más.
 La estruición de los chicos,
 según dice el sacristán,
 es preñicosa; en sabiendo
 un azaon agarrar
 tienen bastante. El señor
 dijo: Esa barbaridad
 la castigará el Gobierno.
 Nosotros digimos: ¡quía!
 él gobernará en su casa,
 pero nunca en el lugar.
 Viéndose pues, despedido,
 viene aquí á buscar el pan,
 y á ver si le dan trabajo
 en esa obra.

1866. (Á Severo.) Usted es quizás
 arquitecto?

SEVERO. No, señor.

1866. ¿De qué quiere trabajar?

SEVERO. Mientras no salga otra cosa,
 seré comparsa no más.

1866. ¡Comparsa de arquitectural!

SEVERO. Vulgo peon; es verdad.

SILVEST. ¿Qué quiere usted! Así al menos
 para comer ganará.

SEVERO. En el pueblo tres oficios
 desempeñaba á la par,
 y ganaba veinte cuartos
 al día.

NECESID. Así el pobre está.

1866. Dale un poco de la taza,
 y que el pobre vaya en paz.
 Yo se lo diré á mi hijo,
 por si él puede remediar
 su desgracia.

(La Necesidad le da la taza.)

SEVERO. (Á la Necesidad.) ¡Amiga mía!
 ¿Usted también por acá?

1866. ¡Cómo es es eso! ¿te conoce?

NECESID. Antigua es nuestra amistad.
 Á todos los de su clase
 los visito sin cesar.

SEVERO. En casa de los maestros
 que en ciertos puntos están,
 como si fuera en su casa,
 entra la Necesidad.

SILVEST. ¿En dónde está Recoletos?

1866. ¿Dónde? Por allí se va. (Señalando.)

SEVERO. Pues adios, y muchas gracias.

SILVEST. De aquí á luego, y perdonar. (Vánse.)

ESCENA X.

DICHOS, menos SEVERO y SILVESTRE, luego una SEÑORA muy
 tapada.

1866. ¡Pobre! Parece mentira
 que haya donde esto suceda.

NECESID. ¿Qué miras? Una señora
 muy tapada aquí se acerca.

1866. ¿Señora y tapada? ¡Malol!
 Pregunta á ver quién es ella.

NECESID. Voy á informarme. (Váse y luego vuelve.)

1866. Tapada...
 No debe ser cosa buena.
 Todo el que anda con tapujos
 no tiene intencion muy recta.

NECESID. (Volviendo.) Dice uno que la conoce
 y la ha tratado de cerca,
 que es señora respetable,
 muy política y discreta
 algunas veces, y otras
 un poquillo desenvuelta.

1866. Que pase.
 (Entra la señora, cubierta con un velo muy espeso,
 que le cubre hasta los pies: 1866 se levanta al verla.)

Á los piés de usted,
señora: ¿se halla usted buena? (Pausa.)
(La señora permanece impassible delante del año.)
Que si está usted buena, digo.

(Levantando la voz.)

¿Será sorda? Ni aun por esas.

Gritaré más. (Muy alto.) Buenas noches!

¿Cómo está usted? (Pausa.) No contesta.

No, ¡pues ni aunque fuera un poste!

(Á la Necesidad.)

¿No me has dicho tú que era

una dama muy política?

(La señora señala con el dedo á su lengua.)

¿Tiene trabada la lengua?

NECESID. Dicen que hace algunos meses
que, habiendo caído enferma
por madrugar, se ha quedado
muda. Hay médicos que esperan
que recobre pronto el uso
de la palabra; otros niegan
que pueda sanar tan pronto;

y en fin, el de cabecera

juzga, que sin un milagro

de Dios, como está se queda.

(La señora se despidе con una inclinacion de cabeza,
y váse.)

1866. Vaya usted con Dios, señora,
que usted se alivie, y no sea
el mal cosa de cuidado.
Mira, al niño recoméndola.

ESCENA XI.

DICHOS, ménos la señora; luego EL RELOJ DE LA PUERTA
DEL SOL.

1866. El madrugar es muy malo.

(Se oye un reloj.)

¡Calla, un reloj! ¡y tan cerca!

NECESID. El de la Puerta del Sol
aquí presuroso llega!

1866. Que se presente.

RELOJ. (De inglés, un poco bebido.) Good nich,
¡Ah mister año, mi venga
á hacerle mi despedido!

NECESID. Hasta las doce no piensa
marcharse. (Por el año.)

RELOJ. La media noche
mi nunca esperar despierta.
Mi estar inglés; mi beber
muchos botellos comida;
mi apagar la luz temprana;
y el que saber horas quiera,
comprar reloj; mi no sirve
que hasta dar las onso y media. (Váse.)

1866. Pues para eso, más valia
su antecesor; que siquiera
alumbraba hasta las doce,
cuando tenia luz y cuerda.

ESCENA XII.

DICHOS, ménos el RELOJ; luego los TEATROS por el órden que
se van nombrando. Ruido fuera. Voces, silbidos y aplausos.

NECESID. ¡Señor, señor, los teatros!

1866. ¡Dios nos la depare buena!
Vayan entrando uno á uno.

NECESID. ¡Pues no mueven poca gresca!

ZARZ. (Á 1866.) ¿Es usted el empresario
que se dispone á hacer quiebra?
1866. ¿Quiebra yo?

ZARZ. Digo, á morirse,
para que pronto me entienda.

1866. Yo soy. Despidase pronto.

ZARZ. ¡Que me despida! ¡Estoy fresca!
¿Quiere usted más despedida?

1866. ¿Quién es usted?

ZARZ. ¡Ay! la Zarzuela.

En salas y hasta en salones
era yo la predilecta;
mas los artistas ¡qué artistas!
¡qué plaga! Dios me dé fuerzas.
—¿Quiere usted ajustarse?—¡Bueno!...

—¿Cuánto gana usted?—La empresa
que ántes me ajustó, me daba
diez mil reales... poco era,
por trabajar quince días;
pero el arte... mi conciencia...
¡Y era un gato ó una gata
que no valia dos pesetas!

CANTO.

1866. Ay, tiempo precioso,
cuándo volverás.
que el valle de Andorra
se vuelva á cantar!
Adios, los Magiares
por siempre jamás.
Mi nombre tan sólo
excita á piedad.
Señora, por Cristo,
consuélese usted,
¿quién sabe mañana
lo que puede haber?
Un año es posible
pasar sin comer;
mas dos no se pasan,
y ménos aún tres.
Todavía iremos
con grande afición
á oír como cantan
señor don Simón.
Á ver si me acuerdo
de aquella canción.
Artista ramplon,
si encuentra la vez,
no pierda ocasión,
y ajústese usted;
que ajustados se come jamon,
y el que deja el ajuste perder,
tiene al cabo que darse un limpión.
Buenas noches, señor don Simón.
¡Imposible! esto va malo.

ZARZ.

1866. Muy malito, ya lo sé.
ZARZ. Cuando acudan, será tarde.
1866. (Dándole la taza.)
De esta taza beba usted.
(Beba la Zarzuela.)

LOS DOS. ¡Ah!
Nada eterno hay en el mundo;
todo en él tiene su fin.
La Zarzuela está espirando,
pero ¡yo voy á morir.

(Cesa el canto y la Zarzuela se aparta á un lado.)

ABLADO.

1866. (Viendo entrar al teatro del Recreo.)
¿Quién es este que aquí viene
de organillo y cafetera?
NECESID. Es el teatro del Recreo,
que hasta el paladar recrea.
(Entra Novedades.)
1866. ¿Y el de la pata de palo,
tan enclenque y con muletas?
NECESID. Señor, ese es Novedades.
El pobre, siempre que intenta
dar un paso, se desnuc
ó se rompe la cabeza. (Entra el Circo.)
Cada golpe, es un gazapo;
cada semana, una quiebra.
1866. ¿Y ese que viene amarrado?
¿Qué ha hecho? ¿Á dónde lo llevan?
NECESID. Á ajusticiar. Es el Circo,
que por más que suda y briega,
el dogal que tiene al cuello
en vano romper intenta.
(Entra el Príncipe.)
1866. ¿Y esa trinidad?
NECESID. El Príncipe.
1866. ¿Qué trae en esas tarjetas?
NECESID. Los títulos más notables
de sus recientes comedias.

(Entra Jovellanos.)

1866. ¿Otra trinidad tenemos?

NECESID. Jovellanos.

1866. ¿Y esas letras?

NECESID. Títulos son de sus obras, aunque ya no son muy nuevas.

(Entra el Real.)

1866. ¿Y ese muy encofetado que por allí se presenta?

NECESID. Es el Real, que de tratarse con los otros se desdén.

(El Teatro Real se detiene en medio de la escena hace una escala; todos rien y aplauden y él se retira dando gracias.)

1866. ¿Por qué le aplauden? ¿Son tontos?

NECESID. Es que la moda lo ordena.

1866. ¡Ya! ¿Quién llega ahora?

NECESID. Los Bufos,

que es el último que queda.

(Entran los Bufos rodeados de ninfas. Mientras que estas cantan, ellos bailan una cuadrilla.)

MUSICA.

CORO.

Venid acá
los que queráis reir,
mirad qué afán
pour vous donner plaisir.
Aquí el Cancan
los ojos hace abrir.
Felicidad
os brinda todo aquí,
et nous voilà
nous amuser aussi.
Venid acá,
venid, venid, venid.

(Concluido el baile y el coro, se retirarán á un lado, para que puedan entrar con facilidad los personajes de la escena siguiente.)

ESCENA XIII.

DICHOS, el SALON DE CAPELLANES y el CIRCO DE PAUL.

HABLADO.

CAPELL. ¡Esto es una picardía!

PAUL. ¡Esto no tiene perdon!

1866. Dime; ¿qué gentes son estas?

NECESID. Uno es el Circo de Paul, y el salon de Capellanes el otro.

1866. ¡Válgame Dios!

Señores; ¿por qué se quejan?

CAPELL. Porque los Bufos ¡qué horror! con bufar no están contentos, pues invaden sin razon nuestros dominios, bailando lo que usted ve... y lo que no.

1866. (Á la Necesidad.)

Mira, á estos dales la taza, que les temple el sofocon.

NECESID. Vaya, un poco de paciencia.

CAPELL. Yo no la quiero.

PAUL. Ni yo.

(Vánse con los teatros.)

ESCENA XIV.

DICHOS, ménos LOS TEATROS; luego LA CORRESPONDENCIA, EL CASCABEL, EL GIL BLAS y un CABALLERO.

1866. ¡Gracias á Dios que se fueron!

¡Ay! ¡me han puesto la cabeza como un bombo! Á despedirme quiera Dios que otros no vengan.

NECESID. Pues otros tres ya divisó; y son... *La Correspondencia, El Cascabel* y el *Gil Blas*, que ahora salen de la prensa.

CORRESP. (Gritando.)

La Corres...

CAB. (Impeniéndole silencio.) S...
 CASCAB. *El Casca...*
 CAB. S...
 GIL B. *El Gil...*
 CAB. ¡Silencio!
 LOS TRES. ¡Está buena!
 CAB. ¡No hay que gritar?
 LOS TRES. ¿Por qué causa?
 CAB. Hay una señora enferma,
 y no consiento dar voces.
 CORRESP. (Confidencialmente.)
 Yo soy... Conmigo no reza...
 CASCAB. Yo soy también de la casa.
 CASCAB. y CORRESP. (Señalando al Gil Blas.)
 Ese no.
 CAB. ¿Y qué? ¡Á mí con esas!
 ¡Todos han de ser iguales!
 ¡Y cuidado con que vuelvan!...
 CORRESP. Pues vamos, y callandito
 vendamos lo que se pueda.
 (Váanse seguidos del Caballero.)

ESCENA ÚLTIMA

1866, la NECESIDAD; luego 1867, CORO DE MARINEROS,
 parejas de las principales provincias de España, que formarán
 el baile, CORO DE LOS DOCE MESES, que acompañan al NIÑO,
 PUEBLO.

MUSICA.

1866. ¡Ya va llegando mi hora!
 Ya me anuncian las estrellas
 que mi reinado concluye
 y que el de mi hijo comienza.
 (Da un reloj las doce.)
 ¡Las doce! ¡Adios, hija mia!
 El Niño hacía aquí se acerca.
 Venga pues; voy á entregarle
 del año nuevo las riendas.

CORO DE MESES. (Trayendo en medio á 1867.)

Ven, año nuevo,
 ven á reinar,
 porque tu padre
 nos deja ya.
 1866.
 Ven, hijo mio,
 ven con papá,
 que ántes deirme
 te he de abrazar. (Lo abraza.)

HABLADO.

1867. Dí, papá mio,
 ¿por qué te vas?
 1866. Porque mi tiempo
 se acabó ya.
 El cetro toma.
 1867. Pesa tal cual.
 1866. Mi testamento
 te entregarán...
 1867. ¿Me queda mucho?
 1866. Ya lo verás.
 Esta á tu lado (Por la Necesidad.)
 siempre estará.
 Con la paciencia
 tirando irás,
 que amargos tragos
 hay que apurar.
 1867. ¿Nada de bueno
 dejas?
 1866. Sí tal.
 Un hecho sólo
 que grabará
 mi nombre... Eterno
 por él será. (Música suave.)
 ¡Mira!
 (Ábrese el fondo, y aparece á lo lejos una vista del
 Callao, durante el bombardeo por la escuadra espa-
 ñola.)
 1867. ¿Qué miro!
 1866. ¡Lejano mar

con sangre ilustre
teñido está!
¡Allí el marino
con noble afán,
á España ha dado
gloria inmortal!

(Crece la música; empieza el bombardeo, y entran en escena los Marineros, con la bandera española coronada de laurel.)

CORO DE MARINOS.
¡Hurra! valientes hijos
del pueblo singular,
que cuenta entre sus glorias
Lepanto y Trafalgar!
¡El porvenir de España
nadie puede eclipsar!
La santa Providencia
por él velando está.
¡Hurra! etc.

(Durante el Coro, entran las parejas de baile que simbolizan las provincias de España, y van colocando coronas de laurel sobre la bandera española. Al concluir el baile, dan todos un viva á España, y cae al telón.)

FIN.

VARIANTES

exigidas por la censura y que deberán tenerse presentes por los directores de escena para la representación de esta revista.

CUADRO PRIMERO.—ESCENA PRIMERA.

Dice el coro:—Esto se va. Esto se va.
Ha de decirse:—Este se va. Este se va.

IDEM.—ESCENA VII.

Dice un verso:—constitucional. Nació.
Ha de decirse:—crónica. El pobre nació.

CUADRO SEGUNDO.—ESCENA V.

El sacristán ha de salir sin bonete.

En la misma escena se suprimirán los cuatro versos que siguen á este:
«El padre es un animal.»

IDEM.—ESCENA IX.

Después del verso, que dice:
«allí no tiene un rial»

los seis siguientes se sustituirán con estos:

Al maestro le debemos
nueve meses ó algo más;
y como el tiempo es tan largo,
el probe no pué esperar.
Viéndolo en tan grande apuro,
lo mandamos á llamar,
y le ijimos: On Severo,
¡aquí, qué jace usted? Ná.

En la misma escena empieza un verso:

«tienen bastante...»

Este y los seis siguientes se dirán así:

tienen bastante. Los padres
tampoco los quién mandar
á la escuela, prefiriendo
que les ganen un jornal.
Y el hombre dijo: Corriente,
me iré al instante; por mal
que en otra parte me vaya,
peor que aquí no me irá.
Y echándose á andar conmigo,
viene aquí á buscar, etc.

EN LA ESCENA X.

Despues de:—«por madrugar se ha quedado
muda.»

Se dirá:—Cogió una ronquera...

Suprimiéndose desde:—«Hay médicos»
hasta—«como está se queda»
ambas frases inclusive.

Habiendo examinado esta Revista en dos cuadros, que lleva por título «1866 y 1867,» no hallo inconveniente en que su representación sea autorizada con las reformas hechas por el autor en este ejemplar y aceptadas por la censura.

Madrid 22 de Diciembre de 1866.

El Censor interino

Luis Fernandez Guerra.

OBRAS DRAMÁTICAS DEL MISMO AUTOR.

La eleccion de un diputado, com...	1	acto, verso.
Diego Corrientes (primitivo.) dra.	3	v.
Id. zarzuela	3	v.
—Id. refundido (el 3.º nuevo).....	5	v.
Hombre tiple y mujer tenor, c....	3	v.
Empeños de honra y amor, drama.	3	v.
El zapatero de Jerez, d.....	3	v.
Una mujer literata, comedia.....	3	v.
La Roca encantada, melodrama..	4	p. y v.
Un club revolucionario, comedia..	1	p.
Un infierno ó la casa de luésp. c.	3	p.
Aventura de un cantante, z.....	1	v.
La flor de la serranía, z.....	1	v.
—Un auto de prison, z.....	1	v.
—Un jaleo en Triana, z.....	1	v.
Remedio para una quiebra, c....	1	v.
EltioZaratan, parodia.....	1	v.
La mujer de dos maridos, c.....	1	p.
—Un día de prueba, d.....	3	v.
—Un verso de Virgilio, c.....	3	p.
—El hijo de la Caridad, c.....	3	v.
—Vanidad y pobreza, d.....	3	v.
—Los españoles en Méjico, d.....	3	v.
—Un recluta en Tetuan, c.....	1	v.
—1864 y 1865, Revista.....	1	v.
—La dote de Patricia, fábula lírico-dramática.....	1	v.
—Revista de un muerto, juicio del año 1865.....	1	v.
—Por amor al arte ó la escuela de declamacion.....	1	p.
—Enfermedades secretas, c.....	1	v.
—La Estrella de Belen.....	3	v.
—1866 y 1867, revista.....	1	v.
—D. Carnaval y D.ª Cuaresma, z....	1	v.
—El café de Venecia, z.....	1	v.

—Los farsantes.....	1	v.
—Consolar al triste.....	3	v.
—Las aleluyas vivientes, revista de 1867, prohibida por la censura borbónica.....	1	v.
—El Castillo del Fantasma.....m.	6	p.
—¿Quién será el rey? ó Los pretendi.	1	v.

NOTA. La propiedad de las obras marcadas con este— signo al márgen, pertenece al autor y las administra el editor de la galería titulada EL TEATRO. Las que no lleven el mismo signo han sido enagenadas, y su propiedad pertenece á distintas empresas.

DON CARNAVAL Y DOÑA CUARESMA,

JUICIO VERBAL É INSTRUMENTAL

SIN CONCILIACION.

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON JOSÉ MARÍA GUTIERREZ DE ALBA,

CELEBRADO CON APLAUSO

ante el tribunal de los Bulos en audiencia del 23 de Febrero de 1867.

CON MUSICA DE

DON LÁZARO NUÑEZ-ROBRES.

SEGUNDA EDICION

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1869.

PERSONAJES.

ACTORES.

DOÑA CUARESMA.....	D. ^a CONCEPCION SAMPELAYO.
D. DOMINGO DE PIÑA.....	Hijos de } la } anterior. } Dos NIÑOS.
TA.....	
D. MIÉRCOLES DE CENIZA.....	
D. SENTIDO COMUN, antiguo juez jubilado.....	D. ALEJANDRO CUBERO.
D. CENA-Á-OSCURAS, abogado y hombre bueno de Doña Cuaresma.	D. JOSÉ ESCRIBU.
D. BULLEBULLE, id., id., de don Carnaval.....	D. FRANCISCO ARDERIUS.
D. TRÁPALA, escribano del juzgado	D. JUAN OREJON.
UN ALGUACIL.....	D. FRANCISCO CASTILLO.
UNA POLLITA, larga de cola y de lengua.....	D. ^a ELISA FONTFREDE.
UN POLLO, pobre de seso y de vergüenza.....	D. ^a CONSUELO REY.
UNA MAMÁ, entre tonta y verde..	D. ^a EMILIA BARDAN.
UN PAPÁ, entre aburrido y coudescendiente.....	D. EDUARDO VALLADARES.
VEJAS, ALGUACILES, MÁSCARAS, etc.	CORO Y COMPARSAS.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.
Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Liricas de los Sres. Cullon e Hidalgo, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Salon de audiencia en el Tribunal del SENTIDO COMUN. Tabladillo al fondo con dosel, mesa con recado de escribir, sillones y demas accesorios. Á derecha é izquierda del tabladillo, bancos y mesas para los abogados y litigantes. El primero y segundo términos, destinados para el público, estarán separados de la parte del fondo por una balaustrada. Puertas laterales en primero y último términos. Las dos primeras sirven para los espectadores; las otras dos para los litigantes y gente de la curia. El aspecto de la decoracion y el mueblaje, todo lo mas antiguo posible. Al levantarse el telon aparece el coro de Alguaciles con plumeros, paños y sacudidores, limpiando el polvo de los trastos.

ESCENA PRIMERA.

CORO DE ALGUACILES.

Limpiemos bien el polvo
del viejo tribunal,
que hace ya mucho tiempo
cerrado está.
La señora doña Cuaresma
hoy demanda á don Carnaval

y al Sentido Comun acuden
para que el pleito venga á fallar.
Limpiemos el polvo
del tribunal,
que ya há mucho tiempo
cerrado está. (Da un reloj las doce.)

UN ALG. Las doce están dando.
Dejémoslo ya,
que el público espera
y el juez va á llegar.
CORO. Las doce están dando, etc.
UN ALG. Abrid esas puertas
de par en par.

(Bajan dos Alguaciles y abren las del primer término, por donde se precipitan en tumulto viejas, máscaras y pueblo.)

ESCENA II.

ALGUACILES, MÁSCARAS, VIEJAS y PUEBLO.

CORO GENERAL.

Veremos el juicio
que van á celebrar,
doña Cuaresma
y don Carnaval.

MÁSCARAS y PUEBLO.

El tiene la razon
y al fin se la darán.

VIEJAS.

¡Mentira! Que esa voz
la extiende la impiedad,
para poder reir,
para poder gozar
en todo tiempo y en todo lugar.

MÁSCARAS y PUEBLO.

Callen las viejas brujas.

VIEJAS.

No queremos callar.

MÁSCARAS y PUEBLO.

Arrojad de aquí esas momias.

VIEJAS.

El silicio preparad.

MÁSCARAS y PUEBLO.

Y vosotras despojaos
del hipócrita disfraz.

VIEJAS.

(Santiguándose.)

¡Dios los perdone!
Dios no tolere
que esta licencia
dure y prospere.
Dios á sus ojos
muestre la luz.

MÁSCARAS y PUEBLO.

Esos son los demonios
que están tras de la cruz.

ALGUAC.

Silencio, que ya sale
el Sentido Comun.
Callad. Los hombres buenos
ensayan ya su voz;
y buscan la manera
de hacer más impresion.

CORO GENERAL.

Silencio, silencio; que nadie interrumpa,
oigámoslo todo con grande atencion,
á ver si al que más grita
le dan la razon.

ALGUAC.

¡Callad! Callad!

Que el juez y el Escribano
se acercan ya.
Litigantes y hombres buenos
vienen detrás,
y al momento que se sienten
el juicio va á empezar.

CORO GENERAL.

Oigamos el juicio
que van á celebrar
doña Cuaresma
y don Carnaval.

ESCENA III.

DICHOS, D. DOMINGO DE PIÑATA y D. MIÉRCOLES DE CENIZA, con trajes simbólicos; D. SENTIDO COMUN, muy viejo, co.

peluquin, gola y casaca; DOÑA CUARESMA, de dueña, D. CARNAVAL, de dominó, y con la careta en la mano; D. CENA-Á-OSCURAS y D. BULLE-BULLE, de toga, y D. TRÁPALA, de escribano antiguo. Al entrar estos personajes, los Alguaciles se colocan en una fila frente al público, y á los lados del dosel Doña Cuaresma y D. Cena-á-oscuras, ocupan el banco de la izquierda; D. Carnaval, D. Domingo de Piñata, D. Miércoles de Ceniza y D. Bulle-Bulle, el de la derecha; D. Sentido Común el sillón presidencial, y D. Trápala, otro del costado de la mano. Durante la colocación, continúa la música; las Viejas, á una señal de D. Cena-á-oscuras, se agrupan á la izquierda, junto á la balaustrada; los Máscaras hacen lo mismo á la derecha á otra señal de D. Bulle-Bulle. Una vez colocados, cesa la música.

HABLADO.

ESCRIB. Para que usía se entere, voy á leer la demanda.
(Se cala las gafas y se dispone á leer.)
Dice así: (Lee) «Doña Cuaresma, mayor de edad, viuda honrada de don Ayuno Forzoso, que ha tiempo que en paz descansa, ante usía, don Sentido Común, como mejor haya lugar en derecho, acude, por sí el juzgado la ampara. En primer lugar, ofrece información, la más amplia, de su pobreza, notoria desde que nadie le guarda las antiguas preeminencias que otro tiempo le guardaban. No hay ya quien compre una bula, y su papel está en baja lo mismo que el del Estado; por lo cual hace esta instancia, memorial, ó lo que fuere, usando el papel de estraza, que es el más pobre de todos, conforme á sus circunstancias. Á tan deplorable estado,

á tan horribles desgracias, la ha traído un caballero de conducta relajada, de antecedentes inicuos, que don Carnaval se llama, introduciendo el desórden, intrusándose en la casa, usurpando los dominios de la que expone y demanda. Para conseguir sus fines, y perderla y humillarla, ha seducido el malvado, valiéndose de mil trazas, á los dos mejores hijos de la infeliz que relata: don Miércoles de Ceniza, don Domingo de Piñata. (Estos hacen señales negativos.) Los dos andan por el mundo haciendo calaveradas que avergüenzan á su madre, si hay ya vergüenza en España. Por tanto, á usía suplica que, habiendo por aceptada la grave y profunda queja que en este escrito se exhala, á don Carnaval condene á no poner más su planta en los sagrados dominios de la señora expresada; á sus dos hijos dejando que vivan como Dios manda, condenándole en las costas, y haciéndole que resarza los daños y perjuicios de que hasta hoy ha sido causa. Así, en justicia lo espera de la notoria y magnánima ilustración del juzgado, cuya rectitud acata.»
(Volviéndose á Doña Cuaresma.)
¿Está conforme?

CUARESMA. (Levantándose.) Conforime;
sí, señor; pero me falta
que el señor juez se haga cargo
de mi situacion amarga.
Señor juez: soy una pobre
desvalida y humillada,
Tengo muy pocos amigos,
(Señalando á su abogado)
y el señor, por pura lástima,
se ofreció á ser mi hombre bueno.
Don Cena-á-oscuras se llama;
es abogado que goza
de reputacion sin tacha.
Es elector y elegible,
y ademas de lo que paga
como abogado, sostiene
tambien las públicas cargas,
pues comercia en bacalao,
merluza y otras sustancias,
que dentro de mis dominios
un nuevo valor alcanzan.
No por eso se sospeche
que influyan en sus palabras
ni el vil interés, ni ménos
el deseo de ganancia.
Sólo á ayudarme le mueve
su virtud aerisolada,
y el ver cómo se atropellan
los fueros de la desgracia.
Señor: mi contrario es rico,
y tiene en regiones altas
personajes que le adulan
y que hasta encubren sus tramas.
Tendrá usía mil empeños;
abogarán por su causa
muchos caballeros nobles,
muchas bellisimas damas;
por Dios, no se deje usía
seducir, que á sus espaldas
dirán, como es ya costumbre:
hemos torcido la vara
de la justicia; en el mundo

hoy todo el favor lo alcanza.
CARNAVAL. (Levantándose.)
He tenido sufrimiento,
mucho más del que pensara,
para escuchar los insultos
de esa momia avinagrada.
Señor juez, esa señora
que así me insulta y me ultraja,
es, si claro he de explicarme,
la hipocresía encarnada,
anaeronismo viviente
que ya este siglo rechaza.
Por razon de higiene pública,
debiera ser desterrada
quien con bodrios y potajes
los estómagos estraga.
El nombrarlos horripila,
y hasta en sus nombres se halla
expresada su baja:
(Pronunciando con desprecio.)
judías... coles... patatas...
bacalao... arroz... lentejas...
¡ya ve usía qué sustancias!
En cambio yo brindo al hombre
(Pronunciando con energia.)
¡Jamon! ¡Ternera mechada!
¡Pavos! ¡Faisanes! ¡Perdices!
y otras cosas, que al nombrarlas
sólo, conoce cualquiera
que son cosas de importancia.
¡Que yo seduje á sus hijos!
¡Miente como una bellaca!
¡Ellos fueron los que ansiosos,
viendo cómo los trataba
su madre, solicitaron
mi proteccion. Para dársela,
pruebas exigí de entrambos,
y el Miércoles con audacia
me dijo: para probarle
que estimo en poco, ó en nada,
lo que más mi madre aprecia,
iré con grande algazara

y enterraré la sardina.
Y fué... y cumplió su palabra.
(Señales afirmativas del aludido.)
Emancipándose luego
don Domingo de Piñata;
en vez de buscar silicios,
se me presentó con máscara
y bailó, más que pudiera
bailar yo mismo. Me extraña
(Signo afirmativo de D. Domingo de Piñata)
que su madre los inculpe,
cuando ha sido ella la causa
de que abandonen sus hijos,
por el mal trato, su casa.
De ser pobre se lamenta,
y más que pobre es tacaña.
¿Quiere pruebas el juzgado?
Ahí están esas beatas.
A fe que si tienen hambre,
es un hambre voluntaria.
Por tanto, suplico á usía
que deseche la demanda,
y condenándola en costas,
si en el juicio se causan,
la mande que no se meta
en camisa de once varas. (Se sienta.)
Ahora, líen los hombres buenos.
ESCRIB.
CENA-A-OSC. (Levantándose.)
Señor, el dolor me embarga
la voz, al hacer presente
á su severa, ilustrada
y sublime inteligencia,
la razon patente y clara
con que aquí pide justicia
mi pobre representada.
El corazon, la cabeza
y hasta las mismas entrañas
del juzgado se estremecen,
al considerar la audacia
con que á esta inocente víctima
se la ofende, se la aplasta.
Breve será en mi discurso,

y abrigo aquí la esperanza
de triunfar. Ni un juez de pal
fuera capaz de negarla
el desagravio que pide
por medio de mi palabra.
¿Y qué sería del mundo,
si los hombres olvidaran
las privaciones higiénicas
que ella impone, cuando manda?
¡Cuántos cólicos habría!
¡Y cuántas turcas! y cuántas...
y cuántos... Detente, lengua,
que ya con lo dicho basta.
Y entrando ahora en las regiones
de conveniencias más altas,
¿quién puede poner en duda
su influencia y su importancia?
Las costas de Terranova
hablen, si las costas hablan,
y las de Escocia y Noruega
á quien protege y ampara.
Si no temiera excederme,
las mil excelencias varias
contando del bacalao,
vuestra convicción formara;
pero el juzgado las sabe
y yo las doy por contadas.
Insisto, pues, en que debe
accederse á la demanda
de esta señora; y concluyo
con aquella frase gráfica
de un sabio ilustre, que dijo
en iguales circunstancias:
calla, porque así lo quiero,
y porque me da la gana.
(Las beatas, que han dado señales de aprobación,
durante el discurso, aplauden á la conclusion E.
orador da las gracias y se sienta muy satisfecho.)
(Levantándose á una señal del Escribano.)
BULLE-B.
Señor juez: mi compañero,
sin duda alguna está en Bábía,
y con sus gestos me dice

que tengo razon sobrada.
Mi ilustre representado
es persona muy sensata,
y los sarcasmos desprecia
que de enfrente se le lanzan.
Si se queja esa señora
de que se divierte y gasta
mi cliente, es que la envidia
le corroe las entrañas,
porque es vieja, y ya no puede
andar de broma y jarana.
Su abogado es un tunante
de muchísima solapa,
que de la humildad se sirve
y al mundo con ella engaña.
La sociedad, el derecho,
la autonomia reclaman
hoy para mí defendido
libertad segura y ámplia
para obrar (y aquí me valgo
de la frase digna, usada
antes por mi compañero),
para obrar, segun le plazca,
como mejor le convenga,
ó como le dé la gana.
(Aplausos en la derecha)

CENA-Á-OSC. Digo, usando de la réplica,
que es un bribon y un canalla
el letrado que defiende
así á la parte contraria.

BULLE-B. Y yo usando de la dúplica
contesto, y en voz muy alta,
que otros, con ménos delito
que el señor, cadena arrastran.

(Se levantan los dos y vienen á reunirse al centro, en actitud cómicamente amenazadora. Ansiedad general.)

CANTO.

CENA-Á-OSC. (Tendiendo al otro la mano.)
¡Querido compañero!
ha hablado usted muy bien.

BULLE-B. La gloria del debate
ha sido para usted.

CENA-Á-OSC. Me ha entusiasmado
su erudicion.
Es usted lo que se llama
un magnífico orador.

BULLE-B. Es admirable
su entonacion.
Donde quiera que usted hable
es segura la ovacion.

CENA-Á-OSC. Gracias, compañero,
por tanto favor.

BULLE-B. Su frase galana...

CENA-Á-OSC. Su tersa dicion...

BULLE-B. Envidia me causa.

CENA-Á-OSC. Me admira, por Dios.

AMBOS.
Somos los dos,
por el talento
y erudicion,
por nuestras cultas frases,
por nuestra hermosa voz,
dos bellas esperanzas
del foro español.

CUARESMA. ¡Pero esto es un engaño!

CARNAVAL. ¡Pero esto es un horror!

ESCRIBANO. Pero esas son las frases,
las frases de cajon.

CORO GEN. ¿Qué dice el juez á esto?
¿Qué dice? ¡Por favor!

SENTIDO C. Que están ustedes todos
tocando el violon.

CUAR. y CARN. ¡Vaya una gracia!
¡Vaya un primor!
Se llenan de improperios,
y á lo mejor,
estréchanse las manos

con efusion.
 CORO GEN. Si esto es ser un hombre bueno
 y abogado defensor,
 el demonio que averigüe
 el que lleva la razon.

HABLADO.

CUARESMA. Que hable el señor juez.

CARNAVAL. Que hable.

CUARESMA Que salga ya de su boca
 la sentencia. Estoy segura
 que á mí la razon me otorga;
 que Don Sentido Comun
 jamás, jamás se equivoque.

SENTIDO C. Señores, están ustedes
 en Belen, todos y todas.
 Acudir á mi juzgado
 es una bobada, y gorda.
 ¿Quién no sabe ya en el mundo
 que desde época remota
 la jubilacion me dieron,
 echándome con la honda
 de mil demonios? Extraño
 que á mí se me busque, ahora
 que jurisdiccion no tengo,
 lo que en verdad no me importa.
 ¿Pues qué! ¿Si yo gobernara,
 pudiera ser tan idiota,
 que lo que aquí está pasando
 consintiera, ni aun en broma?
 ¿Inundarian las calles,
 con el riego de las bombas,
 cuando el termómetro marca
 tres bajo cero á la sombra?
 Si yo autoridad tuviera,
 ¿habian de ir las señoras,
 arrastrando por el suelo
 una ó dos varas de cola,
 que habrá costado al marido
 ó al padre, ó á quien la compra,

de sudor ó de vergüenza
 una cantidad no corta?
 Si yo tuviera el poder
 que me ha arrancado la moda,
 para darlo á la locura,
 su amiga y su adúladora,
 ¿habian de verse en la córte
 las tristes y escandalosas
 escenas, que estamos viendo
 cada dia, cada hora?
 ¿Habian de verse criadas
 vestidas como señoras,
 y mujeres de empleados
 de pobre y humilde estofa,
 gastando en trapos y en galas
 más que sus maridos cobran?
 ¿Habian de verse, de noche,
 en los cafés, tantas prójimas,
 que en vez de estar en sus casas
 haciendo labor honrosa
 ó cuidando á sus chiquillos,
 ó callándolos, si lloran,
 se van allí á que les hagan
 los pollos cuatro carocas,
 ó á que les pagen la cena,
 si es que no van á otra cosa?
 ¿Permitiera á las familias,
 que ciertas rentas no gozan,
 tantos dijes como trampas,
 tantas arañas y alfombras,
 tanto coche, tanto orgullo
 y tantas fiestas costosas,
 para estar todos los dias
 con la mentira en la boca,
 tan lleno el portal de ingleses
 como de manchas la honra:
 y amanece la mañana
 y no hay con qué ir á la compra?
 Verdad.

TOCOS.

UNOS.

OTROS.

SENTIDO C.

Yo conozco á muchos.

Y yo. Y yo.

¡V esa es la historia!

Si don Sentido Comun
mandara, tantas personas
como viven de la farsa
comiendo la sopa boba,
tendrian que trabajar;
que el trabajar no es deshonra.
Mandando yo, no andarian
de noche tantas palomas
como andan por esas calles,
debiendo estar á la sombra.
No habria tantos belenes,
ni tantas tiendas de modas,
ni tantos pidiendo empleos,
ni tantas pidiendo boda,
ni pollos mal educados
que á la que pasa incomodan,
ni pollas que, porque saben
que tienen las piernas gordas,
aunque estén las calles secas
van alzándose la ropa,
para que los hombres rabien
ó siguiéndolas, se expongan
á que el padre ó el marido
una costilla les rompa.
Si yo mandara, no habria
en los teatros tantas obras,
ni los autores salieran
á ser del público mofa,
porque un amigo oficioso
palmotea y alborota;
no habria, en fin, viejos verdes;
ni viejas escandalosas,
ni este juicio se intentara,
que á mí fallar no me toca.
Juzgados hay, que del pleito
aquí entablado conozcan.
Ahí está la opinion pública;
que ella ocupe estas poltronas;
que yo ni pincho, ni corto,
ni mando, ni me acomoda,
cuando nadie me hace caso,
meterme en cosas tan hondas

como dar una sentencia
en lo que nada me importa.
(Levantándose.)
He dicho. Aquí está mi paesto.
Divertirse, y hasta otra. (Váse.)
¿Quién forma, señores,
ese tribunal?

ESCRIB.

CANTO.

UN POLLO.

Quien tenga en el mundo
un puesto oficial.
Yo soy estudiante
de jurisprudencia:
seré con el tiempo
un pozo de ciencia.
Yo tengo talento,
yo tengo osadía,
cosas que en el día
tienen gran valor.
Yo puedo ser voto
en esa cuestion.

VARIOS.

Qué bien que se explica,
¡pues tiene razon!

UNA POLLA.

Silencio, señores;
yo soy una polla
que tengo muy larga
la lengua y la cola.
Yo tengo experiencia,
yo tengo osadía;
cosas que en el día
tienen gran valor.
Yo puedo ser voto
en esa cuestion.

VARIOS.

¡La chica es el diablo
y tiene razon!

UNA MAMÁ.

Silencio, señores;
yo soy ya madura,
yo suelo en mi casa
llevar la batuta.
Yo tengo entereza,

- yo tengo energia;
cosas que en el dia
tienen gran valor.
Yo puedo ser voto
en esa cuestion.
VARIOS. ¡Se explica la vieja,
pues tiene razon!
UN PAPA. Silencio, señores;
yo soy muy prudente,
yo soy un modelo
de esposo paciente.
Yo tengo cachaza,
yo tengo alma fria,
cosas que en el dia
tienen gran valor.
Yo puedo ser voto
en esa cuestion.
VARIOS. ¿Quién puede á ese viejo
negar la razon?
ESCRIB. Silencio, señores,
que voy á hablar yo.
Falta quien presida
en esta sesion.
Faltan escritores;
ninguno asistió.
Faltan diputados
de la oposicion:
si ellos, que se dicen
de pública voz,
los representantes
de toda opinion,
abandonan todos
su puesto de honor,
tendrán allá fuera
otra ocupacion.
VARIOS. Eso es pura verdad.
ESCRIB. Entónces, de derecho,
por voto personal.
presidiré yo mismo
el alto tribunal. (Se sientan los cinco.)
CENA-Á-OSC. Basta de reflexiones.
BULLE-B. ¡Basta!

- VARIOS. ¡Á deliberar!
CUARESMA. Veremos la sentencia
que dicta el tribunal.
Mi voto es favorable...
POLLO. Y el mio...
POLLÁ. Al Carnaval.
LOS DOS. Como ellos pienso y voto.
MAMÁ. Tambien quiero bailar.
PAPÁ. Mi mujer es quien manda.
Mi voto al Carnaval.
ESCRIB. Puesto que hay mayoría
me abstengo de votar.
BULLE-BULLE y CORO DE MÁSCARAS y PUEBLO.
¡Que viva la alegría!
¡Que viva el carnaval!
CENA-Á-OSCURAS, CUARESMA y VIEJAS.
¡Pero esto es una infamia,
es una iniquidad!
ESCRIB. Ya está aqui la sentencia,
señores, á firmar. (Firman todos.)
(El Eseribano escribe, mientras canta el coro.)

HABLADO.

- ESCRIB. Señores, tengan paciencia,
si es que la pueden tener,
mientras yo voy á leer
del Tribunal la sentencia.
Ha acordado el Tribunal
de la pública opinion,
que tiene mucha razon
el señor don Carnaval.
Por no ensuciar una resma
de papel, basta lo escrito,
y sin otro requisito
condena á doña Cuaresma:
Á que pague de contado
las costas; á que se aguante;
á que el gallo no levante,
y pase por lo acordado.
No habiendo nada formal

en la sociedad presente,
se adjudica francamente,
todo el año al Carnaval.
Publiquense en su Gaceta
los anuncios oportunos,
y pues todos somos unos,
en baile, y fuera careta.

(Baile general, gritos, confusion y algazara. Cae el telon.)

FIN.

Examinada esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.
Madrid 21 de Febrero de 1867.

El censor de Teatros.

NARCISO SERRA.

NOTA. La presente obra es de propiedad de su autor y no puede ser representada sin su consentimiento.

1	La eleccion de no d'otras...
2	El hijo de la Caridad...
3	El hijo de la Caridad...
4	El hijo de la Caridad...
5	El hijo de la Caridad...
6	El hijo de la Caridad...
7	El hijo de la Caridad...
8	El hijo de la Caridad...
9	El hijo de la Caridad...
10	El hijo de la Caridad...
11	El hijo de la Caridad...
12	El hijo de la Caridad...
13	El hijo de la Caridad...
14	El hijo de la Caridad...
15	El hijo de la Caridad...
16	El hijo de la Caridad...
17	El hijo de la Caridad...
18	El hijo de la Caridad...
19	El hijo de la Caridad...
20	El hijo de la Caridad...
21	El hijo de la Caridad...
22	El hijo de la Caridad...
23	El hijo de la Caridad...
24	El hijo de la Caridad...
25	El hijo de la Caridad...
26	El hijo de la Caridad...
27	El hijo de la Caridad...
28	El hijo de la Caridad...
29	El hijo de la Caridad...
30	El hijo de la Caridad...
31	El hijo de la Caridad...
32	El hijo de la Caridad...
33	El hijo de la Caridad...
34	El hijo de la Caridad...
35	El hijo de la Caridad...
36	El hijo de la Caridad...
37	El hijo de la Caridad...
38	El hijo de la Caridad...
39	El hijo de la Caridad...
40	El hijo de la Caridad...
41	El hijo de la Caridad...
42	El hijo de la Caridad...
43	El hijo de la Caridad...
44	El hijo de la Caridad...
45	El hijo de la Caridad...
46	El hijo de la Caridad...
47	El hijo de la Caridad...
48	El hijo de la Caridad...
49	El hijo de la Caridad...
50	El hijo de la Caridad...
51	El hijo de la Caridad...
52	El hijo de la Caridad...
53	El hijo de la Caridad...
54	El hijo de la Caridad...
55	El hijo de la Caridad...
56	El hijo de la Caridad...
57	El hijo de la Caridad...
58	El hijo de la Caridad...
59	El hijo de la Caridad...
60	El hijo de la Caridad...
61	El hijo de la Caridad...
62	El hijo de la Caridad...
63	El hijo de la Caridad...
64	El hijo de la Caridad...
65	El hijo de la Caridad...
66	El hijo de la Caridad...
67	El hijo de la Caridad...
68	El hijo de la Caridad...
69	El hijo de la Caridad...
70	El hijo de la Caridad...
71	El hijo de la Caridad...
72	El hijo de la Caridad...
73	El hijo de la Caridad...
74	El hijo de la Caridad...
75	El hijo de la Caridad...
76	El hijo de la Caridad...
77	El hijo de la Caridad...
78	El hijo de la Caridad...
79	El hijo de la Caridad...
80	El hijo de la Caridad...
81	El hijo de la Caridad...
82	El hijo de la Caridad...
83	El hijo de la Caridad...
84	El hijo de la Caridad...
85	El hijo de la Caridad...
86	El hijo de la Caridad...
87	El hijo de la Caridad...
88	El hijo de la Caridad...
89	El hijo de la Caridad...
90	El hijo de la Caridad...
91	El hijo de la Caridad...
92	El hijo de la Caridad...
93	El hijo de la Caridad...
94	El hijo de la Caridad...
95	El hijo de la Caridad...
96	El hijo de la Caridad...
97	El hijo de la Caridad...
98	El hijo de la Caridad...
99	El hijo de la Caridad...
100	El hijo de la Caridad...

NOTA. La presente obra es de propiedad de su autor y no puede ser representada sin su consentimiento.

OBRAS DRAMÁTICAS DEL MISMO AUTOR.

La eleccion de un diputado, comedia.....	1	acto, verso.
Diego Corrientes (primitivo) drama.....	3	v.
Id. zarzuela.....	3	v.
Id. refundido (el 3.º nuevo).....	5	v.
Hombre tiple y mujer tenor, comedia.....	3	v.
Empeños de honra y amor, drama.....	3	v.
El zapatero de Jerez, drama.....	3	v.
Una mujer literata, comedia.....	3	v.
La Roca encantada, melodrama.....	4	p. y v.
Un club revolucionario, comedia.....	1	p.
Un infierno, ó la casa de huéspedes, com.....	3	p.
Aventura de un cantante, zarzuela.....	1	v.
La flor de la serranía, zarzuela.....	1	v.
—Un auto de prision, zarzuela.....	1	v.
—Un jaleo en Triana, zarzuela.....	1	v.
Remedio para una quiebra, comedia.....	1	v.
El tío Zaratan, parodia.....	1	v.
La mujer de dos maridos, comedia.....	1	p.
—Un día de prueba, drama.....	3	v.
—Un verso de Virgilio, comedia.....	3	p.
—El hijo de la Caridad, comedia.....	3	v.
—Vanidad y pobreza, drama.....	3	v.
—Los españoles en Méjico, drama.....	3	v.
—Un recluta en Tetuan, comedia.....	1	v.
—1864 y 1865, revista.....	1	v.
—La dote de Patricia, fábula lírico-dramática.	1	v.
—Revista de un muerto, juicio del año 1865.	1	v.
—Por amor al arte ó la escuela de declamacion.	1	p.
—Enfermedades secretas, comedia política..	1	v.
—La Estrella de Belén, drama religioso.....	3	v.
—1866 y 1867, revista.....	1	v.
—D. Carnaval y D.ª Cuaresma, zarzuela.....	1	v.
—El café de Venecia, zarzuela.....	1	v.
—Los farsantes, sátira.....	1	v.
—Las aleluyas vivientes (Revista prohibida).	1	v.
—Consolar al triste, comedia.....	3	v.
—El Castillo del Fantasma, melodrama.....	6	p.
—¿Quién será el rey? ó los pretendientes, r.....	1	v.

NOTA. La propiedad de las obras marcadas con este — signo al márgen, pertenece al autor y las administra el editor de la galeria titulada EL TEATRO. Las que no lleven el mismo signo han sido enagenadas, y su propiedad pertenece á distintas empresas.

LAS ALELUYAS VIVIENTES,

REVISTA DIORÁMICA DE

1867,

ORIGINAL DE

D. JOSÉ MARÍA GUTIERREZ DE ALBA.

MÚSICA DE

D. GABRIEL BALART.

Prohibida para su representacion é impreston por la censura de teatros y por un Jurado especial, compuesto de tres empleados del gobierno borbónico, por sus alusiones políticas.



MADRID.

IMPRENTA DE MANUEL MINUESA,
calle de Juanelo, núm. 19.

1868.

PERSONAJES.

UNA MAJA ANDALUZA.
 UNA SEÑORA DE COLA MÁXIMA.
 OTRA ID. DE FALDA MINIMA.
 PERQUILLO.
 LA DUCQUESA DE GEROLSTEIN.
 LA VANIDAD.
 EL TIO ZUMBON, hábil mecánico.
 UN CABALLERO DE PESO Y AUTORIDAD.
 UN FRANCÉS, empesario de fiestas.
 UN PRUSIANO, comerciante en agujas.
 OTRO ID., que no habla, pero obra.
 UN AUSTRIACO.
 UN RUJO.
 UN TURCO.
 UN EGIPCIO.
 UN SIAMITA.
 UN CRIADO DEL FRANCÉS.
 UN EMISARIO DE MEJICO.
 UN ITALIANO COJO.
 OTRO ID. GORDO Y BIGOTUDO.
 UN QUIJOTE NEO.
 UN SANCHE PARA EL ANTERIOR.
 UN ZUAVO.
 UN ARQUITECTO.
 UN VECINO INOCENTE DE UNA CASA VIEJA.
 EL TEATRO DEL CIRCO.
 ID. DE LA ZARZUELA Y NOVEDADES.
 ID. DEL PRINCIPE.
 ID. REAL.....
 LA ILUSTRACION.....
 EL PATRIOTISMO.....
 DOS NIÑOS INGLESES.....
 DOS ID. ITALIANOS.....
 UN MOZO DE CAFE.
 SEIS LACAYOS DE LIBREA.

Odaliscas, esclavas negras, soldados hembras del rey de Siam, caballeros, pueblo, albañiles, garibaldinos, zuavos, mozos de café, etc., etc.

Personajes mudos.

PORTADA.

El teatro representa el exterior de un gran diorama, pintado en un teloncillo, que caerá junto á la segunda caja de bastidores, subiendo y bajando cada vez que haya de presentarse una nueva aieluya. En su parte superior se leerá en un trasparente el título de esta revista. Al levantarse el telon, aparecerán, avanzando hacia el proscenio, el tio Zumbon y Periquillo en traje de payasos, éste con un tambor pendiente de la cintura. Antes de concluir la primera estrofa, entran en escena y les rodea una gran multitud de gentes de ambos sexos y de todas edades y condiciones.

PRELUDIO PRIMERO.

EL TIO ZUMBON, PERQUILLO, CORO DE CURIOSOS.

CANTO.

EL TIO ZUMBON.

Venid, venid, hijos míos,
 que va á empezar la funcion,
 a ver el totitiamundi,
 el totitiamundi del tio Zumbon.
 Toca, Periquillo,
 no dejes el son,
 toca, que ya acuden,
 mira qué monton.

CORO.

Aquí por poco dinero
tenemos la diversion,
mirando el totilimundi,
el totilimundi del tio Zumbon.

PERICO.

En estas aleluyas,
señores, vais á ver
las cosas como pasan
y el mundo tal cual es.
Vereislo todo ¡raro portento!
por mil figuras de movimiento
bien imitadas del natural,
como que hablan, y comen y viven,
ó tal á lo ménos lo parecerá.

EL TIO ZUMBON.

Abrid los ojos
con atencion,
que en estas aleluyas
no hay segunda intencion.

(A un tiempo.)

EL TIO ZUMBON Y PERICO.

CORO.

Venid, venid, etc.

Aquí por poco dinero, etc.

HABLADO.

ZUMB.

Señores: há mucho tiempo
que andaba yo imaginando
una manera ingeniosa
de vivir sin gran trabajo,
y crearme una fortuna
como otros se la han creado,
y viven, triunfan y gozan,
sin que les importe un rábano,
que al investigar su origen
hallen culebras y sapos.
Consulté á varios amigos,
y todos me aconsejaron

medios que ya nadie sigue
por estar harto explotados.
Las sociedades de crédito
eran hace algunos años
un admirable recurso;
mas sobre haberse acabado
los tontos, ese camino
es ya el de los presidiarios.
Alegar un buen empleo,
aun siendo fácil lograrlo,
hoy tiene el inconveniente
de estar expuesto á un fracaso,
si al tratar de economías
no está usted bien agarrado.
Estudiar, fuera un delirio,
donde el hombre que es más sábio
más pronto se muere de hambre,
sin que nadie le haga caso.
Tuve intencion de meterme
á empresario de teatros;
pero como hoy ya no existe
ningun artista mediano,
sino eminentes actores
segun los modestos párrafos,
que á algun periódico amigo
envia el interesado,
y luego hay poco dinero
y abundan los espectáculos,
francamente, ya el negocio
se hace cada vez más árduo;
sin contar con los disgustos
que vienen de cuando en cuando,
si el público tuerece el gesto
y dice: esa no la trago.
Pensé tambien algun dia
en ser revolucionario;
pero tiene tantas quiebras
oficio tan endiablado,
que acá para mí capote
dije al punto: ¡guarda, Pablo!
no haga San Ramon conmigo
alguno de sus milagros.
Al fin, echando mis cuentas,
me hice ingeniero mecánico,
é inventé varias autómatas
que aquí cuidadoso guardo,
y por medio de resortes

moverse y hablar las hago
con tal perfeccion, que dudo
que, siendo seres humanos,
mayor ilusion pudieran
causar al que esté mirando.
Por medio de esas figuras
vais á ver representados
los sucesos más notables
que trajo al mundo este año.
Pero si no lo veis todo
claramente en algun cuadro,
no me echéis á mí la culpa,
sino á este tiempo tan.... malo,
que á veces con sus vapores
deja el cristal empañado.
Si alguno en mis aleluyas
se encuentra con su retrato,
y no le gusta, le ruego
que benévolo y magnánimo
considere que yo copio
del natural lo que hallo,
y que no pongo ni quito,
ni hago negro lo que es blanco.
Por consiguiente, el que silbe,
sepa que él es el silbado.
Toca el tambor, Periquillo.
Música, mientras descanso,
que la funcion es muy larga
y hay que tomarla despacio. (Música en la or-
questa.)

CANTO.

PERICO (á los grupos que los rodean.)

Pasad al otro lado,
limpiad bien el cristal,
y abrid, abrid los ojos,
que hay mucho que mirar

CORO.

Lo que á ver nos convidan
poco promete;
son las gracias del año
sesenta y siete.

PERICO Y EL TÍO ZUMBON.

Abran el ojo;
quizás será más malo
sesenta y ocho.

CORO.

¡Qué horror! ¡qué horror!

Juntos.

ZUMBON Y PERICO.

CORO.

Andad, andad, hijos míos, Al fin, por poco dinero
que va á empezar la funcion, etc. tendremos la diversion, etc
(Váanse por la izquierda.)

ALELUYA PRIMERA.

Descórrase el teloncillo, y aparece un salon poco alumbrado, en medio del
cual hay una mesa con recado de escribir, y alrededor de ella varios
caballeros que sucesivamente van encendiendo fósforos y escribiendo.
Despues entra otro.

CORO DE CABALLEROS. (Muy piano.)

Silencio, silencio,
profunda atencion,
que al fin somos hombres
de gran corazon.
Lloremos los males
del pueblo infeliz,
quizás nuestro fuego
alumbré al país.

OTRO CABALLERO. (Entrando.)

¡Alto ahí! ¡alto ahí!

CORO.

Silencio, silencio,
silencio, chiton.
Guardemos aquello
para otra ocasion.

CABALLERO.

Decid de qué se trata
en esta reunion,
que tiene muchas trazas
de ser conspiracion.

Coro.

Nosotros no tratamos
en esta reunion....
sino es de ir á un viaje
allá.... á la exposicion.

CABALLERO.

Pues bien, ya que tan sólo
tratais de viajar,
ireis unos por tierra
é ireis otros por mar.
¿A dónde vamos?
Ya lo verán.
(Descubriéndose.) Somos personas
de calidad.
Mirad cuál se nos trata.

CABALLERO.

Lo mismo se me da.
Al grande y al pequeño
la ley los mide igual.

Coro.

¿Qué ley es tan absurda,
tiránica y fatal,
que pueda autorizaros
para esa iniquidad?

CABALLERO.

La misma que vosotros
quisisteis explotar,
teniendo por un bien
lo que hoy juzgais un mal.
(Carcajadas y llanto fuera.)

EL TIO ZUMBON.

¿Es cosa de reir,
ó es cosa de llorar,
el que esos caballeros
se vayan á viajar?

PERICO.

¿Y á usted qué se le importa?

ZUMBON.

Pues mira, es la verdad.

Los dos.

Aquel que armó la fiesta
la puede desarmar.

TODOS.

Coro.

CABALLERO. ZUMBON Y PERICO.

¡Es una tropelía!
¡es una iniquidad!
Nosotros ya lo haremos
con más formalidad.

Pues bien, ya que tan sólo
tratais de viajar,
ireis unos por tierra
é ireis otros por mar.

Allá se entiendan ellos.
A mi ¿qué se me da?
Aquel que armó la fiesta
la puede desarmar.

(Quedan todos en completa inmovilidad.)

HABLADO.

ZUMB.

Ese cuadro que estais viendo,

imitado con primor

por figuras contrahechas

de metal y de carton,

nos es un caso sucedido

en el reino del Mogol,

olá unos cuantos caballeros

que iban en cierta ocasion

á decir: ¡Hola, aqui estamos!

Y otro dijo: ¡Aqui estoy yo!

Quien tenga oidos, que escuche;

quien ojos tenga, atencion,

que esto pende del sentido.

Perico, toca el tambor. (Lo toca y cae el telon-
cillo.)

PRELUDIO II.

(Música en la orquesta. Aire de la Marsellesa y compases de los himnos nacionales de Rusia, Prusia, Austria é Italia.)

Ahora voy con arrogancia
un gran baile á presentar,
baile que tuvo lugar
ha poco en París de Francia.
Explicar no es necesario
nada de lo que acontece.
La figura que aparece
primero, es del empresario.

ALELUYA II.

Alzase el telon. Plazas en el fondo vista general de la Exposicion de París; á un lado y otro, pabellones con inscripcion muy visible de las principales naciones del mundo. Aparecen un francés y una maja andaluza; despues un austriaco, dos prusianos; militar el uno y paisano el otro; un ruse vestido de pieles, un turco, y otros varios en distintos trages de naciones remotas. El francés lleva una trompeta.

HABLADO.

FRANC. (A la maja.) Chica, ya no hay más remedio
que dar esta gran funcion.
Un baile es la diversion
que puede matar el tedio.
¡Es tan voluble esta gente!
MAJA. Conténtalos con parné.
Anda; yo te ayudaré
hasta la pared de enfrente. (El francés muestra
la trompeta.)
FRANC. Al eco grave y profundo
de mi trompeta, en monton
acuden sin dilacion
las cinco partes del mundo.
Mira alli el Austria, la Prusia,
Inglaterra, Italia, España,
¡y que en confusion nada extraña
con la Turquía y la Rusia,
Vienen, cual otras naciones
de muy remotos confines,
á apretar los adosquines
y á dejarnos sus doblones.

MAJA. Ya la hora se va acercando.
A aquel que baile mejor
ofrecí un premio... de honor.
Cual se estarán preparando!
Si este hecho no me coloca
de nuevo en mi pedestal,
no sabré á los que hablan mal
con qué taparles la boca.
SEÑOR.
UN CRIAD. ¿Qué hay?
FRANC. Un ciudadano
CRIAD. llega sin pedir albricias....
FRANC. ¿Qué trae?
CRIAD. Malas noticias
sobre el baile mejicano.
FRANC. ¿De veras? Déjale entrar. (Váse el criado y
vuelve con el emisario.)
MAJA. ¡Si habrá habido alli algun trueno!
TE dijo que en nada bueno
vendría aquello á parar.
Pero eres cual todos son;
y sin escucharme á mi,
quisisteis llevar alli
por la fuerza... el rigodon.
¡Por fuerza! y aunque revienta,
al que es de sangre española
nadie le pisa la cola.
¡Conoceré yo á mi gente!
CRIAD. Aqui está ya el emisario.
FRANC. (Al emisario.) Habla, no vaciles, nó.
EMIS. ¿Cómo está aquello?
FRANC. ¿Completamente? ¡Canario! (Al ver el signo
afirmativo del emisario.)
EMIS. Pero se ha salvado el hombre?
FRANC. Vergüenza y honor tenía,
y murió con bizzarria
sin querer manchar su nombre.
TODOS. ¡Jesús! (Váanse el criado y el emisario á una señal
del francés.)
FRANC. ¡No oyo mis consejos!
MAJA. ¡Pero yo le vengaré!
MAJA. (Aparte al francés.) Piénsalo.
FRANC. Lo pensaré. (Pausa.)
MAJA. ¡Hay yankis!... ¡y está tan lejos!
FRANC. Ve, que tu gente murmura.
MAJA. ¿Murmura?

MAJA. Y tiene razon.
¿Estás tú en disposicion
de emprender otra locura?
Recuerda que aqui, á la mano,
tienes mucho que temer.
FRANC. Dame el frac, que voy á hacer
una visita á su hermano.
MAJA. Allí está. (Señalando al pabellon de Austria.)
FRANC. Sólo un momento
tardaré. Voy como un tacho,
y sabré, hablando con Paco,
si con él cuento ó no cuento.
MAJA. ¿Crees tú que con la jugada
de Magenta y Solferino
no estará fuera de tino?
FRANC. Eso ya es cosa olvidada.
Es buen chico; y en rigor
sabe que si en la quimera
tercié, fué porque él pudiera
redondearse mejor.
MAJA. Te veo.
FRANC. Me daba grima....
MAJA. Y ahora vas á jonjabarle.
FRANC. Lo que yo hice, fué quitarle
una gran carga de encima.
MAJA. Eso conforme y segun.
FRANC. Sin llegarnos á entender,
cual yo, tendrá que ceder
al enemigo comun.
MAJA. ¿Qué dices?
FRANC. No creo en brujas;
mas quiero estar preparado,
pues me tiene con cuidado
la cuestion de las agujas.
MAJA. Por poca cosa te alteras.
¿Te faltará corazon,
para importarte un millon
de sastres y costureras?
FRANC. No te metas en honduras.
Con razon temo un desastre;
que hay allí encerrado un sastre (Señalando al
pabellon de Prusia.)
que sienta bien las costuras.
Este es el caso. ¿Te enteras?
Y aunque yo manco no soy,
prefiero esperar, pues hoy
no cortan bien mis tigeras.

MAJA. ¡Yá!!!
FRANC. ¡Pues yá! Tratan en vano
de empujarme; pero yo
á todos les digo: nó,
que está la aguja en la mano.
Echemos primero el lastre,
y el barco provisto esté,
que luego yo lo diré
lo que va de sastre á sastre.
Aunque perdiera mil vidas
no he de dar ni dos puntadas,
mientras no tenga tomadas
muy bien todas mis medidas.
ZUMB. Ese obra con precaucion,
porque es sastre de solapa;
que hay quien empieza una capa
y le sale un pantalón.
Toca el resorte, Perico:
siga la marimorena,
que va á salir á la escena
el sargento Federico.
(Se abren sucesivamente las puertas de los pabellones de Prusia, Austria, Rusia, Turquía, Portugal, Italia é Inglaterra. Las de Roma y España, que estarán en primer término, permanecen cerradas. Segun se va nombrando á cada nacion, salen de su pabellon respectivo los personajes que la representan. Música muy piano en la orquesta.)
PRUS. 1.º (Saliedo acompañado de otro que le habla con frecuencia al oido, y dirigiéndose al francés.)
Paz le dé Dios á usted, amigo mio. (Le abraza.)
MAJA. (Ap.) ¡El prusiano!
FRANC. La paz yo le desco.
PRUS. 1.º (Señalando á la maja.) ¿La señora empresaria?
MAJA. Servidora.
PRUS. 1.º (Al francés.) Tiene usted muy buen gusto, compañero.
MAJA. Es favor.
PRUS. 1.º No hay favor; la verdad digo.
(Ap. al prus. 2.º) No nacen estas flores entre el hiefo
que hay en nuestro pais. (Alto á la maja.) Usted perdone:
¿usted de París?
MAJA. ¿Yo? ni por pienso.
¿Hay gembras por aquí de mi trapío?
¿Pinchará usted aquí un cuerpo sandunguero
de esos que van dejando por la calle
rastros de sal que mana de su cuerpo?
¿Vió usted nunca en las gembras de esta tierra
en lugar de dos ojos dos luseros,

en lugar de dos piés dos piñonsitos,
y en lugar de la cara un cacho ¿sielo?
Yo, no.
Pues bien, yo soy de aquella tierra
en que rebosa el garbo y el salero,
en que el aire y la luz son poesía,
en que del agua misma brota el fuego;
tierra en que toos los hombres son valientes
y toitas las mujeres embelesos;
en que se quean con la boca abierta
y los ojos así los extranjeros.
Lo diré de una vez: soy española
y andalúza además, hija del suelo
en que, al criarlo Dios, dijo á los hombres:
¿Quereis ver mi poder? ¡Allá va eso!
(El prusiano 2.º da al 1.º un pañuelo con que se limpia.)
PRUS. 1.º La paz, quiero la paz á todo trance.
(Al francés.) Creo que al fin podremos entendernos.
Aquí sale el austriaco. (viéndolo.)
MAJA. Paz, amigos.
AUST. Paz.
FRANC. Paz.
PRUS. 1.º Paz.
MAJA. ¡El Ruso! (viéndole salir.)
RUSO. Paz.
FRANC. En paz bailemos.
TURCO. (saliendo.) Yo tambien quiero paz. ¡Oh, qué pacífico
FRANC. va nuestro baile á ser!
TODOS. (Ap.) Despues veremos.
FRANC. De Italia y de Inglaterra no parecen.
(Salen niños de ambos pabellones.)
Nos envian los niños al festejo.
Será que Garibaldi y los fenianos
querrán armar sin duda algun jaleo.
Pero ¿y Roma? ¿y España?
MAJA. Tienen bailes!
en su casa los dos.
FRANC. Harlo lo siento.
RUSO. (Ap.) ¡Ay de mí! ¡Malakof no se me olvida!
AUST. (Id.) ¡Sudowa en mis entrañas está ardiendo!
¡Lombardia y Venecia de mi alma!
PRUS. 1.º (Id.) ¡Del Luxemburgo con los fuertes sueño!
FRANC. (Id.) ¡Oh fronteras del Rhin! Si yo pudiera....
TURCO. (Id.) ¡Candia se me va de entre los dedos!
EGIPCIO. (Id.) ¡Por el istmo va á entrarme la pollita!
FRANC. (Alto.) Basta, señores, de íntimos lamentos.
El ósculo de paz y un tierno abrazo

de fraternal amor, y comencemos
el baile. (Se abrazan todos.)
ZUMB. ¡Qué espectáculo! ¡Si fuera
posible ver lo que les queda dentro!
Ahora á bailar.
FRANC. Compadree, ¿usted olvida
PRUS. 1.º que nosotros parejas no tenemos?
FRANC. Que vayan á buscarlas al instante.
TURCO. ¡Buscarlas! ¿Para qué cansarse en eso?
EGIPCIO. Yo traigo á prevención mis odaliscas.
SIAMITA. Yo los soldados hembras de mi guardia.
(Los tres van á sus respectivos pabellones, y á una señal, salen
odaliscas, esclavas y guardias de Siam.)
FRANC. (Dando órdenes.) Que del teatro aquí lo más selecto
venga luego, al instante, y la duquesa
de Gerolstein sea lo primero.
RUSO. (Ap.) ¡Oh gozo!
EGIPCIO. (Id.) ¡Oh gozo!
TURCO. (Id.) ¡La duquesa ha dicho!
¡En gran peligro mis piastras veo!
RUSO. (Id.) El poder de mis rublos es muy grande.
EGIPCIO. (Id.) Triunfaré.
TURCO. (Id.) Triunfaré.
RUSO Y TURCO. (Id.) ¡Ya lo veremos!
(Se colocan todos por parejas y empieza el baile al compás
del coro, muy pausado.)
MÚSICA.
CORO DE LA PAZ.

En este siglo de la cultura
amor inspira la humanidad;
ya no es el miedo ni el egoísmo
el que un momento nos da la paz.

La Prusia tiene fusil de aguja,
los tiene Francia de Chassepot,
y en todas partes cañones monstruos
prepara aliva cada nacion.
Esta es sin duda
clara señal
de un sentimiento
de humanidad,

dulce preludio
de amor y paz.

En el concierto de las naciones
patente brilla la buena fé,
y al que es más débil el fuerte humilla
y luego dice: lo anexioné.

Esta es sin duda
clara señal, etc.

(Entra la duquesa de Gerolstein.)

FRANCÉS.

Aquí está la duquesa,
hermosa sin igual,
que sabe bien de todo,
bailar y cantar,
y en bailes amorosos
no tiene rival.

CORO.

Lo que ella vale
lo vais á ver.
Atencion y miradla,
miradla á los piés.

BAILE Y CORO.

Viva la duquesa,
reina del amor,
joya inestimable
de inmenso valor.

TURCO. (Aparte á la duquesa.)

Doscientas mil piastras
por un rigodon.

DUQUESA.

Nó, nó, nó, nó, nó,
nó, nó, nó, nó, nó.

EGIPCIO. (Id.)

Duquesa del alma,
me muero por tí.
Un millon de francos.

DUQUESA.

Sí, sí, sí, sí, sí. (Baila con el Egipcio.)

CORO.

Viva la duquesa,
reina del amor,
joya inestimable
que vale un millon. (Sale un hombre y dis-
para un tiro al ruso. Grito general. Vários gendarmes se apo-
daran de aquel hombre. Confusion. Se suspende el baile.
Todos rodean al ruso con solicitud.)

FRANCÉS.

¿Qué es eso? Está usted herido.

RUSO.

Mil gracias, nó, señor;
pero estas, compañero,
pesadas bromas son.

FRANCÉS.

El fallo inexorable
Caerá sobre el traidor
que aguarnos ha querido
tan grata diversion.
Mas... todo es hasta hacerse.

RUSO.

Le estimo su favor;
mas quiero en el instante
volverme á mi nacion.

CORO Y EXTRANJEROS.

Volvamos á casa

lo más pronto mejor,
que aquí dan unas bromas
que muy pesadas son.

ZUMBO.

Perico, da al resorte,
que ya esto se acabó.

Todos.

Adios, adios, adios. (Cae el teloncillo.)

PRELUDIO III.

HABLADO.

ZUMB.

Señores: el tercer cuadro
tiene dos figuras solas,
y representa la lucha
que en el campo de la moda
sostienen por una parte
el miriñaque y la cola,
y por otra el loncete,
ó llámese falda corta,
y las botas de montar
que estilan hoy las señoras.
Cada cual da sus razones,
y más que en defensa propia
hablan en extraña ofensa.
Júzguelas el que las oiga,
y declárense las damas
por la falta ó por la sobra;
que en cuanto al sexo barbudo,
en cuestion tan árdua, toca,
creo que se quedaría
sin la una y sin la otra.
Perico, dale al resorte,
salgan ya las defensoras,
y si una de ellas triunfare,
que con su pan se lo coma.

ALELUYA III.

Perico toca el resorte, y se presentan dos figuras de mujer; la una, con el traje de cola muy exagerado, y la otra de traje corto y botas altas con la misma exageracion. La del traje largo saldrá muy descotada; la del corto, por el contrario, abrochada hasta el cuello, con corbata como la de los hombres. En ambas gran exageracion en el peinado. Al salir hacen una cortesía al público.

MIRIÑ. (Ap.) ¡Qué facha! (Mirando con desden á la otra.)
FALDA C. Bigame usted,

MIRIÑ. señora, ¿puedo pasar?
FALDA C. ¿Pues qué le falta á usted calle?
Temo que al pavo real

MIRIÑ. le voy á pisar la cola.
Fuerá una calamidad.
Ya ve usted un pisoton
de un guardia municipal....

FALDA C. Lo que yo más sentiría,
si la llegara á pisar,
es que acaso descubriera
algun pecado venial,
alguna faltilla leve
que trate usted de tapar
con los trapos arrastrando.
MIRIÑ. Yo soy muy limpia.

FALDA C. ¡Pues yá!
Cuando llegue usted á su casa
será cosa de agarrar
su personita y meterla....
MIRIÑ. ¿Dónde?

FALDA C. Dentro de un fanal.
¿A que tiene usted juanetes?
MIRIÑ. ¡Yo juanetes!

FALDA C. A que están
las piernas de usted tan rectas
cual conciencia de curial,
ó está usted montada al aire,
ó es que no sabe usted andar.

MIRIÑ. Yo soy limpia y bien formada.
FALDA C. Lo limpia á la vista está.
Con el barro que usted lleva
hay para una catedral.

MIRIÑ. Hija, lo que arrastra honra.
FALDA C. No dice usted la verdad.
MIRIÑ. ¿Que nó?

FALDA C. Lo que arrastra ensucia,
y honra lo sucio no da.
MIRIÑ. Pero en arrojando este (Por el vestido.)
mi esposo puede comprar
otro, que para eso es rico.
FALDA C. Aunque tenga más caudal
que Roschild, en cuatro días
le va usted á arruinar.
MIRIÑ. Más vale quedarse pobre,
que ir por ahí, cual usted va,
luciendo.... lo que el decoro
femenil manda guardar.
¿Va usted por economía
con ese extraño disfraz?
¿Qué guarda para su esposo
quien da así publicidad
á lo que es y ha sido siempre
privilegio conyugal?
FALDA C. Y usted que tanto blasona
de pudor y honestidad,
¿cómo lleva usted los hombros,
los hombros.... y un poco más,
así á pública subasta?
MIRIÑ. La elegante sociedad
lo sanciona y aun lo exige
desde tiempo inmemorial.
FALDA C. Yo de elegante me precio,
y no me atrevo á mostrar....
MIRIÑ. Mas que las piernas. Sin duda
que usted por cuello tendrá....
Dios lo sabe, y cada hueso....
FALDA C. En belleza corporal
con usted y con la primera
puedo sin riesgo apostar.
¿Usted?
MIRIÑ. Yo.
FALDA C. Falso.
MIRIÑ. Señora,
FALDA C. tenga ese labio mordaz,
pero porque si no hubiera gente,
yo le podía mostrar....
MIRIÑ. que ese es un grosero insulto.
FALDA C. ¿Usted empezó!
MIRIÑ. No tal;
FALDA C. usted me insultó primero.
MIRIÑ. ¿Falta usted á la verdad!
FALDA C. ¿Fue usted!

MIRIÑ. ¿Usted!
ZUMB. Figuritas:
teníamos la fiesta en paz,
que todo extremo es vicioso,
y estos señores dirán....
LAS DOS. ¡Tiene razón! ¡Qué vergüenza! (Tapándose
se la cara.)
ZUMB. Muy fácil es arreglar
entre las dos una moda,
que tenga comodidad
y respete á un mismo tiempo
la limpieza y la moral.
MIRIÑ. Dice bien: yo me resigno
mi larga cola á cortar.
FALDA C. Bien, yo admitiré el descote;
mas lo haremos por igual.
Lo que usted quite de falda,
yo quito....
MIRIÑ. Entendido está.
ZUMB. ¡Jesús! por ese camino
¿dónde vamos á parar!
Si por arriba y abajo
las dos suprimiendo van,
al cabo de cierto tiempo
vendrá la moda á quedar
en llevar sólo una cinta
ó la hoja tradicional
de nuestros primeros padres.
Apresurate á tapar,
Perico, que es el remedio
peor que la enfermedad. (Perico toca el resor-
te y cae el teloncillo.)

PRELUDIO IV.

(Compases de la jota en la orquesta.)

HABLADO.

ZUMB. Ahora vais á ver, señores,
en esta cuarta aleluya
el principio y desenlace
de un hecho en que mis figuras
muestran sus conocimientos
en la bella arquitectura.
Es copia de un cuadro plástico,

que á Aragon y Cataluña
asombró por sus brillantes
efectos de sol y luna.

Toca, Perico, el resorte;
y si los muñecos sudan,
porque es la escena en verano,
daleis horchata de chufas.

ALELUYA IV.

(Al mover Perico el resorte, se levanta el teloncillo, y aparece una casa apuntalada con una inscripcion en la parte más visible, que dirá: CASA DEL GOBIERNO. Un grupo de hombres, armados de picos, la rodea y llama á la puerta al compás de la jota.)

CORO.

Abrid la puerta al instante
que os venimos á salvar;
que se va á caer la casa
y á todos os va á aplastar.

Abridnos la puerta,
abrid sin temor,
que sólo queremos
vuestra salvacion. (Golpes á la puerta.)

HABLADO.

VECINO I.º (Asomándose soñoliento á uno de los balcones.)

¿Qué es eso? ¿Quién anda ahí?

¿Quién llama con tal furor,
ahora que estamos durmiendo
en paz y en gracia de Dios?

HOMBRE I.º (del grupo.) ¡Somos nosotros!

VECINO. ¿Nosotros?

HOMB. ¡Los que con gran decision
venimos á libertaros!

VECINO. ¿De qué?

HOMB. ¡Del peligro atroz
que correis en esa casa!

VECINO. ¡Yá!!!

HOMB. ¿Me conoce usted?

VECINO. NÓ.

HOMB. ¿Ha mucho tiempo que vive
usted en esa mansion?

VECINO. Desde principios del siglo

que mi madre me parió.

¡Y está usted con esa calma!

¿Pues qué he de hacer?

Por favor,

¡llame usted á todo el mundo,
que acudan sin dilacion
á ayudarnos!

¿A ayudarles?

No comprendo...

Si, señor.

¿Y á qué quiere usted que ayuden?

A demoler ¡voto á brios!

esa miserable casa,

que por mala construccion

y por vieja y carcomida

debe infundirles terror.

¿Y usted quién es, que la cosa

toma con tanto calor?

Soy un jóven arquitecto...

¡Ah, vamos! ya pareció

aquello. Y en derribándola,

¿va usted á hacer otra mejor?

¿Qué plan es el que usted tiene?

Yo no lo sé ¡vive Dios!

Lo que importa es derribarla,

que luego, ya habrá ocasion

de pensar lo que ha de hacerse.

¡Tá! ¡tá! ¡tá!

¿Ayuda usted, ó nó?

Espérese usted, compadre,

que al punto á decirle voy

lo que la sábia experiencia

de los años me enseñó.

Voy á bajar, porque quiero

que aprenda bien la leccion. (Baja, abre la

puerta y descende hasta el proscenio, donde todos

le rodean escuchándole con avidez.)

¿Qué irá á decirnos? Parece

el viejo algo socarrón.

Sin duda es el egoismo

el que va á hablar por su voz.

Aquí está.

Dios os bendiga.

Amen.

Oidme y chiton.

Allá por el año ocho

vino á esta casa un señor,

extranjero por más señas,
gritando con gran furor:
¡Este edificio se cae,
porque tiene un goteron
que le inunda! Y al momento
sus albañiles mandó,
y taparon la gotera;
pero al primer chaparrón,
se llovió lo mismo que antes,
y el reparo no sirvió.
El año doce, quisieron
darle un reparo mayor;
pero no sé por qué causa
la mezcla bien no agarró,
y estuvo hasta el año veinte
que el verla daba dolor.
Achacándolo a torpeza
del albañil español,
vinieron cien mil de extrangis....
sacándonos un riñón,
que aun nos duele todavía;
y al cabo ¿qué sucedió?
¡Reparo gordo! goteras;
si antes una, luego dos;
y hasta el año treinta y tres
que el arquitecto murió,
era un chorro cada teja
y un mar cada canalón.
El treinta y cinco dijeron:
«Fuera tejas, que es mejor
el plomo.» y pusieron plomo,
y el peso la resintió.
El treinta y siete otra obra
que hasta el cuarenta duró,
y los pobres inquilinos,
con santa resignación,
sufría que sufría la carga
todo por amor de Dios.
El cuarenta y tres, advierten
que ya el plomo se picó,
y al arquitecto despiden
y entra otro de director.
Obra, hasta el cuarenta y cinco,
que un techo nuevo se echó.
El cuarenta y ocho, goteras
otra vez con tal furor,
que parecía imposible

ya cualquier reparación.
Pues llega el cincuenta y cuatro,
viene una tormenta alroz,
y hasta hubo que revocarla.
Entonces se le advirtió
una grieta peligrosa,
y con un puntal ó dos
se sostuvo un par de años;
pero el revoco cayó
al fin el cincuenta y seis,
y á nueva restauración
la condenó el arquitecto,
y se le dió otro color. (Transition.)
Llevamos ya medio siglo
de esta agradable función.
Cuantos algo han intentado,
han pedido por favor
ayuda á los inquilinos,
y con plausible intención
a todos se la hemos dado.
Y de aquí ¿qué resultó?
que cuantos la mano han puesto
en esta pobre mansion,
en lugar de mejorarla
nos la han dejado peor,
sin contar los operarios
que el demonio se llevó.
¿Qué fé quiere usted exigirmos,
por más que tenga razón,
en las palabras que el viento
tantas veces se llevó?
Mala es la casa; conforme.
¿Y usted nos la da mejor?
Déjenos usted tranquilos
en nuestro pobre rincón
ganar para la familia
el pan con nuestro sudor,
porque el tiempo de los tontos
por fortuna se acabó,
y el que más se compromete
es el que sale peor.
Agur. (Vase y cierra la puerta.)
Hom. (A los suyos.) ¡Me habeis engañado!
¡Conque era pura ilusión!
¡Ya veis cómo nos responden!
¿Dónde está el pueblo español?
el pueblo del dos de Mayo,

Hom. (A los suyos.)

¡No hay ya en España valor,
ó la costumbre del yugo
ya su cerviz humilló?
Amigos: es que no es tiempo,
vamos á la emigración,
mientras de llenarse acaba
del sufrimiento y dolor
la medida; nuestro el triunfo
será un día, ¡vive Dios!
¡que el rugido de la hiena
despertar puede al león! (vânse.)
¡Los dejo ya que se vayan?
Sí, Pedro, y toca el tambor. (Resorte, tam-
bor, baja el teloncillo.)

PERICO.
ZUMBON.

CANTO.

(Una voz dentro.)

Adios, querida patria,
adios, adios.
A extraña tierra llevo
mi pena y tu amor.

Coro.

Adios, adios.
Adios, adios.

PRELUDIO V.

(Continúa la música en la orquesta cambiando súbitamente de carácter y siempre muy piano.)

HABLADO.

ZUMB.

Ahora vais á ver, señores,
para poderlo apreciar,
el estado en que se encuentra
el teatro nacional.
Toca, Perico, el resorte,
y salgan sin vacilar
Bulos, Principe, Zarzuela,
Novedades y el Real.

(Levántase el teloncillo. La escena aparece vacía, y se oyen fuera alternativamente aplausos, silbidos y lamentos.)

Toca y que salga el primero. (Perico toca el resorte, y se presenta el Circo en traje de Telémaco con un gran saco en que se lee: SURIPANTAS.)

CIRCO.
ZUMB.
CIRCO.

¡Ay! ¡ay!!!
¿Qué es lo que te pasa?
¡Ay! que ya no puedo más.
Todos los bulos y bufas,
de tanto y tanto bufar,
se van convirtiendo en gatos.
El público, sin piedad,
de las uñas temeroso,
pega un bufido y se va.
Si un *camisolin* me pongo,
soberbia, grita me dan.
No hay plazo que no se cumpla,
más que trueno es tempestad.
Tengo muchos *enemigos*
que no me dejan parar,
y entre todos, *los domésticos*
son los que me hieren mas. (se aparta á un lado.)

ZUMB.
PERICO.
ZUMB.
PERICO.

Otro, Perico.
Al instante.
Toca el resorte

PERICO.

Ya está. (Lo hace, y sale otro personaje con unas alforjas. En la parte anterior lleva un edificio con una banderola en que se lee: ZARZUELA.)

ZARZ.

¿Que me caigo! ¿que me caigo!
¿No hay quien me venga á ayudar?
¿Pesa mucho?

ZUMB.
ZARZ.

¡Horriblemente!
¡Echadme por caridad
otro teatro á la espalda,
por si puedo equilibrar
el peso!

ZUMB.
PERICO.

Toca, Perico.
¿Qué veo! Allí traen ya
el teatro de Novedades. (Entran algunos con otro edificio en que se lee: NOVEDADES, y se lo colocan en el casillero de la espalda.)
A ver si así puedo andar.
Cuando con uno no puede,
los dos le van á aplastar.

ZARZ.
PERICO.

ZARZ. ¿Eh? ¿Qué dice usted?
 PERICO. Que eso es una temeridad.
 ZARZ. ¿Pues ahí verá usted!
 PERICO. ¿Qué intenta?
 ZARZ. ¿Nos lo quiere usted explicar?
 Si, señor; allá va un cuento, y usted lo comprenderá.
 En cierto tiempo un viudo tenía que alimentar seis hijos, y no teniendo ni aun para comprarles pan, se casó con una viuda, que tenía un número igual de chicos, y era tan pobre como él, si no lo era más.
 ¿Pero hombre! le dijo uno: ¿cómo va usted á cargar con doce, si seis le pesan?
 Y él le contestó: «¡Pues ya! Si yo entre doce reparto la misma necesidad, cabremos á ménos parte.»
 Eso digo yo, y en paz. (Se coloca junto al Circo.)
 PERICO. Pues buen provecho le haga.
 ¿Saco el otro?
 ZUMB. Si.
 PERICO. Allá va. (Toca el resorte, y se presenta un gran reloj con la esfera hacia el público. La manecilla y el minutero dan vueltas con rapidez.)
 ZUMB. Ese reloj, señores, que estais viendo, del Principe el teatro simboliza.
 PERICO. Maestro, trate usted de componerle.
 ZUMB. No puede ser.
 PERICO. ¿Por qué anda tan de prisa?
 ZUMB. Por tener varias ruedas ya gastadas, que sin cesar bajo la cuerda giran, y porque el constructor se ha equivocado, y le ha puesto.... dos ruedas *catalinas*.
 (Gran ruido fuera.)
 LOS TRES T. ¡Ay! ¡Ay!
 PERICO. ¿Qué es eso?
 ZUMB. Los cafés cantantes.
 LOS TEAT. (Agrupándose con espanto.) ¡Señor gobernador, que me asesinan!

(Música en la orquesta. Entra un grupo de mozos de café con cafeteras y botellas enormes. Los teatros, que han formado un grupo en el centro, bajan lentamente por escollón anegados en café y licores que los mozos vierten sobre ellos.)

CORO DE MOZOS.

En este tiempo misero de gran calamidad, acude siempre el público á donde puede hallar por diez ó doce cuartos comedia y pan.
 Zarzuela y comedia, café con tostada, la rica ensaimada, la copa de rom, se da en mi teatro cual gran aliciente, allí siempre hay gente de grande afición á comer y á beber la funcion.

(Acábanse de humdir los teatros. Colócanse los mozos sobre su tumba, elevando las botellas, platos y cafeteras, y uno de ellos grita:)

Mozo. ¡Viva el arte escénico!
 Todos. ¡Viva!!!
 Mozo. ¡Viva la literatura nacional!
 Todos. ¡Viva!!!

(Continúa la música en la orquesta, y empieza á cruzar de izquierda á derecha del actor un lujosísimo coche tirado por seis lacayos de elegante librea. El coche lleva una inscripción que dice: TEATRO REAL. En el pescante, y llevando las riendas de los seis lacayos, va una señora, que lleva una bandera en que se lee VANIDAD. En la trasera van dos personajes colocados con la espalda hacia el coche: ambos llevan bandera con estos lemas: en la una, ILUSTRACION; en la otra, PATRIOTISMO. Mientras pasa, los mozos se apartan á ambos lados, inclinan la cabeza en señal de respeto, y cantan por lo bajo:)

Cono:

A ese caballero
no hay quien le amedrente;
él lleva la gente
noble y principal.
Yendo á los de verso,
todo le incomoda.
Sólo está de moda
verse en el REAL.

ZUMBON Y PERICO. (Con el final del coro.)

Basta de teatros.
P. ¿Ya voy á tapar.
Z. (Pedro, tapa ya. (Resorte y cse el telon-
cillo.)

PRELUDIO VI.

HABLADO.

ZUMB. En esta sexta aleluya
voy á presentar un cuadro
que comprende un pueblo libre
de los Alpes al Adriático.
Yo no sé si las figuras
tendrán algun embarazo
para moverse. Perico,
¿los resortes has untado?
PERICO. Sí, señor; esta mañana
los he puesto muy suavos.
ZUMB. Suaves querrás decir.
PERICO. Como es el romance en áo....
ZUMB. Por eso te lo perdono.
PERICO. ¿Y si nó, qué?
ZUMB. Sella el labio,
si no quieres que en saliendo
de aquí te rompa los cascós.
Te has hecho tan malicioso....
PERICO. Como que con usted ando.
ZUMB. Perico! eres un tunante.
PERICO. Bah! Y usted es un tirano.
Cuando llega esta aleluya,
echa usted un humor del diablo.

¿Por que no se va usted á....
ZUMB. ¡Calla!
Ya sé que falta no hago.
Basta sólo con mi amigo.
PERICO. Aquel señor tan... ¡canario! (Conteniendo la
risa.)
ZUMB. ¿Pues si parece una grulla!
PERICO. Es otro ingenioso hidalgo.
ZUMB. Por parecerse al Quijote
también se llevó su Sancho.
Toca el resorte, y arriba,
que el público está esperando.

ALELUYA VI.

(Perico toca el resorte, y aparece un campo, en el cual se ve un italiano
gordo en traje militar con un telescopio que dirige hacia la derecha.)

ITAL. Allí está... mi sueño de oro....
Es el último pedazo
que ya del pastel me resta
para acabar de tragármelo.
Ya le hubiera echado el diente;
pero, como es de pescado,
puede tener una espina,
y el andar con cirujanos
es cosa que no me gusta,
pues me daría un mal rato. (Ruido fuera.)
¿Quién vive?
ITAL. Italia.
ITAL. ¿Qué gente?
VOZ FUERA. Uno que cobra el barato.
ITAL. ¿Jusepe?
VOZ ID. El mismo.
ITAL. Adelante. (Se presenta otro
italiano cojo y con blusa encarnada.)
COJO. Aquí estoy ya ¡voto al chapiro!
ITAL. ¿Cómo vamos de la pierna?
COJO. Tal cual; no cojea tanto.
ITAL. Pero hombre, ahora que me acuerdo.
Tú ¿no estabas confinado
por mi gente allá en la insula?
COJO. Pues ahí verá usted. Es el caso,
que como por todas partes
se va á Roma, algo cargado
estaba ya de mi encierro,

y lo dejé, hablemos claro.
Los chicos hace unos días
que me andaban nosacando....
Papá, ¿vamos por *aquello*?...
ya sabe usted.

ITAL.

Coro.

Habla bajo.
Pues, y como ellos llevaban
el negocio adelantado,
dije yo: pues á ayudarles,
no les suceda un fracaso.
Y me metí en una lancha;
y uno de aquellos zanguangos
salió y me dijo: Que tengo
órden para sujetarlo.
Y yo le dije: ¿de veras?
Y él, mostrandome un pedazo
de papel, esta es la órden,
me dijo. La órden repaso,
y á la vuelta de la hoja
con otro renglon me hallo
que decia: Detenedle,
si quiere el interesado.
No quiero, dije yo al punto;
y hallando ya libre el campo,
aquí he venido á buscarle
y á decirle como antaño:
Que quiera usted, ó no quiera,
voy por *aquello*.

ITAL.

Coro.

ITAL.

¿Has pensado
lo que vas á hacer, ¿Jusepe?
Dirá aquel hombre: me escamo,
y tendremos que decirle:
usted perdone, y largarnos?
Ese hombre tiene en su casa
ocupacion para rato,
y teme al ácido *prúsico*.
Si estuviera asegurado
el acopio, no lo niego;
pero allá andan con reparos,
y me parece que tienen
algo de *gindama* entrambos.
¿Sabes tú lo que es *gindama*?
Sí, señor: es un emplasto
que con flores de prudencia
y raíz de por si acaso,
fabrica hace mucho tiempo
el gran químico Medrano;

Coro.

ITAL.

Coro.

ITAL.

Coro.

ITAL.

Coro.

mas como no es de mi uso,
ni lo compro, ni lo gasto.
Lo sé, y por eso le estimo.
Conque, ¿me manda usted algo?
Mire usted que ruido siento
y se acercan los muchachos.
Mas dime: ¿y cómo es posible
que yo falte á lo tratado
con el de allá?

Es muy sencillo:
conforme vayan pasando,
usted, que no quiere verlos,
tendrá los ojos cerrados;
y como usted no los ve,
no puede impedir el paso.
Pero lo siento.

Otro medio:
Se sienta usted con descanso (señalando á una
piedra)
aquí; yo lo magnetizo;
luego estas gafas le planto (mostrándolas)
que tienen cristales verdes
y son muy gruesos y opacos.
Mientras usted está durmiendo,
los chicos van desfilando,
y cuando usted se despierte,
no hay ya remedio en lo humano.
De ese modo, usted no falta
á lo que tiene tratado;
nosotros damos el golpe;
aquello... nos lo tragamos,
y una vez en el estómago,
que vengan luego á sacárnoslo.
ITAL. Pues díces bien: magnetízame,
pomme las gafas volando,
y pasa por donde quieras,
con tal que yo quede á salvo.
(Se sienta, y el coro empieza á magnetizarle.)

ITAL.

CANTO.

Coro.

Duérmete, niño mío,
que viene el zuavó,
y el hacer el negocio
puede evitarnos. (Le pone las gafas.)

HABLADO.

COJO.
ITAL.
COJO.

¿Se duerme usted ya?
No puedo.
Pues el tiempo no perdamos.
Haga usted bien el dormido,
y es igual. ¡Vayan pasando!

MARCHA.

(Empiezan á pasar de izquierda á derecha los soldados del cojo con trages semejantes al suyo.)

ITALIANO. (Al compás de la marcha.)

¡Qué chasco tan grande
se van á llevar!
Me juzgan dormido,
me sienten roncar,
y yo mientras tanto
los oigo pasar.
Tarara larara
larara lará. (Repite estos versos hasta que acaban de pasar las tropas.)

HABLADO.

ITAL.

Ya pasaron. Ya se alejan.
Ya perdiéndose los pasos
van. ¡Me quitaré las gafas!
¿Qué es lo que miro! ¡el zuavo!
(Va á quitárselas; ve á un zuavo que se acerca,
vuelve á su antigua posición y ronca.)
(Entrando y acercándose.)
Por la sombra de mi tío,
que este hombre, si no me engaña,
debe haber visto el enjuague,
pues que por aquí han pasado. (Examinándole.)
Yo conozco ese bigote.
Si es él, ¡voto á cien mil diablos!
Le despertaré. (Llamándole.) ¡Hola, amigo!
¡Hola!

ITAL.

Estoy magnetizado,
y no oigo, ni veo, ni entiendo.
Con mi revolver acaso.... (Lo saca.)
(Incorporándose y quitándose las gafas.)

ZUAVO.

ITAL.

¿Qué es lo que á usted se le ofrece?
¡Pero es usted! ¡Esa mano! (Se la estrecha.)
¡Salí por dar un paseo,
y como estaba cansado,
aquí me quedé dormido.
¡Pero qué encuentro tan gracioso!
Hace mucho que á esta tierra
ha llegado usted? (Ap.) ¡Mal año!...

ZUAVO.

ITAL.

ZUAVO.

ITAL.

ZUAVO.

ITAL.

ZUAVO.

ITAL.

ZUAVO.

ITAL.

ZUAVO.

ITAL.

ZUAVO.

ITAL.

ZUAVO.

ITAL.

ZUAVO.

ITAL.

ZUAVO.

ITAL.

ZUAVO.

ITAL.

ZUAVO.

ITAL.

ZUAVO.

ITAL.

ZUAVO.

ITAL.

ZUAVO.

ITAL.

ZUAVO.

ITAL.

ZUAVO.

ITAL.

ZUAVO.

ITAL.

ZUAVO.

ITAL.

ZUAVO.

ITAL.

ZUAVO.

ITAL.

ZUAVO.

ITAL.

ZUAVO.

Hace muy pocos minutos.
¡Solo?
Me han acompañado
diez ó doce mil amigos.
(Ap.) ¡Cáscaras! ¡esto va malo!
Venimos dando un paseo....
¡A qué molestarle tanto!
Diga usted: ¿y usted no ha visto
esa gente que ha pasado?
¡A nadie, no he visto á nadie.
Lo que es ver, por lo más santo
le juro.... ¿Y qué gente es esa?
Piensa usted que yo me mamo
el dedo?
No los he visto;
pero ¡qué! ¿serán acaso?
Los mismos, y ya usted sabe....
¿Qué le ocurre á usted? Veamos.
En primer lugar, que al punto
nos dejen *aquello* franco.
(Ap.) ¡Trae doce mil! Prudencia.
¿Y luego?
Que al escapado
de la insula en un encierro
se le ponga á buen recaudo.
Se pondrá. (Ap.) ¡Pobre Jusepe!
Las órdenes al contado
voy á dar. (Vase y luego vuelve.)
Como usted guste.
(Ap.) ¡Diez ó doce mil! ¡son tantos!...
Y otros quizás de camino....
No hay más remedio, me aguantó.
¡No sé cómo usted se atreve
á autorizar ese escándalo!
Yo nada he visto ni oído;
pero aun siendo, lo contrario,
¡usted no ha enviado gente
siempre que se le ha antojado?
¡Dijimos que no entraría

ninguno de los dos bandos;
los de usted salen y entran;
eso es muy bueno y muy santo;
y porque yo hago lo mismo,
suponiendo que lo hago,
pone usted el grito en el cielo
y viene usted amenazando.
Puede que no siempre tenga
usted la sarten del mango.
ZUAVO. ¡Me asombro!...
ITAL. ¿Y por qué se asombra?
ZUAVO. Porque es usted un ingrato.
Le he engrandecido su casa.
ITAL. También su astilla ha sacado.
ZUAVO. Fue sólo un tanto por ciento
para ayudar á los gastos.
ITAL. Más de cien veces en cara
por usted me lo han echado.
ZUAVO. ¿Vamos á reñir por eso?
ITAL. Reñir... yo no digo tanto;
pero la que usted me juega
puede costarme muy caro.
(Ap.) Aquí viene ya Jusepe.
(Entra el cojo con varios de los suyos entre
zuavos.)
COJO. Aquí estoy, ¡voto al infierno!
ITAL. (Ap. al cojo.) Tengamos paciencia, hermano.
COJO. Conque... ¡preso otra vez voy!
ITAL. (Ap.) Pero no tengas cuidado.
Yo te enviaré la llave
de la prision, y si acaso
ves que la cosa va mala,
escurres el bulto, y largo.
COJO. Conque...
ITAL. (Enterrecido.) Anda con Dios, Jusepe;
pero antes.... ¡dame un abrazo! (Se abrazan.)
(Por lo bajo.) ¡Cuándo en otra nos veremos!
COJO. (Id.) La esperanza no perdamos.
ITAL. Adios.
COJO. Adios.
ITAL. Buen viaje.
COJO. ¡Buen viaje hemos echado! (Vase con los
zuavos.)
ITAL. (Ruido fuera.)
ZUAVO. ¿Qué es eso? ¿Qué bulla es esa?
Voy á ver. Sí, no me engaño.
La correspondencia Fabra

me avisa hoy, en un despacho,
que nos viene de resfuerzo
un neo con su criado.
ITAL. ¿De dónde viene?
ZUAVO. De España.
ITAL. (Con espanto.) ¡Jesús!
ZUAVO. Aquí está; miradlo.
(Música en la orquesta. Aparece por la derecha un
hombre montado en un caballo, semejante al clavi-
leño del Quijote. El caballero va armado de todas
armas; sobre ellas lleva un balandran negro, y en
la cabeza una vacía de barbero ó yelmo de Mambri-
no. Detrás de él, sale un escudero gordo en traje
aragones del día, con unas alforjas al hombro. El
caballero se planta en medio de la escena; da un
fuerte golpe en el suelo con el regatón de la lanza,
hiérgele la cabeza y se empina sobre los estribos en
orden de desafiar al mundo entero. Luego es-
cribe con lápiz y entrega el papel á su escudero.)

CANTO.

Coro.

Figura extraña
y original!
sólo el mirarla
miedo me da.
Vamos huyendo,
vámonos ya,
vámonos, vámonos,
¡já! ¡já! ¡já! (Váanse todos riendo. Cae
el teloncillo.)

PRELUDIO VII.

HABLADO.

ZUMB. En este sétimo cuadro,
que es el último que queda,
la política española
voy á sacar á la escena,
y además el gran pronóstico
del año que nos espera.
Lo he dejado para el último,

por ser su importancia inmensa;
y á pesar de la censura,
siempre *indulgente y benévola*,
pasó; que si hay cosas malas,
no faltan algunas buenas.
Mirad bien, y no perdais
de él un detalle siquiera,
que hay en este cuadro cosas
que espeluznan y que aterrorizan,
sobre todo en lo que anuncia,
al convertirse en profeta.
Si hay aquí alguna señora
que de accidentes padezca,
le aconsejo que se vaya
y que este cuadro no vea,
pues sólo es para los hombres
de corazón y entereza. (Pausa.)
Pues ninguna se levanta,
y dan de valor tal muestra,
Perico, toca el resorte,
y salga lo que Dios quiera.

ALELUYA VII Y ÚLTIMA.

(Alzase el teloncillo, y aparece el cuadro completamente oscuro, formando la diafanidad por medio de gasas negras. Los espectadores y la señora hablan desde las localidades que ocupan entre el público.)

Señores: se me ha olvidado
hacerles una advertencia,
y es, que este cuadro es de magia,
y á ser visto no se presta
sino de aquel que en política
tenga limpia la conciencia.
El que lleve un pecadillo,
por diminuto que sea,
no verá en él sino sombras.
Quien clare la vista tenga,
explíquelo á su vecino,
y le dará una sorpresa;
aunque dudo que en España
haya muchos que lo vean.
¡Qué horror!

UN ESPECT.

ZUMB.

VÁRIOS ESPECT.

Aquel caballero
ha visto algo. ¿No es verdad?
Que nos diga lo que ha visto.

EL ESPECT.

VÁRIOS ESPECT.

EL ESPECT.

VÁRIOS ESPECT.

EL ESPECT.

UNA SEÑORA.

EL ESPECT.

VÁRIOS.

ÓTROS.

SEÑORA.

VÁRIOS.

SEÑORA.

Señores, no puedo hablar
de lo que he visto en política,
porque.... ya me entenderán.
¿Y el pronóstico del año?
Aun es más triste y fatal.
¿Qué ve usted?

¡Tan sólo veo
miseria y hambre, que están
á nuestras puertas llamando!
Caballero, yo veo más.
¿Usted?

¡Que hable!

¡Que se explique!

Veo esa necesidad;
pero el remedio diviso
pronto, fácil y eficaz.
¿Cómo?

Teniendo los pobres
honradez y actividad,
y recordando los ricos
la vida que hay mas allá,
para quitar algo al lujo
y darlo á la caridad.

(Cae el telon.)

FIN DE LA REVISTA.

LOS FARSANTES.

LOS FARSANTES,

PASO QUE PASÓ

EN UN LUGAR DE LA MANCHA EN EL SIGLO XVII,

ESCRITO EN LENGUA ARÁBIGA

POR

CHIT HAMETE BERENGENA,

Y TRADUCIDO EN ESPAÑOL

POR EL

LICENCIADO SALSIPUEDES.

Este paso fué representado por primera vez en Madrid en el teatro de los Bufos Madrileños (Circo), el 8 de Febrero de 1868.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1869.

PERSONAJES.

ACTORES.

D. QUIJOTE DE LA MANCHA.	Sr. JIMENEZ.
SANCHO PANZA.....	Sr. OREJON.
PEDRO ALONSO, alcalde....	Sr. ALVERA.
EL LICENCIADO PERO PE-	
REZ, cura del lugar.....	Sr. FUENTES.
EL BACHILLER SANSON	
CARRASCO.....	Sr. CASTILLA.
MAESE ANGULO (el Malo),	
autor de una compañía de	
comediantes.....	Sr. ARDERIUS.
MAESE NICOLÁS, barbero...	Sr. CASTILLO.
EL AMA DE D. QUIJOTE...	SRA. LAMPELAYO.
LA SOBRINA DEL MISMO...	STA. FONTFREDE.
UN JUEZ... } Personajes de	Sr. BENEDI.
MARIANA... } un entremés	STA. RUIZ.
UN VEJETE... } de Cervantes.	Sr. ARVERAS.
Comediantes, comediantas y bailarinas.	

La propiedad de esta obra pertenece á D. José María Gutierrez de Alba, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Liricas de los Sres. Gullón é Hidalgo, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á SU QUERIDO AMIGO DE LA NIÑEZ,

EL SR. DON NICOLÁS DIAZ BENJUMEA,

COMENTADOR DE CERVANTES,

Y GRAN CONOCEDOR DEL ESPÍRITU DE SUS OBRAS,

en prueba de fraternal cariño

J. M. Gutierrez de Alba.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una extensa galeria en la casa del fomoso hidalgo D. Quijote de la Mancha. Puerta al fondo y laterales. Sillas, mesa y cuadros de la época. En primer término, á la derecha del espectador, un sillón de baqueta, y detrás de él un trofeo formado con las armas del dueño de la casa.

ESCENA PRIMERA.

Aparecen D. QUIJOTE, sentado en el sillón, y junto á él, de pie, su AMA y su SOBRINA.

QUIJOTE. ¿Qué bulla es la que hace poco en la calle se escuchaba?

AMA. Es que en el lugar ha entrado, precedida de dulzainas y chirimías, la turba de farsantes afamada, que de Montiel salió anoche.

SOBRINA. Dicen que Angulo se llama el autor que los dirige.

QUIJOTE. Le conozco.

SOBRINA. Vaya en gracia.

QUIJOTE. Sucedióme una aventura con él, que está relatada en mi historia, y há por nombre,

si el recuerdo no me engaña,
«la carreta de la muerte.»
Una fué de las mas raras
de mi vida aventurera.
AMA. Procure solo olvidarla
vuesa merced.
QUIJOTE. Imposible.
Mientras dure mi desgracia,
me consolaré el recuerdo
de mis gloriosas hazañas.
(Riendo.) Fué singular! Yo creia,
al ver aquellos fantasmas,
aquel diablo con sus cuernos,
y á su lado aquel monarca
con su corona... Al buen Sancho
le pudo costar muy cara
la fiesta, que el pobre rucio
uno de ellos se llevaba.
Pero el temor y el respeto
á mi nombre y á mi fama,
le hicieron soltar la presa.
Ya lo veis, que no es tan mala
mi memoria.
AMA. Eso predice
que, pues el alma está sana,
muy pronto lo estará el cuerpo.
SOBRINA. Quíeralo Dios.
QUIJOTE. Tengo ganas
de que mis miembros recobren
la agilidad que les falta,
para comprar mis ovejas
y salir á apacentarlas,
cantando por esas lomas
el amor de mi zagala.
Ya vereis. (Queda pensativo.)
AMA. (Ap. á la Sobrina.) De una locura
da en otra más rematada.
SOBRINA. (Id.) ¡Vaya por Dios! ¿Y no tiene
el señor cura esperanzas?
AMA. (Id.) Él y el Bachiller Carrasco
y el médico ayer hablaban
de eso los tres, y decían

que, como dió su palabra,
cual vencido caballero,
de estar un año en su casa,
en ese tiempo es posible
que Dios un milagro haga,
y á la razon nos le vuelva.
SOBRINA. No lleva muy buenas trazas.

ESCENA II.

DICHOS, SANCHE.

SANCHE. Albricias, señor, albricias!
QUIJOTE. ¿Qué modo es ese de entrar?
SANCHE. Si anda revuelto el lugar,
y yo os traigo las noticias.
AMA. Dínos pronto lo que sea.
SANCHE. Todo el mundo alborotado
corre!
QUIJOTE. ¿Se ha desencantado
mi señora Dulcinea?
¿Vienen algunos gigantes
á apoderarse de mí?
SANCHE. No, señor; que estan ahí...
QUIJOTE. ¿Quién?
AMA Y SOBRINA. ¿Quién?
SANCHE. Los representantes.
QUIJOTE. Válanos Dios! ¡Y esa gente
produce tal conmocion?
SANCHE. Van á dar una funcion,
si el alcalde lo consiente.
Diz que traen ya estudiada
una farsa singular,
y la han de representar
á maravedí la entrada.
Mi Sanchica y mi Teresa
brincando estan de contento;
y debe ser un portento,
según el autor se expresa.
(Á D. Quijote.) ¿Sabeis quién es el autor,
y cuál es la compañía?
Son aquellos que aquel día...

en la carreta...
QUIJOTE. Hablador
vienes, Sancho.
AMA. Considera
su estado. (Por D. Quijote.)
SANCHO. Es que en ocasiones...
No me han faltado intenciones
de romperles la mollera.
Uno muy tiznado y sucio
viene; á la primer palabra
le conocí: el hi de... cabra
que se llevaba mi rucio.
Pero al fin el animal,
que tiene mucho talento,
volvió á mi lado al momento
con un amor fraternal.
SOBRINA. (Á Sancho.) Dime, ¿y dónde van á hacer
la farsa?
SANCHO. Saberlo espero.
De eso hablan con el Barbero,
el Cura y el Bachiller.
Pero faltaba el Alcalde
para que diese licencia.
Yo no la daba, en conciencia,
si no es la funcion de balde.
QUIJOTE. Que no han de comer supones?
SANCHO. Cuando les falta el sustento,
dicen que viven del viento
como los camaleones.
Si hallan vítores bastantes,
nada más han menester.
No necesitan comer
poetas ni comediantes. (Reído fuera.)
QUIJOTE. ¿Otra vez la confusion?
SANCHO. (Que ha ido á la puerta y vuelve.)
Acá entran, segun infiero,
Alcalde, Cura y Barbero
con el Bachiller Sanson.
¡Válame Dios, qué alegría!
Aquí estan ya... y cosa extraña,
el autor los acompaña
y otros de su compañía.

ESCENA III.

DICHOS, EL CURA, EL BACHILLER, EL ALCALDE, EL BARBERO, ANGULO y varios farsantes.

BACH. Al inlicito caballero
don Quijote de la Mancha,
una vez sola vencido,
sin que esto empañe su fama,
saludamos cordialmente
y á cuantos con él se hallan.
QUIJOTE. Yo honrado me considero,
al ver llegar á mi casa
tantos nobles personajes.
BACH. Sabreis al punto la causa
que origen da á esta visita.
QUIJOTE. La celebros, aun ignorándola.
BACH. Es el caso, que hace poco,
del lugar llegó á la plaza
el señor que está presente, (Por Angulo.)
que es un director de farsas,
buscando al señor Alcalde,
que tambien aquí se halla, (Indicándolo.)
para pedirle licencia,
ya que es gran fiesta mañana,
de hacer con su compañía
una funcion. Para darla,
tiene varios entremeses,
pasillos y mojigangas
de diferentes autores,
que dice que han de hacer gracia.
ANGULO. Y la harán, no tengais duda.
Con los entremeses basta,
porque son de un caballero,
que es ya famoso, y se llama
Miguel Cervantes Saavedra.
ALC. Manco?
ANGULO. Sí, por su desgracia.
ALC. Bien le conocemos todos;
y por cierto es buena maula.
En la cárcel le tuvimos

de este lugar.
ANGULO. ¿Por qué causa?
ALC. No lo sé; pero el alcalde
 tendría razon sobrada;
 que en eso un alcalde nunca
 se equivoca ni se engaña.
BACH. Prosiguiendo mi relato,
 que en su peticion quedaba,
 diré que el Alcalde, lego...
ALC. Y liso y llano, á Dios gracias.
BACH. Quiso antes aconsejarse
 de las personas honradas
 y de ciencia que aquí existen,
 para ver si en esas farsas
 hay algo que ofender pueda
 á nuestras costumbres rancias.
QUIJOTE. Muy bien hecho, que hay autores
 que no se paran en barras,
 y porque el pueblo se ria
 y les den una palmada,
 dicen cada desvergüenza
 que hay que taparse la cara.
ALC. Por consiguiente, he dispuesto
 hacer á puerta cerrada
 la funcion, y si no tiene,
 como espero, cosas malas,
 que la dé mañana al público
 en donde mejor le plazca.
 Aquí estan el señor Cura,
 que en la materia no es rana,
 y el Bachiller, que hace coplas
 por quitame allá esas pajas...
BACH. Y sobre todos nosotros,
 aquí presente se halla
 el insigne caballero
 don Quijote de la Mancha,
 que muy bien probado tiene
 que, en las letras y en las armas,
 al que haya más entendido
 le puede dar quince y falta.
QUIJOTE. Señores!...
ALC. Y ademas de eso,

están la Sobrina, el Ama...
 que tambien en la materia
 echarán su cuarto á espadas.
SANCHO. Y yo, que dejé probado
 en la Insula Barataria,
 que para juez he nacido
 y el caltre no me falta;
 porque, como dijo el otro,
 todo el que con lobos anda,
 á aullar se enseña; y do menos
 se piensa, la liebre salta;
 y á veces, buen bebedor
 hay bajo una mala capa,
 y siempre ven cuatro ojos
 lo que dos á ver no alcanzan;
 Y...
QUIJOTE. Sancho! por Jesucristo,
 basta de refranes!
SANCHO. Basta;
 pero, señor, en el mundo,
 el que no llora, no mama.
QUIJOTE. ¿Y maese Angulo tiene
 su gente ya preparada?
ANGULO. Todos se encuentran dispuestos,
 y aviso en la puerta aguardan.
QUIJOTE. Pues avisables, y que entren
 y dad principio á la farsa.
 (Vase Angulo.)

ESCENA IV.

DICHOS, ménos ANGULO.

AMA. (Ap. al Cura.)
 Yo quisiera, señor Cura,
 me dijeseis por favor
 si esto traerá á mi señor
 alguna nueva locura.
CERA. Al contrario; puede ser,
 cual cosa de risa y fiesta,
 que esta diversion honesta
 le llegue algo á distraer.

- AMA. ¿Y os atreveis á llamar honesta tal diversion, que puede ser ocasion muchas veces de pecar?
- BURA. Puede haber algun ejemplo, y es justo que se prevea; pero el que pecar desea, suele hallarla hasta en el templo.
- AMA. Pues yo con lo que á ver vamos he de ser muy rigurosa, y si encuentro alguna cosa, (Por la Sobrina.) esta y yo nos retiramos.
- CURA. Todos vamos á juzgar conforme á nuestra conciencia, y al ver una inconveniencia...
- AMA. No hay que dejarla pasar! Nada, inflexible rigor, que aquí nada que hacer tienen.
- CURA. Callad, callad; que ya vienen los farsantes y el autor.

ESCENA V.

DICHOS, ANGULO, Comediantes y Comediantas en trajes diversos.

- ANGULO. La vénia todos pedimos, ¡oh respetable auditorio! y vamos á comenzar... (Abriendo y hojeando un libro impreso.) por *El juez de los divorcios*, entremés muy divertido, espejo de matrimonios, que servirá de enseñanza á los viejos y á los mozos. (Colocan la mesa y una silla en el centro.) Siéntese el juez en la silla y empiece luego el coloquio. (Siéntase uno que hace de juez y descienden al proscenio Mariana y el Vejete.)
- MAR. Señor Juez!...

- VEJETE. Señor Juez!...
- JUEZ. ¿Qué pendencia traeis, buena gente?
- MAR. Señor, divorcio, divorcio y más divorcio, y otras mil veces divorcio!
- JUEZ. ¿De quién ó por qué, señora?
- MAR. ¿De quién? de este viejo que está presente.
- JUEZ. ¿Por qué?
- MAR. Porque no puedo sufrir sus impertinencias, ni curar sus enfermedades, que son sin número: cuando entré en su poder, me relumbra la cara como un espejo, y agora la tengo con una vara de frisa encima. Vuesa merced, señor Juez, me descase, si no quiere que me ahorque: mire, mire los surcos que tengo por este rostro, de las lágrimas que derramo cada día. En los reinos y en las repúblicas bien ordenadas, habia de ser limitado el tiempo de los matrimonios, y de tres en tres años se habian de deshacer ó confirmarse de nuevo, como cosas de arrendamiento.
- JUEZ. (Al Vejete.) Hablad vos ahora, buen hombre.
- VEJETE. Señor, no conoce vuesa merced á esa señora, pues á fe que si la conociese, que la ayunaria ó la santiguaria. Veintidos años ha que vivo con ella mártir, sin haber sido jamás confesor de sus insolencias, de sus voces y de sus fantasias; veintidos años! que entré en su poder, como quien entra en el de un cómitre á remar en galeras de por fuerza.
- AMA. Yo estallo, señor Alcalde! (Levantándose.) Esto no se puede oír, ni se debe permitir representar ni aun de balde. Si aquí, que hay ya matrimonios que regañan sin cesar, esto llegan á escuchar, se los llevan los demonios!
- ALC. ¿Qué dicen en la cuestion los que la estan presenciando? Hablen, á ver lo que mando.

VARIOS. El Ama tiene razon.
 ANGULO. Señor: si esto solo es copiar de la sociedad lo...
 ALC. Por su inmoralidad, prohibido el entremés.
 A otro, ya que este no pudo pasar por libre y perverso.
 ANGULO. Vamos á ver otro en verso.
 VARIOS. ¿Cuál?
 ANGULO. (Mirando el libro.) El de *El Rufian viudo*.
 AMA. ¿Rufian ha dicho?
 ANGULO. Sí, tal.
 AMA. (Á D. Quijote.) Si vuesa marced consiente que aquí un Rufian se presente, está en pecado mortal.
 ANGULO. Señora, el que lo escribió es un buen cristiano viejo, y del rey ante el consejo tambien se representó.
 ALC. Pues aquí tales desmanes no queremos tolerar, ni se han de representar uno ni muchos rufianes!
 ANGULO. No por tan pequeña cosa la autoridad se alborote.
 ALC. ¿Hay otro que hacer? Al trote.
 ANGULO. Sí, *La guarda cuidadosa*.
 ALC. ¿No habrá en ese inconveniente?
 ANGULO. Ninguno, segun infiero.
 AMA. (Al Alcalde.) Decid que diga primero si ha de ser cosa decente.
 CURA. ¿Quién habla en el entremés?
 ANGULO. Sale primero un soldado picaro y estropeado, y viene luego despues...
 QUIJOTE. Yo no sé si la justicia consentir puede en razon que en esa disposicion se presente la milicia.
 BACH. ¿Y quiénes luego hablarán?
 ANGULO. Segun el autor previene,

despues del soldado, viene á hablar un mal sacristan.
 Un mal sacristan! No, pesia al diablo, yo no consiento que por entretenimiento tomen cosas de la iglesia.
 ALC. (Con energia.) Está usarced enterado? (Á Angulo.)
 ANGULO. Sí, señor, no se sofoque.
 ALC. (Con voz de trueno.) Cuidado con que me toque al sacristan ni al soldado!
 ANGULO. Haré el de *El viejo celoso*.
 ALC. ¿Quién habla?
 ANGULO. Doña Lorenza...
 ALC. Eso es una desvergüenza!
 ANGULO. ¿Por qué se pone furioso?
 ALC. Calle, que lo he de meter en la cárcel!
 ANGULO. ¿Qué razon?...
 ALC. ¡Tomar para diversion el nombre de mi mujer! Le he de arrancar el pellejo! Os venis de mí á burlar, sabiendo todo el lugar que soy celoso y soy viejo?
 ANGULO. Señor, si yo no sabia...
 ALC. Para hacer reir, te vales de alusiones personales! Esto es una picardia!
 ANGULO. Pues no haremos la funcion.
 ALC. ¿No hay otras cosas que hacer?
 ANGULO. Sí, pero se puede ver en todo mala intencion...
 BARB. (Ap. á Angulo.) Buen hombre, en llegando enero, alcalde me han de nombrar; véngase á representar: que juro, á fé de barbero, que no ha de llevarse el chasco que ahora por causa tan leve. Yo sé que esto lo promueve,

con su fin, Sanson Carrasco.
 ALC. ¿Teneis algo más? (Á Angulo.)
 ANGULO. El baile.
 ALC. Pues con el baile hay de sobra.
 BACH. Yo tengo escrita una obra
 en que no hay cura, ni fraile,
 ni sacristan, ni soldado,
 ni alcalde viejo y celoso.
 ANGULO. Dénosla y seré dichoso.
 BACH. La estudiareis?
 ANGULO. Al contado.
 BACH. (Ap. á Angulo.)
 Una farsa es peregrina,
 donde entran un estudiante
 pobre, un caballero andante,
 y una beata ladina.
 Hablo de ella sin lisonja.
 AMA. (Al cura.) La beata puede pasar?
 BACH. (Interponiéndose.)
 Es mia; ¿vamos á andar
 con escrúpulos de monja?
 QUIJOTE. Lo del caballero andante
 puede no ser acertado.
 SANCHE. ¿Tiene escudero? Aprobado;
 vaya la farsa adelante.
 ALC. ¿Y qué es lo que en ella pasa?
 BACH. Grandes cosas!
 SANCHE. Mucho y bueno!
 Con el rigor que lo ageno
 no se ha de ver lo de casa.
 ALC. Dénos una explicacion
 del asunto.
 BACH. Sí haré tal,
 que el asunto es muy moral
 y encierra una gran leccion.
 La beata era doncella,
 y al estudiante queria,
 aunque el padre le impedia
 que se casase con ella.
 Viendo que sin ton ni son
 su padre la maltrataba,
 y en casarla no pensaba,

que era toda su ambicion,
 se fué con el estudiante,
 y en un bosque se pararon,
 y en el bosque se encontraron
 con un caballero andante.
 Creyéndole bueno y sabio,
 su historia ella le contó,
 y él un buen medio encontró
 de desfacer el agravio;
 que fue armar una querella
 al atrevido mancebo,
 y ponerle como nuevo,
 y llevarse la doncella.
 QUIJOTE. ¡Nunca tal ha sucedido
 con un caballero andante!
 BACH. Se explica más adelante
 que no era sino un bandido.
 Y en este robo segundo
 es donde está la leccion
 de que el que roba á un ladron...
 SANCHE. ¡Qué talento tan profundo!
 ALC. Bueno, esa puede pasar.
 AMA. En esa no encuentro faclias.
 ALC. (Á Angulo, señalando á las que le acompañan.)
 Dígame: y esas muchachas
 qué es lo que saben?
 ANGULO. Bailar.
 ALC. Pues que bailen al momento,
 que el baile es preciso ver.
 AMA. Sí, señor, que puede haber
 quizá algun impedimento.
 SANCHE. Que empiecen sin dilacion.
 BACH. (Á Angulo.) Yo luego las necesito
 para estudiar lo que he escrito.
 SANCHE. ¡Viva el Bachiller Sanson! (Baile.)
 (Los hombres se fijan con insistencia en las bailarinas,
 sin apartar de ellas los ojos, á pesar de que el
 Ama de D. Quijote procura distraerlos, llamándoles
 la atencion de varios modos.)
 AMA. Señor Alcalde ¿es prudente
 que enseñen esas chiquillas
 aun más que las pantorrillas

entre tan honrada gente?
 ALC. ¿Y eso, qué os importa á vos?
 AMA. Por si luego se murmura...
 QUIJOTE. (Con voz solemne.)
 Son sus formas; no hay censura
 para las obras de Dios.
 (Cuadro. Cae pausadamente el telón.)

FIN.

*Examinada esta comedia (discretamente es-
 crita), no hallo inconveniente en que su repre-
 sentacion se autorice con las supresiones he-
 chas.*

Madrid 20 de Enero de 1868.

El censor de teatros,

NARCISO S. SERRA.

*Hechas las supresiones indicadas por la cen-
 sura, los versos puestos en su lugar fuern
 aprobados con fecha 30 de Enero.*

El Autor.

OBRAS DRAMÁTICAS DEL MISMO AUTOR.

La eleccion de un diputado, com..	1	acto, verso.
Diego Corrientes (primitivo.) dra.	3	v.
Id. zarzuela.....	3	v.
Id. refundido (el 3.º nuevo).....	5	v.
Hombre tiple y mujer tenor, c....	3	v.
Empeños de honra y amor, drama.	3	v.
El zapatero de Jerez, d.....	3	v.
Una mujer literata, comedia.....	3	v.
La Roca encantada, melodrama....	4	p. y v.
Un club revolucionario, comedia..	1	p.
Un infierno ó la casa de huésp. c.	3	p.
Aventura de un cantante, z.....	1	v.
La flor de la serrania, z.....	1	v.
Un auto de prision, z.....	1	v.
Un jaleo en Triana, z.....	1	v.
Remedio para una quiebra, c....	1	v.
El tío Zaratan, parodia.....	1	v.
La mujer de dos maridos, c.....	1	p.
Un dia de prueba, d.....	3	v.
Un verso de Virgilio, c.....	3	p.
El hijo de la Caridad, c.....	3	v.
Vanidad y pobreza, d.....	3	v.
Los españoles en Méjico, d.....	3	v.
Un recluta en Tetuan, c.....	1	v.
—1864 y 1865, Revista.....	1	v.
—La dote de Patricia, fábula lírico- dramática.....	1	v.
—Revista de un muerto, juicio del año 1865.....	1	v.
—Por amor al arte ó la escuela de declamacion.....	1	p.
—Enfermedades secretas, c.....	1	v.
—La Estrella de Belen.....	3	v.
—1866 y 1867, revista.....	1	v.
—D. Carnaval y D.ª Cuaresma, z....	1	v.
—El café de Venecia, z.....	1	v.
—Los farsantes.....	1	v.

NOTA. La propiedad de las obras marcadas con este—signo al márgen, pertenece al autor y las administra el editor de la galeria titulada EL TEATRO. Las que no lleven el mismo signo han sido enagenadas, y su propiedad pertenece á distintas empresas.

¿QUIÉN SERÁ EL REY?

6

LOS PRETENDIENTES.

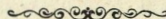
CUADRO JOCOSO

ESCRITO SOBRE UN ASUNTO MUY SÉRIO,

POR

D. José María Gutierrez de Alba,

representado por primera vez en el teatro de Novedades
el 11 de Diciembre de 1868.



MADRID.

IMPRENTA DE MANUEL MINUESA,
calle de Juanelo, núm. 19.

1868.

¿QUÉN SERÁ EL REY?

5

LOS PRETENDIENTES.

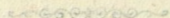
CUADRO 100000

RECIBO SOBRE UN SUJETO MUY RENO.

100

D. José María Quintana de Alca.

reproducido por primera vez en el teatro de Potosí
el 11 de Diciembre de 1900.



MADRID.

IMPRESA DE MANUEL MORALES

Calle de Toledo, núm. 18.

1908.

ACTORES.

PERSONAJES.

LA ESPAÑA Sr. Quintana
UN ANABALUX Sr. Quintana
UN ARABOGES Sr. Quintana
UN ERANCO Sr. Quintana
UN PORTUGUES Sr. Quintana
UN BAYANO Sr. Quintana
UN ITALIANO Sr. Quintana
UN NEO CATOLICO Sr. Quintana
UN INDIEN Sr. Quintana
UN SALON MUY Sr. Quintana
UN NAVARRIN Sr. Quintana
UN NIÑO QUE NO HABLA Sr. Quintana

DEDICATORIA.

Señalados, muy señores, señalados de la gran gloria de
España. En este teatro de Potosí, en el teatro de Potosí,
Notas. En el teatro de Potosí, en el teatro de Potosí,
A la Democracia española.

El Autor.

La historia de esta obra comienza con amor y odio po-
do en el teatro de Potosí, en el teatro de Potosí,
Los señores señores de la gloria de España y la gloria de España.
Tanto, con los señores señores de la gloria de España y la gloria de España.
Tanto, con los señores señores de la gloria de España y la gloria de España.
Tanto, con los señores señores de la gloria de España y la gloria de España.

PERSONAJES.

LA ESPAÑA.....	SRA. URRUTIA.
UN ANDALUZ.....	Sr. IBARRA.
UN ARAGONÉS.....	Sr. MORA.
UN FRANCÉS.....	Sr. CERVI.
UN PORTUGUÉS.....	Sr. MELA.
UN BAVARO.....	Sr. GIMENEZ.
UN ITALIANO.....	Sr. GUERRA.
UN NEO CATÓLICO.....	Sr. DíEZ.
UN INGLÉS.....	Sr. CÍRERA.
UN SAJÓN muy viejo.....	Sr. LÁZARO.
UN NAVARRO.....	
UN NINO que no habla.....	

Soldados, marineros, habitantes de todas las provincias de España.

NOTA. Los tipos del Aragonés y Andalúz puede variarlos el actor á su antojo, segun la provincia en que se represente.

ACTORES.

ACTO ÚNICO.

Campo con ruinas. Durante el preludio, y antes de levantarse el telon, se oyen tiros y ruido dentro, como de derrumbarse un gran edificio. Al levantarse, se ve atravesar un tren de ferro-carril, de izquierda á derecha. Sobre las ruinas aparece el coro, formado de habitantes de todas las provincias españolas en sus trages característicos, y soldados de las diferentes armas del ejército y marina. Empleza oscuro, y va iluminándose por grados.

ESCENA PRIMERA.

Coro GENERAL.

A tierra extraña huyendo,
en alas del vapor,
se aleja presuroso
el bando destructor,
dejando triste huella
de llanto y dolor.
¡Adios! ¡Adios!
y olvida para siempre
el suelo español.

Voz de mujer entre las ruinas.

¡Hijos míos!

Coro.

¡Sepultada
entre el polvo vil está!

¡Pobre España! ¡Pobre madre!
Nuestro amor te salvará.
Cavemos aquí,
busquemos allá,
que entre esas ruinas
implora piedad. (*Buscando.*)

Voz.

¡Hijos míos!

Coro.

Aquí está. (*Sacándola de entre las ruinas.*)
Respira en nuestros brazos
el aura celestial,
que esparce con su aliento
la santa libertad.

LA ESPAÑA (*saliendo, abrazando á los más próximos, y hablando siempre con trémolo en la orquesta.*)

Hijos del alma,
ya entre vosotros
libre respira
mi corazón.

Ya las cadenas
que me oprimían
ha quebrantado
vuestro valor.

Coro.

Libre y feliz, España,
respira sin temor.

HABLADO.

ESPAÑA.

¡Cuántos siglos de opresión
mi frente altiva humillaron!
¡Cuántas páginas llenaron
de vergüenza y de baldón!
Ese trono carcomido
y de crímenes manchado,
de chusma vil rodeado
y hasta el cieno envilecido;
El que el nombre deshonoró

de España ante el orbe entero,
á vuestro empuje primero
ya para siempre se hundió.

Sostén de la tiranía
y el fanatismo nefando,
alzóse aquí con el bando
de la austriaca dinastía.

Por un déspota empezó;
sirvióle de pedestal
un odioso tribunal,
y en un idiota acabó.

Superstición é ignorancia
fueron el triste legado,
que recogió ensangrentado
el nieto de un rey de Francia.

Felipe, el Borbon primero,
con su planta maldecida,
agostó en germen la vida
del heroico pueblo ibero.

Y vió la Europa asombrada
á Carlos el complaciente,
á Fernando el impudente
y á Isabel..... la despiadada,

Cuya desgracia notoria
no le será tan sensible
como la página horrible
que le reserva la historia.

En uno y en otro ensayo
Dios nos castigó severo,
por sentar á un extranjero
sobre el trono de Pelayo.

¡Hijos míos, por piedad,
ved mi llanto! ¡El os comedeva!
¡No sometais á otra prueba
nuestra santa libertad! (*Pausa.*)

CANTO.

Coro.

No llores, madre mía,
no llores, no:
jamás la tiranía,
que afrenta nos causó,
pondrá su inmundia planta
en el suelo español.

A tus piés lo juramos
por nuestro honor.

HABLADO.

ESPAÑA.

¡Bien, hijos míos! Seguro
en vuestras manos está
el depósito sagrado
que os dió la patria á guardar.
Ya nuestro propio destino
en vuestras manos está.
Pueblo, marinos, soldados,
que con lazo fraternal
os unisteis para siempre,
basta ya de derribar.
Con la fé de un pueblo libre
vamos pronto á levantar
sobre las ruinas del trono,
á quien hundió su maldad,
un monumento sagrado.
Nuestros hijos lo verán
con orgullo y nuestros nombres
la patria bendecirá.

(Acuden todos, y con las piedras de las ruinas figuran formar una columna, que saldrá del foro, en la cual aparecerán á su tiempo transparentes los siguientes lemas: SUERAGIO UNIVERSAL, LIBERTAD DE CULTOS, LIBERTAD DE IMPENTA, LIBERTAD DE ENSEÑANZA, LIBERTAD DE ASOCIACION, LIBERTAD DE REUNION, LIBERTAD DE DEFENSA, DOMICILIO INVOLABLE, y en el centro, con caracteres mayores, SOBERANÍA NACIONAL. Mientras dura la operacion, presidida por la ESPAÑA, cantará el Coro la siguiente estrofa. Luz muy viva.)

Coro.

Edifiquemos—sobre ese trono,
que por su infamia—se derrumbó,
la noble enseña—que al pueblo libre
dió nuestra santa—revolucion.

ESPAÑA (con voz solemne y trémolo en la orquesta).

Escúlpase en la piedra
la página de gloria,
trasládese á la historia
la página de honor

en que el pueblo soberano
sus derechos escribió.

(Aparecen las inscripciones. Todos se descubren con respeto.)

Coro.

No más tiranos—que con su sangre
sostenga el pueblo—trabajador.
Esa es la enseña—que al pueblo libre
dió nuestra santa—revolucion.

HABLADO.

UN ARAG.

Madre: ¿es verdad que hay algunos,
quizás con buena intencion,
que piden, como las ranas,
un rey por amor de Dios?

ESPAÑA.

Eso dicen.

ARAG.

Pues ¿carape!

¡miren que es buena aprension!

Un rey... es como una novia;

quiero decir, un melon

por calar. Si sale buena,

no hay una vida mejor

que el matrimonio, ¿carape!

eso lo aseguro yo;

pero si sale mediana...

ó mala de condicion,

y quiere mandar en todo

y el hombre dice que no,

es un infierno la casa,

¿carape! y ya no hay razon

que valga, porque ella chillá

cada vez con más furor,

hasta que el hombre cansado

le da una paliza ó dos,

¿carape! y si no la doma,

fuerza es la separacion.

Pues lo mismo es con el rey:

lo que es á mi ese señor

maldita falta me hace;

sin él me encuentro mejor.

De tantos como la historia

cuenta, poquitos son

los que hay siquiera medianos.

Miren la que se largó

qué buena pieza, ¡carape!

Si sale malo el melon,

tendremos que andar á palos

otra vez, si, ¡voto á bríos!

y costará trabajo

echarle, porque el tarron...

y los amigos que chupan

la breva... y tienen favor...

y... no siempre que se quiere

se hace una revolución.

ESPAÑA.

Quizás razón no te falta;

pero el número mayor

de votos es quien al cabo

decidirá la cuestión.

ARAG.

Dios ponga tiento en sus votos,

¡carape! porque si nó... (*Ruido fuera.*)

ESPAÑA.

Pero... ¿a ver? ¿qué ruido es ese?

ARAG.

(*Asomándose por la izquierda.*) Unos extranjeros son

que preguntan dónde vives.

ESPAÑA.

Que pasen (*Se sienta en una piedra.*)

ARAG.

(*Hablando hacia fuera.*) Cuele uno.

TODOS.

(*Al ver al extranjero.*) ¡Oh!!!

ESCENA II.

DICHOS, UN FRANCÉS, vestido entre militar y andaluz.

FRANC.

Señorra... muy buenas tardes.

ESPAÑA.

¿Qué busca usted, caballero?

UN ANDALUZ.

Ése charó es de mi tierra;

de mi tierra no, es ingerto.

ESPAÑA.

Hable usted.

FRANC.

Voy á explicarme.

¡Oh! si, si, aquí es donde vengo.

¿Se llama usted doña España?

ARAG.

Para servirle.

FRANC.

Eso quiero.

(*Alto.*) Señora: en este país

algunos amigos cuento... (*Confidencialmente.*)

á los cuales he prestado

hace poco algun dinero.

Me han dicho que usted buscaba

un rey liberal y bueno,

y yo... no es por alabarme,

soy un mozo de provecho;

chachipe.

ESPAÑA.

Yo no lo busco; pero...

FRANC.

Yo no tengo, pero...

ESPAÑA.

Si mis hijos se deciden,

usted, ú otro... allá veremos.

¿Cómo se llama usted?

ARAG.

Antonio.

FRANC.

¿Usted es casado ó soltero?

ANDAL.

Casado; pero no importa;

FRANC.

en mi casa yo gobierno.

ARAG.

¿Tendra usted buenos informes?

FRANC.

Sí, señores, que los tengo;

en Sevilla todo el mundo

habla bien de mí, á lo ménos

los que frecuentan mi casa.

ANDAL.

Pues yo digo que ni aun esos.

FRANC.

Mi caridad es notoria.

ANDAL.

La hace á voz de pregonero.

FRANC.

Pregunte usted á cualquiera.

ESPAÑA.

Bien está; procuraremos

informarnos.

ARAG.

Otra cosa:

¿Qué sabe usted hacer?

FRANC.

Yo vengo

de familia que el oficio

ha ejercido mucho tiempo

y me daré buenas trazas.

ANDAL.

¿Usted es liberal?

FRANC.

Mi abuelo,

por serlo de más, á un primo

le hizo cortar el pescuezo.

ARAG. (*Ap.*)

¡Carape! pues si eso hacia

con su familia, y el nieto

se le parece...

FRANC.

Mi padre

sirvió aquí cerca en un reino

donde lo estimaban mucho;

pero hubo vários enredos...

y enemigos que no faltan...

y los puntos le pusieron...

y al fin... soy claro, señora,

limpiáronle el comederó.

ARAG.

Vamos: y... usted ¿cuánto gana,

ó piensa ganar? Los tiempos

no están para ofrecer mucho.

FRANC.

Lo comprendo, lo comprendo.

Pero siempre en esta casa

y hacerse cuentas galanas;
porque puede sucederles
lo que al arriero de marras,
que, ántes de tener la recua,
quiso ya comprar la vara.
Conque así, no haga usted ascos,
cual la zorra de la fábula,
que no alcanzando las uvas,
dijo que verdes estaban.
¿Está usted? Si alguien intenta
nombrarle rey, que lo haga;
es la cosa más sencilla,
si tiene alguna baraja;
pero hacerle rey de veras,
caso de que aquí lo haya,
no será cosa de un hombre,
ni de dos, que el pueblo manda.

PORTUG. Castesao, al escucharte
ó miño peito se inframa,
pois que valeis casi tanto
como un portugués.

ARAG. ¿Sí? gracias.
PORTUG. De ó dicho ántes me arrepiento.

Si un home como yo os falta,
ya que teís á honra de verme
é moito boas muchachas,
llámenme, e non tiñais dúbida,
que acudire sin tardanza. *(Saluda y váse.)*

ANDAL. Portugués, frío te mando,
si no tienes otra capa.

ESCENA IV.

Dichos, *menos el PORTUGUÉS.*

¿Qué os parece el pretendiente?
Un portugués.

¿Si creeria
que, tras de darle la breva,
se le iba á rogar encima?

¿Carape! ese se parece
á aquel de: «Medo naon tiñas,
castesao, si me sacas
de aquí, te perdono a vida.»
¡Vaya un par de alhajas, madre!
Si todos los que codician

el trono son como esos,
nos cayó la lotería. *(Ruido fuera.)*
¿Quién será?
(Asomándose.) ¡Toma! el tercero.
Digole á usted, por mi vida,
que hay de sobra muchos zánganos
ó la colmena es muy rica.
(Hablando hacia fuera.)
Pase usted. Madre, paciencia.
(Entra un italiano saludando á todos.)
(Ap.) ¡No hace pocas cortesías!

ESCENA V.

Dichos, *un ITALIANO.*

ITAL. Perdonatevi, signori.
ESPAÑA. *(d la Española.)* Buonna será, signorina.
ARAG. Buenas tardes.

ITAL. ¿Qué se ofrece?
A arribato á mia notizia
che voy cercate un re buono.
Non capisco vostra lingua;
ma questo non è importante.
Io son da buonna familia,
liberale, liberale
di tutto cuore, carissima.
¿Ch' il mio padrone non voglie!
Non credevi, è mentira;
va in España, va in España,
fillio, sotto voce, gridda;
zeapite? per che il francesse
maladetto, per mia vita,
voglie ch'un jovine terso
per forza il re vostro sia.
Vedete il mio memoriale. *(Presentando un papel.)*
(Al Andaluz.) ¿Lo entiendes tú?

ARAG. Yo, ni chispa;

ANDAL. y miá que á veces entiendo
yo jasta las golondrinas.
¿Tambien, quiere este ser rey
de España?

ARAG. Según se explica...
ANDAL. ¿Pero si él no nos entiende!
ARAG. Ni á él nosotros. ¿Qué mania
de reinar! ¡Ya estoy cargado!

ITAL.

(A España.) Legete vi prego ¡oh diva!
il memoriale è composto
per la testa sapientissima
d'un grosso espatuol, que á essere
il mio ministro aspira.
Legete.

ESPAÑA.

El memorial dice: (Lee.)
«Yo, el que en italiano firma,
jóven soltero y honrado,
hijo de buena familia
con personas que respondan
de su conducta política,
sabiendo que España tiene
la incomprensible mania
de entrar á servir á un amo
que la gobierne y dirija,
y que ha de ser extranjero,
como condicion precisa,
para que siga la senda
de los que antes la oprimian;
expone: Que está dispuesto
á ser todo lo que pidan,
sin exigir más salario
que la casa y ropa limpia
y algun par de millonejos
mensuales, sin tas propinas;
que dará empleos y grados
a todos los que lo elijan,
tengan mérito ó no tengan,
sirvan para ello ó no sirvan,
con tal que presten apoyo
á la nueva monarquía.
Por todas estas razones
y otras que á callar le obligan
sus compromisos con Francia,
con Austria, Roma y Turquía,
postrado ante los que mandan
humildemente suplica
que se dignen concederle
el puesto que solicita;
el cual le vendrá de molde,
como cualquiera adivina.
Para conseguir su objeto,
así lo pide en justicia,
que jura, si es necesario,
porque eso á nada le obliga.»
(Al aragonés.) Toma el memorial, y el pueblo

que lo decrete. (Dándoselo.)

ARAG.

En seguida.

¿Quién tiene una pluma, un lápiz?...

ANDAL.

Allá va. (Rumor.)

ARAG.

¡Cuenta quién grita!

Formad corro y consultemos. (Lo hacen.)

(Música en la orquesta, mientras consultan y escriben.)

ARAG.

¿Estais conformes?

TODOS.

Conformes.

ARAG.

¡Decreto al canto! La firma. (Lo da á firmar á

España

Ahora oiga usted lo que España
en su asunto determina. (Al italiano. Lee.)

«En vista del memorial

que presenta el italiano,

pone el pueblo soberano

su decreto marginal;

y dispone que el firmante
tome las de Villadiego

luego, luego, luego, luego,
no pase el cuento adelante.

Atendiendo á las razones

que expresa al solicitar,

désele para cenar

un plato de macarrones.

Y si en vez de ese potaje
quiere un buen par de chuletas,

se las den, y tres pesetas

para gastos del viaje.

Si no está desengañado

y piensa tener razon,

que pida indemnizacion

á los que le han engañado.

Y en fin, que tome el camino

y que se deje de historias,

y que dé muchas memorias

á Garibaldi y Mazini » (Le da el memorial.)

Conque... ¿estamos ya corrientes?

Ahora vaya usted con Dios,

y que él lo libre de tos,

y á España de pretendientes. (Vase el italiano.)

ESCENA VI.

DICHOS, menos el ITALIANO; luego un SAJON muy viejo.

ARAG. ¡Madre! con este van tres,
y aun hay cuatro más que esperan.
ESPAÑA. ¡Siete! El número me asusta!
¡La hidra de siete cabezas!
¡Las siete culpas mortales!
¡Las plagas!... ¡Oh Providencia!
Que entre el cuarto.
ARAG. Un viejecito
es el primero que llega.
ESPAÑA. Que entre.
ARAG. ¡Hola! abuelo, adelante.
SAJON. Ven Españen begöhret keunig! (1).
ANDAL. ¡Jesús! ¿qué demonio é lengua!
ARAG. Si no habla usted en cristiano,
aquí no habrá quien lo entienda,
SAJON. (Mostrando un papel.)
Yj ankomme von dem Däitschland.
ARAG. ¿Otro memorial? ¡aprieta!
Chiquios: ¡mirad qué buen rey
se nos entra por las puertas!
ESPAÑA. (Que ha tomado el papel.)
Yo no entiendo una palabra.
ARAG. (Id.) Yo ni siquiera una letra.
VARIOS. (Id.) Ni yo.
ARAG. Chiquios, que se cae.
VARIOS. Sostenedle.
ARAG. ¡Fuera! ¡fuera!
¡Silencio! Id á acompañarle
antes que aquí se nos muera. (Vánse algunos
con él.)
y llevadle con cuidado,
que le flauean las piernas.
Toma. (Al andaluz.) Dale su papel...
ANDAL. ¿Qué le digo?
ARAG. Que no vuelva;
que por respeto á sus canas
lo que merece no lleva;
y que si le han engañado,
no es ya un chiquillo, que aprenda.

(1) Está escrito como debe pronunciarse.

ESCENA VII.

DICHOS, menos el SAJON; luego un INGLÉS, algo alegre, y no de genio.

ESPAÑA. Que pase el que tenga el turno.
ARAG. Aquel del pantalón verde.
(Hablando hacia afuera.)
¿Es usted el cinco? Adelante.
ANDAL. ¡Eh, mozo rubio!
ARAG. A ver este.
INGL. (Presentándose.)
Gud morning (1). Mistres Hispania.
ANDAL. Diga usted ya lo que quiere,
y pronto, que nuestra madre
hace tiempo que padece
un ataque de extrangitis,
y no queremos que pene
por más tiempo. Conque... andando,
y procure usted ser breve.
INGL. Mi estar inglis. (Tambaleándose.)
ARAG. Se conoce.
INGL. Mi un poquirritita bebe
cuando comer.
ANDAL. Por lo ménos
trae seis botellas ó siete
de amontiyao en er buche.
INGL. ¡Oh! mi estar... mi estar...
ANDAL. Penegue.
INGL. Peneca, yes, Ma... in Hispanis.
mi reinar... mi reinar debe;
Mi estar jován, mi estar grave;
mi gostar mucho...
ARAG. Se advierte.
INGL. Mi honrar á Hispanis...
ARAG. ¡Carape!
ANDAL. ¿Qué dice? ¿que á honrarnos viene?
Mucha honra tiene la España,
sin que vengan los ingleses
á dársela. Aquellos tiempos
se acabaron para siempre.
INGL. Mi daros libertad grande.
ESPAÑA. De sobra el pueblo la tiene.

(1) Pronúnciese segun está escrito.

por el esfuerzo adquirida
de su voluntad potente.

ARAG. ¿Ve usted aquellos letréricos? (*Señalando á la columna.*)

INGL. Yes.

ARAG. Pues de allí nuestras leyes
han de brotar.

INGL. (*Flechando el lente.*) Las letreras
in hispanis mi no intende.

ARAG. Y, sin saber nuestra lengua,
¿reinar en España quiere?

INGL. Yes.

ARAG. Aún no está decidido
si aquí ha de haber ó no reyes.
Pero en caso que los haya,
seremos muy exigentes,
mucho, que ya el pueblo es grande,
y necesidad no tiene
de andadores. Está dicho:
conque.... vaya usted y échese
á dormir, que falta le hace;
y si despues que despierte,
insiste en sus pretensiones,
á que le llamen espere....
sentado. Si no ha entendido,
vaya á buscar un intérprete.

INGL. (*Despues de saludar, hace que se va y vuelve.*)

¡Ah! mi olvidar....

ARAG. ¿Otra cosa?

INGL. Mi traer á Hispanis puede
muchos libras esterlinos.

VÁRIOS. ¡Ah!

INGL. ¡E Gibraltar! ¿Mi conviene
con estas dos cualidades?

Así.....

VÁRIOS. Quizás.....

OTROS. (*Levantándose orgullosa.*) ¡Ni aun con ese

ofrecimiento, mis hijos
á su pretension acceden!
¿Porque los veis que son pobres,
oro venis á ofrecerles?

Pobres son, porque hasta ahora
cadenas viles y alevos
sus esfuerzos generosos
hicieron nulos ó estériles;
pero desde hoy, fecundados
por el sol puro y ardiente

de la libertad, la vida
brotará, donde la muerte
segaba con su guadaña
de la riqueza los gérmenes.

Mañana seremos ricos,
y entónces seremos fuertes,
y tendremos la conciencia
del que vale y del que puede.

¡Entónces será de España
Gibraltar, mal que le pese
á quien la adquirió por dolo
y con mengua la retiene! (*Vase el inglés.*)

Todos.
ESPAÑA.

¡Bien, madre mia!
¡Si alguno

fuera tan traidor y aleve
que por interés mezquino
manchara mi pura frente,
ni es español, ni es honrado,
ni vuestro perdon merece!
¡Vengan, pues, los dos que faltan,
y acaben los pretendientes,
que no es este un vil mercado
donde nuestra honra se vende!

(*Vuelve á sentarse.*)

ESCENA VIII.

DICHOS, menos el INGLÉS; luego un BÁVARO, que no deja de comer
durante la escena.

ARAG. ¿Qué grande es este que llega!
Ni un gigante se le iguala.

BÁVA. (*Dentro, habla siempre con acento alemán.*)

Voy pronta. Mi gustar mocho
los pacarritos de España. (*Entra comiéndose un pavo.*)

Dios guardar á osted, señorres.
Señorra, mi estar de casa.

ARAG. ¿Qué busca usted?

BÁVA. El destino
que ha decado mi cuñada

política. Mi estar bávaro.
Se le olvida en la palabra

una erre.
BÁVA. ¿Si?

ARAG.

Con ella nada á su nombre le falta.

ESPAÑA.

Explíquese al fin.

BÁVA.

¡Mi viene el obispo á pedir como una grasia la plaza de rey vacante. Mi non pedir nada, nada, mas que comer; en mi tierra nunca he llenado la panza; mas, cuando á España he venido, para un año la llevaba llena, que á mí gostar mocho los pacarritos de España. Mi ser un rey conveniente, é mi servirá la plaza por tener mucho comida.

ARAG.

Pues qué, ¿necesita tanta?

BÁVA.

Regular: al levantarme, por el mañana temprana, suelo tomarme... una ó dos arrobas de chocolata, y otro tanto de biscochos, con frutas, dulces y pastas. A las nueve, para almuerzo, tomo... una ternera asada, con un barril de lo puro, que á mí no gostar el agua. A las once, una docena de pacarritos me basta. A las dos, cómo...

ARAG.

¿No dije que una letra le faltaba?

ANDAL.

Madre: eche usted á ese hombre fuera, que si está aquí una semana, los millones del empréstito sin más ni más se los traga.

VÁRIOS.

¡Fuera el bávaro!

ARAG.

Con erre, ¿mi salir la cuenta errada?

BÁVA.

¡Adios! ya comer no espero los pacarritos de España. (Vase.)

ESCENA IX.

DICHOS, menos el BÁVARO; despues un Niño (1) acompañado de un NEO-CATÓLICO.

ARAG.

Niño, entre usted sin tardanza, que va á acabarse la audiencia.

NEO.

Dios los guarde. Con licencia. (Entra con el niño de la mano.)

ARAG.

(Al niño, señalando al neo.)

¿Es tu papá?

NEO.

La esperanza de que ha de ser pronto un hecho de mi pupilo el reinado, me trae, por Dios guiado, á defender su derecho. (Rumor.)

Si hay respeto aquí á la ley, como hubo siempre en Castilla, ¡doblad ante él la rodilla, que ese niño es vuestro rey!

ANDAL.

Repórtese el ciudadano

ARAG.

y no hable tan de ligero. ¡Bien dicho! ¡Abajo el sombrero ante el pueblo soberano! (Se descubren.) (El Neo trae cerquillo y corona.)

NEO.

¡Ay de mí! (Poniéndose un gorro.)

ARAG.

¡Voto á mi nombre, que lo miro y no lo creo!

¡Chiquios! ¡chiquios! ¡Si es un neo que se ha disfrazado de hombre! (Rumor.)

ESPAÑA.

¡Silencio! el buen liberal á nadie tapa la boca.

Que hable; no en vano se invoca el sufragio universal.

NEO.

¿Cuál es vuestra aspiracion? Ir á la España ilustrando, la libertad hermanando con la santa inquisicion. Poner freno á la impiedad, no permitir los insultos que la libertad de cultos hace á la divinidad.

(1) Este niño debe ser un hombre, con el traje que los niños usaban á principios del siglo.

Ver quién piensa y cómo piensa,
quién es amigo ó contrario,
y poner, si es necesario,
una mordaza á la prensa.

De España este niño tierno
viene á cambiar el destino,
porque por ese camino
fuera derecha al infierno.

ARAG. Y ese niño es mudo?
NEO. No;

porque aunque terso y suave,
hablar español no sabe,
por más que español nació,
ó pudo nacer.

ESPAÑA. Distinto
es el poder del nacer.

NEO. ¿Y no le basta con ser
el nieto de Carlos Quinto?

Su padre en él abdicó
los derechos que tenía,
y hoy, hasta su propia tía...

ESPAÑA. Y quién á ellos se los dió?
Ya ese principio fatal

se hundió por ruin y tirano.
Sólo hay aquí un soberano:
la voluntad nacional.

NEO. El jefe de una nación
poderosa le sostiene.

ESPAÑA. ¿Sabe ese jefe si tiene
segura su posición?

Si á ese jefe le es infiel
á tal punto la memoria,
que abra y consulte la historia
del que era más grande que él.

Que haga, si quiere, otro ensayo;
que al dominador de Francia
contestará la arrogancia
del pueblo del Dos de Mayo.

NEO. ¿Ya del Vaticano asoma
el rayo exterminador!

ESPAÑA. No nos infunden pavor
las iras del rey de Roma;
que en su designio profundo
prepara su último día

el que á los hombres decia:

«Mi reino no es de este mundo.»

En vano es ya el antifaz

con que promoveis la guerra;
que Cristo bajó á la tierra
cual mensajero de paz.

Quien mata de Dios en nombre,
cómo ha de ser el vicario
del que murió en el Calvario
sólo por su amor al hombre?

La pobreza, la humildad
de labio y de corazón,
la dulzura y persuasión
y la fé y la caridad,
de amor y respeto un templo
os dieran, no lo dudeis;
pero es fuerza que probeis
seguir de Cristo el ejemplo. (Pausa.)

¿Callais? Hablad, no os lo impido.
¡Muda vuestra lengua esta!

NEO. (Al niño.) Ven, hijo, vámonos ya,
que aquí nos han conocido. (Vánse.)

ESCENA X.

DICHOS, menos el NEO y el NIÑO; luego un NAVARRO.

NAVARRO. Madre, tu licencia pide,
para entrar, un general,
que trae en brazos un niño
de unos diez años de edad.
Dice que viene de Francia,
y lo quiere presentar,
á ver si con su inocencia
movernos puede á piedad.

ESPAÑA. ¡Miserables! ¿Y aún se atreven!....

¡No, no le dejes entrar!
Inocente era su madre,
cuando el pueblo liberal,
por ceñirle una corona,
fué su sangre á derramar.

Casi un niño era su abuelo,
cuando al águila imperial
mi pueblo cortó las alas,
y á Europa dió libertad,
quebrantando las cadenas
que él besaba con afán.
¿Cómo entrambos respondieron
al pueblo noble y leal?

¿Cómo su heroísmo premiaron?
 ¡No lo quiero recordar,
 porque el recuerdo es la afrenta
 de toda la humanidad!
 ¡Si tercera vez mi pueblo
 fuera su frente á humillar á humillar
 ante un Borbon, pueblo esclavo
 y envilecido caerá
 al abismo, de que nunca
 se volverá á levantar!
 ¡Nó! ¡Nó!

¡Madre, ántes la muerte!
 ¡Pues decid al general,
 que el tronco seco y podrido
 lozanos brotes no da;
 que no nos traiga otro ingrato
 nuestra ventura á turbar!

(Váse el Navarro.)

ESCENA XI Y ÚLTIMA.

Dichos; luego vários grupos.

Todos. ¡Bien, madre!
 Arag. Tu convicción
 nos infunde más coraje.
 España. Hijos, este es el lenguaje
 severo de la razón.
 Arag. Y un pueblo que tan profundo
 respeto guarda á la ley,
 ¿no podrá vivir sin rey,
 diga lo que quiera el mundo?
 España. La República, en conciencia,
 es lo mejor, yo os lo digo;
 pero tiene un enemigo
 muy grande, que es la impaciencia.
 Vuestra ha de ser la elección;
 pero á pensar os invito
 que detrás de cada grito
 puede haber una ambición.
 Arag. Eso yo lo considero;
 pero ¿y si la mayoría
 vota por la monarquía?
 madre: ¿vendrá un extranjero?
 Pensarlo me desazona;

mas, si lo ha de ser de nombre,
 tendremos aquí un hombre
 que merezca la corona?

España. De pensarlo es la ocasión:
 quizás habrá un hombre honrado,
 que pruebas mil haya dado
 de no tener ambición;
 que, modelo de prudencia
 y elevado patriotismo,
 se haya inmolado á sí mismo
 en aras de su conciencia.
 Un hombre lleno de gloria,
 modesto, anciano, sin hijos,
 que tiene los ojos fijos
 en el fallo de la historia;
 anciano, en fin, venerable,
 que hasta se puede aceptar
 cual puente, para pasar
 á una República estable.

(Ruido de campanas fuera.)

Todos. ¡Ah!
 Arag. ¡Esas campanas!
 España. Escucha.
 Arag. ¿Qué nos anuncia ese son?
 España. ¡Que va á empezar la elección.
 Hijos, nobleza en la lucha!

(Pasa un gran grupo con banderas.)

Arag. ¿A dónde van?
 España. A votar.

(Esforzando la voz y con gran entusiasmo.)

Vais á jugar vuestra suerte.
 ¡Es cuestión de vida ó muerte
 el voto que vais á dar!

(Aparece en el fondo un gran foco de luz que
 inunda la escena; debajo de él un gran iris, en el
 cual se leerá con letras muy brillantes formadas
 de estrellas: CÚMPLASE LA VOLUNTAD NACIONAL.)

Arag. ¡Madre! ¿y ese nuevo sol
 que nuestros ojos deslumbra?

ESPAÑA.

¡Hijos: la estrella que alumbró
al Cincinato español!

(Himno de Bilbao á toda orquesta.)

Cuadro.—Cae el telón.

FIN DE LA PIEZA.

ADVERTENCIA IMPORTANTÍSIMA

Á LAS EMPRESAS TEATRALES

PARA LA REPRESENTACION DE

¿QUIÉN SERÁ EL REY? Ó LOS PRETENDIENTES.

—*—*—

Siendo muy breve el período de explotacion de esta obra, ninguna empresa podrá ponerla en escena, sin abonar á los comisionados los derechos correspondientes á una obra en tres actos por cada representacion; y para que esta medida no les sea gravosa, quedan autorizadas á poner al mismo tiempo con ella, sin aumentar derecho alguno, cualquiera de las obras de la propiedad del mismo autor.

LOS EDITORES DE EL TEATRO,

Gullon é Hidalgo.

ADVERTENCIA IMPORTANTE
A LAS EMPRESAS TEATRALES
DEL LA REPRESENTACION DE

QUE EN SERA EL REY O LOS PRETENDIENTES

Siendo muy breve el periodo de explotacion de
esta obra, ninguna empresa podra ponerla en es-
cena, sin abonar a los comisionados los derechos
correspondientes a una obra en tres actos por cada
representacion, y para que esta medida no sea sea
gravosa, quedan autorizados a poner al mismo
tiempo con ella, sin aumentar derecho alguno,
cualquier de las obras de la propiedad del mismo
autor.

Los editores de EL TEATRO.

Gilón e Hidalgo.

